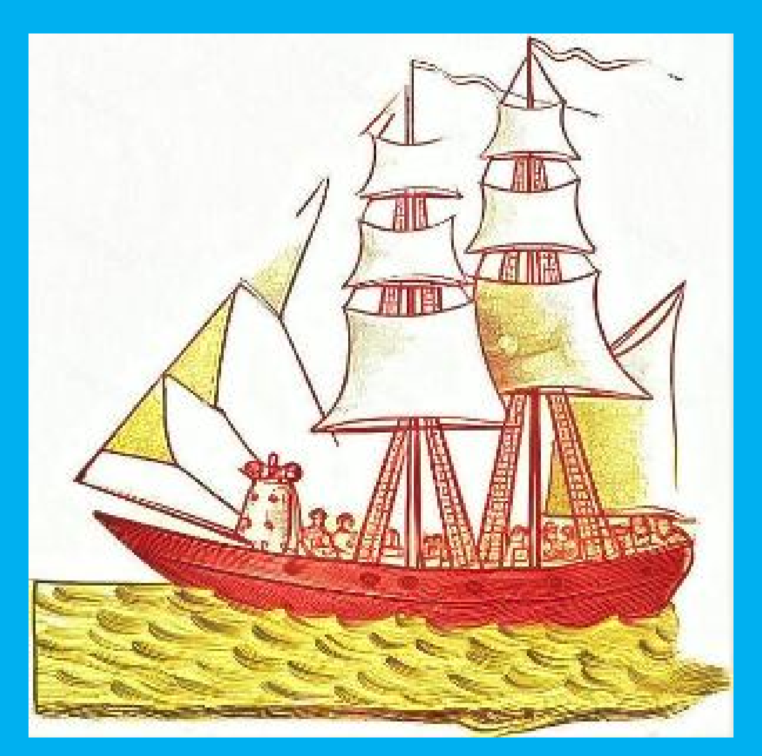
La Voz de Panocho.

El escritor de costumbres murcianas: Diego Espinosa y Carrillo (1824-1875)



2024 - Tomo VI

Govert Westerveld

La Voz de Panocho.

El escritor de costumbres murcianas: Diego Espinosa y Carrillo (1824-1875)

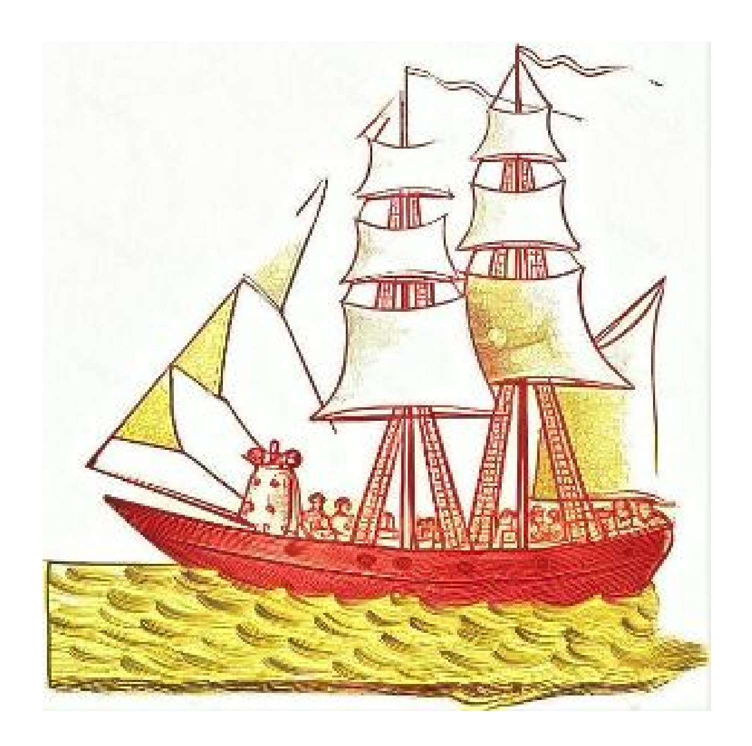


2024 - Tomo VI

Govert Westerveld

La Voz de Panocho.

El escritor de costumbres murcianas: Diego Espinosa y Carrillo (1824-1875)



2024 - Tomo VI

Govert Westerveld



La Voz de Panocho. El escritor de costumbres murcianas: Diego Espinosa y Carrillo (1824-1875) Tomo VI.

© Govert Westerveld
Cronista Oficial de Blanca (2002-1919)
Hispanista de la Asociación Internacional de Hispanistas
Académico de la Real Academia de Alfonso X el Sabio
Historiador Oficial de la Federación Mundial del Juego de Damas

eBook: without ISBN
ISBN Hardcover: 978-1-326-89138-1 Imprint Lulu.com

Dedicación:

Al profesor Antonio Martínez Cerezo

Prólogo

Diego Espinosa desempeñó un papel importante en la escena literaria de Murcia en la segunda mitad del siglo XIX, a pesar de que su contribución no ha sido completamente valorada. Cuando se lee los pocos comentarios sobre su vida y trabajo, es inevitable sentir una combinación de respeto y tristeza, ya que su talento evidente ha sido ignorado y su figura ha permanecido en la oscuridad. Espinosa participó en un grupo de jóvenes intelectuales que se encontraban en las populares tertulias de San Cristóbal, donde se destacaba la creatividad y la astucia de los pensadores más prometedores de la zona. En ese lugar, junto a Antonio Arnao, José Selgas y Miguel Rubio Arroniz, Diego Espinosa expresaba sus ideas y redactaba con ardor.

Resulta llamativo que, a pesar de estar cerca de escritores famosos y colaborar en importantes periódicos como Diario de Murcia, La Palma y La Revista Murciana, su nombre no sea tan conocido como el de otros autores contemporáneos. Espinosa dejó una colección de artículos y poemas que disfrutaron sus contemporáneos, aunque lamentablemente muchos han desaparecido. Los pocos textos que todavía tenemos muestran a un hombre que era experto en la sátira y el humor, y que trataba con sarcasmo asuntos políticos, sociales y culturales.

Sin embargo, hay algo enigmático en torno a su vida personal. No sabemos nada de su esposa, si es que la tuvo, ni de hijos o familiares. Es como si la historia hubiera decidido cubrir con un manto de silencio esa parte de su existencia, a diferencia de otros autores de su tiempo cuyas familias aparecen mencionadas en biografías y crónicas. Este vacío biográfico genera una sensación de misterio, como si Espinosa hubiera preferido que su legado fueran sus palabras, y no los detalles de su vida privada.

Otro aspecto que sorprende es su aparente distancia respecto al dialecto panocho, a pesar de su amistad con Rubio Arroniz, quien sí utilizó el panocho en sus escritos. En sus obras no encontramos alusiones a esta habla regional, a pesar de que tenía todos los elementos para hacerlo. En cambio, Espinosa se decantaba por un estilo castizo, de lenguaje cuidado, severo en la forma, y lleno de matices filosóficos y reflexiones profundas sobre la condición humana.

Quizás su contribución más notable, y un ejemplo claro de su capacidad para dejar una huella, es su artículo en el Mundo Pintoresco de Madrid en 1859. Junto a su texto, logró que se publicaran cuatro hermosas ilustraciones sobre el *Entierro de la Sardina,* una de las tradiciones más coloridas de Murcia. Gracias a su esfuerzo, hoy podemos visualizar aquellos años de carnaval, una fiesta que mezclaba lo jocoso con lo profundo, lo efímero con lo trascendental, tal como hacía Espinosa en su propia obra.

Aunque la historia ha sido injusta al relegarlo a un segundo plano, el estudio de sus textos revela a un hombre dotado de gran inteligencia y perspicacia. Quizás Espinosa, con su mezcla de ironía, humor y reflexión filosófica, estaba consciente de lo fugaz que es la fama, y eligió dejar su huella de forma discreta, confiando en que su obra hablaría por sí misma. Y aunque el tiempo ha borrado parte de su legado, no ha podido silenciar la voz de un hombre que supo capturar la esencia de su época con maestría y sensibilidad.

Govert Westerveld

CONTENIDO

JUAN PANOCHO, ESCRIBANO

El profesor Antonio Martínez Cerezo, con su dedicación a la investigación lingüística, trató hace años un artículo[1] profundamente revelador sobre la importancia del término "panocho" en la lengua española y su innegable peso histórico.



Prof. Antonio Martínez Cerezo

[1] Martínez Cerezo, Antonio (2011). Murcialogía. https://www.um.es/tonosdigital/znum22/secciones/corpora-3-murcialogia.pdf

La obra, titulada *Un tal Juan Panocho, escribano de oficio*, no solo nos transporta al pasado, sino que nos invita a descubrir el valor de documentar ese primer susurro de la palabra "panocho" en nuestra lengua.

Con una pasión por las raíces y la cultura de la huerta murciana, el profesor nos aclara que en 1872, en el entrañable libro *Murcia que se fue*, de Javier Fuentes y Ponte, se registró por primera vez este término, un reflejo fiel del campesino murciano, aferrado a sus tradiciones y a su vida en la huerta. Pero su investigación va más allá: Martínez Cerezo descubre una joya escondida, una fuente incluso anterior, de 1858, en Granada, donde el término "panocho" ya se dejaba ver en una obra humorística. Este hallazgo es una prueba fehaciente de que la palabra tuvo una entrada temprana y vibrante en el idioma, mostrando cómo el panocho no solo pertenecía a Murcia, sino que empezaba a cobrar vida en otros lugares de España.

Incluir su artículo en mis libros es más que una decisión editorial: es un tributo a esa rica herencia que, a través de los siglos, ha encontrado su camino hasta nuestros días. Este texto no solo proporciona al lector una fuente invaluable que documenta el origen de la palabra "panocho", sino que añade un contexto histórico crucial a mi proyecto, *La Voz de Panocho*. Al unir estas referencias, trazo un puente entre el pasado y el presente, conectando el uso moderno de este término tan entrañable con sus raíces profundas y cargadas de historia.

Al integrar la obrita de Juan Panocho en mis libros, no solo enriquecen mis libros con fuentes académicas y testimonios documentales, sino que también elevan el término "panocho" a un lugar de

relevancia cultural y lingüística que merece ser celebrado. Para mí, como investigador, este es un paso esencial en el reconocimiento de una voz, la voz del panocho, que sigue resonando con fuerza.

JUAN PANOCHO, ESCRIBANO

Un tal Juan Panocho[2], escribano de oficio «La Verdad». Murcia, 7.2.2011

Visto el caudaloso 'Corpus Histórico' de la Real Academia Española de la Lengua, resulta que 'la que limpia, fija y da esplendor' data en el año 1872 el origen de la voz 'panocho'. Y lo fundamenta en la autoridad mayor del inefable Javier Fuentes y Ponte (1830-1905), en cuya obra 'Murcia que se fue', editada en Madrid en aquel año, la voz 'panocho' viene, en efecto, varias veces referida en su más recto sentido inicial: habitante de la huerta y campo de Murcia.

En el tiempo evocado por citado escritor (a quien no ser murciano de nacimiento no le impidió ser más murciano que nadie) 'panocho' era sinónimo de huertano aferrado a su condición de labrador y campesino contra las moderneces que en todos los sentidos traía el tiempo nuevo. En la Huerta de Murcia, había ya entonces gente que se había acogido al pantalón, chaqueta, 'chapeo' (sombrero) y demás

---

[2] **MARTÍNEZ CERREZO, Antonio** (2011). Un tal Juan Panocho, escribano de oficio.
http://www.laverdad.es/murcia/v/20110207/opinion/juan-panocho-escribano-oficio-20110207.html

indumentaria capitalina y se apuntaba a toda idea nueva proveniente de la ciudad. El panocho insta la cepa, en cambio, se aferraba a su indumentaria: montera, blusón, zaragüelles y esparteñas de las que cubren sólo un par de dedos y dejan al aire los juanetes.

La Tabla XV de tan provechoso libro refiere al tío Higuerica, «panocho del campo y huerta, hombre leído y escribido, que Relator era de riego y Abogado de secano como pocos». Y la Tabla XVI retrata «en el fondo á un panocho que relata en su habla las ordenanzas de labraduría». El relato culmina subrayando la tópica condición de patán tradicionalmente atribuída al mocerío huertano: «Caía ya el dorado sol, y rojo tornábase á su crepúsculo, cuando con guitarreo y relinchos, daban la vuelta á Murcia y á sus barracas los panochos».

Que el panocho relinchaba y rebuznaba y coceaba y se esfaraba por la pata abajo y no sé cuantas burradas más es tópico que forma parte de un cuadro folklórico con el que disto de estar enteramente de acuerdo. Que no fuera ilustrado no le convertía en cafre. Sin duda alguna era más directo, más elemental, menos ceremonioso pero no es cierto que tuviera entre sus costumbres más confesables deslomar al prójimo con el gobén de un carro.

Dos años más tarde, Martínez Tornel generaliza el uso de la voz ‘panocho’ al incluírla en su poema ‘El Busano de la Sea’ (premiado con la Flor Natural en los Juegos Florales de 1874):

Porque, es claro, los panochos
no entendemos de pulítica,
y no hay mas Dios que los tolmos
pa rebuscarnos la vida.

De momento, documentar en Murcia la voz ‘panocho’ con anterioridad a estas fechas no me ha sido posible. Sí, en Granada. En 1858. Por mor de un tal Juan Panocho, escribano de oficio, reiteradamente referido en la ‘Pieza del pleito humorístico del Sr. Darra con el Hombre Gordo sobre sus pretensiones a la moña’ que guarda la Biblioteca de la Universidad granadina. De la cual, valgan un par de brevísimos botones de muestra:

- «Auto: Se revoca el decreto precedente, / concediendo la gracia en el momento / à este hermoso animal tan eccelente (sic) / por sus partes tamaño y complemento, / y el cochino que obtuvo anteriormente / a la mierda se vaya mi contento / pues mui bien lo merece ese mestizo / por ser tan indecente su chorizo. / En Granada y julio á ocho / del año que va citado, / el auto anterior fue dado, / por las Señoras: **Panocho.**
- «Granada y Mayo treinta / de ochocientos treinta y ocho / Lo mandó la Presidenta / Por ante mi / Juan **Panocho**».

Si el anónimo autor de esta pieza humorística puso al escribano el apellido Panocho para que rimara con mil ochocientos treinta y ocho, año de la obra, no lo descarto. Tampoco es que haga demasiado al caso. Lo que, a los efectos pretendidos, importa resaltar aquí es que el vocablo ‘panocho’, hace en dicho año y ciudad su temprana entrada triunfal en el idioma. Y esto sin perjuicio de apuntes previos que pudieran encontrarse aquí. Pues razón antigua en Murcia es ‘que mientras rula no es chamba’.

1 DIEGO ESPINOSA

1.1 Introducción: Sobre Diego Espinosa

Diego Espinosa destacó como uno de los escritores murcianos más enigmáticos e intrigantes de la mitad del siglo XIX. Aunque no alcanzó la misma fama que otros escritores de su época, su obra resalta por su buena calidad, profundidad y estilo. En su época, perteneció a un grupo importante de pensadores y escritores que impactaron en la escena cultural de Murcia, aportando textos en forma de artículos, ensayos y poesía a diferentes periódicos. No obstante, en la actualidad, su reputación sigue estando en segundo plano en el ámbito histórico-literario.

Espinosa formaba parte de un grupo literario en las Cuatro esquinas de San Cristóbal, liderado por el editor José Caries Palacios, donde eran conocidos como los donceles. Este grupo de jóvenes escritores tomó su nombre en referencia a la famosa novela de Mariano José de Larra, El doncel de don Enrique el Doliente, que gozaba de gran popularidad durante esos años. En esta reunión sobresalían personalidades como Antonio Arnao, José Selgas, Martínez Meseguer, Rubio Arróniz, Luis Alarcón y, obviamente, Diego Espinosa, quienes instauraron un clima de crítica aguda, buen humor y búsqueda literaria. La tertulia no solamente fue un lugar para discutir y pensar, sino que además fue donde nació la idea de crear un periódico. De esta manera, se estableció el Diario de Murcia en 1847, donde Espinosa desempeñó un papel relevante en su redacción y dirección.

Desafortunadamente, el Diario de Murcia tuvo una vida corta y dejó de publicarse ese mismo año. A pesar de ser breves, los escritos de Espinosa en revistas como La Palma, La Vega, La Revista Murciana y La Paz son muy admirados por los aficionados a la literatura, mostrando un estilo refinado y serio, propio de un autor muy cultivado. No obstante, a pesar de haber participado activamente en la vida cultural de Murcia, la obra de Espinosa es complicada de encontrar en la actualidad. Se han extraviado varias ediciones de las revistas en las que participó, y solo se ha logrado recuperar un poema de la corta Revista Murciana de 1860, el cual sobresale por su meticuloso empleo del idioma y su elegancia formal.

Lo que resulta más inquietante al investigar la persona de Diego Espinosa es la escasez de datos sobre su vida privada. No se tiene información acerca de la familia, la esposa o posible descendencia de este autor, en contraste con otros de su tiempo cuyas vidas suelen detallar aspectos familiares. La falta de datos sobre la vida de Espinosa ha llevado a los historiadores a enfocarse principalmente en sus escritos, creando así un aura de misterio en torno a su persona. Sin embargo, su obra literaria es lo bastante significativa como para ser reconocido como una figura importante en la escena cultural murciana de ese periodo.

A pesar de no tener información personal, Espinosa se relacionó estrechamente con otros autores destacados de la región. Dentro del grupo, su relación con Miguel Rubio Arróniz se destacaba especialmente. Rubio Arróniz, reconocido por su apoyo y empleo del dialecto panocho en sus escritos, mostraba un gran amor por las costumbres de Murcia, como se evidencia en su poema El Carnaval de Murcia en 1854. No obstante, resulta extraño que Espinosa, a pesar de su cercanía con Rubio Arróniz, no mencionara el panocho en sus propias creaciones. Este tema ha sido tema de debate entre los expertos en literatura murciana, quienes consideran a Espinosa como un escritor que, a pesar de estar influenciado por las costumbres locales, optaba por no involucrarse en los aspectos más populares y folclóricos de la cultura regional.

En lugar de seguir el estilo de la jerga local, Espinosa prefirió usar un lenguaje castizo y formal, con una severidad en sus escritos que muestra su habilidad analítica y su educación literaria. En 1859, logró publicar un extenso artículo sobre el Entierro de la Sardina, una festividad relevante en la región, con cuatro ilustraciones en la reconocida revista madrileña El Mundo Pintoresco. Este hito no solo ayudó a destacar una de las festividades más importantes de Murcia, sino que también estableció a Espinosa como un escritor capaz de combinar la seriedad de su escritura con la promoción de costumbres locales.

Una característica sobresaliente de la obra de Espinosa es su habilidad para mezclar la crítica social y política con el humor y la ironía. En un artículo memorable dirigido a su amigo Rubio Arróniz, Espinosa trata de manera humorística temas como el clima extremo, la emigración, la situación política internacional y hasta anécdotas exageradas sobre plagas de pulgas. El autor demuestra en este texto su destreza para abordar los asuntos de su época manteniendo un tono ligero y cercano al lector. Dentro de la obra, Espinosa también se anima a cuestionar las acciones políticas de naciones como Francia e Inglaterra en la "Cuestión de Oriente", demostrando su interés por los asuntos globales y su habilidad para contextualizarlos para el público local.

En su trabajo, Espinosa examina el poema El Carnaval de Murcia en 1854 de Rubio Arroniz, resaltando la armonía entre lo cómico y lo importante, lo tradicional y lo intelectual. Este análisis es muy significativo, debido a que Espinosa puede separar su amistad con el autor de su evaluación crítica, ofreciendo una perspectiva imparcial sobre un poema que combina lo alegre con una reflexión profunda sobre la vida y la humanidad. En su reseña, Espinosa destaca cómo Rubio Arroniz logra extraer una lección importante de un suceso que parecía sin importancia como el carnaval, demostrando así la riqueza cultural en su estilo literario.

A lo largo de su trayectoria, Diego Espinosa se enfocó principalmente en la escritura de prosa y poesía, sin embargo, resulta sorprendente que no haya ninguna recopilación de sus obras publicada en formato de libro. Su trabajo consiste únicamente en la creación de artículos para publicaciones de la época, lo cual ha complicado conservar y acceder a toda su obra. Esto ha provocado que su nombre no sea tan reconocido como el de otros autores contemporáneos, sin embargo, para los investigadores de la literatura en Murcia, Espinosa sigue siendo una figura relevante, cuya obra merece mayor visibilidad y reconocimiento.

En resumen, Diego Espinosa es una contradicción en la historia literaria de Murcia. Aunque tuvo un papel importante en la cultura de su época, su trabajo ha sido principalmente olvidado. No obstante, los textos restantes demuestran que el autor se encontraba totalmente implicado en su época, reflexionando sobre sus importantes temas con seriedad y humor de manera excepcional. En este inicio sobre su persona, pretendemos aportar claridad sobre su legado, con la esperanza de que su obra sea apreciada adecuadamente y que más individuos descubran la riqueza literaria que Diego Espinosa nos dejó.

2 AÑO 1847

2.1 Poesía, 14-8-1847

2.1.1 Epígramas

Con la boca un cuerno asió[3]
un perro en un cementerio
que afanoso colocó
sobre la losa que hurtó
los restos de Don Silverio.
Al ver del can la ocurrencia
estupefacto quedé,
Me sonreí y esclamé
¡Oh estraña *coincidencia*.!!!

–

¡Mujer! (decia un marido
porque entre toros andaba)
¿No es verdad que soy temido
cuando ya no he recibido
de algun *vicho* una cornada?
Ella de risa se tiende
y le dice: ¿ignoras bobo
aquel refran de que un lobo
jamás á otro lobo ofende?

D. Espinosa.

[3] Diario de Murcia, 14-8-1847, p. 3.

2.2 Prosa, 17-8-1847

2.2.1 Mi Paseo

Era una noche[4] del mes de Agosto. Durante el dia dejóse sentir un calor tan abrasador y sufocante, que hubo momentos en que juzgué á esta siete veces coronada ciudad muy prócsima al incendio como sucedió á Sodoma y Gomorra segun la escritura. ¿Si habremos apurado ya la paciencia del Altísimo, y decretado en virtud de nuestros deslices la destruccion y esterminio por el fuego?

Parecióme súbitamente trasportado á la Zona tórrida como pudiera hacerlo un areonauta. El mundo se ofrecia entonces á mi imaginacion como un vasto salon de unciones. Deseaba con la ansiedad del náufrago que lucha angustioso con las ondas, la estension del negro manto que lanza Echo desde el Ocaso para respirar el aura fresca y suave de la noche.

El reloj de la Catedral marcó por fin las doce. Era la hora señalada para mi paseo. Quería contemplar á esta ciudad muda y silenciosa como el sepulcro. Quería ser espectador por la millonésima vez de esas escenas peculiares a la noche; quería observar, en fin, las diversas formas de su caracter.

Instalado ya en la calle, lo primero que embarga mi atencion es el planeta que en su periódica aparicion ataca las tinieblas y cuya pálida luz melancólicamente iluminando el espacio, le imprime un sello mágico que tal vez describirse pudiera si á su contemplacion no sucediera el éxtasis.

---

[4] Diario de Murcia, 17-8-1847, p. 2-3.

Hallábame el S. del paseo-glorieta. La apacible brisa movía blandamente las copas de los árboles en su mas lozana y vigorosa vejetacion. Las aguas del antigüo Tader deslizándose mansamente, producian un sonido que en el silencio supremo de la noche, no carece de armonía.

Cansado ya de la vipedestacion me senté en el ante pecho del muro del rio y empecé á echarla de filósofo, hablando á la sociedad y á la naturaleza, y ni una ni otra se dignaron contestarme. Ambas permanecian mudas y taciturnas como las estátuas de un mausoleo. Mis interpelaciones eran desestimadas; mis acentos se confundian con el murmullo de las aguas como el humo de mi cigarro se perdía y disipaba en el ambiente.

Embuelto en mis abstracciones, ni miraba ni oia ni..... nada: estaba metido en mi mismo como un gorro de doble fondo; empero como este estado fuera lisongero y satisfactorio para un pobre diablo que abandona el hogar doméstico por buscar en la noche lo que no encuentra durante el dia, resultó que doña Fatalidad á quien yo creia en brazos de Morfeo, despertó y no encontró sin duda otro mortal mas apropósito que yo para pesar su mano de hierro. Un ligero ruido me hace dirigir la vista hacia el ángulo entrante del palacio donde está situada la biblioteca. Una sombra se agita en aquel monton de piedras que constituyeran diebus illis el pedestal de Fernando el séptimo. Lebántome paboroso; quiero andar, y los músculos de mis piernas, sujetos poco antes á mi voluntad, se declaran en abierta rebelion y permanecen quietos. Quiero recordarles la ciega obediencia, y la voz espira en mi garganta.

¿Será acaso mi pretendida sombra algun individuo que, como yo, haya venido a tomar el fresco? ¿Será tal vez una de esas creaciones fantásticas del miedo? ¿Será pánico mi terror?

En este interrogatorio me hallaba cuando una reaccion saludable restableció el imperio de la ley en mis estremidades inferiores, cesando por consiguiente en sus funciones el estado espasmodico en que me encontraba. Madama Curiosidad me picó con su mágico alfiler y .... así como otro hubiera dicho, pecho al agua, esclamé yo: pecho al rincon; y puesto que la incertidumbre es tan mala salgamos cuanto antes de ella; guiando hácia él mi planta, un si es no es temblorosa y convulsiva.

Aprocsimomé, prévias algunas medidas de precaucion, y veo no sin asombro tendida sobre la dura tierra á una jóven reclinando su cabeza sobre una losa y cubierta de miserables harapos con aquel laconismo que todos ponemos en práctica cuando nos hallamos agoviados por el calor.

He aquí, esclamé yo en voz baja, una mujer á quien la sociedad ha lanzado de su seno y héchola desventurada. A esta infeliz se la escarnece y escupe; se la marca con los mas indecorosos epitetos; se desprecia y hasta se la aflije. Esta misma sociedad en su criminal indiferencia no la ha querido moralizar y la apellida ramera mientras que á otras mas culpables que ella, porque las consecuencias de su crimen son mas trascendentales, se las prodiga todo género de atenciones y viven en medio de la molicia, en tanto que á esta desgraciada, sin asilo, sin amparo, nadie la tiende una mano protectora para hacerla útil y provechosa y vive enteramente sometida á los rigores del tiempo, y ahora vésela reclinada en inmundo suelo..... Respetemos el sueño del infortunio.

Separado de un espectáculo que por su naturaleza derramó en la miel que poco antes saboreaba, abundante dosis de acibar; indecible é infinitamente mohino, y con el ceño mas torbo que imitado dómine, continué mi paseo en sentido retrógrado á

guisa de cangrejo, y encapotado en amargas reflecsiones volví al paterno asilo.

Quiera el cielo que otra noche sea mas venturoso y no encuentre objetos que de tal humor me pongan. Si mi justo deseo á realizarse no llegará, renunciaré desde luego á mis nocturnas escursiones–

D. Espinosa.

2.3 Prosa, 29-8-1847

2.3.1 Vuelta a mi paseo

Cansado estaba ya por[5] demás demás una noche del octavo mes del año 3830 á contar nada menos que desde la creacion del mundo si la tradicion no miente; cansado estaba (y llevo dos) de observar en el lecho la posicion *decuvito dorsal*, y mas que todo de la numerosa turba de mosquitos que en tropel invartieran mi dormitorio procedentes de los receptaculos de inmundicia que todos conocemos; cansado estaba (y van tres) de dar a mi flácida y elástica humanidad las diversas actitudes que el pervigilio me sugería, cuando previa una ligera meditacion salto de la cama con la celeridad de una saeta, y veladas bruscamente mis pesadoras carnes lo necesario para no cometer el crimen de lesa de cencia, échome al aire libre donde juzgue prudente y puse en práctica la regularizacion de mi traje.

Caminando por una calle tan angosta y sinuosa como el sendero de la Gloria al decir de S. Agustin, y cuyo nombre tengo por conveniente no revelar al lector, una rafaga de humano escremento en estado gaseoso hiere impetuosa la membrana que interiormente viste mi nariz llamada por los anatómicos *pituitaria*, y con tiempo apenas para acabar de pronunciar una interjeccion que el decoro no me permite dejar consignado aquí ¡puf!! esclame, y echando mano al pañueto tapé herméticamente mis vias aéreas y púseme en retirada de tan melítico lugar como el soldado que en derrota únicamente vé su salvacion en la fuga.

[5] Diario de Murcia, 29-8-1847, pp. 1-2.

Empero ¡poder del amor! Muy cerca de la casa cuyo vaso escusado ecsonerando estaban, ví con asombro á un galan en sabrosa y entusiasmadora plática con su dulcinea y entretanto dando entrada en sus agitados pulmones a un aire sobreabundantemente cargado de no muy decentes miasmas; verdadera quinta esencia de la parte alimenticia no asimilable; porcion volatil capaz de desvanecer la asficsia. La sensibilidad de aquellos dos órganos olfatorios hallábase embotada por la pasion.

Continuando mi marcha con el paso grave y mesurado de un anacoreta, sonó la una. Esta hora tiene algo de siniestra para el vulgo que la oye con pabor. Como una corricote eléctrico, se trasmitió á los encargados de la vigilancia nocturna, y un sereno que muy cerca de mí estaba en uso de las facultades que le estan conceditas por su cargo, suspende el paso, desembareza sa garganta, y por medio del consavido canto llano comunica á sus silenciosos protegidos la hora en que viven y el estado atmosférico bajo cuya influencia se encuentran. Esa bóveda azul, entonces sombría, hallábase cuajada de chispeantes estrellas. La luna tivia y melancólica en su cuarto creciente iba á capuzarse pare alumbrar otro horizonte estampando sus dèviles reflejos en la cúspide de elevados torreones. La naturaleza toda ofrecía el aspecto magestuosamente lúgubre de un panteon.

Contempiando iba yo el cuadro que con tan mal confeccionados colores reseñado dejo, cuando hiere mis pupilas un rayo de opaca luz arrojado por un pequeño intersticio de la ventana del entresuelo de una modesta casa, que a juzgar por sus esterioridades cualquiera hubiera dicho que pertenecia á una familia medianamente acomodada.

Suspendo la marcha, aplico el oido, y clara y distintamente escucho el argentino sonido que producia el choque recíproco de no pocas monedas.

Un anciano sobre cuya nevada cabeza pesa el repugnante gorro de dormir y embuelto por ligera bata, ocupa un sillon de la edad media. Una mesa cubierta de tafilete vése junto á él y en ella colocados simétricamente algunos sacos de dinero que ecsamina y recuenta con el ávido interés de un avaro. Su imaginacion esclusivamente fija sobre ellos, no encuentra objetos mas dignos de su atencion. El dinero le estasia, y á su contemplacion advierte un placer en su concepto á nada comparable. Ante la idea de la muerte se entristece y tiemble; no por el abandono de este mundo, no por los padecimientos de la agonía, si no porque necesariamente ha de dejar su caudal; no por que haber pueda quien derrame una lágrima sobre la funeraria losa que cubre sus cenizas y esto le aflija, si no porque pierde con su vída aquello para lo que únicamente ecsiste. Si un desventurado á quien el inecsorable destino obliga á impetrar de sus semejantes un pedazo de pan para su alimento y á él dirige una mirada suplicante, en vano gime, porque su corazon está petrificado y no late mas que para la ambicion. A pesar de que los años han encorvado su trémulo cuerpo, siempre ha querido vivir célive como el medio mas apropósito para ensanchar los límites de su tesoro ¡insensato! llegará un dia en que la parca inflecsible no abandone su lecho hasta verle sucumbir y entonces no tendrá una mano desinteresada que le proteja, que enjugue su llanto. Sin esposa, sin hijos, tan solo tendrá en su derredor la sombra aterradora de la muerte. Entonces verá que desaparece su oro como un fantasma. El recuerdo de lo pasado habrá de serie terrible en aquel momento supremo, y poco á poco vendrá la

desesperacion á lacerar su alma hasta que lance su postrer gemido.

D. Espinosa.

2.4 Prosa, 8-9-1847

2.4.1 La orden del día

La feria[6] es ahora el asunto que de mas vivo interés nos ocupa. Es el *panen nostrum* hasta el dia 8 del corriente inclusive. Es, como diría en tono infático uno de nuestros políticos chapado á la moderna, el gran caballo de batalla, el argumento que tiene á todos los ánimos en la mas palpitante ansiedad; ó dando á su voz cierta inflecsion parlamentaria, *la órden del día*.

Ahora bien: ¿habrá hijo de Adan por misántrope y formalote que sea, que en estos dias no eche noramala su humor tétrico y atraviliario y salga una noche siquiera á ver esa interrumpida clipse de tiendas (vulgo casetas) que circundan la profusamente iluminada glorieta?

No creo haya humano ser de cualquier clase, condicion ó secso, que al saber que alli se encuentran la animacion y las muñecas, lo natural y lo ridículo, el amor y el aborrecimiento, la belleza y la fealdad, y tantas otras cosas; unas ordenadas, otras descompuestas; aquellas estimulando la codicia, estas incitando al desprecio y todas formando el *totum revolutum* de los latinos, el conjunto mas heterogeneo é irregular; no habrá reflauto, que no siempre se ha de decir repito, hombre alguno que deje de satisfacer con su presencia ese pequeño impuesto, metalizable á voluntad del contribuyente, que yo incluyo tambien en mi sistema tributario

[6] Diario de Murcia, 8-9-1847, pp. 1-2.

general, comprensivo de todas las gabelas y cargas asi morales como fisicas.

Esto supuesto; y como quiera que gracias á Dios y á mis medidas, no tengo inconveniente alguno en mis estremidades inferiores; y como por otra parte aun no he renunciado á los goces y usufrutos de este pícaro y fementido mundo, he aquí amabilísimo lector las razones que han inclinado mi ánimo hacia la feria.

Enbuelto estoy ya en aquel torbellino de gente, en aquel huracan de hombres y mugeres, de niños y viejos, de jóvenes y adultos; de aquellos que entran, de estos que salen, y de otros que con vertiginoso furor pasean en todas direcciones y todo lo trastornan, rebuelven y confunden, y de todos en fin que hablan ó gritan, que murmuran ó critican.

Poco tardaron en robarme la atencion algunos objetos de aquella enciclopedia de rarezas y vulgaridades. Guiado como por una mano misteriosa, me aprocsimé á una tienda en la que multitud de espectadores estaban hechos unos solemnes bobos admirando cuantos muñecos y títeres cobijaba.–¡Jesus y cuantos tiesos! decia una morena con cada ojo como el lucero del alba, manando á torrentes por todo su retrechero cuerpo abundante sal. Yo la contemplaba con placer y daba al supremo autor repetidas y cordiales gracias porque, aun cuando por segundas manos, habia formado un ser tan perfecto y acabado. *Laudate eum in operibus suis* no pude menos de esclamar con el Apóstol en un acceso de religioso y civil entusiasmo.

De allí pasé á una de las secciones de muñequería cuya colocacion simétrica no dejó de agradarme. Las habia de todas dimensiones y calibres, representando las diversas edades y entrambos secsos. Unas se

encontraba en la época de la niñez y eran como las fincas de menor cuantía. Otras en la de la adolescencia, esotras en la edad viril, y todas, á ecepcion de muy pocas, enteramente desnudas, verdadera parodía del aspecto que ofrecieran nuestros primitivos padres antes de hincar el diente á la fatal manzana.

Una cosa empero buscaba yo con afán que no encontraba. Envano dirigia la vista á todas partes; inutilmente repetia avidas miradas de uno á otro ángulo de la muñequil caseta. ¿Donde están las muñecas viejas, no por el tiempo si no por la fisonomía? me preguntaba; ó con mas propiedad hablando: ¿donde se hallan las que representan la senectud? Nada: todavia estoy sin contestarme. ¿Habrán suprimido la fabricacion de esta clase de muñecas como repugnantes á las niñas? Asi podrá ser: nada mas discreto y juicioso que poner en juveniles manos, juveniles objetos tambien. Entregar á una niña para sus pueriles juegos una muñeca de vieja, seria como arrojar la austeridad y la aridez en medio de lo ameno y encantador; seria pretender hacer miscibles dos sustancias incoherentes por demas, ó reunir los hielos de ochenta navidades con el albor de alegre y festiva primavera en sus dias mas lozanos y risueños.

Alcabo de algunas vueltas en derredor de la concurrida glorieta, advertíame ya con el mas profundo y soberano hastío y por ver si le neutralizaba sopléme en ella, pero ¡cuan desatinado andube presumiendo que habia alli de encontrar un correctivo á mi infortunio! Tres ó cuatro veces medí su longitud y otras tantas no encontré un objeto para solazarme.

En este estado creí de mi deber abandonar un sitio que lejos de serme grato me era fastidioso. Era tambien algo avanzada la hora, y ya mi estómago con el acento enérgico, elocuente é irresistible peculiar á los estómagos, me indicaba la necesidad de ser alimenticiamente ocupado. Esta es seguramente la ecsigencia mas sagrada y justa, como justo y sagrado es tambien cuando uno esta cansado, y cuando por otra parte se presume que al lector suceda lo mismo, hacer un punto y *laus Deo*–

D. Espinosa.

2.5 Poesía, 12-9-1847

2.5.1 A Doña Concepción Buendía

Sublime pincel decora[7]
tu donosa juventud,
y te hacen, Trobadora,
no menos encantadora
los ecos de tu laud.

Que tus versos luminosos
inspiran gloria y amor,
imitando deliciosos
los acentos sonorosos
de armónico Ruiseñor.

Bien hayas bella poetisa,
que tu célico cantar
es suave como la brisa,
ó dulce cual la sonrisa
de la aurora al despuntar.

Y que tu genio precoz
en la horfandad te consuele,
y que tu mágica voz
hienda el espacio velóz
y hasta el trono de un Dios vuele.

Siguela ¡oh musa! prestando
ese tu influjo luciente;
síguela ¡oh numen! guiando,
la inspiracion derramando
en su creadora mente.

---

7 Diario de Murcia, 12-9-1847, p. 3.

Y mientras que con placer
yo contemplo en grato pasmo
tu poético saber,
dígnate aceptar, muger,
mi admiracion y entusiasmo.

D. Espinosa.

2.6 Poesía, 21-9-1847

2.6.1 Epígramas

Solicita don Pascual[8]
una plaza de Oidor
y ha puesto el bello señor
que es sordo en el memorial

–

–¿Que plantas? dime Belen.
–Calabazas.–¡Vive Dios!
Dí, mi amada ¿y para quien?
–Para regalar á vos
cuando maduras esten.

D. Espinosa.

[8] Diario de Murcia, 21-9-1847, p. 3.

2.7 Prosa, 24-9-1847

2.7.1 Un retirado

De cuantas fachas especiales[9] concurren á la formacion del gran cuadro social; de cuantos caracteres viaudantes se agitan en este próceloso mundo, ninguno mas escepcional, ninguno que ofrezca propiedades mas originales y anómalas que el de un *retirado*.

D. Anselmo Rioseco es el modelo mas acabado, el tipo mas perfecto que trato de someter al aparato analítico de mi pobre magin.

Ecsaminémosle fisica y moralmente.

En una modesta y mezquina habitacion cuya casa aun conserva algunos vestigios de la morisca dominacion, testigo irrecusable del pésimo gusto, de los antiguos en este género, yace un hombre que acaba de abandonar el lecho y se dispone á dar publicidad á su persona. Armada su diestra de mutilado péine ocúpase ahora en la organizacion de sus cabellos grises. Enormes zapatos cullas multiplicadas restauraciones no dejan lugar á conocer sus forma y esencia primitivas, han pasado á covijar sus sitios respectivos. Un pantalon blanco sin opresoras trabillas y considerablemente deteriorado hacia el punto que corresponde á su escuálido tafanario, cubriendo está sus desnutrídas piernas. Un chaleco amarillo de patriarcales dimensiones y cuya ecsistencia se cré fabulosa colócase cuidadoso. Ancho y alto corbatin cubre su lánguida cerviz. Un levita con honores y privilegios balandranianos desposeyendo

[9] Diario de Murcia, 24-9-1847, pp. 1-2.

está por medio de anticuado cepillo, del polvo que reciviera en la limpieza general doméstica del dia anterior. Sobre sus venerables formas hánse deslizado luengos años, y en ellas está gravada con sello indéleble la mano del tiempo. La destructora polilla ha empezado ya á minar la ecsistencia de aquel monumento célebre. D. Anselmo le contempla como lo hiciera una tierna madre en cuyo regazo amoroso tiene espirante á su idolatrado hijo. Respetable sombrero del mas refinado clasicismo cubre su cabeza sobre la que un frenólogo no dejaria de hacer profundas observaciones que hicieran dar á la ciencia un paso de jigante. Por último; un baston de caña de Indias adquirido por herencia legítima, viene á ser el complemento de su trage. Le venera como especial donacion de uno de sus abuelos hecha por medio de un codicilo

Ya le tenemos en la puerta de aquella mansion nebulosa y triste encargando á Doña Quiteria Sinsabores el mas esmerado celo, la vigilancia mas esquisita con respecto á su custodia.

Ya le tenemos en la calle A la huelta de la esquina mas preósima, un personaje sombrío y misterioso como las imágenes de Victor Hugo le interrumpe en su curso y en estilo prosáico...

–Buenos dias Don Anselmo, le dice.

–Téngalos V. muy buenos Sr. D. Hilario. ¿Hay alguna novedad?

–¡Oh! importantísima Anoche he savido por nuestro amigo D. Eulogio, que como V. sabe está suscrito al Popular, haberse dado ya la orden para dar una mensualidad á las clases pasibas.

–¡Cuanto me alegro! ¡Bendiga el cielo á tan benéfico Ministro! Voy ahora mismo á la Intendencia, voy... vaya, disimule V. Sr. D. Hilario; hasta mas ver.

Aquel hombre, separado ya de su interlocutor, suspende el paso, dirige al cielo una mirada sublime

de reconocimiento por tan fausta noticia y murmurando jaculatoria oracion, continúa su interrumpida marcha.

En aquella fisonomia de hielo lucía un rayo de ventura. Aquel cuerpo encorvado, mas que por los años, por las privaciones inherentes á su lastimosa posicion, volvió á la rectitud que ostentara en el servicio militar. Aquellos ojos habitualmente languidos y amortiguados por el pesar, torpáronse vivaces. Sus maneras, su aire en fin, marcado estaba por un tinte aunque ligero de marcial franqueza.

Ascendiendo estaba la escalera de las oficinas, cuando cierto jóven socarron que bajaba con la celeridad consiguiente á sus pocos años sonriendo le dice:

–Reciba V. mi enhorabuena Sr. D. Anselmo.

–Gracias Paquito.

Y nuestro héroe que habia hecho una brebe pausa, anudó el hilo de su ascension. Inútil es decir cual era el objeto que le guiaba. El lector lo habrá seguramente deducido ya.

El portero, contemporáneo de nuestro D. Anselmo en la milicia, le saluda y estrecha su mano

–¿Está el Sr. Don Agapito? le interroga.

–Si señor. Ahora mismo acaba de llegar. Pase V.

Y D. Anselmo, sombrero en mano entra en aquella habitacion en cuyos lados hay varias mesas cada cual con su respectivo negociado. Este nuevo personaje es un antiguo empleado en la Intendencia y amigo de nuestro protagonista. Oigámosles.

–Saludo á V. Sr. D. Agapito.

–Abur D. Anselmo ¿Como está V.

–Tal cual, pero siempre á la disposicion de V.

–¿Y mi señora Doña Quiteria?

–Algo hechada á perder. Ese maldito histerismo la pone algunas veces en tan mal estado que me hace

temer por su vida. Al grano Sr. D. Agapito. Con que... ¡Tenemos una paga!

–Como! ¿Quien ha dicho á V. semejante disparate?

–¡Disparate! ¡Dios mio! ¿Ha leido V. el Popular? ¡Vaya! Esta mañana he encontrado á D. Hilario y me ha dicho haber leido en el Popular.....

–¡Que Popular ni cuerno! D Anselmo V. delira. Nada hay de pagas. He leido ese periódico y otros. He hablado con el Intendente esta mañana, y ni este ni aquellos dicen una palabra respecto á tal asunto. Ese cavallero ha engañado á V.

–¿Y la enhorabuena de Paquito?

–¡Buen pájaro! Todos abusan de la credulidad de V.; todos se divierten y...

D Anselmo que iba progresivamente viendo todo el horror de su posicion amarga, cae atacado de un síncope. La oficina se alarma; todos abandonan sus asientos. «Que llamen á un médico» decian unos. «Que inspire el polvo de tabaco» exclamaban otros. «Saquémosle de aqui y conduzcase á otra habitacion para que respire un aire mas puro» esclamaban los mas. «Ese hombre está cadavérico; mandemos por el Oleo; no perdamos un instante» pronunció otro.

Empero D. Agapito sin visibles muestras de agitacion y con la sangre fría de un filósofo, abre un armario y saca un pomito con alkalí que aplica á la nariz de D. Anselmo. Al cabo de un brebe rato y á beneficio de aquel poderoso y eficaz remedio recobra el uso de los sentidos y vése rodeado en solicita actitud de cuantos habia en la oficina.

Todas las esperanzas, todas las ilusiones, cuantos áereos castillos fabricára D. Anselmo, todo se hundió. El edificio que construyera su fantasía desapareció como el bagel que instantáneamente se sumerje y pierde en el fondo de los mares.

Enteramente restablecido ya, un portero le acompañó á su casa.

Dejémosle ahora referir á su vieja mitad la dramática situacion por que habia pasado; y habiéndome estendido en esta pintura mas de lo que permite la regla, será objeto de otro artículo lo que falta para dar á conocer el caracter de un retirado.

D. Espinosa.

2.8 Prosa, 26-9-1847

2.8.1 Un retirado

(Conclusión)

Era una tarde calurosa[10] del mes de Julio en su periodo canicular. D. Anselmo que en vano habia procurado dormir, terminada que fué su comida de aquel dia aciago y tormentoso, se levanta; y con el semblante un tanto descompuesto á consecuencia de sus padecimientos físico-morales, y previo atavío de su persona con el traje en que le hemos descrito, vémosle ahora en marcha hácia el café donde concurre todos los dias como su único centro.

Inútil es decir que jamás ha hecho uso de un vaso de horchata. Sus haberes, á duras penas le han permitido satisfacer las ecsigencias de la vida en primera línea colocadas. La mas estricta y rigorosa economía, tampoco le ha sido bastante; por consiguiente ha esperimentado privaciones de consideracion. Con satánica mirada contempla la ingratitud de la patria ante cuyas aras ha ofrecido en holocausto su vida y su reposo para cojer ahora el mas amargo fruto en premio de sus servicios.

Notable metamórfosis háse operado en la faz de D. Anselmo. Una pincelada de jovialidad ha considerado indispensable darse para no prejuzgar ante sus compañeros la cuestion que tal vez se toque.

Hollando está ya su planta mesurada y trémula, la habitacion principal del Café. Las sillas se

[10] Diario de Murcia, 26-9-1847, pp. 1-2.

estremecen á su vista. Infeliz la que tome para su reposo. Su mano, tan inecsorable como su estrella, tiene ya asida de la costilla superior á una de aquellas desgraciadas que arrastra bácia fuera. Envano le suplica, inutilmente le ruega. D. Anselmo es para con ella, lo que un emplasto de cantáridas en accion. ¡Desventurada! Oblicuamente situado en ella y sirviéndole de apoyo la pared, ha saludado á sus amigos y tomado parte en la conversacion.

Esta, gira ni mas ni menos que sobre asuntos militares. Cualquiera otra materia que tomarse pueda, yo la he considerado siempre como una pendiente sobre la que velozmente se desliza la palabra para caer en el tema comun.

Voy a subvertir el orden retórico para dar algunos antecedentes al lector. Mas adelante anudaremos el hilo.

El año 1796 cuando D. Anselmo contaba cuatro lustros, le cupo en suerte ir al Ejército como uno de tantos, donde ya le esperaba un fusil de 18 libras prócsimamente con todos los adminículos que debian *facto et jure* constituirle en soldado español. Poco á poco fué haciéndose cargo de las lecciones teórico-prácticas que le dieran mezcladas con alguna que otra indicacion aflictiva para hacerlas mas eficaces. Fué despojándose poco á poco tambien, del aire desabrido de un recluta, é inoculándose del mismo modo, las maneras y el estilo de un veterano.

A principios del año 1808, ociosas estaban las armas españolas cuando nuestro soldado vivía en pacífica actitud á la sombra del rancho.

Las tropas del coloso militar del siglo, asomaron por los pirineos sus frentes laureadas por cien victorias, y el leon de la Iberia que yacía en profundo sueño, despertó; mitólas desdeñoso y volvió á acurrucarse.

Nuestros vecinos, poco amigos á cumplimientos por entonces y sin mandar un recado de atencion;

hélos ya entrando en la Península como Juan por sus vidas. Y no llegaron en traje de etiqueta y con la circunspeccion que recomienda la ordenanza social, si no de la manera mas brusca é inusitada del mundo, manifestando con sus ademanes y lenguaje muchísimas ganas de gastar pólvora con esclusion de toda salva y desnudar sus aceros manchados aun con la sangre de Prusianos, Austriacos, Rusos y otras yerbas.

En este estado, y como la gente de casa trasluciera sus no muy pacíficas intenciones, entró en su derecho recibirlos hostilmente. Transcurrido un brebísimo espacio de tiempo, y entre dimes y diretes, y si yo he de pasar por ahí, y eso está en el tinte, y qué se yo que mas, el resultado fué que vinieron á las manos.

Luego que hubo llegado á noticias de D. Anselmo la ninguna armonía que ersistia entre visitantes y visitados, y que era demasiado probable su participacion en tan peli-aguda controvercia, empezó á temblar. Desde entonces andaba cabizbajo y meditabundo. Poco le importaba la salud de la patria; la fuerza era quien le guiaba. Anatematizaba la guerra con mas ahinco que cierto pontífice, cuyo nombre no recuerdo, los impíos dogmas de Sergio.

Llegó por fin el día de prueva. El 14 de Julio, el Mariscal Bessieres con catorce mil nietos de S. Luis batió á su placer en Medina de Rioseco, á un ejército de cuarenta y cinco mil de los de casa entre quienes figuraba ya nuestro D. Anselmo como cabo 1.º, merced á algunas intriguillas.

Era la vez primera que se encontraba frente a otros hombres con farmas y dispuestos al combate. Las cajas y cornetas sonaron con el acento de la muerte y nuestro cabo temblaba como el mercurio. Silvaron las balas, y en el vientre de D. Anselmo hubo espantoso motin. Empezaron los de á caballo á repartir aspersiones con los vendos á guisa de

hisopos, y la prueva de su trastorno abdominal todos notaron.

Viendo que la cosa iba de veras, y que no habia de terminar tan pronto, segun todas las probavilidades, D. Anselmo hizo frente á retaguardia; dió rienda suelta á las piernas, en lo mas recio de la pelea abandonó su puesto y se retiró á una casa de campo distante cuatro leguas sin que llebara consigo distintivo alguno militar. Alli se agazapó, hasta que acabada la tormenta pudo reunirse á las reliquias del derrotado ejército.

Seguir uno por uno los acontecimientos militares de D. Anselmo, fuera pesado en demasia, y yo no trato de hacer su historia. Baste decir que eludia en lo posible presentar su facha al enemigo, y que el año veinte y cuatro obtubo su licencia absoluta con una charreteta al hombro izquierdo, graduacion devida á los manejos é intrigas de algunas personas que quisieron favorecerle despues de veinte y ocho años de servicio

Volvamos al café donde le dejamos con sus amigos.

Está en el uso de la palabra. Todos le escuchan y es considerado como un oráculo. Algunos conocen que miente, y sin embargo no se le oponen porque ellos mienten á su turno tambien. Su lenguaje es nauseabundo como el olor de la hipecacuana. Cada periodo es una estocada á la Retórica; cada frase un atentado horrible hácia la Gramática; cada palabra, un bofeton al idioma. A pesar de todo, cada cual se cré con la aptitud necesaria para desempeñar una cátedra de Elocuencia militar.

D. Espinosa.

2.9 Prosa, 28-9-1847

2.9.1 Impugnación

El siguiente fragmento es un texto histórico que contiene una crítica o impugnación hacia un artículo escrito por D. Mariano Ruipérez. Ya podemos notar la amistad entre Diego Espinosa y el estudiante de medicina José Rubio, hermano del futuro panochista Miguel Rubio Arróniz.

Los que suscribimos, profesores todos[11] de la sublime ciencia de Esculapio, leiamos con placer los artículos que bajo el epígrafe de anotaciones médico-filosóficas publicaba en nuestro diario D. Mariano Ruiperez, impugnando una memoria que sobre los baños sulfurosos termales de Archena escribió su actual director; cuando apareció un artículo de este en el núm. 123, con el que dirigiendo á su antagonista inculpaciones agenas de su carácter, y mal deducidas del contesto de sus producciones; nos ha llenado de indignacion, y le á retraído de continuar sus tareas que tan útiles pudieran ser á la humanidad doliente. Nosotros, y todas las personas con quienes nos asociamos que tienen antecedentes, y se hallan dotadas de buen criterio, estamos seguros que el obgeto de este señor ha sido evitar una polémica en que no debía quedar muy airoso, y por lo tanto, y por que al hombre que padece lo consideramos preferible á todas las consideraciones que merezcan los títulos y condecoraciones que dice

[11] Diario de Murcia, 28-9-1847, p. 3.

le adornan, primero que nuestra reputacion misma, y ese amor propio que ennoblece y sin el que el hombre social nada valdria; suplicamos á D. Mariano Ruiperez en nombre de esos mil desgraciados que postrados en el lecho del dolor aguardan anhelosos la mano providencial que ha de darles la salud, en el de la humanidad entera; que continúe su impugnacion científica, deponiendo ante tan sagrada ara el resentimiento justo que pueda tener por las miras que le atribuyeran; para si científicamente le contestan entrando en materia, ver si resulta alguna consoladora palabra de verdad, algun rayo de luz, en medio de tanta obscuridad, á traves de tan tenebroso caos.–Martin Herrera.–José Rubio.–Tomas Arnal.–Antonio Castillo.–Diego Espinosa.–José Crespo.–Francisco Abellan.–Antonio Barrera.–Mariano Ruiz y Jara.

2.10 Poesía, 1-10-1847

2.10.1 A un colin

Desciende ¡oh musa! desciende[12]
de ese trono de zafir,
que cantar quiero las glorias
y proezas de un colin.
Inflama la mente mia,
haz que hierva mi magin
y sácame del apuro
en que me tiene un colin.
¿Apuro he dicho? ¡bobada!
eso es un grano de anis;
es mas, es hasta conflicto
en que me há puesto un colin.
Péro una vez ya en el paso
y que es fuerza algo decir,
lector, oido á la caja,
escucha, y vá de colin.
El mueble que nos ocupa
natural es de Paris
y bautizado en el Sena
hánle llamado colin.
Doscientas mil ediciones
se sacaron en un tris,
y corrió el mundo elegante
presuroso hácia el colin.
Y á cada paso se oia
con entusiasmo decir
¡que magnífico, que airoso
que sublime es un colin.

[12] Diario de Murcia, 1-10-1847, p. 2.

Y fué á Lóndres y á Viena
á Bruselas y á Madrid
y saltó á San Petersburgo
el supradicho colin.
Y corrió á Constantinopla
á ofrecerse al gran Visir,
y hoy gimen todos los turcos
bajo el yugo de un colin.
Y hasta hoy dia le tiene
el mas inculto pais,
y todo el orbe tributa
culto idólatra á un colin.
Y sigue la mayoría
la moda con frenesí,
y se tiene por inculto
al que no gasta colin.
Y se lleva de merino
de percal y de terlíz
y fabrícase ya hoy
de cualquier tela un colin.
Ya sea negro, ya sea blanco,
ya sea azul, dorado ó gris,
el color es lo de menos,
lo importante es el colin.
Si alguno lleba levita
¡qué hombre mas incivil!
¿Estará acaso beodo
que se le olvidó el colin?
Y dicen que no hay objeto
desde el cenit al nadir
que mas prosélitos cuente
é influya mas que un colin.
De modo que si quisiera
la política seguir,
seria el partido mas fuerte
el partido del colin.
Y ni el rey traspirenáico
incluso Mehemet Alí

tendrian en muchos pueblos
mas influencias que un colin.
    Ni el gabinete británico
ni hasta el mismo Meternich
en la balanza de Europa
pesarian mas que un colin.
    Y aqui voy á terminar
por que se apaga el candil
y por que ya estoy cansado
de romance y de colin.

D. Espinosa.

2.11 Prosa, 3-11-1847

2.11.1 El 1.º de Noviembre

Épocas hay en el año[13] consagradas al placer y á la locura; épocas tambien destinadas á la austeridad y al ascetismo. Estas se dirigen á las pasiones como un calmante á los labios de febril enfermo; aquellas, como el rocío de la noche sobre el cáliz de abrasada rosa. Presididas las unas por el genio de la alegría, ni oimos otros cantares que las inspiraciones de festivos trobadores, ni vemos otra cosa que imágenes encantadoras, por que entre nuestros ojos y las amargas realidades que nos cercan, há desplegado un manto sembrado de ilusiones para que desapercibidas pasen. Precedidas las otras por la muerte, ni escuchamos mas que lúgubres salmodias, ni ante nuestros pies se alzan mas que sombras y esqueletos, féretros y tumbas.

Empero..... ¿que es esto? Hé de continuar con el tono empezado? No: esto sería una apostasía. Dejemos á un lado seriedades que aun cuando identificadas con el dia y spesar de que algunas *capacidades literarias* digan que hago una transicion tan brusca como inusitada.

Vajamos lector riendo;
rara vez nos contristando,
por que el que vive llorando
yo creo que se está muriendo.

Hoy tiene lugar la *fiesta de todos los santos*. De los 365 dias de que consta el año, bueno será que se

[13] Diario de Murcia, 3-11-1847, pp. 1-2.

consagre uno siquiera al culto de tantas hembras y varones declarados beneméritos no por la patria si no por la iglesia. Hoy no solo tienen rezo los que figuran en nuestro calendario, si que tambien los del martirologio romano.

Vamos á cuentas. Por numerosas que sean las oraciones que los cristianos labios murmuren ó vociferen en este día, siempre serán un dividendo mezquino entre todos los acreedores. Considerando á estos como el divisor, es necesario para ejecutar esta operacion aritmética, la multiplicacion previa de las oraciones hasta lo infinito para que pueda resultar cuociente. ¿Y cual será este? la millonesima parte de una letra acaso. Hé aquí el sistema de Hauneman aplicado al cultos y á propósito de esta incidencia.

Siempre el método alopático
me há parecido muy lógico,
así como paradógico
ese sistema homeopático.

Pero dejemos á un lado la homeopatia como una de las sectas médicas mas topti-funestas; no hagamos mérito de las fatales consecuencias que acarrea, ni de la posicion asaz ridícula en que se colocan sus prosélitos, y vamos al cementerio de la puerta de Orihuela.

A las 2 de la tarde está oficialmente anunciada la funcion. Los sacristanes pronuncian el discurso inaugural por medio de las campanas que suenan con el acento de la muerte, como asi lo reclama la orden del dia.

Embuelto en la muchedumbre que descriviendo líneas convergentes camina al último de los asilos, voy contemplando las *fachas* que hoy se dan á luz como uno de los dias que mas clasicismos brotan, y convenciendome mas y mas de que somos hijos de la rutina, nietos de la costumbre y esclavos de la moda.

Me esplicaré. Algunos hombres miran como un deber en este dia la ecsumacion de la ropa de lana aun cuando el termómetro marque unos respetables grados de calor, creyéndose plenamente autorizados para poner en ridículo á los que en uso de su soberanía no han querido aun desestimar el traje de verano. Item: tubo algun alma de corcho la peregrina ocurrencia de las *gachas*, y quien no las come hoy, es considerado reo de lesa tradicion.

Aquí llegaba yo con mis reflecsiones, cuando véome subitamente mezclado entre un considerable grupo que abrigaba el temerario proyecto de operar una invasion cementerial sin tener en cuenta que la latitud de la puerta por que habian de entrar, salvo asalto, era menor que el bulto que ellos ofrecian. Yo á guisa de sardina entre los invasores y siguiendo el rumbo de la fuerza, era un verdadero autómata. Semejante á una veleta, hallábame á merced del viento que mas soplaba ¡Quiera el cielo, esclamé, no se encuentre aqui alguna muger *en estado interesante* al decir de los ingleses, para malograr y hechar por tierra el fruto de tantas caricias y desvelos!

Siguiendo la direccion de aquella muchedumbre que con mas algazara que modestia, iba á turbar el reposo de los que duermen para no despertar mas que *in die judici*, entro por fin en la mansion de los muertos. Aquellas necrológicas inscripciones, leidas eran con avidez y de cuando en cuando, una risotada era la oracion que algunos pronunciaban en obsequio del ex-viviente ¡Insensatos! Alguna viuda cubierta de negro cendal, vertia una lágrima sobre la funeraria losa de su excompañero de glorias. Alguna madre corria presurosa á regar con su llanto el sepulcro de su caro hijo. Algun amante tambien, colocaba sobre la urna cineraria de su idolatrada, una flor.

En el campo de la muerte como en el de la vida hay sus distinciones y vanidades tambien. El orgullo

se lleba hasta mas allá de la tumba ¡Miserables! Suntuoso mausoleo en cuyo derredor arden cien blandones, perpetua la memoria de necio magnate, mientras que un desgraciado ocupa profunda zanja mezclado con los que escutos de riquezas, solo sirvieran para nutrir su opulencia y altivez. . . . .
. . . .

Cansado de muertos y de vivos, de jóvenes y adultos, de niños y de momias, de cirios y cipreses; retrocedí á esta heroica ciudad para ofrecer mis respectos á las gachas.

Y una cuarteta acabó
esta insulsa tarabilla
que tu paciencia apuró;
¿cuarteta hé dicho? pues nó
que ha de ser una quintilla.

D. Espinosa.

Durante muchos días hubo numerosos comentarios sobre este artículo de Diego Espinosa, pero los críticos diplomáticamente no mencionaron su nombre. Aquí solo incluyo el comentario de un escritor que el 18 de noviembre de 1847 firmó con el nombre de Barón de la Equidad. Sea lo que sea, el resultado fue que, de repente, todo quedó en silencio en 1848, y tuvimos que esperar hasta el año 1849 para volver a escuchar algo de Espinosa. Esta vez, a través del periódico "La Palma", que solo se publicaría en 1859.

2.12 Comentario, 18-11-1847

2.12.1 Al S. D. D. Espinosa

Me felicito[14] al hallar en Vd. (como no podía menos esperarme) un escritor mesurado y circunspecto, que al contestar á mis escritos lo hace con aquella dignidad que he echado tan de menos en otros que injustamente me han atacado, y á quienes he confundido elojiandolos; elogiándolos si, porque no se crea que en mí és el pseudónimo un salvo conducto para descargar la bilis: yo cuando el incognito porque es muy raro el que tiene la debilidad de dedicarse á la crítica que no haya de escudarse con un nombre supuesto. Dándome a conocer, y mas en poblaciones pequeñas donde todos somos unos ¡quien tenia libertad para decir lo que sintiera! ¡Como atreverse á esponer la verdad! Vea V. ahi el motivo porque no puedo complacerle y le suplico me dispense mas esplicaciones, entrando en seguida á hacerme cargo de lo que V. tiene á bien esponer; no sin darle mil gracias por las rectas intenciones que me atríbuye, y teniéndome siempre á sus ordenes si gustase seguir la polémica.

Dice V. que no está por seguir huellas de preceptistas. Dispénseme le haga notar que yo no le he achacado tal falta, sin embargo, supongamos que lo hubiera yo dicho: en este caso V. toma el carril por el camino. El escritor como el artista debe estudiar siempre á los grandes literatos, á los eminentes pintores: este estudio no lo ecsijo yo servil; no es decir que se copien; basta solo imitarlos. Esa libertad que tanto se preconiza en el dia; esa postergacion de

[14] Diario de Murcia, 18-11-1847, pp. 1-2.

sanos preceptos y útiles consejos, enjendran una literatura monstruo, sin padres conocidos y sin quienes ya quieran adoptar á su vez por madre, porque la venidera generacion castigará á la presente cometiendo el mismo delito; y así en progresion darán al traste con la literatura. Si se han de leerlos eminentes maestros y postergar sus mácsimas, mas vale que duerman en el olvido.

Manifesté á V que «multiplicaciones infinitas podian presentarse; pero hasta lo infinito, nó.» Al decir esto no me propuse pasmar el mismo Mangíamele, modelo admirable de soltura y brevedad en el cálculo; ni fui tan á la ligera al leer su artículo que no reparase que se hablaba de la Homeopatia; pero ni aun en este caso tiene aplicacion lo de las multiplicaciones hasta lo infinito, por que la Homeopatia está basada, si V. quiere, en el sistema infinin feinual, y aunque sea sistema ridículo (pero en tantas honduras no entraré porque soy en la materia profano) no podia nunca tener Hahoemann la atrevida pretension de llegar con él hasta lo infinito. Pocos han ridiculizado la homeopatia con la oportunidad que el mismo *Curioso Parlante* cuando dice aquello de «un grano de cebada disuelto en tinaja y media de agua» hablando de la virtud de los simples.

Respecto á lo de la esclamacion en la puerta del Campo-santo, veo que V. le dá ahora como entonces un tono festivo. El buen humor, como otros *humores* buenos ó malos, es contagioso y acabaré por participar de su hilaridad humanitaria femenil fecunda; aunque no se crea V. que yo sea ningun estrangulador de la especie humana, ó un Herodes para aplaudir ó decretar la degollacion de los niños inocentes. Como V. conozca que una muger puede abrigar en su seno á una criatura que andando al tiempo puede ser un preclaro varon.... ó un pícaro solemne: estamos conformes; mas poco remedio

hubiera hallado el feto que sucumbiera en las apreturas de que V. fue víctima, con estampar cuatro líneas, vuelvo a repetir, inoportunas al tratarse del día de difuntos.

El Baron de la Equidad

2.13 Contacto con jóvenes literatos

Pío Tejera y R. de Moncada nos informa[15] que Diego Espinosa, aproximadamente en esa fecha, tuvo contacto con jóvenes literatos, entre ellos Rubio Arróniz, Arnao y Selgas:

> Page 660
> Por entonces, en la librería que el impresor y editor don José Caries Palacios había establecido en las Cuatro esquinas de San Cristóbal, se reunía una tertulia de jóvenes literatos de buen humor, a que se les dio el mote de las donceles, tal vez por alusión a la noveja de Larra El doncel de don Enrique el Doliente, a la sazón muy en boga Set contaban entre ellos Antonio Arnao, José Selgas, **Diego Espinosa,** Martínez Meseguer, Rubio Arróniz, Luis Aarcón y casi todos los que fueron colaboradores de La Lira del Táder. Hiciéronse populares algunas de sus gracias y travesuras. Sin duda en esta tertulia nació la idea de fundar un periódico, y el impresor Caries se brindó a editarlo, a condición de que fuese formal y sesudo. Asi convenido, poco después apareció el Diario de Murcia, titulo que recordaba el del instaurador de la prensa local y los buenos tiempos (por ser pasados) de Bado, Zamorano y Meseguer «Salia todos los días, excepto los lunes», como se anunciaba en su cabecera, en dos hojas en foc a dos columnas Don José Canes fué el editor, y la Redacción estaba en su misma imprenta, calle de la Trapería, número

[15] **PÍO TEJERA Y R. DE MONCADA, José** (1941). Ensayo de un Diccionario biográfico y bibliográfico de la literatura en Murcia, Tomo II. Madrid, p. 660.

70 En sus artículos se trataban diversas materias, de interés local principalmente, abundando los de carácter literario- Reprodujo algunas composiciones poéticas ya publicadas en el antiguo Correo Literario de Murcia. En diciembre del año 47 aún seguía apareciendo; y es de presumir que no pasó de aquella fecha.

3 AÑO 1848

No hemos podido encontrar nada sobre Espinosa en este año.

4 AÑO 1849

4.1 Ensayo de un Diccionario

Page 661

Entre tanto la tertulia de la librería de Carles[16] se había convertido en el centro de reunión de todos los intelectuales de Murcia. Ya no era simplemente una peña de jóvenes alegres y de buen humor aficionados a la Literatura. A ella concurrían también personas graves y respetables que cultivaban profesionalmente las Ciencias y las Letras, como el gran orador don Joaquin María López, de temporada a la sazón en Murcia; los catedráticos del Instituto don Juan Aix, médico y socio de varias Academias, y don Lope Gisbert, don Felipe González del Campo, el abogado y economista don José López Somalo y otros hombres doctos y maduros que se complacían en alternar con jóvenes de talento, entre los que figuraban los poetas Eduardo Asquerino, José María Selgas, Antonio Arnao, **Diego Espinosa,** Gómez Noriegá, Moróte y otros más que ya habían acreditado su lozano ingenio en La *Lira del Táder*.

[16] **PÍO TEJERA Y R. DE MONCADA, José** (1941). Ensayo de un Diccionario biográfico y bibliográfico de la literatura en Murcia, Tomo II. Madrid, p. 661.

4.2 Prosa, 17-6-1849

4.2.1 Costumbres. Los gorrones.

Si fuéramos a describir[17] las diversas situaciones de la vida del hombre; si dibujar intentáramos los numerosos cuadros que nos ofrece este animal bípedo é implume en la série de sus años, la postracion y el cansancio, cuando no la muerte, vendrian á interrumpir nuestros estudios y hacer improbo y estéril el trabajo que nuestra loca presuncion juzgara como fácil y hacedero.

Dedúcese pues de lo dicho, que para no vernos envueltos en el caos de nuestra moderna sociedad, se hace necesario proceder solo al exámen de una de sus numerosas galerias, si hemos de circunscribirnos, por otra parte, á los límites de un artículo de costumbres.

Entre los diversos seres naturales que la mano de la Creacion nos prodigara con su omnipotente *fiat*, hay uno que por el uso á que le hemos destinado, merece nuestra especial atencion. Él ha operado una revolucion completa en nuestros hábitos; influye poderosamente en casi todos los actos de la vida; los modifica ó los trastorna, los aumenta ó los atenua, los anula ó mata en embrion. Tal es el tabaco.

Este asombroso hijo del reino vejetal llamado por Linneo *nicotiana tabacum* segun resulta de los libros bautismales de este célebre naturalista, fué puesto bajo la accion del verbo *fumar*. Su aparicion fué mas frenéticamente aplaudida, que los discursos de Mirabeau en la tribuna francesa. Como una corriente

---

[17] La Palma, 17-6-1849, pp. 8-10.

eléctrica, penetró en los fastuosos salones del palacio, en la modesta casa del artista, en la humilde morada del labriego y en la frágil cabaña del pescador. A su poderosa voz se alzaron á manera de cruzada, infinitas legiones, mas numerosas que las conquistas del héroe de Macedonia. Predicó un dogma, y sus doctrinas se propagaron con mas celeridad que el Cólera-morbo en España; estableció un rito, y sus fórmulas recibieron la sancion de la mas estricta observancia religiosa.

Empero como casi todas las cosas de este globo sublemar, tienen sus quiebras, sucedió, que lo que al principio fué sublime y grandioso, poco despues vino á ser raquítico y mezquino. Hubo hombres que menospreciando la santidad del juramento, atentaron contra la propiedad del tabaco, si bien de tal modo que nuestra legislacion no pudiera estenderles la poderosa garra de su dominio. Minoria imperceptible pero osada que despojó de sus formas patriarcales á aquella institucion digna de los tiempos primitivos; verdadera degeneracion cancerosa de aquel cuerpo augusto y venerable.

Tan rápidos fueron sus progresos, que en nuestros dias ha llegado á ser una escepcion, lo que entonces constituía la regla general. Ahora se encuentra á cada paso un gorron, y á cada legua un fumador de buena fé; por manera que puede desde luego establecerse la siguiente proporcion geométrica: los gorrones son á los fumadores de buena fé, lo que el cobre es al oro.

Los gorrones pueden ser de tres maneras: por *necesidad* por *conveniencia* y por *instinto*. Sobre los primeros pesa la férrea mano de la desgracia, los cuales no pudiendo renunciar á la fuerza de la costumbre, vénse en la angustiosa posicion de hacer las mas dolorosas transacciones entre la naturaleza y el hábito.

Los llamados por *conveniencia*, representan el vicio en toda su latitud. Cubren sus atenciones hasta

aquellas que pueden llamarse frívolas y jamas les queda para comprar un cigarro por que han establecido un perfecto equilibrio entre el presupuesto de ingresos y el presupuesto de gastos; resolucion práctica del problema que tiene á casi todos los Gobiernos en un estado de perpetua ansiedad.

Los gorrones por *instinto* son el vicio autorizado, la estafa canonizada por la naturaleza, el hombre moral bajo la dominacion del hombre fisiológico.

Es indudable que Gall poseia un gran talento de observacion y sin embargo se le quedó en el tintero el órgano de la *gorronitividad*, y yo os exorto é invito, oh alumnos de la escuela frenológica, á que redobleis vuestros estudios de investigacion y os sirvais decirnos el punto que en tan privilegiadas cabezas, ocupa el órgano referido. Un esfuerzo mas y hareis dar á la ciencia un paso de gigante que el mundo sabio recibirá con loca alegría.

El hombre gorron abunda en astucia y sagacidad. Es oportuno en sus ataques por que ha consagrado sus vigilias al estudio del hombre. Es un profundo observador de sus actidudes morales; conoce sus necesidades, sus instintos, sus virtudes y sus vicios. Al traves de su fisonomía, lee cuanto contienen las páginas de su corazon del que se apodera fácilmente con su mirada de lince.

Acaba de despertar; y así como la imaginacion del usurero hinca su sangrienta garra en la desfallecida humanidad de un desgraciado jornalero que en vano dirige sus esfuerzos á encontrar trabajo para satisfacer á su opresor casi el duplo de su préstamo; asi el gorron, veloz como el rayo, cae sobre los diversos objetos que mas ó menos directamente le han de proporcionar el consiguiente subsidio. Si dormido despierta su fantasía, en vez de lúbricas escenas, imágenes voluptuosas, espectros ensangrentados y cuantas ilusiones puede crear el

ensueño, él vé tan solo numerosos amigos sobre cuyos bolsillos gravitan elegantes petacas preñadas de esquisito tabaco, ó dilatando mas su vuelo se ha trasladado á nuestras remotas posesiones de Asia, y alli, bajo el sol de Filipinas, y á la sombra de aquella vejetacion lozana y vigorosa, contempla loco de placer, el suelo privilegiado que fuera la cuna del mas hermoso de los frutos.

El gorron consumado, jamas lleva tabaco ni cuantos útiles accesorios constituyen un perfecto fumador. Si se le brinda con mas del necesario para el momento, lo rehusa con los términos mas amables y corteses por que tambien es discreto. A primera vista, cualquiera le tendrá por un imbécil, pero no; semejante proceder es la consecuencia del mas severo cálculo á cuya demostracion pasaria si no temiera incurrir en el desagrado de mis lectores con tan pesada tarea.

Un fumador de buena fé compra tabaco de una sola calidad, para una semana, por ejemplo; y en este corto espacio de tiempo, há embotado la sensibilidad del cuarto de sus sentidos corporales y por consiguiente cae en el mas profundo hastío. El gorron tiene constantemente en la mas esquisita accion el órgano del gusto por que semejante á la mariposa, es un exacto apreciador del sabor tabaquil en la inmensa variedad que este artículo le ofrece.

Los gorrones son ingeniosos y hábiles en sus medios de accion. Yo he visto á uno cager cinco ó seis moscas con la rapidez que envidiaria un aprendiz de naturalista y ligeramente trituradas, presentárselas á un amigo con todas las apariencias de tabaco y decirle con aire satisfecho: «¿Me completa V. este cigarro?»

Mirada la cuestion por el lado político, los gorrones son los mas firmes puntales del Estado por que ellos han hecho ascender considerablemente la renta de tabacos; y si el Gobierno sonrie de placer

cuando vé asaz henchidas de oro las arcas del erario público, á los gorrones debe su patriótica espansion. Inútil es decir que esta poderosa y creciente falanje tiene qua conocida importancia política, ejerciendo una influencia decisiva en las crisis ministeriales y muy especialmente en la adjudicacion de la cartera de Hacienda.

Los gorrones, en fin, son ardientes defensores del comunismo y por lo tanto, apasionados sectarios de las teorías de Considerant y de Prouhdon, de Blanc y de Raspait. Son irreconciliables enemigos del individualismo como el peor de los aspectos que puede ofrecer el hombre á sus semejantes. Aman la sociedad y viven en ella, como el pez en el agua, como la ostra en la roca, como el caracol en su concha. Son individuos natos de las circunstancias y á ellas se adaptan como la cera á las impresiones del modelador. Se hallan dotados de un espíritu contemporizador y transaccionista y por eso estan á merced del viento que mas sopla. En política sus principios son tan fijos como el amor de una coqueta. Con la misma calma y desinteres redactarían un proyecto de constitucion republicana, que un código inquisitorial. En todas partes crecen y se multiplican ocupando los diversos peldaños de la escala social; unos, bajo el espléndido traje del cortesano; otros, bajo la blusa del artista; aquellos, bajo la grosera corteza del patan, y todos alegres ó melancólicos, indiferentes ó apasionados, dó quiera se encuentran, y siempre sirviendo de núcleo á la gran familia de los seres parásitos.

D. ESPINOSA.

4.3 Prosa, 15-7-1849

4.3.1 Costumbres. Mi reloj.

En el año de gracia 1839 en el día[18] y hora tal vez en que dos generales célebres sellaban en los campos de la villa de Vergara con un abrazo memorable la espantosa boca de la guerra civil por cuyas dilatadas fauces íbase velozmente precipitando á su insondable vientre, lo mas florido de la juventud española; en aquella época, pues, sin objeto alguno ostensible, sin causa manifiesta, sin necesidad ni escitacion de ningun género, vino á apoderarse de mi imaginacion la idea de comprar un reloj.

Quien me sugirió este deseo original, yo no lo sé. Lo mas probable y verosímil es que fuera *el espíritu de imitacion*; ese numen á quien quemamos el incienso de nuestra necedad y tontería; ese ídolo falso y embustero ante cuyas aras vamos á ofrecernos en holocausto velados comunmente con el tupido y grosero manto de la ridiculez.

Provisto mi bolsillo de una modesta cantidad que guardaba en un ángulo de mi cofre con mas vigilancia y esmero que un calvo su peluca, y con el énfasis de un hombre que vá á acometer una empresa digna de los Corteses y Pizarros, héme ya lector en el laboratorio de un relojero de esta capital cuyo nombre es de esperar que nadie tenga la avilantez de ecsigirme, ni yo la debilidad de revelarle.

Despues que mi artista poetizando cuanto pudo su lenguaje, me hubo manifestado lo importante, lo conveniente, lo útil, lo ventajoso, lo indispensable, lo

---

[18] La Palma, 15-7-1849, pp. 2-5.

apremiante, y todo cuanto es altamente urgente y apretante *de echarme un reloj* me dijo con una formalidad y mesura verdaderamente erenúticas, que un hombre sin reloj, carece de sentido comun. Este atrevido epílogo acabó de fascinarme, y entonces dando á su antediluviana facha todo el aire de un capitalista, y á su voz gutural la inflecsion de la de un hinchado Ministro, descolgó de la obligada espetera la manzana de mi deseo y dirigiéndose hácia mí esclamó: «aquí tiene V. una alhaja.» Dijo, y arrellanándose en su vetusta poltrona, volvió á anudar el hilo de sus interrumpidas operaciones.

Imposible es que yo pueda bosquejar á mis lectores el reloj que mi vista ávida ecsaminaba. Quisiera tener ahora el talento descriptivo de Walter Scott y la ciencia de Newton; pero baste decir que era, mecánicamente considerado, un verdadero monumento del arte. Por razon de su antigüedad, el decano de la gran asamblea horológica; por su fecha, el objeto mas digno á las investigaciones de un arqueólogo; por sus feudales pinturas, un curso completo de heráldica; y por su estrema obesidad, un reloj-monstruo; el *tu autem*, el *non plus*, el mare magnum de los latinos.

Este portento, este engendro que abortara la fria y nebulosa ciudad del Támesis, pasó á enriquecer la coleccion de mis bienes muebles mediante la módica suma de un doblon. Ufano con esta ventajosa compra, marché á mi casa tan llena la cabeza de ilusiones, como falto el bolsillo de realidades. Contemplábame el hombre mas dichoso de este desdichado mundo; me consideraba á la altura de la felicidad suprema; habia logrado parar como otro Zenon de Somodeville, la inconstante rueda de la fortuna.

Empero ¡oh juventud! ¡Cuan desatinados son tus cálculos! ¡Cuan incierta y vaga es tu mirada! El velo que tegiera mi inesperiencia, descorrióse en fin.

Entonces hubo una horrible metamórfosis, una espantosa trasformacion. Ví reducidos á escombros los soberbios castillos que fabricára mi fantasía; deshojado en flor el árbol de mis esperanzas; cubierto de sombríos celajes el cuadro de mi porvenir.

Si alguna cosa hay que sea mirada por el hombre de una manera siniestra, es al hombre mismo, á su prógimo, á su hermano; y ojala pudiera decir *con indiferencia*, por que si bien entonces carecia de consuelo, quedaba al menos abandonado á sola su desventura, pero no; es que á guisa de feroz hiena, desgarramos las entrañas de quien tal vez recibimos un señalado favor; es que tenemos la bárbara complacencia de agrandar á los ojos de nuestros semejantes, las proporciones de la desgracia.

Mi reloj era otro; no era ya el reloj de mis ilusiones, era el reloj de la realidad y como tal, debia yo pasar por una no interrumpida série de calamidades, porque calamitoso es un reloj siempre que le miremos con ojos de filósofo.

Al dia siguiente de el en que le compré, y á poco de haber abandonado el lecho, invade mi habitacion uno de esos amigos corretones y sulfúricos, alegres y sarcásticos; de esos hombres para quienes todas las cosas tienen su faz risible; que todo lo trastornan y enredan, y que por su fama de buen humor, la sociedad sanciona *sus cosas* aun aquellas que pertenecen al género atroz.

Despues de un diálogo cuyas noventa y nueve centésimas eran de la cosecha de mi interlocutor y que por lo tanto debiéramos llamarle monólogo; despues que soltando el fecundo raudal de sus dotes oratorias se me dió á conocer como un perfecto hablador, digno émulo de la parlera reputacion del D. Facundo de Breton de los Herreros y con el vivo deseo de distraerle y oponer un dique á aquel torrente de impetuosa locuacidad; á aquel avismo de

palabras que me tenia en la mas angustiosa zozobra por una inminente sumersion, saqué mi reloj, pero..... ¡insensato de mí! Entonces suelta, no la sonrisa burlona del diplomático, sino la estrepitosa carcajada del hombre-trueno. Me inunda de los mas agudos epígramas; ridiculiza mi prosáico gusto; cree y hasta se esfuerza en probarme que estoy loco. Despues se dirige al reloj y le cubre de los mas picantes apóstrofes cuyas palabras caian en mi corazon como otras tantas gotas de hirviente plomo. Las razones con que procuraba atacar sus argumentos, no servian mas que para estimularle en su infernal invectiva. Entonces mi vista se hizo trémula; cuantos objetos me rodeaban vílos cubiertos de negra gasa y que giraban y me arrastraban con su movimiento de rotacion; vacilé, caí en una silla abandonado á mi propio peso, inerte, insensible, cadavérico; en una palabra atacado de un *vértigo tenebroso*.

Fuera ya de tan terrible trance merced á la solicita asistencia que me fué prodigada, restábanme aun nuevas y duras pruebas á que someterme; por que el destino es inecsorable con sus víctimas.

Quince dias habian trascurrido. Era una tarde del mes de Setiembre asaz calurosa, El astro del dia estaba ya prócsimo á desaparecer de nuestro horizonte. Sentado estramuros de esta ciudad sobre un ancho y tosco sillar, respirando la brisa fresca, pura y juguetona como diría un poeta; conversando alegremente con un amigo sobre negocios amorosos todo lo cual me proporcionaba el mas grato y espansivo solaz, llega presuroso cierto personaje muy análogo al de marras, y en la mas visible agitacion de ánimo me requiere en nombre de nuestra amistad para que le sirva de padrino en un lance de honor y por apéndice me pide el reloj que yo le dí sin repugnancia alguna.

Algo enterado yo de esta práctica eminentemente francesa, planta ecsótica que ya vá aclimatándose en la patria de los Viriatos y Guzmanes, accedí á su traspirenáica solicitud, no sin haberle manifestado que pudo muy bien haber concluido el negocio en el calor de la improvisacion con cuatro bofetadas altamente españolas, y que yo no habia podido concebir hasta la fecha, como á sangre fria terminaban *alicuando*, hasta con la muerte, asuntos de este jaez.

En cumplimiento, pues, de mi delicada mision, pasé á ver al adversario de mi cliente lisongeándome la idea de arreglar el negocio de una manera amistosa, pero..... nada. En vano le recordé la hidalguía y generosidad de los pechos castellanos; le indiqué la severidad de las leyes así humanas como divinas; apuré hasta las luces, los recursos de mi pobre oratoria: todo fué inútil. Me dijo estar decidido *á lavar con sangre* la ofensa, y que era irrevocable en sus decisiones. Oido lo cual y visto que de nada habian servido mis vias conciliatorias, retiréme previo arreglo y convencion del pliego de condiciones para el duelo.

El crepúsculo matutino empezaba ya á hacer añicos el negro manto de la noche con su *via-lactea*, sus planetas y estrellas; y sola la luna abandonada en medio de aquel cataclismo astronómico, la faz trémula y sin color, iva en veloz retirada como el último soldado que mas fuerte ó mas afortunado sirve para testimonio vivo de una derrota memorable.

En el sitio destinado al combate, dos espadas habianse cruzado ya, cuando el antagonista de mi ahijado hinca en el suelo la punta de su poco há bibrante tizona y reparando en el abultado bolsillo izquierdo de su chaleco ¡infame! esclama. V. lleva ahí algun objeto que pare mis golpes; V. me ha engañado vil y traidoramente.–¡Como! es el reloj: aquí está–

¡Cobarde!: eso no es reloj; es un escudo, una rodela ¡ah! ya comprendo..... ¡Villanos! y dirigió una mirada de cólera hácia mí. Entonces arrebato la espada de mi protegido; me lanzo furioso á su contrario, y en medio de estrepitosas carcajadas echan todos á correr. Sígolos; voy á saltar una acequia; caigo, y el cieno me hubiera tragado, si un honrado labriego no me tiende su mano generosa.

Repuesto ya de tan ruidosa catástrofe y trascurridos que fueron muy pocos dias, asuntos de alto interés reclamaron mi presencia en la capital de las sabrosas chufas y eméticos altramuces; en la populosa ciudad del Cid, en una palabra.

A las tres menos cuarto de una mañana en cuya noche me habian hecho observar los mosquitos el mas dulce pervigilio, me hallaba en la oficina de la diligencia reconociendo á mis co-viajeros para leer en sus aspectos el horóscopo de mi arribo. La alcohólica pero robusta voz del mayoral nos manda al carruaje. Saco el reloj, cuento los minutos que faltaban para las tres, y el director del establecimiento que sin duda me espiaba, me dice muy serio: «¿ha tomado V. asiento para el reloj? ¡Caballero! yo no sufro.....–Es que V. no puede ir con solo un asiento; V. viene á defraudar á la empresa– ¡Como!; y al emplear contra él la irresistible lógica de un palo, mata la luz y se me fuga por una puerta escusada á tiempo que suenan las tres y el terrestre piloto parte veloz con su nave. Colérico y maldiciente en aquella oscuridad y pugnando por salir, cuando ya me creia haber dado con la puerta, tropiezo con un tercio de bacalao y doy con la nariz en el suelo. El dolor me embarga los sentidos; fluye á torrentes la sangre, y despues de un cuarto de hora de redoblados esfuerzos, salgo por fin de aquella satánica mansion.

Si hubiera de continuar narrando los incidentes á que dió lugar mi reloj, seria necesario que el lector tubiera tantas ganas de hacer su oficio, como yo de

dejar la pluma; era menester escribir á jornal al menos una semana; ser un Tostado en fin.

Tan poderosos como fatales argumentos me hicieron conocer la necesidad de abandonar un mueble que á cada paso amenazaba mi ecsistencia. Y no por que fuera progresista ó retrógrado, quiero decir, que se adelantara ó atrasara, que antes bien era de los del *statu quo*, sino por que la moda le habia lanzado un decreto de proscripcion. Asi es que para sustraerle á las pesquisas de la policía, viene en el caso de ocultarle y hoy gime todavia en el sitio de donde salió su importe lamentando la perfidia de los hombres y condenado á libar tristemente la amarga copa del ostracismo.

D. ESPINOSA.

4.4 Prosa, 22-7-1849

4.4.1 Costumbres. Mi nariz.

Si el lector tiene el hábito[19] (como muchos) de mirar antes la fecha que la cruz, claro está que al leer el epígrafe de este artículo, cuenta ya con la descripcion de una nariz hecha por sí misma, pero nó: la nariz que trato de bosquejar, no es la de mi pertenencia por que á Dios gracias *(ex toto corde meo)* nada ofrece de particular, sino la nariz que me ha *movilizado* para escribir un artículo *ad hoc* creyendo que aun pertenezco á la *disuelta*; que me sigue á todas partes, como la sombra al cuerpo segun la feliz comparacion de Galeno; en una palabra, la nariz de algunos hombres que darian un ojo de la cara por ser chatos.

Sentado este principio, no es turbio (que no siempre hemos de decir es claro), que la nariz sometida hoy al aparato analítico de mi pobre cabeza, no es la nariz vulgar, no es la regla general de las narices, sino la escepcion superlativa, el *ré* grave de la escala narigal.

Esta eminencia triángulo-piramidal que es, como si dijéramos, los Alpes de la cara, ha sido en todos tiempos el mas fecundo manantial de la sátira.

Los filósofos mas graves y áusteros; los misántropos mas consumado-consumidos de los tiempos antiguos y modernos y hasta el mismo Heráclito, nombre que ocupa la página mas lacrimosa en los anales del llanto, se han muerto de risa en presencia de unas narizotas.

[19] La Palma, 22-7-1849, pp. 2-4.

La naturaleza llamó á las narices á ejercer altas y muy importantes funciones. El mas ligero ecsámen topográfico nos lo va á demostrar.

Colocadas en la parte superior de la boca, vienen á constituir el despacho de un gefe de policía que no permite á los alimentos pasaporte para el estómago, como no traigan en regla sus papeles. Lo mismo sucede á los buques ingleses que es, como si dijéramos, la aristocracia marítima, que en el estrecho paso de los Dardanelos bien á su pesar marchan mohinos bajo el cañon ruso.

Tomada la nariz en su sentido metafórico, se ha hecho el asiento de la prevision y del saber, de la suspicacia y sagacidad. Asi, cuando alguno vaticina un acontecimiento que para el comun de los hombres es poco ó nada probable, se dice que tiene grandes narices desde el momento de su realizacion; por consiguiente, Moises, Samuel, David y tantos otros profetas que anunciaron la venida del Mesias, debian ser individuos de muy largas narices puesto que á tan enorme distancia alcanzaban.

Las narices estan espuestas como cualquiera conoce aunque sea chato, á mil reveses. Hay hombres que despues de una larga carrera pública cualquiera que sea su índole, y cuando ufanos saborean el laurel de sus triunfos y proezas, llega un suceso de la categoria de los *inesperados* .... y á Dios mis pavos. Díganlo sino Metternich, Guizot y tantas otras celebridades que hoy yacen en el panteon de los hombres políticos con las narices rotas. Tal es, lector, la estabilidad de las cosas humanas; tal el estado soporoso en que viven algunos, que maldito si recuerdan que sus narices son tan susceptibles de un contra-tiempo como las de cada hijo de vecino. Yo apostaria mi nariz contra la de un chato, lo cual equivale á apostar una peseta contra un cuarto, que si alguno hubiera tenido la humorada de decir á cualquiera de aquellos señorones pocos dias antes de

su caida «no sean VV. tontos: el tiempo apremia; vayan VV. tomando cuantas medidas crean convenientes para su salvacion personal por que la del pais no está ya en sus manos», le hubiera contestado con el aire enfático peculiar á tamaños personajes «riase V. de eso y viva tranquilo en nuestras narices.»

En el código facial, las narices son el capítulo de la cólera; y asi decimos que á fulano se le han hinchado las narices, cuando le vemos con las manos en la masa para hacer una de *populo-bárbaro* en cuyo caso cualquier narizotas debe ser un Calígula.

Nada mas juicioso ni mas en armonía con los antecedentes nasales, que lo que acaba de hacer el autócrata ruso. Vistos los recientes acontecimientos de Europa y por aquello de *cuando la barba de tu veeino veas pelar &c.*, ha espedido un decreto (úkase) para la formacion de un cuerpo de policia..... y ¿á quienes dirán VV. que señala en su llamamiento? Facilmente se deduce; por manera que ya tenemos á todos los narigones de aquel pais camino de S. Petersburgo, á ofrecer el espectáculo que dejo á la consideracion de mis lectores. Medida que producirá (*salvo meliori* que decia el otro) el resultado que el Czar se promete lo cual me hace conocer que el tal Nicolás no es chato.

Mirado el asunto por su lado fisiológico, seguros estan algunos pulmones de peligrar por falta de vías aéreas. La nariz como uno de los órganos ausiliares de la respiracion, es en algunos hombres que yo conozco, su mejor garantia vital. En estos, como quiera que la hematósis ó sea la conversion de la sangre venosa ó negra, en arterial ó roja, se verifica de una manera mas amplia y desembarazada por lo que ya hemos dicho, claro está que este fluido debe ser mas azul ó aristocrático, que carmesí ó democrático; por consiguiente unas buenas narices son el mejor diploma para acreditarse como

perteneciente á la gente de alto rango; título al portador no negociable y á prueba de falsificacion; documento fehaciente, irrecusable y autógrafo capaz de apostárselas ¡vive Dios! con aquellos aristócratas que hacen consistir su nobleza en cuatro pergaminos rancios, rotos, raidos, remendados y apócrifos.

El origen de las narices de *mayor cuantia*, se pierde en la noche de los tiempos. Yo daria las mias de buena gana por saber á que individuo pertenecieron las primeras. ¡Que la tradicion no se haya apoderado de esta importante noticia! Sin embargo hay una razon para creer que fueron posteriores á David por que no de otro modo se concibe que en su salmo 113 digera «*nares habent et non odorabunt*» habiendo narices de tal potencia orgánica, que si hubieran ecsistido en los tiempos del profeta-rey, es bien seguro que no hace semejante indicacion en sus cánticos.

Ecsaminadas en su relacion con las costumbres, el hombre-nariz tiene sus ventajas y quiebras sociales. Si es V. perfumista, no consienta la entrada en su establecimiento á narices-ballenas por que de una sola aspiracion quedarán los botes como sometidos á la accion de la máquina neumática.

En los enamorados, son el obstáculo mas atroz á los placeres de la sensualidad; y si nó, sírvase V. manifestarme en este caso, la teoria del veso.

Cuando se ponga V. á hablar con un narigudo, guárdese muy bien de citar por mas que sea oportuno, el refran de *lo que abunda no daña* por que entonces lo toma por una alusion personal y pueden ser hasta funestas, las consecuencias de tamaño desliz.

Y puesto que ya cansado
de tanta nariz me veo,
para lo que nos han dado
¿sabes, lector, qué he pensado?
hacer un punto y *laus deo*.

D. ESPINOSA.

4.5 Prosa, 5-8-1849

4.5.1 Costumbres. Las solteras.

Clasificado el secso que por galantería[20] hemos dado en llamarle *bello* lo cual tengo yo para mí que es un sarcasmo, siendo *feo* en sus tres cuartas partes, quebrado cuyo numerador es una verdad altamente matemática que á los ojos del mas topo aparece como un puño, que todos creemos y confesamos como artículo de fé y cuya ecsistencia ninguno ha tenido la osadia de poner en duda; clasificado, pues, resúltannos tres grandes secciones con carácteres especiales, y tan distintos entre sí, que cada una de ellas forma una época. Tales son por el órden cronológico, las solteras, las casadas y las viudas.

En cumplimiento, pues, del lema, título ó inscripcion del presente artículo, por que epígrafe ya apesta y á ello se oponen las prescripciones higiénicas muy especialmente en la actual estacion que no es la mas idónea para hallarse á la vera de todo lo que huela mal, vamos á ecsaminar á las solteras como la primera y la mas numerosa de las tres clases ya enunciadas.

Esta fraccion muy análoga en sus causas y efectos á las fracciones de los partidos políticos, debió su origen á la corrupcion y desquilibrio secsual de las primeras familias las cuales para llenar el objeto del Hacedor y previa deliberacion, tubieron que dividirse y pasar á vastas porciones de territorio. Por manera, que en nuestros primeros padres ecsistió el germen; en sus hijos el embrion; en los nietos el feto y asi sucesivamente, hasta que en nuestros dias, gracias á

[20] La Palma, 5-8-1849, pp. 4-6.

la asombrosa propagacion de la especie, se ha nutrido tanto y se halla en tan alto grado de vigor y lozania, que vá adquiriendo las proporciones de un gigante.

Luego que la muger ha llegado á la *edad brillante* al decir de algunos fisiólogos ó sea á la época de la pubertad, una mano misteriosa la sustrae á todos aquellos objetos que fueran el entretenimiento de su infancia. Su talle se hace flecsible como la palma. Todas sus formas se desarrollan hasta que las carnes han adquirido la seductora morvidez. Cada una de sus miradas es una erupcion volcánica que abrasa cuanto alcanza. Por sus venas circula una sangre pronta á inflamarse. Piensa, duda y vacila por que de su corazon se han apoderado ya las pasiones. Desea querer y ser querida por que advierte una sobre escitacion dulcísima que la sojuzga, un estímulo vivo é imperioso que acelera las pulsaciones de su poco há tranquila sien; por que el amor, en fin, ese destello radiante de la divinidad, ha descendido á su seno pudoroso.

Inaugurada ya la nueva muger, empieza á crearse necesidades que pocos dias há la eran casi totalmente desconocidas. Somete su traje á la inecsorable tijera de la moda. Con respecto á su aire y maneras, oye el parecer del espejo, que es para ella su junta consultiva. Procúrase novelas que la enseñen lo que debiera ignorar y repele el devocionario que su piadosa mamá la ofrece. Siempra anda á caza de frases ampulosas cuya significacion es para ella el mas impenetrable arcano y que aplica á *discrecion* en sus discursos.

Ya tenemos una soltera mas en la guia de forasteros. Ya figura una nueva alumna en la escuela elemental del matrimonio. Ecsaminémosla segun la mayor ó menor altura á que se encuentre en el diapason de nuestra moderna sociedad.

Una soltera jóven, rica en dinero y hermosura es el tipo ideal de la muger tal cual la conciben los adoradores de oficio y los que no lo son. Es la *adquisicion brillante* de los naturalistas ó el *turron* de los empleo-maniacos. *Mina* cuya pertenencia se disputan numerosos esplotadores; *fuente* cuyas aguas frescas y purísimas escitan una sed abrasadora; *tabla* que en los procelosos mares de Cupido, salva la vida del náufrago; *rocio* que durante la noche devuelve á las plantas su verdor y lozania amortiguadas por el ardiente sol del estío; *estrema-uncion* para el desauciado enfermo que vá á sucumbir por mucho amor y poco dinero; *específico* contra las enfermedades, ocasionadas por el vacio simultáneo de estó mago y bolsillo; *paraiso* á cuya posesion aspira multitud de Adanes; *maná* mas sabroso y codiciado que el de los israelitas en el desierto; *ambrosía* dulcísima que avidos contemplan algunos paladares-modelos; *bello ideal*, en fin, que agita el pincel del artista, la espada del guerrero, la pluma del literato, la mente del hombre de estado y hasta el cetro del monarca.

Pero no es esta la soltera que es mi ánimo reseñar; es otra: es la soltera de *viceversas*; de cualidades opuestas; de circunstancias heterogéneas; de posiciones difíciles; de situaciones contradictorias; de propiedades no asimilables, incohentes, inmiscibles, anómalas disidentes é inarmónicas.

Por ejemplo: supongamos una soltera con pesetas, pero fea. He aqui dos atributos en compensacion: el 1.° brillante y fascinador, repugnante y asqueroso el 2.° Ya tenemos á una moza puesta á discusion por los jóvenes aspirantes al matrimonio. Unos (estos son ministeriales, vulgo turroneros) consideran la cuestion por su lado metálico y apelan para corroborar sus argumentos, al testimonio de este siglo tan falto de poesia como lleno de positivismo; seres abyectos cuyo desecado corazon no abriga ya

sentimientos generosos; almas no susceptibles de hechos heróicos, de proezas caballerescas; hombres para quienes la hermosura y el amor son dos fantasmas vanos, dos palabras vacias de sentido. Otros (estos constituyen la oposicion ó minoria) dotados de un espíritu magnánimo no son venales á la muger que en cambio de un puñado de oro, les ofrece una humanidad incompatible con los goces. Detestan el sórdido interes, y en los cálculos nupciales, jamás han sujetado sus diversos estremos á la fria y rigorosa esactitud de los *guarismos*. Aman con efusion y ternura; y asi como lamentan la desgracia de la muger á quien cupo en suerte ser fea, son idólatras de la belleza.

Pues bien: esta muger asi considerada es una soltera á medias; por que si es un orangutan, para eso tiene dinero; y un saco de onzas vale para muchos, mas que un orangutan; y un orangutan con manto de oro, es un orangutan con circunstancias atenuantes; y para el refran de «aunque la mona se vista de seda &c.», tengo yo el «de gustos nada se ha escrito.»

Pues volvamos lo de arriba á bajo, hagamos la oracion por pasiva. Una soltera guapa pero sin moneda es, á escepcion de muy pocas, un pais de conquista inaccesible á los ataques de esa cruzada masculina en cuyo pendon no se lea *dinero* por mas que vayan escritas las palabras *talento*, *amor*, *juventud* y *hermosura*. Es un campo atrincherado donde penetra frecuentemente el vetusto, rugoso y helado hombre-pesetas, creyendo ¡insensato! que pueden armonizarse las escarchas de setenta navidades, con la frescura y lozania de quince primaveras; proyecto de ley en fin que cercena los derechos del pueblo y aumenta las prerrogativas de la corona.

Ahora demos una vuelta irregular á la tortilla á guisa de somaten, y veamos á la soltera de circunstancias agravantes; es decir, fea y pobre.

Yo contemplo la incineracion de Sodoma y Gomorra, de aquellas dos grandes ciudades de la Palestina; en mi imaginacion se bosqueja el angustioso espectáculo de las persecuciones del cristianismo, el espantoso cuadro de las vísperas sicilianas, los horrores de la revolucion francesa del siglo pasado, el luto y la horfandad del cólera-morbo, la desesperacion y las lágrimas de nuestras discordias civiles; todo se reproduce en mi mente aunque con muy débiles colores, y sin embargo, nada la hace una impresion mas enérgica y profunda, pero desagradable, que una soltera fea y pobre, por que es mas aterradora que el rayo y mas espantosa que el terremoto.... y asi como la inmunda araña comparada con el águila, sirve para realzar mas á la dueña y señora del espacio, asi una muger pobre y fea, ha nacido con la triste mision de sublimar á la que, á un porte ostentoso, reune los hechizos de la hermosura.

Dotada la muger de una sensibilidad mas esquisita, de un corazon mas tierno y apasionado, condenarla á ese estado de violenta abyeccion, es mil veces peor que matarla, por que se la humilla y escarnece. Defraudada en sus justas esperanzas, ese mismo corazon se desjuga y seca y de él se apodera la mas viva indignacion. Entonces el hombre inmoral, sin fé, sin amor, sin entusiasmo, empero ansioso de impediros placeres, la hace su presa y despues la rechaza y arroja á la calle para que la sociedad la marque con los mas groseros é insultantes epitetos; esa sociedad que ha impreso el sello de la degradacion sobre su frente; esa sociedad que lejos de moralizarla, la ha abandonado al acaso, al azar.

Pasemos por alto esa gran porcion de causas que mas ó menos directamente influyen en la

propagacion del solterismo. En los benditos tiempos que hemos alcanzado, todo el mundo sabe que el matrimonio se ha hecho mercancía de ilícito comercio, si bien en cambio (¡oh sistema feliz de las compensaciones!) vivimos en el envidiable *siglo de las luces*.

Si, ciudadanas *sede vacante*, niñas *de saca*, jóvenes *de esperanzas perdidas*, yo os saludo; yo lamento tambien el estado escepcional en que vivís. La que de vosotras sea fea y pobre; la que por razon de su fecha haya adquirido los respetables carácteres de mamá, tia ó abuela, bien puede dar un á Dios á este mundo fementido, disponer de su última voluntad, preparar la palma y entonar el oficio de difuntos.

D. ESPINOSA.

4.6 Prosa, 19-8-1849

4.6.1 Costumbres. Un pobre hombre.

Hincar el diente en la bastarda[21] y degenerada sociedad de nuestros dias; desgarrar sus entrañas con el sangriento placer de irritada hiena, ha sido siempre mi idea dominante; idea única, esclusiva, absoluta y omnímoda, que asi me acompaña al templo, como á la orgía; que de tal manera ha embargado mis sentidos y potencias, y tan esclavo de ella, que ni aun la libertad del pensamiento me queda; esa emanacion del cielo; ese bello floron de la corona del Eterno; esa propiedad que nos coloca en a esfera mas elevada de la naturaleza; esa libertad, cn fin, maldecida por las cadenas y las bayonetas en su impotente rabia.

Y no por que yo abrigue el temerario proyecto de ser el Mesias de esa misma sociedad; no por que haya cruzado por mi mente el pensamiento de otra redencion, de lo cual estoy tan distante como un ministro dc no tener ambicion, sino por que la sociedad es para mí un cuadro inmenso que me place observar con la ciega obstinacion de un aragonés; un mosáico sin limites, donde lo natural y lo ficticio, lo bello lo feo, lo repugnante y lo simpático, se hallan en la mas estraña convinacion; formando la mezcla mas heterogénea y ridícula, los *viceversas* mas estravagantes y escandalosos.

Creo que el lector (si no es muy torpe) no habrá confundido el epígrafe y tomado, como solemos decir, el rábano por las ojas, habiendo hombres

[21] La Palma, 19-8-1849, pp. 5-8.

pobres; es decir, tan llenos de *futuros*, como vacios de *presentes*. Esta salvedad que algunos tendrán por una digresion inoportuna, no me parece tan fuera del caso hallándose la comunidad leyente dividida en dos partidos: unos que *saben lo que leen*, y otros que *leen lo que saben*.

De estos venturosos tiempos (Q. D. G.) en que la virtud se ha hecho contrabando y la inmoralidad, nuestro dogma religioso-político-civil, ha surgido cierta clase de hombres, que por conservar íntegra la honrosa reputacion de sus abuelos; por seguir la via de estricta legalidad en sus cosas; por no apostatar las bellas mácsimas del evangelio cuya observancia juraron en el seno de la iglesia como cristianos, hélos ahora convertidos en mártires por el creciente furor de nuestro siglo hácia la estincion de todo lo que sea bueno, y de que parece haberse apoderado con el coraje y frenesí del tigre burlado en sus asechanzas, por la que despues viene á ser su víctima.

Un pobre-hombre en nuestros dias, es una página viva maltratada cruelmente por la mano del tiempo y encargada de perpetuar la memoria del carácter y costumbres de nuestros mayores; objeto curioso que en el museo de antigüedades han colocado los arqueólogos en primera línea, no solo para manifestar su escelencia por lo raro, sino para que á los ojos del observador, no pase desapercibido lo que á la ciencia es muy importante conocer.

La fisonomía de un pobre-hombre, es especial, uniforme, inalterable y monótona, como su alma. Su cara es inaccesible á la mímica, á ese lenguaje mudo, pero mas elocuente y espresivo algunas veces, que las palabras; por consiguiente, cuando habla ni persuade ni se hace insinuante por que carece de la energía que comunica tan poderoso ausiliar. Lavater en sus observaciones fisonómicas, encontró en estos semblantes, ciertos rasgos peculiares, propiedades *sui generis*.

Un pobre-hombre, es un hombre á medias; es la raquitis moral; un estado entre el moderado calor de algunos paises meridionales y el espantoso frio de la zona glacial; es una materia *indispuesta* para todo; hombre vejeto-animal, mitad avestruz y mitad alcornoque. Chapado á la antigua, es la oposicion viviente de los adelantos en cualquier género; es el antagonista del hombre montado al gusto del dia. En los diversos actos de la vida, procede siempre con una circunspeccion que raya en purilanimidad. Si vá al teatro, es media hora antes de la que indica el anuncio. Jamas silva; y en los aplausos, deja á otros el cuidado de la iniciativa. No usa gemelos por que le parece ese modo de mirar, muy descarado y creería ofender á quien se los flechara. En los entreactos procura ocupar su asiento mucho antes de la ascension del telon por que despues, juzga toda interrupcion, un gran desacato teatral.

En el baile es partidario del rigodon y enemigo del wals; por consiguiente y apesar de su juventud, figura en los círculos de las pesadas mamás. Cuando vé que la diestra de algun apuesto mancebo se apoya voluptuosa en la flecsible cintura de una sílfide. «*¡Ó témpora, ó mores!*» esclama en el mas alto grado de asombro.

En la tertulia está generalmente hecho un papanatas; mas cuando invitado á hablar, reflecsiona que para no hacerse ridículo, es forzoso decir *esta boca es mia* y previo el mas prolijo ecsámen sobre los puntos de que va á tratar, sin omitir la consabida frotacion de manos, la revista de policía *naso-laringea*, y la mas conveniente actitud, apela (por que no sabe otra cosa) á las generales de la ley como suele decirse, pero en circunstancias tales, que siempre disparata y algunas veces, hasta insulta.

Dejemos aparte las vaciedades de «¡que frio hace! ¡cuanto barro!» &. &. y..... por ejemplo: si toma asiento al lado de una niña que filtra amor por los

cuatro vientos, dice hallarse helado, sin reparar el sandío, que se encuentra junto al fuego. Se la pega con alguna señora que por su estremada gordura, mas que muger, parece un colchon con lana pronunciada, la indica su aversion á mugeres-tinajas de las que jamas se enamoraria por que en Agosto huelen á infierno, en Mayo á purgatorio, á limbo en Enero y en ninguno de los meses restantes, á gloria. Si es por el contrario una mómia, intercala en el testo por casualidad, como el burro de la fábula, las voces «*espátula, alambre, pergamino, esqueleto osario* y demas que son otros tantos epígramas agudos é incisivos como los pensamientos de Larra ó Machiabelo. Si se dirige á la dueña de la casa, la dice de la manera mas cándida y celestial, que le aburre tan larga noche; en fin, cuando terminada la reunion, repasa la escalera al lado de alguna señora, ni aun la ofrece su ayuda para bajar, por que el contacto manual le parece un crímen de leso pudor.

Un pobre-hombre si es rico, no le faltan aduladores y si pobre, le sobran insultos. Cualquiera que sea su estado social, jamas abandona el sello particular que sacó *ex útero*.

Si es soltero y trata de indicarse á alguna moza, recurre al *ars amandi* de Ovidio, á la historia de los amantes de Teruel, á las epístolas de Abelardo y Eloisa, á las memorias de Pablo y Virginia, á los apuntes biográficos de la casta Susana, al manual de cartas y á cuantos *modelos* de billetes amorosos circulan en los jóvenes de cuyo galismatias saca en limpio un decente dolor de cabeza (*cefatalgia* que dicen los Galenos) y nada mas.

Si es casado, bien puede contar con una prole numerosa por que todo el mundo sabe que estos individuos son altamente proléficos y por lo tanto, mas apropósito para establecerse en una colonia naciente, que para vivir en paises donde sobra gente y falta pan. Abandona el lecho conyugal antes que su

cara mitad para darla sus vestiduras y despues el chocolate á cuya oficina parte en chanclas como un cohete. Viste y calza á sus tiernos vástagos; los raciona y conduce á la escuela; espuma el puchero; ajusta la cuenta á la labandera; disputa con los inteligentes sobre materias culinarias, y no se presenta en el paseo, como no vaya atado al brazo de su muger y precedido de los nenes (chorreles en caló.) En las disensiones domésticas, cede frecuentemente la palma del combate á la esposa; de manera que si ella se encuentra en el signo Leo, á él le tenemos en el signo Capricornio. Aun cuando lleve el nombre de algun héroe como Julio Cesar, Anibal, Scipion ú otros, siempre se llamará *Juan* y por apellido *Lanas*.

Un pobre-hombre es, sin embargo, una necesidad casi en todas partes. En el natalicio de algun mochuelo humano, es el enviado estraordinario y ministro plenipotenciario encargado de felicitar á la mamá por su feliz alumbramiento y de arreglar y disponer lo conveniente para los festejos; y si no es el padrino, por lo menos, concierta con las personas autorizadas el nombre del anónimo infante.

En la defuncion de algun amigo casado, ya há recogido su postrimer suspiro que jemecando lleva á la viuda como la triste y última ofrenda de su *muy caro y amado*. Para la participacion de tan infausto acontecimiento, redacta la fúnebre circular; nombra la comision del duelo de la que es presidente nato; y si por casualidad no es albacea, tiene la mision de disponer el funeral y entierro; por manera, que ora le consideremos como el nuncio de la vida, ora como el precursor de la muerte, siempre se halla dispuesto á ofrecer y poner en práctica sus servicios, de la manera mas desinteresada y corriente.

En la correspondencia epistolar, es pesado, difuso y recalcon. No hay diablos que le hagan abandonar ó sustituir las rancias y envejecidas frases de «me

alegraré que al recibo de estas cortas letras (y suelen sus misivas tener dos pliegos) te hallen con la cabal salud–Esta solo se dirige &.» No escribirá una carta sin estampar antes la señal de la cruz por que asi juzga librarla de las garras de algun diablejo que pueda reproducir las nigrománticas apariciones de la edad media. Si lee algun periódico, lo hace desde el título hasta el editor responsable. Si toma algun apunte de historia, de legislacion ó de artes, es tan largo, que el tal apunte es una edicion notablemente corregida y aumentada con notas, comentarios, biografías, epílogo, índice y todo cuanto le sugiere su pesada pesadez; por manera, que para redactar una noticia telegráfica, ni buscado con un candil.

Un pobre-hombre es antípoda de los que tienen un pelo de Dios y ciento del diablo. Con frecuencia suede ser la víctima de los sainetes de café, los cuales suelen tener á veces, mas sales cómicas que Lope de Vega y Scribe. Siempre anda cavizbajo y taciturno como quien piensa mucho y nada acierta: Inútil es solicitarle para que forme parte de alguna conjuracion por que carece del talento oratorio para escitar las masas y es hombre de armas..... dejar; asi es que en las conmociones populares, mientras los patriotas danzan por las calles, él está asando castañas en el brasero. Al lado de un pillo, es un *agnus dei*; junto á un provocativo y lenguaraz, un Ulises. Si es abogado, como tiene las letras gordas, aun cuando defienda la causa de un supuesto reo, ya puede su cliente encomendarse á Dios ó por lo menos liar el petate para los presidios de África. Si es agente de negocios y se le encarga un destino, ya está fresco el pretendiente. Si es escribano, le parece tanta *fé* una mentira; y si es Galeno, cuidado con llamarle para los casos de apuro, por que seria matar al médico antes que al enfermo.

Basta por hoy; y puesto que mis lectores con su acostumbrada benevolencia han fijado la atencion en

estos maltrazados renglones, bueno será que yo me apresure á hacer un punto, como la mejor y mas oportuna prueba de gratitud.

D. ESPINOSA.

4.7 Poesía, 26-8-1849

4.7.1 A un elegante.

Tu enorme sombrero noto[22] .. roto
el frac largo y estreñido .... raido,
y el pantalón ajustado ....remendado,
Corres como un desalmado
del mundo lujoso en pos,
sin ver que vas ¡vive Dios!,
roto, raido y remendado.

D. Espinosa.

[22] La Palma, 26-8-1849, p. 5.

4.8 Poesía, 26-8-1849

4.8.1 Versos a mi amigo don F. F.

Con argumentos capciosos[23]
pretendes dejar probado
que eres tú el desventurado
y otros son los venturosos.

Todos juntos, uno á uno
que hablen ¡voto á Belcebú!
que no hay mas feliz que tú,
del rey abajo, ninguno.

Tu dirás: «¡vaya un ahinco!
¡que manía!», mas repara
que mi asercion es tan clara,
como tres y dos son cinco.

Y si nó, vamos á cuentas:
temprano ó tarde, del lecho
te alzas, y en pie derecho
permaneces..... ó te sientas.

Si el estio, su influencia
infernal te desespera,
te haces, pese á cualquiera,
reo de lesa decencia.

Si ruge el cierzo maldito
te importa un comino, un bledo,
que entonces eres remedo
del mas brillante palmito.

---

[23] La Palma, 26-8-1849, pp. 5-6.

Nada en el mundo te inquieta;
nada te pone en tortura;
comes, si el hambre te apura;
veves si la sed te aprieta.

El calor me tiene yerto
y aun asi estoy escribiendo,
mientras tú estarás durmiendo
y si nó..... estarás despierto.

No atesoras muchos reales;
mas te ries de toda Europa,
mientras vayan viento en popa
tus negocios comerciales.

Encarnizado adversario
siempre del nupcial contrato,
del insocial celibato
eres atroz partidario.

Asi es que en rigor hablando
(con perdon de las mugeres)
sobre aqueste punto eres
una teoría andándo.

Y si algun amor destaca
y al matrimonio te reta,
tu estás siempre por *chaqueta*
aunque ella esté por *casaca*.

Y aunque de cólera brame
y en alquitran se convierta,
paso atrás, vista á la puerta
que *el buey suelto bien se lame*.

Tu pasion no siempre es loca,
aunque dicen las mugeres
que con respecto á ellas, eres,
caballo de buena boca.

De esta opinion participo,
á la verdad no infundada,
pues parece tu morada,
botica al daguerreotipo.

Viuda, casada ó soltera
con tal que admisible sea,
no dejas hasta que vea,
que eres todo un calavera.

Y en el terreno amatorio
siempre valiente y procaz,
aventajas en lo audaz
al mismo don Juan Tenorio.

Por que es de todos sabido
que en amoroso altercado,
es el mas afortunado
aquel que es mas atrevido.

Y si ya no fuera tarde
mucho mas pudiera hablar,
empero de descansar,
mi cuerpo en deseos arde.

Y al menos por esta vez,
lo que al principio he sentado,
tan claro te lo he dejado
como siete y tres son diez.

Y si quedas aburrido
¡como há de ser! ten paciencia,
que siempre hubo diferencia
del vencedor al vencido.

Mas no por eso en mi afan,
orgulloso estoy á fé,
que bien recuerdo lo de.....
donde las toman las dan.

Y no ocurriendo otra cosa
perdona este largo aborto,
pues ya sabes que no es *corto*,
tu amigo

Diego Espinosa

5 AÑO 1850

No hemos podido encontrar nada sobre Espinosa en este año.

6 AÑO 1851

6.1 Costumbres, 1-3-1851

6.1.1 Los borrachos

Artículo I.

Encapotados los filósofos[24] de todas las edades en el áustero ropaje de sus abstracciones, han pretendido definirnos la *vida* pronunciando en tono magistral y solemne una sentenciota que han legado á la posteridad escrita en algun libro de memorias (*souvenir que dicen los elegantes*), ó en el dintél de alguna apartada gruta, ó en las tapias de algun convento estramuros. Todos han convenido en la esencia si bien discrepando algun tanto en las formas. Unos han dicho que la vida es el purgatorio al daguerreotipo; otros la escuela preparatoria del infierno; cual la ha comparado con los fuegos fátuos de un cementerio, y todos, en fin, con cualquiera objeto que han tenido á la mano, mas ó menos sepulcral y espasmódico segun el grado de latitud á que se han encontrado en el meridiano de su misantropia.

No pareciéndome que ninguna de las definiciones hechas hasta el dia, nos dá á entender suficientemente la cosa definida, he querido yo tambien darme un rato á la filosofia por ver si lograba definir este indefinible mundo.

Voy á acometer una empresa árdua y temeraria. Sobre mis hombros va á gravitar un peso superior á la resistencia que pueden oponer.

---

[24] Diario de Murcia, 1-3-1851, pp. 1-2.

Centralizo, pues, mis fuerzas; tiro una breve ojeada social; mido las distancias con el compas de mi pobre magia; apoyo mi cabeza sobre la mano como quien busca ideas; medito, calculo, reflecsiono y... ¿qué viene á ser bien analizado este pícaro mundo?... Yo veo á los hombres constantemente en estado de embriaguez; nuestra vida es una perpétua borrachera como espero probar; por consiguiente, *el mundo es á mis ojos una inmensa taberna*.

El lector avisado desde luego se habrá hecho cargo de la deduccion que naturalmente se desprende del párrafo que antecede; empero suponiendo que para alguno de ellos haya pasado desapercibida (y esta es una suposicion muy racional) lo cual nos demostrará por la gesticulacion de la mas estúpida estrañeza fundado en su aversion al vino, he creido conveniente hacer esta manifestacion con el triple obgeto de justificar á unos, vapular á otros y acabar, en fin, con el ecsordio.

Indicado, pues, que no todos los borrachos lo son por el mosto, entremos en materia.

Divididos los hombres en ricos y pobres, ó aristócratas y demócratas, ó nobles y plebeyos, ó señores y esclavos, ó caballeros y granujas (este granuja vale un Perú), debemos ecsaminar sucesiva ó simultáneamente estas dos grandes clases sociales segun que se nos ofrezcan con caracteres peculiares ó comunes.

¿Habrá ecsistido hombre alguno que en su breve ó larga vida no se haya visto *alicuando* bajo la influencia de la embriaguez? No. Esos varones magnánimos que han asombrado al mundo con sus hechos, han tenido sin embargo momentos de degradacion, momentos de borrachera. Hagamos un ligero ecsámen retrospectivo.

En la cuna del mundo se nos ofrece el tronco del linage humano ocupando la mansion mas encantadora del universo. Adan y Eva habitaban el

paraiso que Milton nos ha trazado con su mágico pincel. Vivian entregados á la mas ámplia holganza, sin frio, sin calor, sin hambre, sin penas, sin necesidades en fin de ningun género, y dando al viento la riqueza de sus formas naturales en su mas bella latitud. Él admirando la reciente obra, paseaba por aquellos matorrales con una dignidad teatral. Ella que por el contrario vagaba curioseándolo todo, dió por fin con el funesto manzano que tal reata de calamidades nos habia de traer y cuya manducacion les estaba severamente prohibida. Cogió uno de sus frutos, hincóle el diente, y queriendo hacer partícipe del hallazgo á su compañero, corrió á él, comió tambien é instantáneamente cubiertos de rubor tubieron la donosa ocurrencia de ocultar su vergonzosa desnudez con una hoja de parra ¡oh admirable casualidad! ¡Oh destino!...

(Continuará.)

6.2 Costumbres, 2-3-1851

6.2.1 Los borrachos

Artículo I. (continuación)

Una borrachera amorosa rasgó[25] el velo en que estaba envuelta la creacion; la osada mano de nuestra primitiva madre abrió las puertas de un nuevo mundo.

Tan escandalosa trasgresion no quedó impune. La especie humana sin esclusion de vicho alguno, viene pagando un censo irredimible, impuesto sobre la golosina de nuestra comun abuela. La embriaguez data *ab imilio*.

Salomon: el *sabio* por antonomasia, el rey de los israelitas, ese monarca cuyo reinado fué el modelo mas acabado de grandeza y poderio ¿qué hizo? De la noche á la mañana depone toda su sabiduria; se embriaga con la idea del amor y cae envuelto en la mas vergonzosa crápula. Alejandro el grande; ese célebre conquistador en cuyas sienes brilló la corona del mundo, fué un solemne borracho haciéndose enervar en los brazos de la bella Roxana. Antonio: ese emperador de Roma cuyos hechos militares y políticos pusieron en sus manos el cetro del universo, dióse por último á los licores, y en las faldas de la hermosa Cleópatra muere en el mas completo idiotismo. Catalina de Médicis, Ana de Bouleny, Margarita de Borgoña y tantas otras celebridades de

[25] Diario de Murcia, 2-3-1851, pp. 1-2.

entrambos sexos cuya enumeracion fuérame dificil ¿qué hicieron durante su tempestuosa vida, sino quemar en las aras de Venus y de Baco la mirra y el incienso que antes habian aspirado desde sus tronos?

Abandonemos la historia y vamos á la sociedad.

La muger se nos presenta ébria de varios modos. D.ª Indecisa, semejante á la mariposa que vaga de flor en flor para gozarse en el néctar de sus cálices, pasea en el vergel de los amores prodigando sus miradas subversivas á la juventud del sexo opuesto sin fijar un momento sus picantes pupilas en ninguno de sus numerosos amadores que esperan sumergidos en una violenta inquietud, ese monosílabo dulcísimo que ha de trazar el cuadro de su futura felicidad. Envuelta en el dorado manto tegido por las mas afectuosas solicitudes, por los ruegos y las súplicas mas tiernas, por una idólatra adoracion, en fin, se alza en alas de su loca fantasia á una region desconocida, quimérica, ideal. Allí tiene sus goces, allí apura hasta las heces la copa de las ilusiones, olvidando lo mucho que este mundo tiene de real y positivo. Tal es la coqueta.

El tiempo que sobre todos los objetos pasa, ha marcado ya en su semblante esa huella que la arrastra á una dolorosa declinacion. El astro radiante que la guiaba en su edad de oro, vuela á su ocaso para brillar en otro horisonte. En esta crisis peligrosa; en este desfiladero angustioso; en este tránsito de la esperanza al desengaño, ha vuelto sobre sí como despertada de un estupor profundo, empero ya es tarde. Entonces maldice su ceguedad y su locura; se hace insensata; busca al hombre que antes humilló y le encuentra altivo.

En el último periodo de la vida tambien se nos presenta la muger en el mas completo estado de aberracion. Si durante su juventud ha observado una marcha uniforme y en consonancia con el buen órden social, ahora por un movimiento de

escandalosa retroaccion pretende devolver á su vetusta efigie, toda la frescura y lozania de sus quince primaveras. Semejante al siglo en que vive y apoyada en sus no despreciables haberes, adopta con entusiasmo el espíritu de innovacion y de reforma, sin que por esto advierta que vá á incurrir en un monstruoso anacronismo. Va á operar una sorprendente metamórfosis. Su osada mano vá á abrir el libro de la vida y á borrar, cuando menos, la mitad de su respetable fecha. Su cráneo que poco ha ofreciera el aspecto de un páramo nevado, ahora se encuentra cubierto por una elegante cabellera del mas refinado gusto *parisien*. Su rugosa cara ha sido rejuvenecida por selectos y bien combinados cosméticos. El marfil no se ha escaseado en la reparacion de sus desdentadas mandíbulas.

(Continuará.)

6.3 Costumbres, 4-3-1851

6.3.1 Los borrachos

Artículo I. (continuación)

La modista ha apurado los recursos[26] del arte; en fin, se han puesto en práctica cuantos medios hay para llevar á cabo una reconstitucion personal de esta especie.

Instalada ya nuestra heroina en el gran mundo vémosla dominada por el amor con toda esa gran porcion de estravagancias y ridiculeces peculiares á los viejos enamorados. La crítica mas aguda y sarcástica pesa sobre ella de una manera inecsorable, empero nada la importa si á sus pretensiones corona el écsito que se promete.

El *hombre-dinero*: He aqui una de las figuras mas visibles del cuadro social.

Del mundo de nuestros abuelos, al mundo de sus nietos hay una distancia inconmensurable. En el primero militaba la poesia; en el segundo impera el positivismo.

Bajo esta base, pasemos por alto ese cúmulo de incidencias mas ó menos ridiculas á que dá lugar y que no cumplen á nuestro propósito, y vamos á examinarle con arreglo al plan trazado previa una justa escepcion á favor de muy pocos hombres con dinero pero ilustrados.

[26] Diario de Murcia, 4-3-1851, pp. 1-2.

El *hombre-moneda* ostenta la superioridad numérica y la superioridad moral: esta última en todos sentidos; por manera que las voces *dinero*, *providad*, *buena-fe*, *ciencia*, *talento*, *&c. &c.* son para él sinónimos.

En la ridícula persuasion de que posee las virtudes cívicas y teologales, se le hiere en lo mas profundo de su orgullo cuando alguno pretende demostrarle lo contrario, sin tomar en cuenta que es altamente susceptible. Tiene un vacio insaciable en su corazon cuya puerta se abre al humo servil del incensario del adulador. Este lisongeando su vanidad saca el partido que mas cuadra á sus miras é intereses; es una planta parásita cuya nutricion le debe. Constantemente embriagado con tan infame néctar, toma un aire de importancia que pone á prueba los estómagos mas fuertes. Colocado á cierta altura en nuestra metalizada sociedad, considera á los demas en su microscópica pequeñez y les tiende una mirada de soberano desden. Cuando habla, quiere que se le considere como á un oráculo por mas que los disparates fluyan á torrentes de su indocto labio; que se recojan sus frases como otras tantas mácsimas con que enriquecer y enseñar al mundo ignorante. Se cree iniciado y hasta sobresaliente en los diversos ramos del saber humano. Si se trata de política Metternich es para él un rapazuelo; si de legislacion, Licurgo es un niño de teta, si de medicina, Hipócrates es un mentecato; si de materias de gobierno, Pitt, Guizot, Colbert, Florida-blanca y Aranda, son otros tantos zarramplines; si de literatura, Walter Scot, Chateaubriand, y Montesquieu son unos chiquillos; y de este modo cuantas notabilidades científicas ó literarias ostenta el orbe sábio son á su lado bosquejos imperfectos, sombras no mas de lo que pretende ser.

El presunto diputado lucha en el campo electoral como un atleta. Desde el modesto rincon de su casa

ha hechado una mirada sobre el mundo político y á sus ávidas pupilas se ha abierto un porvenir radiante de gloria. Merced á los medios que todos conocemos, este candidato figura ya en el número de los escogidos por la patria. Ha ofrecido (como todos) alzar su voz en defensa de los intereses de la provincia que representa y los del pais entero. Revuelve y agita en su mente mil proyectos de grandeza y prosperidad para esta infortunada nacion. Habla con énfasis á sus comitentes acerca de sus principios, opiniones y creencias, formulando en cuatro palabras su profesion de fé política. Ha llenado su cabeza con el indigesto fárrago de las llamadas prácticas parlamentarias. Habla tambien de *discusion*, *enmienda*, *peroracion*, *poderes públicos*, *responsabilidad ministerial*, *cargos*, *voto de confianza*, *censura*, *bill de indemnidad* y toda esa tecnologia de la moderna ciencia gubernativa.

(Continuará.)

6.4 Costumbres, 5-3-1851

6.4.1 Los borrachos

Artículo I. (Conclusión).

A hurtadillas ha hecho[27] ya algun ensayo de locucion por que en breve va á desempeñar su papel en el santuario de las leyes. Ha estudiado los mejores oradores así nacionales como estrangeros. Su entusiasmo no tiene límites al contemplar el poderoso brio de Mirabeau, la sublime dulzura de Vergniaud, la energia salvage de Dauton, los poéticos encantos de Lopez.

Asi enjaezado nuestro probable hombre de estado vuela ya hácia la corte,

Y reclinado con teatral donaire
en el fondo de ráuda diligencia,
modera el aguijon de su impaciencia
fabricando castillos en el aire.

Ya se encuentra en el seno de la representacion nacional «pido la palabra» pronuncia su labio con ardor; álzase de su asiento; suelta la voz; balbucea, tiembla, alza los ojos al cielo en busca de inspiracion, se anonada y por último enmudece.

He aquí cortadas en agraz las mas bellas esperanzas, he aquí la muerte parlamentaria de un

[27] Diario de Murcia, 5-3-1851, pp. 1-2.

hombre que acabava de recibir el agua del bautismo político; he aquí el término, en fin, de la borrachera de nuestro héroe. Empero todo se espica. Sucede, pues, que

Son muchos diputados
como los toros
que en mudando de yerbas
se ponen flojos.
Y esto es tan cierto
como facil á algunos
ir al congreso.

En esta inmensa casa de Orates; en este confuso laberinto; en este cenagoso cáos; en este piélago profundo de dudas y evidencias, de placer y desventura, de risa y llanto, de riquezas y miseria, de abundancia y privaciones; en este mundo, en fin, caduco y deleznable, pícaro y embustero, avieso y fementido, se agita el hombre como bajel sin lastre en medio de turbulentos mares; como rueda y se arrastra la hoja de robusta encina al vigoroso empuje del sañudo bóreas.

La sociedad de todas las edades nos ofrece el aspecto que las circunstancias la han impreso. Ora envilecida por la ignorancia, ora encumbrada por la civilizacion; unas veces gimiendo bajo el peso de ominosas cadenas, otras libre y gozosa como el águila en la alta cumbre del Chimborazo. Pasó el célebre siglo de oro como un sueño delicioso; desapareció el vasto imperio de los Césares; Homero abandonó el canto de sus héroes, Virgilio dejó de pintar la vida pastoril en sus celebradas églogas; Demóstenes y Ciceron sellaron las puertas de la elocuencia; Voltaire y Rouseau arrojaron la pluma que á grandes rasgos trazaba la mas brillante filosofia. ¿Y qué nos queda de aquellos tiempos grandiosos?

Doloroso es decirlo... nada ó muy poco. Si nuestros abuelos se alzaran de la tumba y lanzaran una breve mirada sobre el mundo, retrocederían espantados á sus lechos de eterna paz «¿qué has hecho degenerada prole, dirian, del precioso legado, de la rica herencia que en tus manos pusimos?» Ah!...

Voy á hacer el epílogo. No quiero abusar de la paciencia de mis lectores si es que alguno ha tenido la bastante para llegar aquí.

He considerado al hombre jadeando como un beodo por que así le miro. Le he llamado borracho ¿y qué mucho? En este siglo aéreo y fugitivo, veleidoso y fosfórico, todos corremos sin rumbo determinado, sin plan, sin obgeto, al azar, á la casualidad; giramos como atacados por un vértigo. Nos enojan los efectos y desdeñamos el exámen de las causas. Volamos tras el placer y no advertimos que el pesar camina á nuestro lado. Buscamos la felicidad en el impuro ambiente de una orgía y los goces del amor en los brazos de asquerosas y degradadas mugeres. Llamamos virtuoso al hipócrita y criminal al franco y despreocupado. Ambicionamos un puesto en el templo de la inmortalidad y nuestra torpe planta nos guia á la fosa del olvido. Anhelamos el grato perfume del aura popular sin ver que nos precipitamos hácia la ridiculez. Clamamos contra las malas costumbres, y damos por correctivo el egemplo de funesta escentricidad, al vicio mismo con trasparente careta.

Tal es el resultado de la observacion. Y ahora bien: ¿habré yo tenido razon para llamar borrachos á los hombres y decir que *este mundo es á mis ojos una inmensa taberna*?

D. Espinosa.

6.5 Costumbres, 6-3-1851

6.5.1 Los borrachos

Artículo II.

En el artículo anterior[28] hemos considerado la *embriaguez* en el sentido metafórico de esta palabra. Para complemento de nuestro propósito, réstanos examinarla en su acepcion recta. Entonces vimos al hombre sometido al duro yugo de las pasiones; ahora le vamos á considerar bajo el blando cetro del vino; por consiguiente debemos buscarle en su verdadero terreno, esto es, en la taberna.

Para los que acostumbran mirar las cosas superficialmente y no ver en los obgetos mas que las propiedades ó caracteres que hieren con mas fuerza sus sentidos, la taberna no solo es una entidad sepultada en el círculo del mas grosero materialismo, abyecta y despreciable. Los que por el contrario miran armados con la lente del filósofo y atravesando la corteza de esos mismos obgetos esploran hasta sus fibras mas recónditas, ven algo mas en la taberna.

Partícipe de la opinion de estos últimos, sin que por ello se me crea con pretensiones ni de filósofo ni de los de largo anteojo y de las que ruego á Dios me libre, yo he encontrado en la taberna cierto sabor poético que me ha conducido sin violencia alguna á la época de Calderon y Lope de Vega, de Garcilaso y

[28] Diario de Murcia, 6-3-1851, pp. 1-2.

de Cervantes; á aquellos tiempos de capa y espada, de justas y torneos, de damas y trobadores.

El origen de la taberna se halla enterrado en el panteon de las edades. Su fecha se aleja verosimilmente á los tiempos de la mas remota antigüedad. El hombre y la taberna debieron nacer juntos, por que hay entre una y otra tales razones de afinidad y parentesco, que seria imposible la existencia aislada; son los gemelos mas notables que arrojó el vientre de la creacion para que vivieran en dulce consorcio; por consiguiente la taberna es una institucion altamente social.

El santuario de la embriaguez ofrece sin embargo alguna variedad en su aspecto relativo á circunstancias locales. Á la margen de un camino se le conoce bajo el modesto título de *bentorrillo*; en un pueblo de provincia es ya *taberna*; en la ciudad es taberna con pretenciones de *botilleria* y en la corte es botilleria con honores de *café*. Esto no obstante, en cualquiera poblacion se encuentra la taberna propiamente dicha, y de ella es de la que nos vamos á ocupar.

En una calle angosta como el abdomen de un cesante y torcida como la intencion de un malvado, hay una casa cuyo piso bajo parece haber sido distribuido *ad hoc*. La entrada constituye el núcleo del establecimiento y de ella parten las piezas accesorias como del corazon las arterias. Un mostrador sin gala artística, desvencijado y mugriento, ocupa el fondo de aquella mansion y es el ara donde constantemente se ofrece en holocausto el jugo de la vid. Detras se encuentra una tinaja, ancha como la responsabilidad ministerial y herméticamente cerrada por un tapador verde como una primavera. Fija en la pared de la derecha hay una espetera del mismo color con media docena de vasos longitudinalmente estriados, y no lejos de ella pegada con pan, una estampa de la virgen con la

dvocacion de mas simpatias en el pais. En el lado opuesto una tabla que contiene varios artículos bebestibles y comestibles bajo la cual y en un nicho abierto en la pared, se vé una estátua ecuestre de Napoleon, de ese hombre estraordinario para quien el continente europeo era una habitacion de muy reducidos límites. Dos bancos, igual número de sillas, y algunos útiles de órden secundario y cuya descripcion omito en gracia de la brevedad, completaban la decoracion de aquel templo consagrado al culto de Baco.

(Continuará.)

6.6 Costumbres, 7-3-1851

6.6.1 Los borrachos

Artículo II. (Conclusión)

Era una noche fría[29] y tenebrosa como el corazon de un usurero. El viento chocando con violencia en los obgetos agudos ó prismáticos producía unas veces el grito penetrante que arranca la desesperacion, y otras el mugido sordo de las aguas del Occeano, ó el estertor de un moribundo.

Un hombre que cuenta diez lustros, obeso y mofletudo como un benedictino, vése tras el mostrador que hemos descrito tranquilamente saboreando las páginas de antigua leyenda que á menudo interrumpe sin disgusto para el despacho. Una quincena de hombres siniestros mal-carados, festivos ó afables, se ocupa en las diversas funciones establecidas en este casino de la mas pura democrácia. Unos juegan al truque ó a la busca y leen su horóscopo en las patas de una sota que descubren pausadamente con esa viva inquietud entre el temor y el deseo, con esa anhelante espectacion que solo concibe y siente el jugador, con esa ansiedad *sui generis*. Otros circundan tosco brasero y someten á discusion los acontecimientos políticos del dia censurando ó elogiando segun sus opiniones, y discurriendo con su gramática parda por el vasto

[29] Diario de Murcia, 7-3-1851, pp. 1-2.

campo de los negocios públicos, algunas veces tienen pensamientos que no desdeñarian los mas célebres hombres de estado. El vino inflama poco a poco aquellas imaginaciones y dá mas brio á la escena. Refieren curiosas anécdotas salsificadas con alguna que otra interjecion española. El joven habla de amores y quimeras con castellana franqueza; el adulto lo hace con reticencias, y el viejo filosofa. Algun veterano cuenta arriesgados hechos de armas en que se ha encontrado y en los que tal vez ha sido protagonista. Una pulla se desliza acaso involuntariamente para caer en el dificil terreno de las personalidades y entonces se abre un duelo que se realiza ó disipan honrosas esplicaciones. Y todos, en fin, bulliciosos, entusiasmados, decidores y alegres, fuman, beben, juran y blasfeman.

La noche abanza y llega por fin la hora de costumbre para la evacuacion de la taberna. Nuevas escenas tienen lugar.

Uno se queda en el portal; y como la progresion le sea dificil, y vea que las casas andan, espera que la suya pase para entrar. Otro resolviendo problemas, geométricos á lo largo de la calle, arriba á su domicilio donde le espera temblorosa, su cara mitad por que es sastre y á menudo la mide las costillas. Es otro con planta, firme y denodado aspecto, ha proferido una voz subersiva para divertirse alarmando á los serenos y á la ronda cuya vigilancia elude la ligereza de sus piernas. Este en estremo jovial y calavera, llama casa de la partera para que vaya á dispensar las funciones de su ministerio á D.ª N. que vive calle de... núm... la cual atada largo tiempo á la nupcial coyunda y lejos de hallarse bajo tan interesante punto de vista, está á la sazon acaloradamente discutiendo con su marido acerca de la esterilidad que reina en su mal aventurado conyugio, la cual se hechan en cara con sarcasmo. Aquel hombre de buen humor tambien, ha quitado á

un grave y sesudo comerciante la inscripcion ó rótulo que tiene á la puerta de su casa y en su lugar le ha puesto la del barbero de enfrente, á quien a su vez coloca la del comerciante; por manera que á la mañana siguiente, el público lee con asombro en la puerta del barbero «comercio de paños y otros géneros»; y en la del comerciante «aquí se afeita y se corta el pelo».

No continuaremos haciendo mencion de los diversos hechos de esta ó análoga especie á que dá márgen el vino, por que seria alejar demasiado los límites á que viene obligado un artículo de costumbres: Pasaremos por alto sus efectos patológicos. Nada diremos tampoco acerca del utilísimo partido que la terapéutica saca de este poderoso agente, y solo indicaremos algunos de sus fenómenos fisiológicos.

(Continuará.)

6.7 Costumbres, 8-3-1851

6.7.1 Los borrachos

Artículo II. (Continuación)

Cuando la dosis de esta preciosa[30] sustancia ha sido moderada, el organismo recibe una escitacion que se revela instantáneamente. El calor se aumenta; la piel se pone rubicunda; las fuerzas musculares se desarrollan; los diversos aparatos secretorios funcionan con mas viveza; la máquina toda se mueve libre y desembarazada pero con regularidad y sin violencia. Obrando muy especialmente sobre el aparato cerebral, la imaginacion brilla, y sus destellos se reflejan, no solo en cuantos obgetos materiales nos rodean, sino hasta en aquellos que ocupan la esfera de lo ideal. Las concepciones son fáciles y rápidas; las creaciones encantadoras y ostentosas; las manifestaciones elocuentes y persuasivas. El joven sacude sus miembros como el leon en el desierto; el adulto sonrie en el apogeo de su ecsistencia, y el anciano rejuvenece. Al movimiento de espansion que advierte, rechaza los términos medios y busca lo grande en todo género. El heroismo, la virtud, el crimen, todo recibe ante él las proporciones de un coloso.

Cuando por el contrario el hombre debe *usque ad satietatem*, se anuncian los síntomas del narcotismo. Abrumado, por el peso de tanto vino, una sabrosa languidez se apodera de sus miembros. Entonces

[30] Diario de Murcia, 8-3-1851, pp. 1-2.

vacila; pugna por conservar la posicion vípeda, y despues de redoblados esfuerzos, cae abandonado a su propio peso. Su fisonomia se altera notablemente. Su vista se hace vaga é indecisa y percibe confusamente al traves de una gasa tenaz que le rodea. Profiero algunas frases inconecsas, ya espontáneas, ya arrancadas á la curiosidad de que es obgeto. ¿Qué le importan los artesonados de oro con que se cubre insegura la opulencia, si él se vé cobijado sin temor por esa magnífica bóveda profusamente sembrada de rutilantes estrellas? ¿Qué del blando lecho donde el malvado busca en vano una tregua á sus remordimientos, si él duerme en el duro suelo con la tranquilidad del justo? ¿Qué del ciego furor de los tiranos, si él tiene bastante libertad para escupir sus leyes y esterilizar su profunda rabia? ¿Que del oriental monarca en cuyo fastuoso harem recibe las mentidas caricias de cien esclavas, si él es dueño de un corazon generoso y lleno de amorosa ternura? ¿Qué de esos laureados conquistadores cuya espada señala en el suelo límites á los vencidos, si él tiene por suya la tierra toda?

En las clases elevadas de la sociedad, la embriaguez es *de buen tono*; en el pueblo es un vicio ecsecrable. ¿Y por qué? ¿Serán acaso en el magnate menos trascendentales las consecuencias? ¿No vive en medio del lujo y los placeres mimado como niño antojadizo por las superfluidades de una fortuna solícita y oficiosa? ¿No se halla á cada paso severamente advertido por ese porte ceremonioso,que regula todas sus acciones y que la alta sociedad le ha prescrito? ¿No cuenta con esclavos que consideran como leyes sus caprichos? ¿No le rodean aduladores asquerosos, que hacen el elogio hasta de sus crímenes? ¿No le proteje gran parte de la opinion pública representada en esa muchedumbre ignorante que juzga y se fascina por las esterioridades?

Si el pueblo se embriaga es por que en la comunion social le habeis cercenado sus derechos y busca en la taberna lo que en vuestros círculos se le ha negado. Si el proletario se emborracha es por que le abruman y afligen las privaciones, la escasez y la miseria, y recurre al vino como el único medio que le resta para embotar algunos instantes sus padecimientos. Eugenio Sué observa al obrero en una tasca arrastrado por la necesidad, no por hábito, y si no le elogia, justifica al menos su conducta por que le vé únicamente obedeciendo á las leyes de la naturaleza y de la sociedad.

(Continuará.)

6.8 Costumbres, 9-3-1851

6.8.1 Los borrachos

Artículo II. (Conclusión)

Paréceme observar ya en el lector cierto[31] aire de reconvencion por haberme estraviado dando cabida á las anteriores reflecsiones y con ellas á un humor un tanto sombrio. Abandono, pues, uno y otras.

El borracho vive en la taberna como el marino en las olas, como el soldado en los campamentos, como el sacristan en su templo. Fuera de ella es un cuerpo estraño sin relaciones de ninguna especie. Sometido á las leyes de la física, separemos á un borracho, arrojémosle al aire y le veremos en su descenso describir una línea oblicua para buscar y caer en el terrado de una taberna como su centro de gravedad. Un borracho y un gastrónomo son dos seres incompatibles; por eso notaremos al primero, flaco, ligero y magro, capaz de salvar de un salto el estrecho de Gibraltar, y asaz alimentado con un vaso de vino y una sardina; y al segundo, pesado y barrigon que no puede mover una pierna sin previa licencia de la otra. Profesa, como el hidrófobo, un horror invencible al agua, y en un acceso de ecsaltacion vinosa ha declarado á las ranas fuera de la ley. Jamas ha puesto el pie en un buque por que teme ahogarse, pero correria todos los peligros de una larga navegacion si el mar fuera de vino.

[31] Diario de Murcia, 9-3-1851, pp. 1-2.

Y son tales sus aceros
y es su ambicion tan concisa,
que mas que estar en camisa
le parece estar *en-cueros*.

¿Y qué diremos ahora de este licor *nunquan bene laudatos*? Ah! El temor de no hacerle un digno panegírico abisma nuestra imaginacion... empero hagamos siquiera el papel de narradores seamos el órgano de la historia y de las costumbres. Noé en el momento que salió del arca y despues que hubo dado gracias á Dios por que le habia salvado del universal naufragio, plantó la viña, y adviértase que fué su primera operacion segun nos dice la sagrada escritura. Esta preferencia habla ya muy alto en favor del vino. Nuestro patriarca bebió hasta embriagarse y con esto probaba su escelencia. Su hijo Cam se burló de él pero no impunemente por que el cielo le castigó, enseñándonos de este modo el respeto que se debe al buen bebedor. Jesus en las celebradas bodas de Canaam convierte el agua en vino para complacer á su madre ¡sublime metamórfosis! La iglesia le adopta en una de sus mas santas ceremonias: todos sabemos el sagrado obgeto á que se le destina en el incruento sacrificio de la misa.

Cariñoso hermano de las musas, al vino han debido los poetas sus mas felices inspiraciones. ¿Qué lanza al soldado en medio de los combates y le hace olvidar la muerte? Quién presta audacia al tímido y temeridad al valiente. Cook en sus atrevidas navegaciones reanima el valor de su tripulacion y dá por fin la vuelta al mundo. ¿Disponeis un banquete para celebrar algun acontecimiento político ó algun suceso de familia? pues preparad el vino *ante omnia* por que ha de ser la sal de vuestros manjares y un encomio tácito á la cocinera y su omision os pondria en el mas espantoso ridículo. El revolucionario se aprovecha de esta poderosa palanca para mover las

masas, y el enamorado hace una atrevida declaracion que sin el ausilio del vino le pareceria una osadia escandalosa. El P. Vina-nueva en su *ars bibendi* le coloca el primero en el número de los productos del reino vejetal; el doctor Vino-añejo le da el pomposo título de *sánalo-todo*, y el abate Podaviñas le llama *salus et lœtitia omnium*.

Si maná delicioso, emperatriz de las bebidas, yo te saludo; yo me prosterno ante tí, ser sobre todos los seres; yo confieso mi insignificancia y tu grandeza rey de la creacion. Dígnate aceptar mis humildes votos por tu prosperidad; acoge mis palabras con esa benignidad que en todos tiempos ha sido tu mayor elegio; haz que tu omnipotente brazo caiga y confunda para siempre á los que con el agua manchan tu integridad y pureza, y estiende, en fin, tus protectoras alas y cubre á uno de tus mejores siervos, para que despues de haber corrido los azares y borrascas de este picaro mundo, vaya á dar con su pecadora humanidad en la pacífica mansion de una bodega.

D. Espinosa.

7 AÑO 1852

No hemos podido encontrar nada sobre Espinosa en este año.

8 AÑO 1853

8.1 El periódico "La Vega", 1853

Página 397

La Vega | Periódico Científico, Artístico y Literario[32], | publicado bajo la dirección | de Don Juan López Somalo. | Murcia | Imp. y lit. de Antonio Molina, Trapería, 48. | 1853.

Sus principales redactores fueron, además del Director, los señores D. **Diego Espinosa**, D. Miguel Rubio Arroniz, Don Vicente Cuenca Lucherini, D. C. Navarro, D. Y. Virto, y D. Antonio Arnao.

Página 676

Fué La Vega una de aquellas publicaciones típicas de la época romántica en que se aspiraba al miscuit utile et dulci de Horacio, esto es, a instruir con amenidad y deleite. Texto variado, en prosa y verso, con buenas ilustraciones de estampas litográficas que sólo podían hacerse entonces en el establecimiento de Molina. Las láminas, en tamaño de folio, como la revista, están firmadas por don Juan Abacete, poco antes nombrado profesor de Dibujo de la Academia. Representaban vistas de Murcia o de sus alrededores (la Ciudad desde el camino de Beniaján, la plaza de Santa Isabel, la casa de Junterón, el recién

[32] **PÍO TEJERA Y R. DE MONCADA, José** (1941). Ensayo de un Diccionario biográfico y bibliográfico de la literatura en Murcia, Tomo II. Madrid, pp. 397 y 676.

inaugurado monumento a Floridablanca, el molino del marqués de Camachos, Vista de Espinardo), o retratos de murcianos ilustres (Francisco Cáscales, el conde de Floridablanca, Francisco Salzilla. Estas ilustraciones artísticas tenían por precedentes las litografías que hizo Belmonte para la Galería biográfica. Dirigía la publicación don Juan López Somalo, el que fué también gerente de La Lira del Táder, y eran sus redactores o colaboradores, don **Diego Espinosa** que escribió artículos de costumbres de color local; don Vicente Cuenca, que redactó trabajos de vana literatura, y los poetas Arnao, Rubio Arróniz, Navarro, Virto y doña Angustia Fernández La Vega teñía por modelo algunas revistas ilustradas de Madrid, como el Semanario Pintoresco o el Museo de las Familias. Se repartía por pliegos o entregas de 16 páginas, en fol., a dos columnas, con numeración correlativa.

9 AÑO 1854

9.1 Prosa

9.1.1 Costumbres

Mis lectores y yo.

Desde que tal vez para expiación de mis pecados[33], fué invadido por la contagiosa enfermedad que los nosólogos han designado con el nombre de *escritomania*, y que en el cuadro de los padecimientos humanos, figura como una de las mas formidables afecciones morales de nuevo cuño; vengo notando un vacio en la línea de mis deberes, que hoy á fuer de hombre honrado procuraré llenar. Bosquejar á mis lectores tales y como siempre á mi magin se han ofrecido, y bosquejarme yo tal y como á ellos creo parecerles, sin olvidar todo cuanto nos sea recíproco, he aqui el campo abierto hoy á mis menguadas observaciones, que reducido á su mas simple espresion, viene á encerrarse en el epígrafe que antecede.

Procediendo por órden cronológico, fácilmente se concibe que para leer, es de absoluta necesidad la escritura prévia. Bien conozco que esta verdad, incontrovertible á los ojos del mas topo, debiera haberme sido escusada: no importa. Entre una perogrullada y un anacronismo, la eleccion no es dudosa.

Resuelta pues, á mi favor la cuestion de antigüedad, veamos quien soy yo y quienes son mis lectores.

---

[33] La Vega, periódico científico, artístico y literario. Murcia, pp. 2-5.

En el órden físico, yo soy un hombre que salva la primera de las tres dimensiones en que los geómetras dividen los cuerpos, tengo todos los puntos de contacto necesarios para creer que los demás son semejantes á mí. En el órden moral sin pretensiones de ningun género, creo que en la procesion social, si bien no llevo el estandarte, tampoco soy de los que llevan la cruz (Mirabeau solía decir que un hombre sin amor propio es un leño), ó ampliando mas este estremo, yo soy un hombre por quien Dios murió y en verdad que no perdió el trabajo, puesto que me redimió con el inestimable precio de su sangre.

Hecha esta breve profesion de fé sacro-profana, entremos en materia.

Pagando un tributo de admiracion á Larra Paul de Kock, Mesonero Romanos y otros célebres escritores de costumbres asi nacionales como estranjeros con la lectura de sus bellísimos modelos, empecé á sentir el deseo de borrajear papel. Instado por algunos amigos nada menos que á publicar mis pensamientos por medio de la prensa periódica, tuve la debilidad, pecador de mi, de ceder á sus escitaciones, y hé aquí carísimos lectores que de la noche á la mañana veo aparecer mi nombre en letras de molde.

Elevado al rango de escritor público por la gracia de Dios y la benevolencia de los hombres, no puedo menos de percutir mi pecho á guisa de acto de contricion, y confesar humildemente que pagué á estos con marcada ingratitud, sacando á plaza sus defectos de la manera mas ácre y mordaz.

Ya me tiene V. aqui frente a frente con mis lectores. Ellos derramando la sal de su ilustrada censura sobre un periódico en folio, y yo estampando en sendas cuartillas de papel, las verdades del barquero.

Cuando dispuesto á escribir apoyo mi frente en la siniestra mano y la pluma en la opuesta en cuya

cómica actitud me echo á filosofar, veo cruzar por mi imaginacion á manera de sombras fantasmagóricas, esa multitud de figuras que constituyen el gran cuadro social. Quisiera entonces cogerlas, agruparlas, y centralizando mis ideas, nutrir mi pobre paleta con su exámen para darles forma y color. ¡Vano deseo! El tropel con que se suceden redobla mi curiosidad y me parece oir el grito de alarma dado por un somaten, pero no. Pasan rápidas para deslizarse por entre los dedos de una mano de hierro que procura detenerlas; veladas por misterioso antifaz, para ocultar la vergüenza que á su pesar retrata el corazón en sus semblantes; y envueltas en perfumes y ostentosos ropages, para cubrir sus repugnantes formas, su miseria, su degradacion y su asqueroso cinismo.

¿Y qué mucho, si animado por tan estraño espectáculo, cargo mi pobre péñola en la hiel de amargas consideraciones?

Yo veo al avaro que recuenta su oro, no para consagrarlo á lícitas especulaciones, sino para gozar su delicioso timbre. Veo á la coqueta prodigar espléndida sus gracias para inspirar una pasion que no siente. Veo al magnate que arroja las superfluidades de su opípara mesa y que llama importuno á un desgraciado que en vano le pide un pedazo de pan. Veo á la casada quebrantar la fé que juró ante las aras. Veo al usurero de cuyos impuros labios pende la voz *filantropía*, prestando á crecidos y escandalosos intereses un mezquino capital que aumenta la desnudez y la miseria de honrados y laboriosos menestrales. Veo al pseudo-asceta al pie de los altares invocando un nombre augusto para mejor ocultar sus crímenes. Veo á la muger apenas en la edad núbil y cuyos recursos la constituyen en modesta posicion, haciendo espontánea el sacrificio de su pudor en hediondos lupanares para sustraerse al trabajo y satisfacer con superfluas galas los

ridículos preceptos de la moda. Y veo por último al hombre que, como dice Goëthe, se cree mas de lo que es y se aprecia menos de lo que vale: al rico hecho señor, y al pobre convertido en esclavo; al ignorante presa de rancias y perniciosas preocupaciones, y al sabio en vergonzoso monopolio con sus conocimientos; al filósofo envanecido con su escepticismo y ocultando bajo el velo del interés social, irrealizables ó impias teorias, y al creyente confundiendo de buena fé el dogma con la supersticion reprobada por la sana moral y el evangelio.

Vasto es, pues, el campo abierto á las observaciones del escritor de costumbres; y tanto, que á medida que la pluma surca ligera su inmensa superficie vánse retirando en óptica ilusion sus anchos límites. Quisiera, cediendo al carácter sulfuri–fosfori–gaseoso de nuestro siglo, montar al vapor su humilde recado de escribir para trazar en buen orden el tropel de sus pensamientos.

Elegido el asunto, lo cual, como dejo manifestado, es lo de menos, puesto que tan abundosa copia nos ofrece nuestra moderna sociedad, se engañan no poco mis lectores si creen que, estampado el epígrafe, no hay mas que coser y cantar.

Aqui principia el pobre escritor sus trabajos de organizacion para establecer el plan, atando en su mente los diversos cabos del hilo de que pretende hacer graciosa donacion á sus lectores. A menudo un violento dolor de cabeza, viene á ser el resultado de su ímproba tarea y entonces tira la pluma á tiempo que la alcoholica voz del sereno le marca las tres y por apéndice el estado admosférico bajo cuya influencia vive, y lárgase via recta ó torcida á la cama para que un sueño reparador restituya á su asendereada humanidad, nuevas fuerzas con que volver á la carga.

Pero demos que el estado de su cabeza sea satisfactorio y que haya estampado algunas líneas del ecsórdio. «Asi, bien vá: continuemos ¡Que diablos! maldito periódo! Esta digresion es importuna. Este adjetivo me asesina, y luego..... ¿qué he dicho yo? Nada, borremos.» Y al acento de una tremenda interjecion española, tacha cuantos renglones habia trazado.

Empero supongamos que, elevado ó rastrero, vulgar ó filosófico, sencillo ó ampuloso, poético ó prosáico, haya hecho su introito. Veamos los personajes.

«Ven acá, tu, vieja de Lucifer. Dí: ¿cómo tan enamorada a pesar de tus ochenta navidades? Tú rugoso pergamino, espantoso vestiglo, carcomida página de la vida.» Y hé aqui al escritor loco de júbilo por la adquisicion de protagonista para el drama.

Muy luego arroja á la escena cargado por el ridículo, á un pisaverde objeto de los amores de doña..... y aqui es de ver puesta en tortura la imaginacion del autor buscando nombres que no sean los de individuos que puedan creerse aludidos para no caer en el difícil terreno de las personalidades.

Despues que á su sabor ha satirizado á tan heterogénea pareja, hace el epílogo mata los personajes con un golpe teatral de buen efecto, cae el telon, retíranse los espectadores, apáganse las candilejas y todo queda en silencio.

Ponga V. ahora en limpio el artículo y cuidado que el original está ilegible. Haga V. la letra muy clara; nada de abreviaturas y ortografíelo bien, no sea que el cagista al hacer la copia, aumente los disparates del modelo.

Prepárese V. á recibir el fallo de la opinion pública y á ceñir su frente con una corona, que si no es de laurel será de peregil.

Y en tan dudosa conquista
no sabe que mas le apura
si la pública censura
ó los yerros del cagista.

Llega por fin el descanso á derramar sobre la agitada mente del escritor, sabrosa lacsitud que languidece sus miembros y dilata sus párpados. Mecido al suave arrullo de sus doradas esperanzas, contempla y acaricia su reciente obra, como solícita y cariñosa madre al tierno fruto de su amor. Una idea empero tiránica y tenáz le sustrae bien pronto á su vaporosa fruicion apartando brusca de sus lábios el nectar delicioso que le anegaba en dulcísima embriaguez.

¿Habrá satisfecho las diversas prescripciones retóricas? He aquí un problema cuya resolucion le tiene en una dolorosa ansiedad.

Nada hay mas difícil que ser gracioso y mucho mas sino se ha tenido la fortuna de caer en gracia. Pintar las costumbres es accesible á todos ora manejen el pincel de los Goyas y Murillos, ora la brocha de un abofeteador de puertas y ventanas. En el género de que se trata, un artículo que no escita la risa, es un cadáver literario que no merece los honores del escalpelo de la lectura. No basta razonar con método, es necesario decir bien; esto es, con elegancia y originalidad. Una agudeza sin las galas de una diccion culta, es el grosero chiste de un garito. Olvidar en la espresion las leyes del decoro, es reproducir el lenguaje de las cárceles y presidios.

Bosquejado el escritor, abramos paso á la consideracion sobre los lectores.

Estos numéricamente considerados, son como las cantidades decimales; es decir, que se dividen y subdividen hasta lo infinito.

Por razon de la capacidad, felicísimo estuvo el que dijo que unos saben lo que leen y otros leen lo que

saben. De la primera de estas dos clases diremos únicamente, que es de lamentar sea tan poco numerosa, merced al abandono con que se mira la educacion literaria en nuestra iliterata España.

Respecto de la segunda, lectores hay para quienes es griego el castellano mas castizo y correcto. Nada conocedores de los diversos signos ortográficos, con mas esa fraseología del género *dandy*, es divertido por demás oirles.

«Tengo una estremada aficion á las lecturas dicen muchos á quienes yo el infrascrito doy fé conozco (estilo escribanil.)–Yo he leido á Fígaro, á Espronceda, á Balzac, á Dumas, Sué, á Victor Hugo, á Lamartine y.... ¡qué se yo cuántos mas!» Y ahora á mi vez les digo yo. ¿Y qué han sacado VV. en limpio? Por ventura ¿creen haber hecho lo bastante dando á guardar á la memoria algun hecho aislado, para despues hacer gala de erudicion refiriéndolo en el seno de un paciente auditorio?

Estraños á los conocimientos que disponen á la apreciacion mas ó menos esacta de los pormenores que son las tramas de esas magníficas telas, pasan desapercibidas para ellos las bellezas que constituyen su mérito literario. Un epígrama, un chiste, la viveza de un diálogo, una comparacion, una metáfora, un apóstrofe y tantas otras cosas mas, son para esta clase de lectores el siguiente adverbio negativo: NADA. Y aunque como dijo un poeta.

A los sabios y á los viejos
solos cumple el dar consejos.

Y yo ni viejo ni sabio soy, les diré, si no lo han por enojo, que en vez de leer se dediquen á estudiar para saber leer.

Los lectores que critican se dividen en majaderos y entendidos. Los primeros son aquellos que á penas ha llegado á sus manos un periódico ó un libro,

aguzan con satánico placer el dardo de la censura para clavarlo en el corazon del autor. Doctores *nénime discrepante* en los diversos ramos del saber humano, lo mismo fallan sobre una obra de economía política, que sobre un tratado de cocina, aunque ni sepan freir un par de huevos ni mal administrar su casa. Leen con énfasis y con aire de soberano desden como aquel que se digna; la voz es gutaral y cómica la postura ¡pobres hombres! Yo les compadezco sinceramente y espero confiado en la divina misericordia que algun dia abjuren el lastimoso error en que viven.

Y es en mi modo de ver
cosa digna de notar,
el que sepan criticar
lo que no saben hacer.

Los segundos, por el contrario, son concienzudos é indulgentes. Leen sin pretensiones, y en su juicio crítico jamás censuran sin aplaudir; ó lo que es lo mismo: alientan al escritor en la prosecucion de sus tareas señalando aquello que sea digno de elogio y advirtiéndole de una manera discreta y como de paso, los defectos en que haya podido incurrir. Lectores de esta especie hoy por desgracia muy pocos.

Mirada la cuestion bajo el punto de vista económico, los lectores se dividen ademas en suscritores y no suscritores. Los primeros son á los segundos, lo que el olmo á la yedra. Los suscritores son hombres de prevision y patriotismo. Satisfacen religiosamente sus cuotas sin apelar al ruinoso sistema de los empréstitos, con solo abrir un crédito con cargo al capítulo de imprevistos.

Los no suscritores son el parasistismo de la especie; son los que sorda y lentamente matan un periódico para asistirá su funeral y ver si los

monaguillos ponen la boca tuerta entonando el *De–profundis*.

El escritor rara vez agita su pluma con entera libertad. Cuando por su posicion ó por su índole no reconoce trabas de ninguna especie, lo cual es muy raro, entonces dice lo que siente, y en este caso cada linea que escribe es una pincelada de su carácter haciendo á muy pocas páginas su retrato. Asi se nos muestran Fígaro y Espronceda en sus obras inmortales.

Si el escritor, por el contrario, ejerce el oficio *pro pane lucrando*, muchas veces trabaja sin entusiasmo. Esto y algo mas sucede al escritor político si recibe las inspiraciones de un partido cuyas ideas no son las suyas. En una mezquina boardilla, á la luz de una vela de sebo, y alguna vez asando castañas, se han fabricado en la capital de la monarquía, mas de cuatro folletos que han ardido en un candil.

Cuando vea V. que el escritor halaga la vanidad de sus lectores prodigándoles epítetos laudatorios, ríase V. porque todo ello es pura galantería, y la galentería, si mis datos genealógicos no mienten, es hija de los cumplimientos y nieta de la mentira. Aquello de *carisimos*, *amables*, *discretos*, *indulgentes*, *benévolos* y otros adjetivos de esta especie, son moneda admitida únicamente á la circulacion de gentes crédulas y bonachonas. Por mi parte, si bien aficionado á la música terrestre, jamás he ido á mis lectores con esa música celestial. Si alguna vez lo he hecho, entiéndase que ha sido con toda la ironía del mundo, en la persuacion de que la comunidad leyente, salva muy pocas y honrosas escepciones, no se halla adornada de tan raras cualidades.

He concluido el artículo. Bien quisiera haber realizado aquello de *lectorem delectando páriterque monendo* de Horacio. Muy distante de haberlo conseguido, creo por el contrario que nada he hecho. Al hablar asi debo advertir á mis lectores, que no lo

hago por esa modestia calculada de algunos que para figurar como colosos, se dan hipócritas el nombre de pigméos. Jamas he llevado la circunspeccion hasta la timidez. Prefiero al melifluo, pero mendacioso artificio de un diplomático, la ruda franqueza de un castellano viejo. Ahí está el artículo; censúrelo el que quiera; pero al hacer público su juicio que sea para tomar la pluma y escribir otro prohijando el epígrafe si le place, que yo le ofrezco, aunque con débiles fuerzas, ser uno de los que empujen hácia su nariz el grato perfume del áura popular.

D. Espinosa.

9.2 Prosa

9.2.1 Arte de conocer a los hombres

Por la Oreja

El hombre en su tenaz empeño[34] de leer en el corazon de sus semejantes, ha creido ver en ciertas disposiciones orgánicas, la estrella polar que le sirva de guia en el azaroso mar que rara vez surca viento en popa. Presa á menudo de terribles decepciones, la vida es á sus ojos, no la satisfaccion amplia y espansiva de sus necesidades en el órden social; no ese idealismo que eleva y engrandece y en cuyo muelle regazo se mece el alma de los filósofos, sino la aquiescencia pasiva en el órden civil, y la observancia de las leyes naturales, pero de una manera instintiva, ciega y sin exámen.

Y no se crea que ese empeño es oficioso; que surge de una impertinente curiosidad, no; es el resultado de esas lecciones amargas pero provechosas que recibe en la escuela del mundo; es el estado comparativo de la traicion y la hidalguía, de la buena fé y del dolo; es, en el comercio humano, la liquidacion de sus cuentas cuyo saldo le constituye en dolorosa quiebra; es, en una palabra, la condicion de su existencia social.

Distante entre si el corazon y los labios, el hombre tiene una necesidad imprescindible de apreciar el espacio que los separa. En busca del *nosce eos*, tal vez sin tener en cuenta el *nosce te ipsum*, sus

[34] La Vega, periódico científico, artístico y literario. Murcia, pp. 33-35.

conocimientos carecen de solidez, los datos que adquiere incompletos, y faltas de analogía las relaciones que establece.

Rara vez el corazon y los labios estan de acuerdo. Comunmente lo que aquel dicta, estos no pronuncian. El corazon se mueve generosa, espontánea y libremente, sin trabas ni restricciones; los labios, merced á su poderosa elasticidad, se dilatan ó contraen con estricta sujeción á intereses mezquinos y bastardos.

En la imposibilidad, pues, de sacudir el hombre tan penosa incertidumbre, ha procurado ensanchar la órbita de sus conocimientos arrojándose en brazos de las ciencias en cuyo luminoso terreno ensaya todo género de aplicaciones, pero sin que hasta ahora el éxito haya colmado sus deseos. Gall, Lavater, Bichat, Brousais y otros célebres fisiólogos, han dado pasos de gigante en la esploracion de tan abrojoso campo; y sin embargo, estos grandes escrutadores del corazon humano, solo nos ofrecen las medias tintas de un paisage en lontananza; solo nos han formulado abstracta é hipotéticamente sus observaciones, mas para revelarnos todo el brillo y esplendor del genio, que para establecer en sus reglas, la precision y la claridad, la esactitud y el método.

Considerando atentamente los diversos puntos de nuestra organizacion accesibles á la vista, la cara ha sido en todos tiempos el *locus electionis* de nuestros estudios; la junta consultiva para la resolucion de complicados y dudosos espedientes; el teatro, en fin, de nuestras operaciones de precaucion y vigilancia.

La cara, empero, se cubre á menudo con el velo de la hipocresía, y entonces se convierte en el mas árduo problema. No es la tersa superficie que reververa los afectos del corazon, sino la inestricable red que aprisiona al ciervo; no es el hospitalario asilo que franco y generoso acoge al proscrito y le prodiga espléndido el bálsamo de la consolacion; sino la

dorada mano que súbito ha de hundir en su lacerado pecho, disfrazado puñal.

La cara es, como queda demostrado, el lugar de la cita. Y por que hayan sido examinados con prolijo esmero, aislada, sucesiva ó simultáneamente los diversos artículos de tan interesante código ¿habremos de contentarnos con los estudios hechos hasta el dia? Si el fraude y la simulacion avanzan en columna cerrada con todo el descaro de nuestra descarada época ¿no será cada vez mas imperiosa la necesidad de conocer el corazon humano?

Forzoso es, pues, alzar el *statu quo* en que una criminal apatía nos ha colocado. Forzoso es sacudir esa tan vergonzosa como inconcebible indiferencia y llevar mas allá los límites de nuestras investigaciones.

Con efecto: partiendo de vértice de la nariz, via recta camino de los ojos hácia el occipucio, se encuentran á la mitad de la jornada, dos eminencias de figura irregular pero simétricas entre sí, de naturaleza fibro–cartilaginosa y que vienen á ser los embudos del oido. Tales son las orejas, á cuya descripcion anatómico–fisiológica renuncio, por dos sencillísimas razones: 1.°, por que sería ociosa para aquellos que me pueden entender, aunque no tanto para otros que debieran entenderme; y 2.°, por que siendo profana la mayoría de mis lectores, fuera altamente ridículo andarles con el tecnicismo de las ciencias médicas, y así Dios me libre de mis pecados, como de caer en la asquerosa nota de pedante.

Las orejas son á la cara, lo que la libertad de imprenta á los gobiernos representativos. Tenga V. la sacrílega ocurrencia de cortar á un perro las orejas, y ha conseguido V. tres cosas: 1.°, pagar con esa cruenta eliminacion, un tributo, al que V. llama buen gusto y yo barbaridad: 2.°, hacerse reo de lesa naturaleza con la necia pretension de enmendar su

admirable plana; y 3.° incurrir en las probabilidades de un perricidio.

Despoje V. al sistema representativo de la libertad de la prensa, y ha conseguido V. otras tres cosas: 1.°, amputar al cuerpo político uno de sus mejores miembros, supuesto que la publicidad, como todo el mundo sabe, es el alma de los gobiernos representativos: 2.°, establecer un gran vacío en el seno de las leyes orgánicas, y por consiguiente reducir á letra muerta, la letra que debe ser viva del artículo 2.° del código fundamental del Estado; y 3.°, abrir la puerta á ese gran cúmulo de abusos, en pro de los gobernantes y en contra de los gobernados.

Para aquellos cuya mirada solo alcanza las esterioridades de los objetos, las orejas no pasan de ser un capricho de la naturaleza y hasta una embarazosa inutilidad. No sucede lo mismo al observador filósofo, para quien la magnitud y estructura de este doble órgano, son de la mas alta importancia.

El que tenga la desgracia de ser propietario de unas orejas de mayor cuantía, viene obligado á pagar la cuota señalada en el sistema tributario de la sátira social. Esta clase de orejas establece un gran punto de contacto entre el hombre y el burro, que en la escala animal parece ser el individuo en quien la naturaleza derramó á manos llenas su orejuna munificencia. Este hombre, sin embargo, es el designado para los goces de la bienaventuranza por que padecerá persecucion por la justicia é infidelidad por su muger. Este es el hombre–oreja; el de quien pudiera decirse al modo de uuestro inmortal Quevedo.

Érase un hombre á un orejon pegado.

Las orejas muy salientes ó sea en ángulo recto con la cabeza, denotan astucia, sagacidad é intemperancia. Estas corresponden á los aduladores, agentes de policía y bailarines de cuerda floja. Los

primeros, para llevar y traer chismes; los segundos, para recojer mas fácilmente, datos con que denunciar á los patriotas; y los últimos para servirse de ellas como de balancin ausiliar en sus cabriolas.

Las no tan salientes, medianas y bien dispuestas, son casi de la esclusiva pertenencia de los músicos para mejor recibir las ondas de los cuerpos sonoros.

Las orejas planas, semicirculares y que están como pegadas á la cabeza, denotan ambicion, impiedad y vanilocuencia. Estas pertenecen á los ministros, usureros y charlatanes, quienes las ponen al hilo para que por un oido entren y por el otro salgan, las quejas del pobre pueblo que sufre y paga.

Las angostas y largas manifiestan orgullo, vanidad, ignorancia, pedantería y muchos vicios. Estas se encuentran, salvas poquísimas escepciones, en aquellos por cuyas venas corre la llamada sangre azul y que miran con aire de estúpido desden, á los que tuvieron la desgracia de ser mecidos en modesta cuna, pero que física y moralmente valen mas que ellos.

Las orejas pequeñas, indican alegría, afeminacion y terquedad. Suelen encontrarse en estas cuatro plagas: poetas del tres por ciento, amadores de oficio, viejos regruñones y niños mal criados.

Las orejas medianas pálidas y desplomadas, pertenecen á estas cuatro víctimas: viudas, cesantes, exclaustrados y editores responsables.

Las orejas sucias, de abundante cerumen, y cuyo fondo se halla armado de cerdosos pelos á manera de empalizada, corresponden á los pretendidos filósofos, agentes de negocios, retirados y pescadores de caña.

Por último: las orejas frias, diáfanas y contraidas, pertenecen á muchos de los que se hallan con el pie en el estribo para viajar en direccion del otro mundo. Asi nos lo asegura Hipócrates en sus aforismos al decir «*aures frígidæ et contractæ et lobi carum*

eversi.» Estas son las orejas de peor catadura, y de cuyo triple *malum signum*, ruego á Dios que me tenga lo mas distante posible.

Aparte de algunos rasgos poco ó nada característicos, tales son los diversos y mas notables aspectos que las orejas ofrecen al ojo del filósofo. Considerarlas bajo cualquiera otro de los muchos puntos de vista de que son susceptibles, sería faltar á nuestro propósito y y dar demasiada latitud á este artículo.

Los antiguos, mas concienzudos en el exámen que nosotros, descubrieron en este importante órgano ausiliar de la audicion, relaciones, en las que no solo vieron el sello de la previsora mano de la naturaleza, sino el medio de que podian sacar ventajosos resultados.

Dados con frecuencia al arte de la adivinacion, á menudo rasgaban el velo del porvenir con el ausilio de las orejas. Los astrólogos abandonaron alguna vez la azulada bóveda y se remitieron á las orejas para sus horóscopos. Los médicos observaban atentamente las orejas de sus enfermos, asi para el diagnóstico, como para sus fallos de vida ó muerte; y á la observacion de una oreja suprema, debieron los augures sus vaticinios sobre la caida ó elevacion de los imperios.

En el lamentable abandono en que hoy yacen las orejas, si bien creo haber satisfecho un deber de conciencia con la publicidad de las anteriores observaciones, no abrigo la necia pretension de haber dilucidado tan importante asunto. A la prodigiosa altura á que ha llegado el fraude en nuestros dias, estraño es que permanezca olvidado su mejor antídoto. Si gloriosos títulos otorgan al siglo XIX el renombre de ilustrado, si al compas de conocidos adelantos, avanza por desgracia esa atrevida cruzada de hombres de dos caras, cuyo osado continente amenaza arrebatarnos las

venerandas reliquias de nuestros abuelos; tiempo es ya de alzar nuestra voz en defensa de tan caros intereses; tiempo es ya de que la verdad ocupe el lugar de la mentira. Fundado en tan santas aspiraciones, halágame la idea de que otras plumas mejor cortadas que la mia, resolverán una cuestion que es de vida ó muerte para la humanidad engañada y de que llegará por fin el dia en que no sea una paradoja, el *arte de conocer á los hombres por la oreja*.

D. Espinosa.

9.3 Prosa

9.3.1 Costumbres. El pescador de caña.

En vano hemos quitado[35] el polvo á vetustos y roñosos códices para saber con certeza el origen del tipo de que vá á ser objeto este artículo. Algunos de los datos aislados é inconexos que á duras penas hemos podido recojer, elevan su fecha á la mas remota antigüedad. No pocos historiadores y entre ellos el padre Petavio, le hacen ante–diluviano, mientras que otros le consideran posterior á esa época. El doctor Cañafístula en su *tractatus de rebus maritimis* atribuye á Noé la invencion de la caña aplicada á la pesca, con cuyo entretenimiento dice que fué matando el tiempo que permaneció en el arca; y el licenciado Pedro de *Ribera* en su *ars piscandi* otorga el derecho de primogenitura á favor de Jonás, añadiendo que se hallaba pescando cuando fué engullido por la antropófaga ballena de que nos habla la sagada escritura; y en *otrosi* añade que á aquel terrible cetáceo se le indigestó la caña.

Sea de esto lo que quiera, y dejando al juicio de mis lectores que en semejante divergencia, esten y pasen por la opinion que calce mas puntos de verosimilitud; es lo cierto, que asi el origen como las vicisitudes del tipo que nos ocupa, se pierden en el caos de las edades.

No vamos á tratar aqui de ese pescador osado que despreciando los peligros de la navegacion, se lanza á los mares en frágil bote; ni del que menos atrevido, solo disputa á las saladas ondas los peces de la orilla;

---

[35] La Vega, periódico científico, artístico y literario. Murcia, pp. 52-55.

sino del pescador de agua dulce, de ese que tranquilamente ejerce su industria en las márgenes de los rios y sus derivados.

El pescador de caña se divide en profesor y aficionado. El primero suele ser un hombre que varía desde la edad de 45 á 60 años. Es casado ó viudo, rara vez célibe y procedente de aquellos gloriosos restos del ejército español en la guerra de la Independencia. Es cristiano como una loma y goza de los derechos de ciudadania á escepcion de ser elector y elegible para los cargos municipales y por consiguiente mucho menos para diputados á Cortes.

Cubre su cabeza invadida ya por la calvicie, grasiento sombrero, tan progresista de copa como retrógado de ála. Ligero pañuelo de algodon adorna su tendinoso cuello de sediciosa nuez. Defienden su pecho, ámplio chaleco amarillo, y una chaqueta con vivos de grana, en cuyos botones se vé marcado el número del regimiento á que perteneció. Holgado pantalon de la fábrica de los SS. Delantal, Campana y Compañía, cubre el resto de su magro cuerpo; concluyendo con unos zapatos cuyas multiplicadas restauraciones volverian loco al que tratara de analizarlos para saber su esencia y forma primitivas. Tal es su ropage. Hagamos ahora una breve descripcion de las diversas adiciones que le dan el carácter oficial: es decir, el de pescador.

Pendiente de estrecho tahalí que desde uno ú otro hombro, corre hácia su demacrado tafanario, lleva á guisa de morral ó cartuchera una enorme calabaza comunmente conocida con el aumentativo de *calabazon* que sirve de receptáculo á la pesca; mientras que, fija á la cintura por medio de una correa y en estrechas relaciones con la boca del estómago, lleva otra menos que mediana y es la depositária de los diversos artículos de cebo. Una bolsa en forma de paralelógramo rectángulo, asida á la correa que dejamos indicada, contiene, á mas de

lances preparados, hijuela, corcho, plomos y anzuelos, como útiles *ad hoc*. A manera de vara de arriero lleva un instrumento denominado *carrete* ordinariamente de 28 centímetros de longitud (*1 pié*) en una de cuyas estremidades tiene una polea con un clavo que le sirve de eje para la colocacion del hilo. Por último, una caña, que no bosquejo por ser harto conocida, completa la fisonomía de nuestro pescador.

Asi constituido, necesario es que el lector, si es que alguna curiosidad le queda, se traslade en álas de su imaginacion á una ú otra orilla de nuestro antiguo Thader, á menos que en vez de un mal cuadro, le dé el capricho de quedarse con el boceto, lo cual tengo para mi que es muchísimo peor.

Algunos creen que la eleccion del sitio es de poco interés, en la cándida persuasion de que en todas partes hay peces. Nada menos que eso. El pescador de profesion; el hombre encanecido en el servicio de la caña, abarca con una ojeada rápida pero segura, toda esa gran porcion de circunstancias de cuya apreciacion él solo posee la clave. Localidad, estacion, época del dia, temperatura, estado de las aguas, todo lo considera, á todo atiende. Su ojo de lince penetra hasta el lecho del rio; dá la voz de alarma á sus pacíficos moradores; recorre sus guaridas; los requiere á domicilio; los azuza y reune, los dirije y detiene. Por eso rara vez arroja en vano su *lance*.

Elevada la pesca á la categoría de arte, dos son los métodos generalmente conocidos: *á la ligera* y *á la plomada*. El estudio que el inteligente hace sobre las circunstancias que dejamos espuestas, le lleva como de la mano a la adopcion de uno ú otro.

Para la pesca *á la ligera* se usa un lance cuyo plomo y anzuelos sean muy pequeños. En este método ejerce un papel importante el corcho que es ordinariamente de figura cónica y está horadado en

el sentido de su longitud, siendo esta de 12 á 15 líneas. La distancia á que se coloca de la estremidad del lance, es relativa á la mayor ó menor profundidad de las aguas en la orilla y sirve para tenerle en suspension.

La pesca *á la plomada* exige anzuelos de mayor cuantía y una bala de fusil por plomo. Este método excluye el corcho por innecesario.

En el método á la ligera, el pescador observa la posicion vípeda, rara vez está sentado y muchas pasea la orilla. Armada con la caña su inexorable diestra, cubre los anzuelos de cebo y arroja el lance con dignidad teatral. Fija tenazmente en el corcho su ávida pupila, espía hasta sus mas ligeros movimientos, pero con la perseverancia del gato que huele y escucha al raton en impenetrable madriguera. Nada de cuanto le rodea, distrae su atencion en este momento de crisis. Haga V. ruido en su derredor; pronuncie V. su nombre ¡disparate! Déle V. una palmada sobre el hombro: ni por esas. La fuerza toda de sus sentidos se ha centralizado en uno solo: el resto de su organizacion es una masa inerte. Es todo ojos; es la *vera efigies* del Argos que la mitología nos describe con tan poéticos colores. Súbito sumérgese el corcho, pero instantáneamente vuelve á la superficie de las aguas. Entonces redobla su anhelante espectacion y su codiciosa mirada, luce con fosfórico brillo. Otra vez se hunde levemente el corcho, y persuadido de la procsimidad de la víctima, suspende la respiracion y hasta su corazon no late ya. En este momento supremo, vuélvese á hundir el corcho; vé llegada la oportunidad; y con esa ligereza que ha adquirido en el curso de su larga práctica, tira de la caña en la direccion conveniente y el plateado pez se agita al viento.

Pintar el júbilo de nuestro héroe desprendiendo al incáuto pez del mortífero instrumento, fuera tarea mas que superior á nuestras fuerzas. Es la sensacion

de un placer indefinible, inmenso, incomparable; es una de las cosas que él solo concibe y de que ni aun asimismo puede darse cuenta.

En el método *á la plomada*, el pescador arroja el lance en el centro del rio; clava carrete y caña en la orilla, procurando al hilo una moderada tension, y abandona á la fortuna lo que antes debió á su pericia.

Esta clase de pesca, si bien otorga algunos momentos de ócio á nuestro tipo, dá lugar á incidentes del mas alto interés dramático.

Separado de la caña; departiendo tal vez con alguno de sus cólegas para atenuar la monotonía de sus operaciones, y dando al viento en espesas columnas, el negro humo de su tabaco Virginia; dirige frecuentes miradas al ligero y delgado trozo de ballena en que termina la caña.

Una anguila acaba de ser víctima del mortal anzuelo. Poseida de la mas negra desesperacion y aprovechando la momentánea ausencia de su implacable adversario, se ase fuertemente á un espeso estacado inmediato, y allí espera la lucha con denodado semblante. Advertido nuestro pescador por la escesiva curvatura de la flexible ballena, corre hácia la caña; la coje; tira de ella en diversos sentidos y..... «¡maldicion!» esclama dando una patada que hace temblar entrambas márgenes. Entonces se sienta; procura á su trémula faz alguna calma, y á la fuerza sustituye la astucia. Al efecto afloja el hilo, guarda el mas profundo silencio y constitúyese en observacion. La anguila conoce el fraude; jura ver dislacerado su labio antes de entregarse á su verdugo, y si se mueve, es para mas adherirse. Semejante inaccion, bien pronto aburre á nuestro pescador, y en un acceso de rabia, tira de tal modo, que rompe el hilo, á tiempo que un maligno chicuelo le interpela desde lo alto diciendo «¿pica, pica?».

Otras veces, mientras que se dedica á la recoleccion de ova ó lombriz para cebo, un grueso

pez dá al traste con todo. Apenas se siente hecho presa del funesto anzuelo, huye velóz como el rayo sembrando el espanto y la consternacion entre sus pacíficos conciudadanos. Al chirrido ocasionado por la rotacion del carrete, precipítase el descuidado pescador, pero es ya tarde. El agresor se ha llevado consigo todo el hilo, y para hacer mas angustiosa la posicion de su antagonista, ha arrastrado la caña que ya fluctua en las aguas.

Empero no siempre acontecimientos de esta ó análoga especie vienen á turbar la marcha metódica y tranquila de nuestro tipo en el ejercicio de su industria.

El pescador *aficionado* difiere esencialmente del pescador *de profesion*. Su porte y maneras le denuncian á la pública espectacion como aprendiz del oficio. Es el recluta de la milicia piscatorial, el espantajo de los peces y la parodia del arte. Carece de ese aire que establece la armonía entre el hecho y el derecho, entre la realidad y las apariencias; es el patan vestido de lechuguino; es la degeneracion cancerosa de una úlcera benigna; es la restauracion de un cuadro de Rafael; es, en fin, la copia de un documento que no corresponde con su original.

Asi el *aficionado* es al *profesor*, lo que el cobre al oro; lo que el estaño á la plata; lo que la hipocresía á la virtud; lo que el mojigato al cristiano; lo que el alazor al azafran; lo que la tintura de cochinilla al licor de rosa; lo que el rey que reina al rey que gobierna; lo que el diputado que calla al diputado que habla; lo que el socialista de Fourrier al republicano de Washington.

La ignorancia profesional en que vive nuestro pseudo–tipo le hace superticioso y cree como verdad inconcusa que, respecto de los peces, existe la atraccion magnética en el que impropiamente llama su compañero. Es á quien cuadra de cabo á rabo aquello de «pescador de caña, mas pierde que gana».

La notable falta de equilibrio entre sus gastos é ingresos, le arrastra con frecuencia al funesto sistema de los empréstitos que alivia momentáneamente la penuria, pero que conduce á la bancarrota. En su no interrumpido estado de financiera crisis, ni abandona el oficio por inepto, ni como ignorante procura instruirse; y asi como Napoleon ha dicho que hay hombres que se creen con el talento de gobernar porque se ven gobernando; yo digo que hay hombres que se creen con el talento de pescar porque se ven pescando.

El pescador aficionado ha introducido el fráude en el oficio, y merced á él, pasa por inteligente á los ojos del profano. Si alguna tarde, de regreso á su casa, le observa V. destapar el calabazon con aire de estudiada indiferencia y mostrar los peces á cuantos encuentra, no vaya V. á creer que su adquisicion se ha verificado mediante su caña, sino mediante su numerario: es decir que los ha comprado. Hé aquí, pues, una de tantas reputaciones usurpadas, una de tantas galas postizas, uno de tantos laureles marchitos, y una de tantas glorias perecederas.

El vulgo ha dado en la manía de satirizar al pescador de caña, y en mi concepto sin razon alguna. Cada uno tiene su modo de ver las cosas. El pescador de caña es á mis ojos, una de esas páginas vivientes cuya poesía no alcanza nuestro prosáico siglo en su escepticismo muchas veces ridículo. Sencillo y puro en sus costumbres, es el recuerdo glorioso de nuestros mayores con sus instintos magnánimos. Separado de nuestra bulliciosa y corrompida sociedad é instalado en la orilla de los rios, es el filósofo lleno de abnegacion y desinterés; y cuando para dar irrecusables pruebas de su noble arrojo y ardimiento invade la corriente apoyado en su frágil caña ¿quién no vé la gran figura de Moisés separando con su misteriosa vara las aguas del mar Rojo para dar paso á los israelitas?

El pescador tomado en su sentido metafórico, es un *ser–omnibus*; es el egoismo personificado y la entidad mas característica de nuestro siglo. Así considerado, es el hombre de todos tiempos y lugares. Figura en los diversos tonos y semitonos de la escala social, y en todas partes bulle y se agila sin descanso, lo mismo bajo el tosco sayal de áspero labriego, que bajo la recamada púrpura de los reyes. Chateaubriand ha dicho que este mundo es un valle donde todos nos esperamos para despojarnos. Y con efecto: ¿qué hace la humanidad entera con sus deseos y aspiraciones?

De pesca está esa coqueta idolatra del lujo, al dirigir su escrutadora mirada á ese hombre fósil animado por el último soplo de la vida. Á pesca de un empleo se arrastra por las antesalas ministeriales el que falto de suficiencia, ó sirvió de intermediario en *excelentísimos* amores, ó gritó al frente del oleage popular. Á pesca de turron anda ese diputado apóstata que socolor del mas puro patriotismo, golpea sin piedad al asendereado Ministerio. Á pesca de honores y de riquezas, danza el diplomático, ese gitano político con sus notas y *ultimatum*; y todos en fin nos hallamos bajo la conjugacion del verbo pescar:

Yo pesco
Tu pescas &c.

La dificultad consiste en la eleccion de circunstancias y aun apesar de éstas, la oracion se vuelve muchas veces por pasiva. Hombres hay que se creen pescar, precisamente cuando ellos son pescados, y otros, que, aunque no corran semejante riesgo, jamás saben lo que se pescan. Este oficio, como todos, tiene sus quiebras. Para ejercerle con fruto es necesario, á mas de lo que debemos hará la fortuna, aptitud, buen cebo y mucha perseverancia, especialmente en unos tiempos en que ha llegado á

ser una verdad como un puño, que no se cojen truchas á bragas enjutas.

D. Espinosa

9.4 Prosa

9.4.1 Revista del mes de julio.

Dirigido a mi querido amigo
D. Miguel Rubio Arroniz

Temperatura.–Emigración.–Cuestion de Oriente.
–Vacas y otras yerbas.

Al dedicarte la ojeada retrospectiva que voy a hacer sobre[36] el sétimo mes de nuestro gregoriano calendario, duéleme pagarte en mala prosa, ó como si digéramos en calderilla, la deuda de gratitud contraida, dedicándome tú la que en buenos versos ó sea en plata, del anterior hiciste, ¡Que diablos! Pasó el célebre siglo de oro; alguno de los que le siguieron pudo apellidarse de plata; pero por lo que hace al nuestro, entiendo, que, segun todos los síntomas pasados, presentes y futuros, bien podemos llamarle de calderilla, de bronce ó de hierro.

La escesiva cuanto inusitada altura termométrica que casi sin interrupcion hemos esperimentado, ha introducido el cisma entre los cosmógrafos. Unos creen que nuestro globo ha sufrido un cambio de posicion y por consiguiente que vivimos ya bajo la abrasadora influencia de los trópicos. Otros han perdido el hilo del discurrir, pero sí afirman, que allá en las altas regiones de la naturaleza impera la mas completa anarquia. Las beatas aseguran *ex catedra* que este sofocante calor es el preludio del fuego que, como á Sodoma y Gomorra, tiene decretado el cielo hácia esta y otras poblaciones, para castigar la

[36] La Vega, periódico científico, artístico y literario. Murcia, 1854, pp. 69-71.

depravacion de sus habitantes. Y yo, que así creo en la presunta incineracion de las beatas y en los cálculos de los cosmógrafos, como ahora llueven sandias, diré que estamos en *pleno estío* y nada mas.

Como consecuencia del estado de calcinacion en que nos encontramos, la flor y nata de esta siete veces coronada ciudad, ha trasladado su domicilio á diversos puntos del litoral del Mediterráneo en cuyas frescas y azuladas ondas y al arrullo de encantadoras sirenas, elude los ardores de la canícula y satisface prescripciones higiénico–médicas á que nosotros pobres heces, damos modesto cumplimiento en las aguas del Segura, bajo el influjo nada poético de sus groseras náyades.

Las noticias que con este motivo recibimos de Cartagena, son en estremo alarmantes. Los bañistas han llevado este año un solemne chasco. Se encuentran á la temperatura de los mas duros metales de Porman y de Escombreras en estado de fusion, y si temen verse derretidos, es porque les falte algun alma caritativa que los recoja en una vasija para que todo no se pierda. Por sus maceradas pieles fluye á torrentes, no ese ligero humor acuoso, vulgo sudor, sino pez, brea, alquitran, resina, ácido sulfúrico y otras sustancias capaces de poner en combustion al Océano glacial, por manera que cada uno de sus poros es un cráter que arroja la mas ardiente lava, y cada prójimo por lo menos un Vesubio. Los pupilages se hallan á la altura de las contribuciones, y los diversos artículos de manducacion, en contacto con las estrellas. Las pulgas, chinches, mosquitos y otros insectos *ejusdem furfuris*, han adquirido un desarrollo numérico tan espantoso y sus proporciones son tan gigantescas, que si las autoridades no toman prontas y enérgicas medidas, dejarán exángüe al vecindario. Cada casa es un arca de Noé, y cada habitacion un gabinete de historia natural.

Nuestro corresponsal nos dá curiosos detalles, entre otras, de la siguiente escena. Dice que en la noche del 24, hallándose un honrado mercader de la calle Mayor en la cama, acaso revolviendo en su mente el *debe* y *haber* de su libro de caja, fué invadido por una pulga y tan atrozmente picado en el hipocondrio izquierdo, que del salto que dió, dejó el molde de su nariz en el techo. Al ruido despertaron los vecinos, que llenos de estupor y algunos sin mas trage que el que llevaba Adan antes de hincar el diente á la manzana, corrieron en todas direcciones, hasta que los repetidos ayes de la víctima los guió al sitio de la catástrofe. Á la vista del malparado comerciante y á duras penas informados por él, fué trasladado *statim* á la Caridad para la reconstruccion de su deshecha nariz, en tanto que los mas atrevidos corrieron en busca de la agresora pulga, que no sin grave riesgo fué reducida á prision y llevada al inmediato cuerpo de guardia donde se instruyeron las primeras diligencias para la correspondiente formacion de causa.

Renunciamos á la narracion de algunos otros acontecimientos análogos que han tenido lugar en la ciudad de los Escipiones, por no afligir demasiado á nuestros lectores.

Á última hora hemos recibido por la via de Caravija en el vapor Cancerbero, el siguiente parte que *in integrum* dice así:

«La pulga–mónstruo de que hablé á VV. en mi anterior, está siendo objeto de la mas viva curiosidad pública y de un atento y escrupuloso exámen por parte de los naturalistas. Estos la han medido con el *pulguímetro* y tiene desde el hocico hasta el rabo entrambas partes *inclusive*, una pulgada y siete líneas; y desde la porcion mas culminante del lomo, hasta la mas saliente del abdómen, once líneas: total, una nuez gorda.»

Sobre la ruidosa *cuestion de Oriente*, poco ó nada de nuevo podemos manifestar despues de tan manoseada como se halla por toda la prensa europea. Sin embargo, vamos á hacer algunas reflexiones ya que en nuestro pais se goza de la libertad que á otros se ha negado por representar un papel mas ó menos importante en el famoso negocio que se agita.

Al considerar hoy la crítica y menguada actitud de Francia é Inglaterra que con tanto empeño se metieron á desfacer agravios y enderezar entuertos, no podemos menos de decir que les faltó prevision y les sobró arrogancia, haciendo alarde de una fuerza que acaso no podian emplear: la primera porque la tea revolucionaria mal apagada entre las cenizas de su revuelto suelo, la amenaza de nuevo con siniestro fulgor, y la segunda, por el estado de exacerbacion en que tiene la espantosa llaga del pauperismo. Una y otra partieron con harta ligereza y háles sucedido lo que á Icaro.

Los periódicos de entrambos paises y con ellos todos los hombres de un mediano ojo político, estan poniendo el grito en el cielo, si bien con algunas restricciones, en vista del sesgo que se vá dando á la impropiamente llamada á secas cuestion turco–rusa, y que nosotros en consecuencia de la parte mas ó menos directa que en ella han tomado casi todas las potencias de Europa, bien podemos llamarla cuestion turco–ruso–anglo–franco–áustro–pruso–greco–germánica.

¿Y qué harán ahora Francia é Inglaterra con su protectorado hácia el trono de Abdul–Medjid? ¿Por qué retrocedieron espantadas ante la insolente nota del conde de Nesselrode? Qué haran de esas poderosas escuadras, cuya sola presencia en el mar Negro hubiera bastado para echar á pique toda la armada rusa y tal vez evitado la invasion de los principados del Danubio? No lo sabemos.

En el estado de incertidumbre en que nos hallamos sobre la solucion de este ruidoso problema, la guerra parece agitar sus negras alas y acaso envolver bajo su ensangrentado plumaje, á todos ó gran parte de los pueblos de Europa. Cual sea el éxito de la lucha; cual de entrambos imperios recoja el laurel del triunfo, fuera sobrada temeridad ni aun siquiera indicar ligeramente, cuando la duda existe hasta en las mas elevadas regiones de la política.

¿Qué significa esa negativa mas ó menos tácita ó espresa que á todo arreglo viene manifestando el autócrata ruso? ¿Qué significa esa marcha de doblez y de perfidia otorgando hoy para negar mañana? ¿Y qué entretanto, esos inmensos preparativos bélicos?

La Rusia en su inestinguible sed de conquista, ha escupido y pisoteado todos los tratados, y en su audaz continente quisiera aherrojar todas las naciones para uncirlas al carro de su negro y odioso despotismo.

A Francia é Inglaterra toca el fallo de esa cuestion cuya gravedad todas las lenguas repiten y todas las plumas consignan. Á ellas tocan, porque representan la fuerza física y moral de Europa, y porque hoy mas que nunca debe conservarse ese equilibrio como garantia de la paz del mundo. Empero si, contra lo que todos nos prometemos, retiran su apoyo á la Puerta y de grado ó por fuerza no modifican las pretensiones del exigente Czar, sobre ellas mas principalmente pesarán los males que sin duda han de surgir. Y en el caso de que nuestras esperanzas queden frustradas ¿qué contestarán esos Gobiernos á sus respectivas nacionalidades ofendidas, á sus intereses decaidos y á sus pabellones ultrajados?

En el temor de que no sea satisfactorio el resultado de esa contienda que parece inevitable, plácenos en gran manera, ver la actitud de dignidad y de firmeza en que la Turquía se ha colocado y la conducta noble y enérgica del Sultan. El entusiasmo

de los musulmanes contra sus eternos enemigos de religion y de raza, no tiene límites. Plegue al cielo que el triunfo corone sus esfuerzos; y mientras que la opinion pública los alienta, y los animan y robustecen los diversos y crecidos recursos que de todas partes les llegan; la redaccion de LA VEGA desde este modesto rincon de Europa, ya que no otra cosa, les dirige sus mas cordiales y ardientes simpatias.

Los dias 16 y 17, con motivo de la festividad de la Vírgen que con la advocacion del Carmen celebran anualmente los hijos de S. Benito, tuvieron lugar dos corridas de vacas, condenadas á la última pena, en la llamada plaza de los Toros, á las que yo el infrascrito no asistí apesar de lo mucho que me gusta la lidia y del piadoso obgeto que las ocasionó, pues que sus productos se han consagrado á quitar la preposicion *ex* que la mano de la revolucion habia añadido al *convento*.

No voy á hacer la descripcion de la vacuna fiesta ni siquiera su bosquejo, solo sí, y muy breve, la de algunos de sus episodios tragi–cómicos, de los que no habiendo sido testigo ocular, debo advertir que estoy pronto á rectificar cualquiera inesactitud en que pueda incurrir. *Relata refero*.

La primera corrida fué mediana, y de tal la bauticé y no de buena, al oir el estampido de las banderillas de fuego que á algunas de sus vacas se pusieron. La segunda obtuvo, como era de esperar, la última censura: es decir, que fué mala. En esta se aplicó el fuego á la *prodigalité*, vista la apatia y mansedumbre de las becerras.

En el proceso de la cuarta vaca ocurrió un incidente que me abstengo de calificar por lo dividida que anduvo la opinion de los espectadores. Un prójimo de esta huerta cediendo á las escitaciones de algunos, á su natural arrojo, ó al entusiasmo que el licor de la parra habia hecho circular por sus venas,

saltó al palenque, cogió á la vaca por los cuernos, sacó su navaja y la descabelló.

Semejante acto, enérgicamente reprobado por unos, fué estrepitosamente aplaudido por otros. Considerado por los primeros como atentatorio á la autoridad que presidia y á los imprescriptibles derechos de la cuadrilla, pidieron el estrañamiento del intruso cachetero; mientras que los segundos pretendian que su nombre se estampára en la mas gloriosa página de la tauromaquia.

Otra novedad ocurrió que pudo ser funesta y consistió en el desprendimiento de una tabla que á guisa de escaño ocupaban tres alegres ciudadanos los cuales obedeciendo á las leyes de la gravedad, dieron en tierra.

Al concluir la crónica del mes que acaba de espirar, réstame caro Migalo, la idea, en verdad nada alhagüeña, de los 2.678.400 segundos en él trascurridos como otros tantos granos de arena que del misterioso reloj de la vida han descendido en lúgubre rapidez, como letras de cambio á la vista giraradas por la naturaleza, contra nuestra deleznable existencia. Si como por fortuna mi tendencia es á la alegria franco–hispana, fuéralo por desgracia al *spleen* y misantropia britano–germánica, de seguro es que la tal idea me hubiera convertido por lo menos en un Heráclito y hecho dar con mi pecadora humanidad en el mas lejano habitáculo de este pícaro mundo.

D. Espinosa

9.5 Prosa

9.5.1 Costumbres. Los borrachos.

Artículo primero.

Encapotados los filósofos de todas las edades en el austero[37] ropaje de sus abstracciones, han pretendido definirnos la *vida* pronunciando en tono magistral y solemne una sentenciota que han legado á la posteridad escrita en algun libro de memorias (*souvenir que dicen los elegantes*), ó en el dintél de alguna apartada gruta, ó en las tapias de algun convento estramuros. Todos han convenido en la esencia si bien discrepando algun tanto en las formas. Unos han dicho que la vida es el purgatorio al daguerreotipo; otros la escuela preparatoria del infierno; cual la ha comparado con los fuegos fátuos de un cementerio, y todos, en fin, con cualquiera objeto que han tenido á la mano, mas ó menos sepulcral y espasmódico segun el grado de latitud á que se han encontrado en el meridiano de su misantropia.

No pareciéndome que ninguna de las definiciones hechas hasta el dia, nos dá á entender suficientemente la cosa definida, he querido yo tambien darme un rato á la filosofia por ver si lograba definir este indefinible mundo.

Voy á acometer una empresa árdua y temeraria. Sobre mis hombros va á gravitar un peso superior á la resistencia que pueden oponer.

[37] La Vega, periódico científico, artístico y literario. Murcia, pp. 77-79.

Centralizo, pues, mis fuerzas; tiro una breve ojeada social; mido las distancias con el compas de mi pobre magia; apoyo mi cabeza sobre la mano como quien busca ideas; medito, calculo, reflecsiono y... ¿qué viene á ser bien analizado este pícaro mundo?... Yo veo á los hombres constantemente en estado de embriaguez; nuestra vida es una perpétua borrachera como espero probar; por consiguiente, *el mundo es á mis ojos una inmensa taberna*.

El lector avisado desde luego se habrá hecho cargo de la deduccion que naturalmente se desprende del párrafo que antecede; empero suponiendo que para alguno de ellos haya pasado desapercibida (y esta es una suposicion muy racional) lo cual nos demostrará por la gesticulacion de la mas estúpida estrañeza fundado en su aversion al vino, he creido conveniente hacer esta manifestacion con el triple obgeto de justificar á unos, vapular á otros y acabar, en fin, con el ecsordio.

Indicado, pues, que no todos los borrachos lo son por el mosto, entremos en materia.

Divididos los hombres en ricos y pobres, ó aristócratas y demócratas, ó nobles y plebeyos, ó señores y esclavos, ó caballeros y granujas (este granuja vale un Perú), debemos ecsaminar sucesiva ó simultáneamente estas dos grandes clases sociales segun que se nos ofrezcan con caracteres peculiares ó comunes.

¿Habrá ecsistido hombre alguno que en su breve ó larga vida no se haya visto *alicuando* bajo la influencia de la embriaguez? No. Esos varones magnánimos que han asombrado al mundo con sus hechos, han tenido sin embargo momentos de degradacion, momentos de borrachera. Hagamos un ligero ecsámen retrospectivo.

En la cuna del mundo se nos ofrece el tronco del linage humano ocupando la mansion mas encantadora del universo. Adan y Eva habitaban el

paraiso que Milton nos ha trazado con su mágico pincel. Vivian entregados á la mas ámplia holganza, sin frio, sin calor, sin hambre, sin penas, sin necesidades en fin de ningun género, y dando al viento la riqueza de sus formas naturales en su mas bella latitud. Él admirando la reciente obra, paseaba por aquellos matorrales con una dignidad teatral. Ella que por el contrario vagaba curioseándolo todo, dió por fin con el funesto manzano que tal reata de calamidades nos habia de traer y cuya manducacion les estaba severamente prohibida. Cogió uno de sus frutos, hincóle el diente, y queriendo hacer partícipe del hallazgo á su compañero, corrió á él, comió tambien é instantáneamente cubiertos de rubor tubieron la donosa ocurrencia de ocultar su vergonzosa desnudez con una hoja de parra ¡oh admirable casualidad! ¡Oh destino!...

Una borrachera amorosa rasgó el velo en que estaba envuelta la creacion; la osada mano de nuestra primitiva madre abrió las puertas de un nuevo mundo.

Tan escandalosa trasgresion no quedó impune. La especie humana sin esclusion de vicho alguno, viene pagando un censo irredimible, impuesto sobre la golosina de nuestra comun abuela. La embriaguez data *ab imilio*.

Salomon: el *sabio* por antonomasia, el rey de los israelitas, ese monarca cuyo reinado fué el modelo mas acabado de grandeza y poderio ¿qué hizo? De la noche á la mañana depone toda su sabiduria; se embriaga con la idea del amor y cae envuelto en la mas vergonzosa crápula. Alejandro el grande; ese célebre conquistador en cuyas sienes brilló la corona del mundo, fué un solemne borracho haciéndose enervar en los brazos de la bella Roxana. Antonio: ese emperador de Roma cuyos hechos militares y políticos pusieron en sus manos el cetro del universo, dióse por último á los licores, y en las faldas de la

hermosa Cleópatra muere en el mas completo idiotismo. Catalina de Médicis, Ana de Bouleny, Margarita de Borgoña y tantas otras celebridades de entrambos sexos cuya enumeracion fuérame dificil ¿qué hicieron durante su tempestuosa vida, sino quemar en las aras de Venus y de Baco la mirra y el incienso que antes habian aspirado desde sus tronos?

Abandonemos la historia y vamos á la sociedad.

La muger se nos presenta ébria de varios modos. D.ª Indecisa, semejante á la mariposa que vaga de flor en flor para gozarse en el néctar de sus cálices, pasea en el vergel de los amores prodigando sus miradas subversivas á la juventud del sexo opuesto sin fijar un momento sus picantes pupilas en ninguno de sus numerosos amadores que esperan sumergidos en una violenta inquietud, ese monosílabo dulcísimo que ha de trazar el cuadro de su futura felicidad. Envuelta en el dorado manto tegido por las mas afectuosas solicitudes, por los ruegos y las súplicas mas tiernas, por una idólatra adoracion, en fin, se alza en alas de su loca fantasia á una region desconocida, quimérica, ideal. Allí tiene sus goces, allí apura hasta las heces la copa de las ilusiones, olvidando lo mucho que este mundo tiene de real y positivo. Tal es la coqueta.

El tiempo que sobre todos los objetos pasa, ha marcado ya en su semblante esa huella que la arrastra á una dolorosa declinacion. El astro radiante que la guiaba en su edad de oro, vuela á su ocaso para brillar en otro horisonte. En esta crisis peligrosa; en este desfiladero angustioso; en este tránsito de la esperanza al desengaño, ha vuelto sobre sí como despertada de un estupor profundo, empero ya es tarde. Entonces maldice su ceguedad y su locura; se hace insensata; busca al hombre que antes humilló y le encuentra altivo.

En el último periodo de la vida tambien se nos presenta la muger en el mas completo estado de

aberracion. Si durante su juventud ha observado una marcha uniforme y en consonancia con el buen órden social, ahora por un movimiento de escandalosa retroaccion pretende devolver á su vetusta efigie, toda la frescura y lozania de sus quince primaveras. Semejante al siglo en que vive y apoyada en sus no despreciables haberes, adopta con entusiasmo el espíritu de innovacion y de reforma, sin que por esto advierta que vá á incurrir en un monstruoso anacronismo. Va á operar una sorprendente metamórfosis. Su osada mano vá á abrir el libro de la vida y á borrar, cuando menos, la mitad de su respetable fecha. Su cráneo que poco ha ofreciera el aspecto de un páramo nevado, ahora se encuentra cubierto por una elegante cabellera del mas refinado gusto *parisien*. Su rugosa cara ha sido rejuvenecida por selectos y bien combinados cosméticos. El marfil no se ha escaseado en la reparacion de sus desdentadas mandíbulas. La modista ha apurado los recursos[38] del arte; en fin, se han puesto en práctica cuantos medios hay para llevar á cabo una reconstitucion personal de esta especie.

Instalada ya nuestra heroina en el gran mundo vémosla dominada por el amor con toda esa gran porcion de estravagancias y ridiculeces peculiares á los viejos enamorados. La crítica mas aguda y sarcástica pesa sobre ella de una manera inecsorable, empero nada la importa si á sus pretensiones corona el écsito que se promete.

El *hombre-dinero*: He aqui una de las figuras mas visibles del cuadro social.

Del mundo de nuestros abuelos, al mundo de sus nietos hay una distancia inconmensurable. En el primero militaba la poesia; en el segundo impera el positivismo.

---

[38] Diario de Murcia, 4-3-1851, pp. 1-2.

Bajo esta base, pasemos por alto ese cúmulo de incidencias mas ó menos ridiculas á que dá lugar y que no cumplen á nuestro propósito, y vamos á examinarle con arreglo al plan trazado previa una justa escepcion á favor de muy pocos hombres con dinero pero ilustrados.

El *hombre-moneda* ostenta la superioridad numérica y la superioridad moral: esta última en todos sentidos; por manera que las voces *dinero*, *providad*, *buena-fe*, *ciencia*, *talento*, *&c. &c.* son para él sinónimos.

En la ridícula persuasion de que posee las virtudes cívicas y teologales, se le hiere en lo mas profundo de su orgullo cuando alguno pretende demostrarle lo contrario, sin tomar en cuenta que es altamente susceptible. Tiene un vacio insaciable en su corazon cuya puerta se abre al humo servil del incensario del adulador. Este lisongeando su vanidad saca el partido que mas cuadra á sus miras é intereses; es una planta parásita cuya nutricion le debe. Constantemente embriagado con tan infame néctar, toma un aire de importancia que pone á prueba los estómagos mas fuertes. Colocado á cierta altura en nuestra metalizada sociedad, considera á los demas en su microscópica pequeñez y les tiende una mirada de soberano desden. Cuando habla, quiere que se le considere como á un oráculo por mas que los disparates fluyan á torrentes de su indocto labio; que se recojan sus frases como otras tantas mácsimas con que enriquecer y enseñar al mundo ignorante. Se cree iniciado y hasta sobresaliente en los diversos ramos del saber humano. Si se trata de política Metternich es para él un rapazuelo; si de legislacion, Licurgo es un niño de teta, si de medicina, Hipócrates es un mentecato; si de materias de gobierno, Pitt, Guizot, Colbert, Florida-blanca y Aranda, son otros tantos zarramplines; si de literatura, Walter Scot, Chateaubriand, y

Montesquieu son unos chiquillos; y de este modo cuantas notabilidades científicas ó literarias ostenta el orbe sábio son á su lado bosquejos imperfectos, sombras no mas de lo que pretende ser.

El presunto diputado lucha en el campo electoral como un atleta. Desde el modesto rincon de su casa ha hechado una mirada sobre el mundo político y á sus ávidas pupilas se ha abierto un porvenir radiante de gloria. Merced á los medios que todos conocemos, este candidato figura ya en el número de los escogidos por la patria. Ha ofrecido (como todos) alzar su voz en defensa de los intereses de la provincia que representa y los del pais entero. Revuelve y agita en su mente mil proyectos de grandeza y prosperidad para esta infortunada nacion. Habla con énfasis á sus comitentes acerca de sus principios, opiniones y creencias, formulando en cuatro palabras su profesion de fé política. Ha llenado su cabeza con el indigesto fárrago de las llamadas prácticas parlamentarias. Habla tambien de *discusion*, *enmienda*, *peroracion*, *poderes públicos*, *responsabilidad ministerial*, *cargos*, *voto de confianza*, *censura*, *bill de indemnidad* y toda esa tecnologia de la moderna ciencia gubernativa.

A hurtadillas ha hecho ya algun ensayo de locucion por que en breve va á desempeñar su papel en el santuario de las leyes. Ha estudiado los mejores oradores así nacionales como estrangeros. Su entusiasmo no tiene límites al contemplar el poderoso brio de Mirabeau, la sublime dulzura de Vergniaud, la energia salvage de Dauton, los poéticos encantos de Lopez.

Asi enjaezado nuestro probable hombre de estado vuela ya hácia la corte,

Y reclinado con teatral donaire
en el fondo de ráuda diligencia,
modera el aguijon de su impaciencia

fabricando castillos en el aire.

Ya se encuentra en el seno de la representacion nacional «pido la palabra» pronuncia su labio con ardor; álzase de su asiento; suelta la voz; balbucea, tiembla, alza los ojos al cielo en busca de inspiracion, se anonada y por último enmudece.

He aquí cortadas en agraz las mas bellas esperanzas, he aquí la muerte parlamentaria de un hombre que acabava de recibir el agua del bautismo político; he aquí el término, en fin, de la borrachera de nuestro héroe. Empero todo se espica. Sucede, pues, que

Son muchos diputados
como los toros
que en mudando de yerbas
se ponen flojos.
Y esto es tan cierto
como facil á algunos
ir al congreso.

En esta inmensa casa de Orates; en este confuso laberinto; en este cenagoso cáos; en este piélago profundo de dudas y evidencias, de placer y desventura, de risa y llanto, de riquezas y miseria, de abundancia y privaciones; en este mundo, en fin, caduco y deleznable, pícaro y embustero, avieso y fementido, se agita el hombre como bajel sin lastre en medio de turbulentos mares; como rueda y se arrastra la hoja de robusta encina al vigoroso empuje del sañudo bóreas.

La sociedad de todas las edades nos ofrece el aspecto que las circunstancias la han impreso. Ora envilecida por la ignorancia, ora encumbrada por la civilizacion; unas veces gimiendo bajo el peso de ominosas cadenas, otras libre y gozosa como el águila en la alta cumbre del Chimborazo. Pasó el célebre

siglo de oro como un sueño delicioso; desapareció el vasto imperio de los Césares; Homero abandonó el canto de sus héroes, Virgilio dejó de pintar la vida pastoril en sus celebradas églogas; Demóstenes y Ciceron sellaron las puertas de la elocuencia; Voltaire y Rouseau arrojaron la pluma que á grandes rasgos trazaba la mas brillante filosofia. ¿Y qué nos queda de aquellos tiempos grandiosos?

Doloroso es decirlo... nada ó muy poco. Si nuestros abuelos se alzaran de la tumba y lanzaran una breve mirada sobre el mundo, retrocederían espantados á sus lechos de eterna paz «¿qué has hecho degenerada prole, dirian, del precioso legado, de la rica herencia que en tus manos pusimos?» Ah!...

Voy á hacer el epílogo. No quiero abusar de la paciencia de mis lectores si es que alguno ha tenido la bastante para llegar aquí.

He considerado al hombre jadeando como un beodo por que así le miro. Le he llamado borracho ¿y qué mucho? En este siglo aéreo y fugitivo, veleidoso y fosfórico, todos corremos sin rumbo determinado, sin plan, sin obgeto, al azar, á la casualidad; giramos como atacados por un vértigo. Nos enojan los efectos y desdeñamos el exámen de las causas. Volamos tras el placer y no advertimos que el pesar camina á nuestro lado. Buscamos la felicidad en el impuro ambiente de una orgía y los goces del amor en los brazos de asquerosas y degradadas mugeres. Llamamos virtuoso al hipócrita y criminal al franco y despreocupado. Ambicionamos un puesto en el templo de la inmortalidad y nuestra torpe planta nos guia á la fosa del olvido. Anhelamos el grato perfume del aura popular sin ver que nos precipitamos hácia la ridiculez. Clamamos contra las malas costumbres, y damos por correctivo el egemplo de funesta escentricidad, al vicio mismo con trasparente careta.

Tal es el resultado de la observacion. Y ahora bien: ¿habré yo tenido razon para llamar borrachos á los hombres y decir que *este mundo es á mis ojos una inmensa taberna*?

D. Espinosa.

10 AÑO 1855

No hemos podido encontrar nada sobre Espinosa en este año.

11 AÑO 1856

No hemos podido encontrar nada sobre Espinosa en este año.

12 AÑO 1857

No hemos podido encontrar nada sobre Espinosa en este año.

13 AÑO 1858

13.1 Prosa, 7-3-1858

13.1.1 Crítica literaria

Al hacer el juicio crítico[39] del poema joco-serio que con el título de *El Carnaval de Murcia en* 1854 ha escrito el señor don Miguel Rubio Arroniz, no es la cordial amistad que á él me une la que guia mi humilde pluma. Durante la confeccion de estos mal trazados renglones, he prescindido de mis afecciones hácia el autor; he considerado como anónimo el poema, para que si mi corazon rechaza la severidad de mi conducta, mi conciencia me absuelva. Si al pronunciar mi fallo, que de inapelable nada tiene, solo encuentro motivos de encomio, no buscaré defectos para hacer gala de una indulgencia que en mí supondria ridículas pretensiones.

En las seis primeras octavas que sirven de introduccion al poema, pide al génio la inspiracion en fluidos y armoniosos versos.

Dividido el poema en siete cantos y con notable variedad métrica cuya circunstancia halaga mas el gusto de los que sin perder de vista la esencia jamás olvidan las formas que tanto influyen en la poesía, entra el señor Rubio Arroniz en el canto primero discurriendo acerca del orígen del Carnaval que por desgracia se pierde en la espesa bruma de las edades. Despues de manifestarnos el resultado de sus investigaciones, prueba que la sociedad es un perpétuo carnaval en la bellísima estrofa siguiente:

---

[39] La Paz de Murcia, 7-3-1858, p. 1.

«És el mundo, á mi ver, un carnaval
En artes raros de engañar fecundo,
Donde es lo cierto á la mentira igual
Y en la esperiencia para tal me fundo:
Todo el mundo engañando á cada cual
Y cada cual por engañar al mundo,
La rueda marcha, el torbellino gira,
Y todo es farsa, vanidad, mentira.»

El último verso por la amarga verdad que encierra me trae á la memoria el sagrado testo:

Vanitas vanitatum et omnia vanitas.

Elevándose á la altura, de la filosofía nos hace ver el autor la mortífera lucha en que con nosotros mismos constantemente nos hallamos, y la necesidad de aspirar en el vertiginoso ambiente de esa época que precede á otra altamente ascética, los elementos que de embriaguez y de locura encierra, abriendo así un ligero paréntesis de placer en el largo testo de nuestras penalidades y miserias.

En el canto segundo nos muestra con tan escelente colorido el aspecto de la poblacion entregada á las locuras del carnaval, que aun parece resonar en mis oidos la atiplada voz de las máscaras con la inmensa variedad de sus elegantes ó haraposos trajes, retratándose en mi imaginacion, ora al fátuo señoron de feudales recuerdos cubierto de rica seda, ora la risible figura del que improvisa un disfraz con los mas groseros objetos que encuentra á la mano; ya el apuesto mancebo que viste el airoso ropaje de la bética tierra, ya la misteriosa beata con su áustera cubierta, ya por fin la airosa gitana ó la seductora maja cuyas sediciosas formas provocan al mas duro guarda-canton de una esquina.

Despues que hace la descripcion que dejo indicada, inserta el bando que se publicó escrito en el

dialecto de esta huerta y cuyo documento copiaría con gusto por su graciosa originalidad, sino fuera bastante conocido.

El canto tercero viene á ser, por su analogía, una continuacion del anterior.

En el canto cuarto que se refiere al segundo dia de carnaval por la tarde, despues de trazarnos en muy buenos versos las diversas escenas que tienen lugar con sus amenos incidentes y estrañas peripecias, hace un interesante diálogo entre un mozo y una moza de la huerta, que por lo verosímil y por su castiza y característica diccion, merece leerse repetidas veces.

El señor Rubio Arroniz ocúpase en el canto quinto, del bando que publicó el Casino en la mañana del tercer dia para el entierro de la Sardina, describiéndonos los diversos personajes de su vistosa comitiva, haciendo especial mencion del *Ciudadano* que fué objeto de la hilaridad de todos por su grotesco continente.

El canto sesto lo consagra esclusivamente á la tarde del citado dia tercero, pero casi con abstraccion completa de cuanto se refiere á las máscaras, sin duda por que no hubiera hecho, sino repetir con ligeros variantes, las escenas de la tarde anterior, en lo cual debemos decir que ha estado sumamente atinado y reflexivo. En su lugar hace á grandes rasgos, en fáciles y armoniosas redondillas, el exámen filosófico de nuestras pasiones, haciéndonos ver la marcha paralela que con nosotros siguen el placer y el dolor.

Torpemente embriagada nuestra alma con las vanas ilusiones que le proporcionan las mentidas delicias del carnaval, para lo cual hace por rechazar cuanto la abruma, dice el Sr. Rubio Arroniz con mucha exactitud:

«El mal y el dolor olvida:

sólo el placer vá á buscar,
pues cree que solo á gozar
está llamada la vida.»

De la brillante mascarada conocida con el nombre de *entierro de la Sardina*, es objeto el sétimo y último canto á cuyo análisis renuncio por temor de confundir sus bellas tintas. Déjole por tanto *in integrum* y recomiendo su lectura, porque así y solo así, puede formarse la idea del fantástico y sorprendente cuadro que con minuciosa exactitud describe.

He examinado el poema á pesar de mi insuficiencia. Con la imparcialidad que me es propia, debo decir que su lectura ha escedido á mis fundadas esperanzas. En su género y con arreglo al asunto de que se ocupa, es digno hasta del mas exigente censor. El señor Rubio Arroniz ha hecho una escelente mistura tristi-alegre ó joco-seria, ó lo que es lo mismo, ha sacado un gran partido moral del carnaval deduciendo con rigorosa lógica de las apariencias del hombre con antifaz, la realidad del hombre al descubierto; ha satisfecho cumplidamente el precepto de Horacio:

«Aut prodesse, volunt; aut delectare Poetæ,
Aut simul et jucunda et idonea dicere vitæ.»

El poema no necesita, empero, de mi humilde recomendacion: el poema se recomienda asimismo. Cuanto yo he dicho y mas que hubiera podido decir en su elogio, no es sino el resultado de las gratas impresiones que han hecho en mi animo las bellezas de que abunda, y esto contando con las que necesariamente habrán pasado desapercibidas ante la pobreza de mi imaginacion.

D. Espinosa.

13.2 Prosa, 3-9-1858

13.2.1 Murcia

Hallándose anteayer tres[40] carretas inmediatas al martillo del palacio episcopal poco despues del toque de oraciones y de haber descargado melones en los puestos que hay frente al mismo, antojóse retroceder á las vacas del primero de estos vehículos, y como estaban uno tras otro, chocó con el segundo, y al imprimir la marcha retrógada al tercero, dió éste un vuelco completo, despues de haber dado contra el primer árbol de aquel punto y la caseta del reloj, que corrieron el riesgo de ser volcados á su vez.

Testigo presencial del hecho, esa es su mas sencilla y fiel narracion.

Afortunadamente no hubo que lamentar desgracia alguna, que pudo muy bien tener lugar, atendida la concurrencia y la hora.

En vano buscaron mis ojos con avidez algun municipal ó algun otro funcionario análogo. Esto no me causó, empero, una gran estrañeza, acostumbrados como estamos á encontrarlos distantes del punto en que su presencia es necesaria.

Por todo lo cual, quisiéramos:

Que en estos dias se vigilara mucho, no solo la feria de los muñecos, sino la de las caballerías: esta última con especialidad, por la sencilla razon de haber entre los cuadrúpedos, muchos ,que, aunque pretenden ser vípedos, son tan cuadrúpedos como los que llevan á vender.

[40] La Paz de Murcia, 3-9-1858, p. 1.

Que asimismo se vigilara á los conductores de corruajes singularmente á los de carretas, para que no las abandonen como ha sucedido con las de que son objeto estas líneas, y de este modo evitar una catástrofe.

Y por último, que se aplicara algun correctivo á esos necios pollos que creen darse importancia á los ojos de las mugeres de todas clases y condiciones, haciendo uso de frases obscenas y de piropos nada decorosos, que revelan falta de educacion, un flujo tonto de hombrear, y la carencia absoluta de toda nocion de moral pública.

Adviértase que esta escitacion se dirige única y esclusivamente á los encargados subalternos de vigilancia, de los que esperamos que saquen en pro de la seguridad individual, todo el partido que pueden y que tan recomendado les está por las dignas autoridades superiores, muy especialmente por nuestro celoso é ilustrado Gobernador.

D. Espinosa.

13.3 Prosa, 26-9-1858

13.3.1 Ciencias naturales

Los cometas

Objetos de la curiosidad general[41] los dos astros de esta clase que han aparecido en nuestro horizonte, uno al E. y otro al O., en la madrugada y en las primeras horas de la noche respectivamente, no pretendemos hacer sobre ellos una disertacion académica, que, aunque no estemporánea, sería muy superior á nuestras fuerzas, sino, dada que sea una ligerísima idea de los mismos, atacar la creencia del vulgo que los considera y tiene como de funesto agüero.

Dejando á un lado las diversas opiniones de los antiguos acerca del orígen, naturaleza y movimiento de los cometas, dirémos hoy, mas ilustrado este punto de geografía, que son unos cuerpos opacos muy semejantes á los planetas de los que difieren por la índole de sus revoluciones; que reciben la luz del sol en cuyo derredor giran trazando órbitas de estraordinaria magnitud, y cuya percepcion se halla en razon directa de su proximidad á él, del cual pasan algunas veces tan distantes, que se hacen invisibles.

Aunque no ha podido fijarse el número de los cometas, y acerca de algunos de sus carácteres no están de acuerdo los astrónomos, puede ya determinarse con seguridad, respecto de muchos, el

---

[41] La Paz de Murcia, 26-9-1858, p. 1.
El Mundo pintoresco (Madrid), 3-10-1858, p. 204.

período de su revolucion, y anunciarse la época de su reaparicion.

El signo mas característico y por el que á primera vista se les conoce, es esa ráfaga luminosa que les acompaña y que segun el punto que ocupa, se la llamaba antes *cabellera* del latin *coma* de donde procede el nombre de *cometa*, es decir, *astro cabelludo*, y ademas *barba* ó *cola*, pero hoy ya se la designa bajo esta última denominacion, cualquiera que sea su posicion relativa.

Por fortuna cada dia va perdiendo mas prosélitos, el absurdo que desde los tiempos mas remotos ha llegado hasta nosotros, creyendo que los cometas, vulgo *estrellas con rabo*, son los nuncios de la guerra, del hambre ó de la peste, apoyándose para ello, en la observacion de que van sucedidos de cualquiera de estas calamidados. Esta razon, fuerte en la apariencia, es muy fútil á los ojos de la filosofía.

Dados los antiguos al vano estudio de los astros para sus pronósticos por el estado de embrion en que se hallaban las ciencias físico-matemáticas aun en los mejores tiempos de Grecia y de Roma, se lisonjeaban creyendo siempre leer en el libro del porvenir cuyas páginas veían en la prodigiosa multitud de esos séres luminosos que pueblan la esfera. De aquí el orígen de la *astrología judiciaria* cuya pretendida ciencia (Q. E. P. D.) prueba la crasa ignorancia en que se hallaban entonces los hombres, y de la que aun participan algunos pueblos de apartadas regiones.

Atribuir á los cometas la fatídica mision que se pretende, es lo mismo que desconocer la historia de la humanidad, cuyo destino es, por desgracia, vivir, salvos muy ligeros periodos, bajo la influencia de alguno de esos terribles azotes, tal vez providenciales, á que parece condenada. Si algunas veces á la aparicion de un cometa ha sucedido alguna calamidad, otras ha sucedido lo contrario, y otras tambien se ha verificado sin semejante precursor:

regístrense sino las crónicas; por consiguiente, la razon de coincidencia en que algunos se apoyan para continuar en tamaño error, es de todo punto insostenible á los ojos del buen sentido.

Lamentable es que haya personas que por su carácter especial y por la influencia moral que ejercen sobre otras muchas; que por ignorancia ó mala fé, se empeñen para sus miras particulares, en propagar en las clases sencillas y crédulas, un absurdo que absorve lastimosamente, gran parte de la creencia que debe tenerse de otros objetos que tan justa y legítimamente la reclaman para las buenas costumbres, para la moral y para la religion.

Si no escribiéramos en provincia, seríamos mas esplícitos. Algunos, sin embargo, comprenderán la alusien; por hoy contentémonos con esto, aunque poco.

Lo repetimos. Felizmente cada vez va impresionado menos en la imaginacion de ciertas gentes, la aparicion de un cometa; cada vez se le mira con menos terror. A algo mas de la mitad del siglo XIX, es vergonzoso, no que haya individuos que viviendo en una lastimosa estupidez continúen abrigando lo que la tradicion de remotas y bárbaras edades se ha encargado de trasmitir hasta nosotros, sino que personas, algunas de ventajosa posicion social, no procuren ilustrarse para sacudir el yugo de la ignorancia y abrir los brazos á la razon, que constantemente nos estimula hácia la verdad.

Obra, pues, será del tiempo, lo que quisiéramos que fuese obra de un poderoso *fiat*.

En medio de nuestra impaciencia, consuélanos la idea de que esa venturosa época, por lejana que á nosotros nos parezca, llegará mas pronto de lo que algunos traficantes quisieran. ¡Dichosos los que la alcancen! Dichosos los que vean al hombro, libre de preocupaciones, brillar por la inteligencia! Entoncss dejarán de ser arcanos, muchos objetos que las

ciencias satisfactoria y sencillamente ya esplican. Entonces se mirará sin pavor á los cometas y no se atribuirá á estos inofensivos astros, la funesta influencia que se ha encargado de trasmitir hasta nosotros, una vergonzosa tradicion.

D. Espinosa.

13.4 Prosa, 7-10-1858

13.4.1 Por amor al prójimo

Si el Supremo Hacedor[42] en su alta presciencia no hubiera grabado en nuestro ser con tan indélebles caractéres el llamado *instinto de conservacion*, de seguro que no hubiera tomado la pluma para advertir al Excmo. Ayuntamiento de esta siete veces coronada, el inminente riesgo que corremos de morir aplastados, los que transitamos por el solar de nuestro antiguo coliseo (Q. E. P. D.)

En la pared del norte del citado solar, se halla tan próximo á su desprendimiento lo que constituye el ángulo de levante, que los viandantes poco aprensivos, pasan por aquel punto observando una distancia respetuosa; los medianamente aprensivos, echando de menos la estrema-uncion; y los muy aprensivos, encomendando el alma á Dios y los talones á las nalgas.

Si alguno duda de la exactitud de nuestro aserto, puede tomarse la molestia de pasar al ángulo de que se trata, y verá, si no es ciego, que está á punto de desprenderse, merced á un ancha y profunda grieta, y del que ya, á guisa de voz preventiva, han caido algunos pedazos de ladrillo, como para advertir á la descuidada humanidad el peligro que corre, y á la comision de policía y ornato ó á quien corresponda, el deber en que está de velar por la vida de sus comitentes, disponiendo la demolicion del ruinoso trozo de pared objeto de estas líneas.

---

[42] La Paz de Murcia, 7-10-1858, p. 1.

Confiadamente esperamos que nuestro justísimo clamor no será desestimado. Creemos á la susodicha comision, con la bastante dósis de caridad evangélica para no permitir que alguno de los estantes ó habientes en esta heróica ciudad, sucumba víctima de una catástrofe. La creemos así mismo suficientemente ilustrada para comprender, que siendo frecuentes las lluvias en la actual estacion, éstas por un efecto que á su esquisita penetracion no se ocultará, aceleraran la caida del trozo de pared en cuestion.

En su consecuencia, y plenamente autorizado por varios vecinos que desean morir tranquilos en sus respectivas camas y no de un *paredazo*, exorto á nuestro celoso municipio, á que con la urgencia que reclama un asunto de tan *vital* interés, distraiga por un momento de la obra de nuestro moderno Escorial, vulgo casa-ayuntamiento, uno ó dos albañiles que con sus picos conjuren la tormenta que ruge sobre nuestras cabezas, amenazando sumergirnos en un piélago de escombros.

D. Espinosa.

13.5 Prosa, 14-10-1858

13.5.1 Nada más justo

Al ver en la tarde[43] del 11 de octubre del año de gracia 1858, á pesar de la menuda pero molesta lluvia que fluía, que bajo el humanitario pico del albañil caia el trozo de pared de que hablamos en el núm. 180 de este periódico, una dulce satisfaccion reemplazó al temor de que nos hallábamos poseidos, viéndonos libres del peligro que amenazaba los dias de los que á menudo transitamos por la antiquísima plaza del Toro.

Así, pues, faltaríamos á nuestro deber, si de la manera mas solemne, no tributáramos al filantrópico municipio de esta ciudad, el homenaje de nuestro reconocimiento; homenaje síncero y espontáneo; que no nos lo arranca la vanidad satisfecha del que habla y es oido, del que pide y es otorgado, sino el sentimiento que esperimenta el que paga con placer una deuda de gratitud.

Así, no en vano, hicimos nuestra humilde pero fundada peticion. Seguros estábamos de que habíamos de ser escuchados.

Ni á la comision de policía y ornato podia ocultarse esta necesidad. Bien lo comprendíamos, como comprendemos las muchas y perentorias atenciones que rodean al ayuntamiento y lo exiguo de sus recursos.

Seremos, por lo tanto, sóbrios en pedir, y nuestras indicaciones, jamás llevarán el sello de la exigencia.

Concluyamos, pues, dando las mas cordiales gracias á nuestra celosa municipalidad por el

---

[43] La Paz de Murcia, 14-10-1858, p. 1.

señalado favor que de ella hemos recibido. Fiel intérprete yo el infrascrito, de los sentimientos que animan á varios vecinos del heróico barrio de S. Juan, cumpliria muy mal mi honrosa mision, si no hiciera público el testimonio de nuestro agradecimiento.

D. Espinosa.

13.6 Prosa, 2-11-1858

13.6.1 El día 1.º de noviembre.

La vida es una antesala que
hacemos á la muerte.
A Dumas.

De cuantas festividades celebra[44] la iglesia, ninguna, como la de hoy, ofrece mas ancho campo á la meditación del filósofo cristiano. ¡A cuántas y cuán profundas reflexiones se presta! ¡Cuántas y cuán graves consideraciones sugiere!

Son las dos de la tarde. El toque simultáneo de las campanas hiriendo los aires con el acento propio del dia, derrama sobre la ciudad ese tinte fúnebre que en todos los objetos se refleja, y que conmoviendo hondamente el alma y el corazon, dirige nuestros pasos hácia esos lugares sagrados, hácia esos depósitos misteriosos en que mezclados con la tierra, yacen tantos recuerdos; hácia esos abismos de la eternidad que tan elocuentemente nos prueban nuestra nada.

Tambien nosotros animados de un instinto piadoso, vamos á salvar el espacio que media entre nuestras moradas y la morada de la muerte. ¿Y quién no tiene en este dia una lágrima que derramar?

Empero no á todos guia un mismo objeto. Entre los que con osada planta huellan esos senderos que conducen á los cementerios, hay, quienes, lejos de sentir el recogimiento de la piedad, se agitan, hasta con entusiasmo, á la consideracion de los diversos elementos sociales destinados á la vanidad y al placer.

[44] La Paz de Murcia, 2-11-1858, p. 1.

A los ojos del filósofo, ese mismo sendero no carece de interés. ¿Y quién sabe, se pregunta así mismo, si alguno de los que hoy lo pasan llenos de vigor y lozanía, no volverá á pasarlo mañana en hediondo cadáver convertido? ¡Ah! ¡Y cuántos golpes amagan á cada paso nuestro deleznable sér! ¡Cuántos escollos rodean la frágil nave de nuestra existencia en el revuelto mar de la vida!

Salvemos el umbral de la mansion de los muertos. Entremos en esa morada pavorosa cuyo misterioso ambiente formado por los gases del incienso, de la cera y de los cadáveres en descomposicion, nos impresiona de un modo de que apenas acertamos á darnos cuenta. Fijemos nuestras pupilas en esos suntuosos cenotafios que, no la piedad, sino el orgullo ha erigido; en esos cipreses que parecen hechos por la naturaleza para representar la idea de lo fúnebre; en esa tierra que se hunde bajo nuestros pies; en el clamor de esa campana can cuyo monótono sonido se confunden las voces de los que ruegan...... ¿Y cuál será el resultado de nuestras observaciones? ¿Habrán concurrido todos esos objetos á satisfacer el deseo de nuestra mente en busca del pensamiento que representan, bajo todas sus fases, pero tan genuino, tan terminante y esplícito como una verdad matemática?

La imaginacion se abisma, y en su impotente afan por descorrer el velo que la circunda, solo encuentra materia.

No pretendamos, por lo tanto, remontar demasiado nuestro vuelo: limitémoslo al alcance de nuestras miradas, que hartas consideraciones sugiere el recinto en que nos encontramos.

Aquí, como en todas partes, la vanidad, las distinciones, la soberbia. Parece que á la puerta del templo de la muerte debiera quedar la mundana pompa. ¡Vana pretension!

En esa ancha y profunda fosa abierta á nuestros pies, yacen los que desheredados de la fortuna, ni la posteridad recoge sus nombres, ni en la tierra queda de ellos la mas ligera huella. Ni el talento, ni las virtudes, ni el heroismo, son títulos bastantes que eximen de esa fosa comun. Tal vez por lo mismo, el cadáver de un hombre distinguido, viene á confundirse con el de un criminal. ¡Dolorosa consideracion!

De ricos mármoles y bien combinadas esculturas, no lejos de aquí se alza espléndido mausoleo depositario de las cenizas del magnate.

A un lado la memoria, la grandeza y el orgullo; al otro el olvido, la humillacion y la miseria ¡Amargo contraste!

Entre esa indiferente muchedumbre que con la lectura de los epitafios se agita, vése marcado el dolor en algunos semblantes. Tal vez es una madre que llora á un hijo querido; tal vez una desamparada viuda á su esposo. . . . .
. . . .

Separémonos ya de este asilo tan desierto ayer y tan frecuentado hoy; de este depósito sagrado en que moran los que la parca ha borrado de la lista de los vivos. No profane mas nuestra planta el santuario de los que duermen en paz: respetemos su reposo. Elevemos por ellos nuestras preces al Dios de las misericordias y roguémosle que para todos sea la tierra leve.

D. Espinosa.

14 AÑO 1859

14.1 Carnaval, 3-4-1859

14.1.1 El entierro de la Sardina en Murcia

A pesar de que hemos consagrado[45] algunas líneas en nuestro número anterior á la reseña del entierro de la Sardina en la córte, y de que no es ya la ocasion mas oportuna para volver á tratar de este asunto, no queremos privar á nuestros lectores de la descripcion de este acto, que ha tenido lugar con una brillantez inusitada, en Murcia.

Hé aquí el relato que se nos hace de esta fiesta:

«Este año ha celebrado el casino de esta capital el octavo aniversario de esa brillante mascarada, cuyos mas sorprendentes episodios han ocupado ya las columnas de algunas publicaciones, asi nacionales como estranjeras, el lápiz y la pluma de distinguidos artistas y literatos.

Renunciamos, en gracia de la brevedad, á la descripcion del grotesco pero característico bando llamado de San Antolin, por ser los simpáticos y alegres jóvenes de esta parroquia quienes lo publican en la mañana del primer dia de carnaval en el dialecto y bajo el trage y escenas de la huerta de esta ciudad, asi como del que en la mañana del segundo dia sale del casino con el lujo y buen gusto que este establecimiento tiene de costumbre, y solo nos ocuparemos, fieles á nuestro propósito, del *entierro de la sardina*, de esa ostentosa fiesta que cierra la série de las locuras del carnaval, de esa vertiginosa

[45] El Mundo pintoresco, 3-4-1859, pp. 108-110.

época que precede á otra altamente ascética y que viene á ser su mas completa antítesis.

La gran campana de la catedral dá el toque de oraciones en el tercer dia, y pocos son los que á su prolongado y fuerte sonido contestan con la piadosa costumbre que todos conocemos; tal es el estruendo de la muchedumbre, que agitada y revuelta, solo hieren sus oidos la aguda y destemplada voz de las máscaras y las estrepitosas carcajadas de cuantos son objeto de sus bromas.

Una inmensa concurrencia ocupa el largo itinerario que ha de seguir el entierro. En las avenidas del casino con especialidad todos se apiñan y pugnan por ocupar el mejor sitio para verle salir. Espontáneamente se iluminan las casas, por cuyas calles ha de pasar, y en sus balcones se ostentan graciosas y seductoras las beldades de que tanto abunda este privilegiado pais, la provincia toda.

Imposible es pintar el febril entusiasmo que reina en la poblacion. Henchida de vigor y lozanía y con ese continente propio de las imaginaciones meridionales, la agitacion de sus habitantes no es tumultuaria, porque su sensatez le ha señalado límites; porque es el espectáculo de los pueblos cultos en las grandes festividades de este género; porque es la viva pero lícita y decorosa fruicion de un placer unánime y de una frenética alegría.

Ya suena el clarin que anuncia la salida del entierro. Un movimiento general, á manera de corriente eléctrica, se trasmite aun á los puntos mas lejanos y advierte á la muchedumbre que es llegada la hora de satisfacer el tan deseado objeto.

Abren la marcha cinco fogosos caballos vistosamente enjaezados, cuyos ginetes visten airosos trages de grana y oro á estilo del siglo pasado.

Una seccion de marineros con blusas azules y sombreritos negros, vá alumbrando con hachas de viento y precediendo á un guerrero á caballo que

lleva una bandera blanca con cenefa encarnada y en su centro un escudo formado por dos golfines y una sardina.

Sigue el carro de Baco. A horcajadas sobre un gran tonel, coronado de yedra y con una copa en la diestra, vá un gracioso jóven representando al hijo de Júpiter y de Sémele, á esa gentilica divinidad que escitando las simpatías de sus numerosos adoradores, esclaman á su aspecto en groseros ó delicados epígramas, en picantes ó ruidosos apóstrofes.

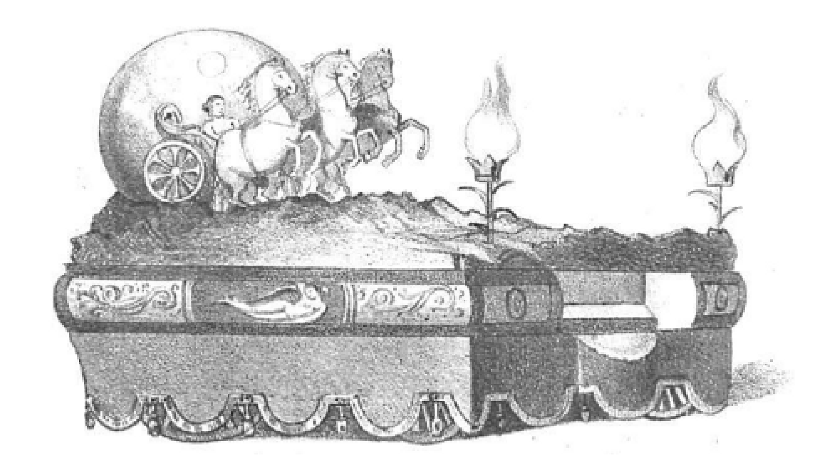
Cuatro gigantescas figuras (de seis metros de altura) siguen por su órden respectivo y á distancias proporcionadas para ser bien vistas, en representacion de Europa, Asia, Africa y América. El vulgo, que tanto se apasiona de las esterioridades, que es lo que mas vivamente hiere sus sentidos, prorumpe en voces de la mas frenética admiracion á la sucesiva aparicion de estos colosos, mientras que el observador filósofo, en su actitud atenta y fria, aprecia hasta en sus menores detalles la propiedad típica de sus vestiduras y de todo cuanto les concierne.

Continúa otro carro, que aunque sin carácter especial, llama la atencion de todos por lo caprichoso de los trages de los entusiastas jóvenes que lo ocupan y la gran variedad de faroles que contiene por su magnitud y color.

Aparentemente conducida por doce remeros con calzon y chaqueta blancos, de cabos azules y sombreros de charol, sigue en otro carro una escelente góndola que representa la sanidad con todo el personal de ordenanza, lujosa y propiamente vestido, arrojando á los balcones pomitos de flores naturales y esquisitos dulces.

Tirado por seis briosos caballos aparece otro carro denominado la Aurora, cuya alegórica propiedad absorbe la atencion de todos. Sobre un grupo de

nubes va la diosa de la mañana, ricamente vestida, en una hermosa carroza que figuran arrastrar tres blancos bridones cuyas riendas maneja. En último término se descubre el horizonte en un magnífico trasparente, y entre vivos celajes, la salida del sol. En la parte posterior del carro, que es la segunda fase del cuadro que dejamos descrito, hay otro trasparente en que figura una hermosa matrona tendiendo su mano en aire de proteccion á la agricultura, á la industria y al comercio, cuyos bien formados atributos se ostentan á sus pies. Este carro, del que por su mágico efecto acompañamos una lámina, vá precedido de veinte y cuatro drúidas con hachas de viento.



Carro de la Aurora

A la admiracion que produce el carro anterior sucede la mas completa hilaridad. Preséntase otro con un escenario en el que alegres jóvenes van parodiando el último acto de *Il Trovatore*. La grotesca naturalidad, si asi puede decirse, de los actores, por sus acentos, sus trages y maneras, y lo exíguo y desacorde de la orquesta, hacen de este cuadro la mas graciosa caricatura. Nutridos y entusiastas aplausos estallan cada vez que este carro

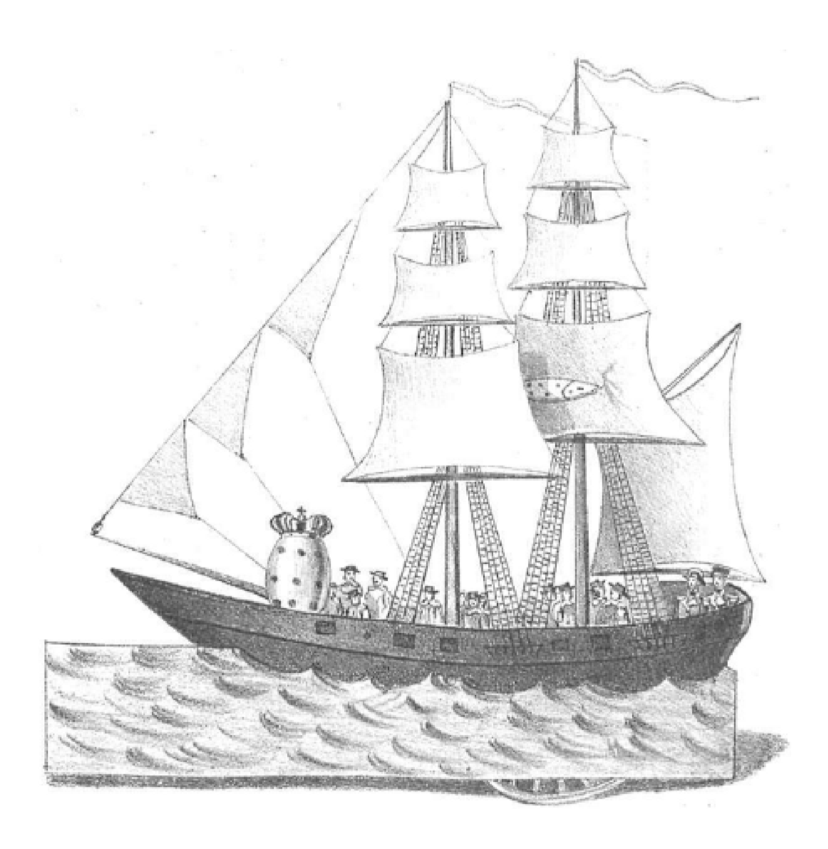
se detiene para ejecutar algun periodo del gran miserere de esta deliciosa ópera de Verdi. Para los que han oido interpretar á la Kenneth los pensamientos de este célebre compositor, y ahora ven la enfática gravedad del picaresco jóven que los traduce en el papel de Leonor, el contraste no puede ser mas completo.

Una estraña y súbita metamórfosis se observa en una gran parte de la concurrencia á la aparicion del carro, llamado del Destino. Sobre la cúspide de un peñasco, vése un anciano que tiene una, á manera de urna en su diestra, y á sus pies un libro. En la parte inferior las tres Parcas, esas tétricas y misteriosas hijas de Erebo y de la Noche; en trage blanco la que hila (*Clotho colum portal*); vestida de encarnado la que aspa (*Lachesis net*), y de color pardo la que va cortando el hilo (*Atropos occat*). Posteriormente va en una depresion del peñasco, armado de una larga guadaña, un jóven que representa la muerte, á cuyo amenazador aspecto, la lozana juventud medita, la fria vejez tiembla, y á todos, impasible como una ley eterna é inmutable, nos trae á la memoria las elocuentes palabras del poeta:

«Palida mors æquo pulsat pede–panperum tabernas regunque heroes»

Tripulado por diez y seis jóvenes que van arrojando á los balcones versos, dulces y flores y ejecutando algunas maniobras, sigue en otro carro un hermoso bergantin á toda vela, del que tambien acompañamos una lámina, construido segun las reglas del arte, y cuyo palo mayor se eleva á quince metros de altura.

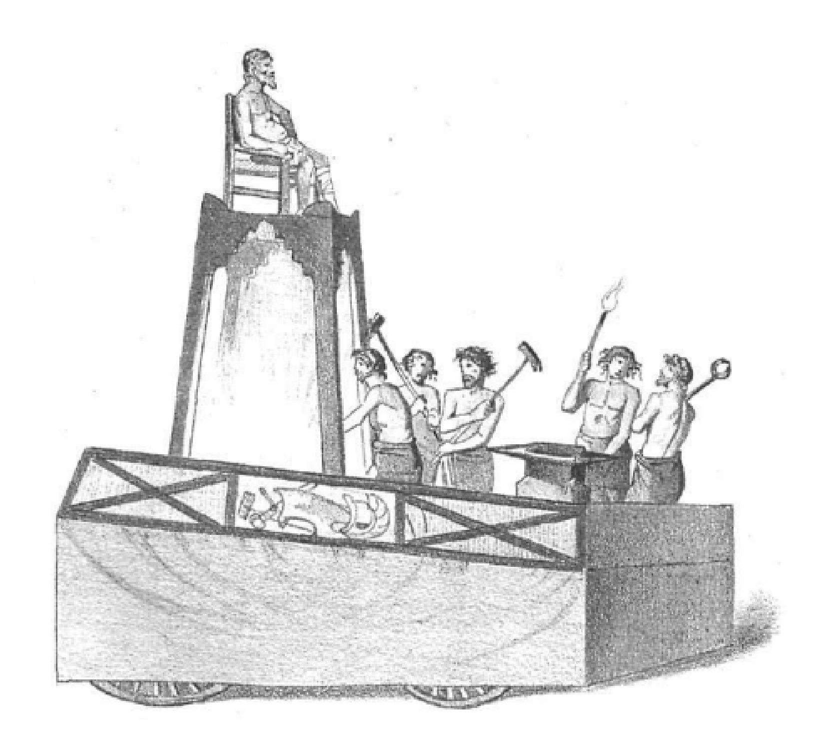
Continúa una seccion de diez y seis magyares á caballo escoltando un bello oriflama encarnado, sembrado de estrellas doradas, en cuyo centro se lee en hermosos caractéres VIII ANIVERSARIO.



Bergantín que conduce la sardina

Tirado por ocho fogosos caballos negros con hermosos penachos, guiados por palafreneros vestidos de sátiros, así como el tronquista y volante, sigue el carro que mas escita la atencion de todos por el bellísimo efecto que produce. Sobre una fragua, cuyas llamas las forma un ingenioso cilindro que velozmente gira sin cesar sobre su eje, osténtase Vulcano. En la parte anterior de la fragua, doce cíclopes, armados de martillos y otras herramientas y

en derredor del yunque, figuran forjar los rayos de que esta divinidad surtia á Jupiter, quemando fuegos artificiales y hermosas luces de Bengala, y arrojando versos, dulces y flores á las bellezas que en los balcones contemplan en delicioso éxtasis el brillante cuadro de este carro, cuyo boceto apenas hemos hecho, y del que por lo mismo acompañamos una lámina.



Carro de Vulcano

Sigue una banda de música militar, cuyos individuos visten el trage de marineros, y á continuacion la guardia suiza compuesta de veinte caballos, llevando un magnífico estandarte azul con galon dorado y en su centro escrito con caractéres, tambien dorados, el nombre del cuerpo.

Doce colosales patos sobre los que al parecer cabalgan igual número de niños, van con sus graznidos y picotazos sembrando gran bulla y algazara.

Ocho enanos de entrambos sexos, sonando alegremente las enormes castañuelas de que van armados, y dirigidos por un enano natural, que ostenta un largo espadon cabalgando un borrico análogamente enjaezado, completan la ruidosa alegría de que la multitud se halla poseida.

Sigue una escuadra de nueve flanqueadores de aventajada estatura, en trage blanco galoneado de oro, con luengas barbas de cáñamo, llevando al hombro diversos instrumentos culinarios, como sarten, cuchara, tenaza, etc.

Despues aparecen ocho fogosos caballos, cuyos ginetes visten á la federica y van escoltando á otro con un espléndido trage de grana y oro que representa un caballero de la córte de Enrique IV y el portador de una magnífica bandera roja con igual escudo que la primera.

Tirado por ocho arrogantes caballos blancos con atalaje de grana y hermosos penachos de pluma de vario color y profusamente alumbrado con blandones de cera, sigue el carro que conduce á la heroína de la fiesta. Sobre el vértice de una escarpada roca, representada por un jóven y simpático impresor de esta capital, vése a Thetis y de sus pies brotando las aguas que se precipitan en forma de cascada alrededor para reunirse en un lago en que serpean dos hermosos gollines que guían dos genios alados y en el centro una bellísima sardina de grandes dimensiones, realzando este cuadro magnífico el brillante trage á la federica de los tronquistas, postillon y palafreneros. Imposible es dar una completa idea de este, que es el principal y mas lujoso carro: nuestros lectores verán la lámina que se

acompaña, y por ella, ya que no por esta exigua y pálida descripcion, podrán figurarse, sino exacto, aproximadamente al menos, el grandioso efecto de este cuadro.

En una elegante carretela descubierta, tirada por cuatro briosos caballos, vá una comision del casino con trage de etiqueta representando al establecimiento y arrojando dulces á los balcones con esquisita galantería.

Sigue otra banda de música militar, cerrando el lucilo y numeroso cortejo un escuadron con uniforme igual ó muy análogo al de los dragones del Imperio, escoltando una bandera con el lema *Guardias nobles*.



Carro llamado de la Sardina

Tal es, á grandes rasgos, el imperfecto bosquejo que del *entierro de la sardina* hemos hecho. Sóbrios en la narracion para no dar demasiada latitud á este artículo, hemos omitido á sabiendas algunos detalles que hubieran dado mas aproximada idea de este brillante cuadro. Algunos de nuestros lectores le creerán fabuloso ó cuando menos exajerado, atendiendo á la importancia secundaria de esta provincia, que no há muchos años, parecia olvidada de los antiguos y aun de los modernos geógrafos. De aquí el asombro, que bien podemos llamarle así, de los muchos que procedentes de diversas provincias y hasta del vecino imperio, accidental ó espresamente, se han encontrado en esta ciudad el dia 8 de marzo de este año.

En la precedente semana á la del carnaval y aun durante este alegre y bullicioso tríduo, las casas particulares y los diversos establecimientos de hospedaje, se han visto atestados de viajeros de los pueblos de la provincia y de algunos de los limítrofes, ademas de varios personajes que de la córte y otros puntos han venido *ad hoc*; y á pesar de tan estraordinaria concurrencia, ni la tranquilidad pública se ha alterado, ni el precio de las subsistencias ha ascendido lo mas mínino, porque los murcianos, ni se hallan animados del turbulento espíritu ni del sórdido interés que otros, sino que les distingue la mas completa franqueza y amabilidad, de cuyas cualidades han sido elocuentes pruebas, la visible satisfaccion de los forasteros durante su permanencia en esta capital, los crecidos desembolsos que en objetos de lujo han hecho, y sus lisongeras frases de despedida.

Asi há terminado nuestro ya famoso *entierro de la sardina*, en cuya ostentosa fiesta há tomado parte la juventud mas escogida de la poblacion. Bien quisiéramos haber hecho de ella una pintura en

armonía con su esplendidez y lujo; pero á falta de galas retóricas y del incentivo de la poesía, el lápiz de nuestro querido amigo el señor don Domingo Valdivieso llena, aunque parcialmente este vacio, presentando cuatro de las mas principales fases de un espectáculo, de que há sido testigo ocular, que nos recuerda con viveza las fantásticas descripciones de *las mil y una noches*, ó los mas brillantes episodios de los carnavales de Roma y de Venecia.»

Murcia y marzo de 1859.

Diego Espinosa.

14.2 Prosa, 1-7-1859

14.2.1 Las procesiones del Corpus

La esplendidez y religioso entusiasmo[46] con que en este año se han verificado las procesiones del Corpus en esta capital, sugiérenos un órden de consideraciones á cuya esposicion renunciariamos, si esta no fuera la mejor oportunidad de hacerla

Los eternos detractores de los adelantos del siglo, esos incorregibles enemigos de todo progreso moral o material, que por sistema y no por conviccion procuran mantener á los tontos y á los incáutos en mas de cuatro creencias absurdas, no pierden ocasion ni pretesto para presentarnos, como una verdad inconcusa, el divorcio entre la religion y el siglo.

Afortunadamente la luz de la civilizacion, trasparentando, aunque de una manera lenta, muchos objetos hasta hoy envueltos en la densa bruma de la ignorancia, señala á los hombres como á las cosas sus respectivos lugares, sus relaciones entre sí, y todo cuanto conduce ó puede conducir á establecer la verdad.

Así, á las constantes declamaciones de los hombres á quienes aludimos, cada vez mas estériles, cada vez mas, impotentes, contestarémos con la fuerza lógica de los hechos; y aunque no logremos llevar la conviccion al ánimo de los muchos cuya razon yace lastimosamente ofuscada por el

[46] La Paz de Murcia, 1-7-1859, p. 1.

fanatismo, haremos ver á otros, que su tarea es ingrata, que cada dia es mas ímproba, y que sus recursos están ya gastados porque la hipocresia es la base sobre que giran y el aliento que los mantiene.

Las recientes procesiones del Corpus han sido una elocuentísima verdad de cuanto dejamos espuesto. La muchedumbre alegremente agitada al brillante aspecto que han ofrecido las calles por donde ha pasado, es un vivo testimonio que en vano rechazarán los que creen estinguido el sentimiento religioso en nuestra católica Murcia. Las bandas de música escitadas por una noble emulación, los espléndidos altares algunos de los cuales se han distinguido por su riqueza y buen gusto, las hermosas luces de Bengala de numerosos cohetes, el lujoso y bien convinado adorno de las imágenes, y la circunspeccion y respetuosa actitud de la concurrencia, todo ha contribuido á formar el consolador espectáculo de que tan elocuentemente nos habló el domingo último en la Catedral, el distinguido orador D. Rafael Jover.

Y si el paralelo hubiéramos de establecer entre una época no lejana y la nuestra, facil nos sería demostrar, ayudados por la mas sana crítica, que lejos de haber decaido en nuestros tiempos el catolicismo, cada dia se afirma y robustece.

No existe, pues, el pretendido antagonismo entre la religion y el siglo. El vapor y la electricidad tan duramente anatematizados por ciertas gentes, rechazan la impiedad por que la ciencia la detesta. La preciosa sangre del héroe del Golgotha abriendo una nueva era á la humanidad, estableció los cimientos de la civilizacion, que en la série de diez y nueve siglos aa venido á sustituir, la libertad á la esclvitud, la luz á las tinieblas, la cultura á la barbarie.

No negarémos, sin embargo, que existe por desgracia algun escepticismo religioso; pero ni tiene las gigantescas proporciones con que algunos le

pintan, ni reconoce por causas las que gratuitamente se le atribuyen. Compadezcamos á esos seres, que estraviados por urna absurda filosofía, lastimosamente desconocen, que la fuente perenne del verdadero y mas genuino progreso y las mejores y mas sólidas bases de la constitucion social, son la práctica de las sublimes máximas del evangelio.

D. Espinosa.

14.3 Prosa, 8-8-1859

14.3.1 El cólera-morbo asiático

En las circunstancias por que desgraciadamente estamos[47] atravesando, aun permaneceriamos en silencio, si á romperlo no nos moviera la falta de sensatez, hoy mas necesaria que nunca, que con ligeras escepciones venimos observando en el pueblo.

No vamos á hacer la estadística necrológica de estos dias.

Tampoco haremos la descripcion de la enfermedad reinante ni de los diversos remedios que podemos oponerle: quédense una y otra cosa para el que pretenda hacer una disertacion académica.

Vamos, sí, á hacer un llamamiento al sentido comun; vamos á aplicar un correctivo al pánico que parece haberse apoderado del mayor número; vamos á probar el escaso fundamento de la ansiedad pública; vamos, para decirlo de una manera mas gráfica, á atacar el miedo.

En todas épocas se ha dado grande importancia á la emigracion que ocurre al menor amago epidémico: pocas palabras bastarán para desvanecerla.

Si el foco de infeccion está en razon del número de habitantes de una poblacion, lógico será decir, que cuanto menor sea éste, menor ha de ser tambien aquel; por consiguiente, lejos de amilanarnos la emigracion, debe inspirarnos aliento, puesto que cada individuo que se vá, es una garantía sanitaria para el que se queda.

[47] La Paz de Murcia, 8-8-1859, p. 1.

Comprendemos perfectamente, por otra parte, que abandonen la poblacion las familias cuya ventajosa posicion les permite trasladarse á cualquier punto y no carecer de cuantos medios puedan hacer cómoda y hasta espléndida la vida; lo que siempre nos ha estrañado, es que mas de cuatro familias por miedo ó por un espíritu de ridículo imitacion ó de insostenible moda, abandonen sus hogares con menoscabo de sus intereses y vayan al campo á ocupar un estrecho y miserable albergue, de malísimas condiciones higiénicas, para sufrir todo género de privaciones, para esperimentar las consecuencias del que se somete á un orden de cosas en su modo de vivir, á que física y moralmente no está acostumbrado.

No negaremos, sin embargo, que ocurren algunas defunciones. ¿Y cómo no ocurrir bajo la presion de la considerable altura termométrica en que vivimos? ¿O queremos que el estado sanitario del país sea el mas satisfactorio, con la prolongada sequía y el calor tropical que por desgracia venimos esperimentando?

Preténdese por algunos que la enfermedad reinante es el cólera-morbo asiático, y en nuestro juicio y en el de algunos respetables médicos, hoy por hoy es un lamentable error. Lo que únicamente otorgaremos es que haya alguna analogía, pero nunca una completa igualdad, entre los síntomas de ese terrible azote providencial y los de los cólicos de carácter bilioso que es lo que realmente ocurre y es puramente estacional, como cada uno de los demás períodos del año tiene sus afecciones propias.

El vulgo, y lo que es peor, algunas personas medianamente ilustradas, se estremecen de espanto cuando llega á sus oidos la noticia del fallecimiento de algun individuo notable, y no les causa gran sensacion el saber que sucumben en mayor escala los que pertenecen á las clases menos acomodadas.

No nos detendremos en demostrar, que las personas que así se conducen para la formacion de sus juicios, ignoran lo que es lógica: semejante regla de criterio, es un absurdo.

Aplaudimos, no obstante, las medidas tomadas por las autoridades, cuyo celo, así en esta como en otras ocasiones, es digno del mayor elogio. Una medida quisiéramos que por la eclesiástica se adoptara, y es la de que se estableciera un sacerdote en la capilla del cementerio de la puerta de Orihuela para desde alli conducir el Santo Viático, con lo cual se conseguiría: 1.° Llevar con mas prontitud á los enfermos este socorro espiritual y ser por consiguiente mas oportuno, y 2.° Evitar la alarma, que de salir de la Catedral, va esparciendo la campanilla que lo precede, en la zona que su sonido abraza.

Sentimos que los estrechos límites de este periódico y nuestras habituales ocupaciones, no nos permitan desarrollar las indicaciones que anteceden, concluiremos exortando á la generalidad, ó la declararemos estúpida, á que abandone el miedo, de que con tan poco fundamento se halla poseida.

No pretendemos con esto, que se haga alarde de un valor temerario y mucho menos que cualquiera crea que puede incurrir en escesos en el régimen de vida, de que en todas épocas, y muy especialmente en esta, no se sale impunemente. Jamás escupiremos al cielo. Queremos, si, sobriedad y templanza y que no nos despojemos de la razon para descender de nuestra elevada categoría y colocarnos al nivel de un mulo.

Persuádanse nuestros lectores de estas observaciones y procuren desechar ese miedo, que lejos de conducir á nada bueno, hace mas y mas grave la situacion que estamos atravesando, y crean firmísimamente, que por las estrechas relaciones que existen entre el espíritu y la materia, semejante influencia moral, es altamente perniciosa.

D. Espinosa.

14.4 Prosa, 27-9-1859

14.4.1 Basta y sobra

Al ver los personalísimos comunicados insertos en los números[48] 484, 489 y 490 de este periódico á que ha dado lugar la, por desgracia, mútus, crónica y general malquerencia de los profesores de medicina, surgen en nuestra imaginacion dolorosas consideraciones á que quisiéramos poder renunciar, no tanto por que su esposicion nos es penosísima, cuanto por que el objeto que las ha ocasionado, lejos de aumentar el crédito de una clase que debiera verse rodeada de toda consideracion social, tiende, sin saberlo sus autores, á presentarla ante los ojos del público, sin la aureola á que en otros tiempos ha debido su prestigio.

Vamos á prescindir de los motivos que unos y otros han espuesto en justificacion de sus quejas; y supuesto que al fallo de la opinion pública han apelado los autores de los comunicados en cuestion, tampoco emitiremos nuestro juicio, faltos como estamos, por otra parte, de datos bastantes para formulario en conciencia.

Una sola consideracion si nos permiremos, y al hacerla, creemos que nadie dudará de nuestra buena fé, y decimos esto para anticiparnos al que, suspicáz en demasía, tergiverse nuestras palabras hasta darlas un doble sentido que no tienen.

El público, mejor dicho, el vulgo, que en los tiempos de problemática ilustracion que hemos

[48] La Paz de Murcia, 27-9-1859, pp. 1-2.

alcanzado, se cree competente para fallar en asuntos de cuya corteza no ha pasado, entrando hoy á discutir con el médico á la cabecera enfermo como todos estamos observando, sin comprender que sus pretensiones le son en muchos casos funestas, al ver hoy que del seno de esa respetable clase salen dos ó mas de sus individuos con fundamento ó sin él á deducir *coram populo* sañosas rivalidades que no debieran ver la luz pública, se envalentona en sus ataques, se engríe en sus apreciaciones y se cree por lo menos al nivel de los, á que, por una estraña peripecia, acude en sus padecimientos como la única tabla que puede salvarle en el naufragio de su salud, y cuya eficacia en último resultado, se vé obligado á reconocer.

No queremos continuar en un asunto por mas de un concepto enojoso. Vívamente deseamos, y no nos cansaremos de protestar de nuestra buena fé, que no surja de entre los depositarios de la salud pública, cuestiones que todos deben evitar para que no sea una vana frase el llamado decoro profesional, por que á mas de refluir en menoscabo de sus propios intereses, relaja los vínculos que les unen á sus respectivas clientelas dando todo por lógico resultado, el desprestigio de una clase que debiera ser la mas considerada de cuantas constituyen la escala social.

D. Espinosa.

14.5 Prosa, 29-9-1859

14.5.1 Apuntes para la historia

El cólera de 1859 en Murcia.

En la mañana de este día se ha cantado[49] un solemne *Te-Deum* en la catedral con asistencia de las autoridades y de un numeroso concurso, en accion de gracias por la desaparicion del cólera.

Dada ya á esta poblacion, en su consecuencia, la patente de sanidad, iniciada por la naturaleza el 29 de agosto último con la salutífera y copiosísima agua que á torrentes vertió la tempestad que estalló al mediodia con grandes descargas eléctricas, es llegado el caso de hacer algunas observaciones, que aunque no tracen con todas sus peripecias el drama trágicómico[50] que desde la segunda quincena de julio ha venido representándose en esta capital, sirvan al menos de saludable leccion para lo sucesivo á los que de ánimo apocado ó de escasos alcances, ni han tenido el valor suficiente para arrostrar con calma lo escepcional de las circunstancias, ni hecho el debido uso de la inteligencia y de la razon para neutralizar ó disminuir sus funestos resultados.

Dividido el campo médico acerca de la índole etiológica del mal, creyéndole unos epidémico y otros

[49] La Paz de Murcia, 29-9-1859, pp. 1-3.

[50] No hay que estrañar el segundo de entrambos adjetivos. Incidentes han ocurrido que han dado al drama, en algunas de sus escenas, el carácter de comédia, lo cual no nos ha sorprendido, teniendo presente, que hasta en las cosas mas serias, la farsa entra por algo.

esporádico, pocas palabras bastarán para poner al alcance, aun de los mas profanos, que la enfermedad que ha afligido á esta poblacion, ha tenido el último de los caractéres indicados, de lo cual nos ha persuadido el estudio comparativo hecho entre el cólera de 1834, 1854 y 1855, y el del año actual, á mas de lo que sobre este mismo asunto han escrito algunos distinguidos médicos de Madrid, Barcelona, Valencia y otros puntos.

Establezcamos el paralelo.

En las tres primeras épocas citadas, la procedencia del cólera fué de todos bien sabida y hasta le contaron sus pasos, por decirlo así, las personas que tenian conocimiento de los sucesos políticos, militares y económicos de Europa y de su disposicion geográfica. En este año se ignora de dónde ha venido como no haya dejado incólume el punto de su entrada por el litoral del Mediterráneo, perono ha nacido aquí. La gran sequía y el calor infernal que hemos esperimentado, la disposicion topográfica de la cuenca del Segura y algunas otras causas, aunque secundarias, han sido las condiciones de su creacion y desarrollo.

En órden al curso y síntomas, aquellos cóleras con este, no han ofrecido mas que una gran analogía, pero de ningun modo completa igualdad como algunos han pretendido.

Entonces reinó la enfermedad con aire seco, húmedo, caliente ó frio, con lluvias ó sin ellas, de cualquier modo. Ahora ha coincidido exactamente su aparicion y desaparicion, con el alza y baja de la temperatura.

En aquellas épocas las enfermedades comunes desaparecieron, y aun los individuos afectados de dolencias crónicas, esperimentaron un alivio que fué traidor para muchos. En esta época han persistido dichas enfermedades y ocurrido otras de carácter

agudo, que aunque en algunos casos su terminacion ha sido funesta, no siempre el cólera se ha asociado á ellas.

Aun pudiéramos dilatar mas los límites del cuadro comparativo que aunque en abstracto hemos trazado. Creemos que bastará lo espuesto para demostrar, que el cólera de 1859 ha sido esporádico, no epidémico.

Amantes de la verdad, procuraremos, al hacer la reseña de los servicios prestados por algunas clases é individuos en las difíciles circunstancias por que acabamos de pasar, no omitir el estigma de reprobacion que pesa sobre obras, rectificando inesactitudes en que alguno de los periódicos de la córte ha, tal vez, involuntariamente incurrido.

En el boletin de provincias de *La Esperanza* del 27 de agosto último, con referencia á su corresponsal de esta ciudad, se dice, que el clero catedral ha corrido, despreciando el peligro *á administrar los santos Sacramentos y a fortalecer con sus consejos a los que estaban próximos á morir sin separarse de la cabecera del doliente hasta verle espirar, recibiendo sus hálitos contagiosos en los últimos momentos*, añadiendo que algunos eclesiásticos habian sucumbido no pudiendo resistir tanta fatiga.

Rectifiquemos.

No es esacto lo que del clero catedral se dice. La mayor parte de los canónigos han estado ausentes en varios puntos, y aunque usando de lo que segun sus estatutos se llama *recreo*, creemos que en el momento que á sus noticias llegara el estado aflictivo de la poblacion, debieron volar á su socorro para no caer bajo la censura pública, que en esta ocasion ha visto en ellos, no la ardiente caridad del Evangelio, sino la glacial indiferencia de los que creen que sus deberes no deben ir mas allá de los que el coro les señala.

Ignoramos quien sea el corresponsal de *La Esperanza*, pero sí aconsejaremos al diario absolutista, que en lo sucesivo sea mas cauto y que le recomiende mas exactitud en las noticias, sino quiere verse tan terminantemente desmentida.

El clero particular y parroquial, con especialidad los tenientes, han observado, por el contrario, una conducta digna del mayor elogio. A pesar de lo mal retribuidos que se hallan, les hemos visto correr al lecho de los pacientes con la abnegacion propia de los que comprenden toda la estension de sus deberes y la altura á que pueden elevarse en el ejercicio de su sagrado ministerio.

Las hermanas de la Caridad con un celo verdaderamente cristiano, además de los servicios ordínarios á que se hallan afectas, han asistido desinteresadamente en algunas casas particulares con el ésmero que las es propio, pudiendo decirse que á su esquisita eficacia han debido su existencia algunos atacados, dominando además con su sereno continente, el aturdimiento que ha rodeado por lo general el lecho de los coléricos.

¿Y qué diremos ahora de los hijos de S. Vicente de Paul? Bien quisiéramos remitir al silencio la estraña conducta que en las últimas circunstancias ha seguido la mayor y mas influyente parte de ellos, pero es demasiado enérgico el anatema que la opinion pública les ha lanzado, no solo aquí, sino en cuantas partes se ha tenido conocimiento de ella.

Espantados como manada de tímidas obejas al ver el sombrío cuadro que aunque en lontananza se desplegaba ante esta poblacion, huyeron pavorosos, dejando á sus protegidos en el mas amargo desamparo, rasgando de este modo el bello lema de la bandera que en los dias de combate no han sabido tremolar con el denuedo de que tantas pruebas diera su ilustre fundador.

Otra cosa se esperaba de los que espontáneamente aceptaron la tutela de los necesitados. Y si actos de abnegacion cristiana se propusieron imitar ¿no ha exaltado sus marmórcos corazones el ejemplo que están dando los heróicos misioneros de Asia, que por llevar la luz del evangelio á aquellas apartadas regiones, sufren resignados, á mas de los peligros de una larga navegacion, los lamentos de la mas espantosa barbarie, sellando con su sangre sus nobles aspiraciones ó sucumbiendo á los rigores de insalubres climas? ¿No enciende en amoroso fuego sus helados pechos esas gloriosas páginas abiertas en los anales de la iglesia con la sangre generosa de innumerables mártires por las horribles persecuciones de Diocleciano y de tantos otros crueles enemigos del cristianismo?

No exijiremos tanto de los hijos de S. Vicente de Paul. Una millonésima parte no mas del ejemplo de lo que hemos citado, y de seguro que no se hubieran pronunciado en tan abierta fuga. Bossuet ha dicho que todo el espíritu del cristianismo sé reduce á la caridad; y si la asociacion de que se trata há faltado en el tristísimo período que acabar, de trascurrir, á la práctica de esa virtud que es su mas glorioso timbre, dudamos que pueda hacer algo para su rehabilitacion moral.

Notable contraste con el anterior, ofrece el comportamiento observado por algunas personas particulares cuya modestia no nos permite revelar sus nombres, que en la más ventajosa posicion social, sin compromisos de ninguna especie y con todos los elementos necesarios para haber dejado la capital, han permanecido en ella, socorriendo gran número de familias pobres, algunas hasta la esplendidez, y reanimando con su presencia en todas partes, el abatido espíritu público.

Nuestra bondadosa Soberana, por un acto espontáneo de su inagotable caridad, remitió á

últimos de agosto á nuestro celoso Prelado, 20,000 rs. de su bolsillo particular, para que los distribuyera, segun las necesidades, entre las poblaciones que han sufrido el cruel azote. Semejante rasgo no necesita encomios: es harto elocuente por si mismo. Donde hay una lágrima que enjugar, allí bien pronto se vé un destello del generoso corazon de la escelsa nieta de S. Fernando. Y ya que de nuestro Prelado hablamos, debemos decir que há estado á la altura de su mision evangélica, repartiendo de su peculio crecidas limosnas, alentando con la predicacion, visitando frecuentemente los establecimientos de beneficencia, y adoptando en su esfera de accion, acertadas disposiciones para hacer menos aflictivas las terribles circunstancias que sobre nosotros han pesado.

Laudable por demas ha sido la conducta que en el ejercicio de sus respectivas funciones han observado los empleados en el hospital de coléricos. Con la serenidad del que tiene la conciencia de un deber y el sentimiento de la caridad, han asistido á los enfermos con la mas viva solicitud, señalándose entre otros D. Mariano Meseguer presbítero director del establecimiento, D. Fernando Lopez teniente de S. Andrés, el enfermero don Faustino Lopez y el practicante D. Mariano Motina.

No menos laudable ha sido la conducta seguida por el virtuoso é ilustrado cura de S. Lorenzo, quien ardientemente poseido de esa caridad que tanto enaltece al sacerdote, ha llevado á todas partes, además de algunos socorros pecuniarios de su bolsillo, los consuelos de nuestra sublime religion. Tambien debemos señalar al jóven presbítero D. Mariano Perez capellan de la del Rosario de esta ciudad, que sin una especial obligacion, ha ayudado á los Sres, cura y teniente de Sta. Eulalia, aun en las altas horas de la noche, en la administracion de los sacramentos.

Por último, faltariamos á nuestro deber sino hiciéramos una singular mencion de los servicios prestados, pese á su natural modestia, por el señor D. Lorenzo Fernandez Pastor. Este dignísimo individuo de la junta de gobierno del hospital, que, dicho sea de paso nunca ha concurrido á actos *de farol*, tan luego como supo que todos sus compañeros habian abandonado la capital, corrió á dicho establecimiento y adoptó eficaces disposiciones para que nada faltase en él en vista de cuyo comportamiento, que jamas será bastantemente elogiado, el Sr. gobernador puso á su cuidado los demas establecimientos de beneficencia, á los que ha asistido con una infatigable actividad que le honra muchísimo, la cual hizo estensiva al hospital de coléricos.

Tal ha sido, hecho á grandes rasgos y con el poco tiempo de que, para la confeccion de las líneas que anteceden, hemos podido disponer, el cuadro, aunque incompleto, que ha ofrecido esta capital durante la segunda quaicena de julio y todo el mes de agosto. Si la premura con que le hemos trazado nos ha hecho incurrir en alguna inesactitud, prontos estamos á rectificarla, así como á añadir algun servicio especial que ahora no recordamos. ¡Ojala que nuestras observaciones y la relacion de los merecimientos contraidos por las clases é individuos citados, sirvan de noble estímulo á todos, para que si la Providencia en sus inescrutables disposiciones vuelve á hacernos esperimentar el terrible azote, podamos sufrirle con mejor éxito.

Para conseguir tan alto objeto, debemos hacer cuanto la sana razon y el sentido comun exigen de nosotros para no caer en ese funesto é injustificable miedo que en algunos se eleva hasta el terror, y á que, como la causa mas predisponente del cólera, es debido el mayor número de invasiones. Tambien debemos no dejarnos fascinar por los pretendidos específicos que el charlatanismo pone en juego para

esplotar la credulidad del vulgo; y aunque es todavía un misterio la causa específica del cólera, el buen sentido aconseja que busquemos en la verdadera ciencia los recursos racionales de que dispone. Así y solo así podremos disputar ventajosamente al mal algunas de sus víctimas y llegar á adquirir la educacion epidémica de que tanto necesitaríamos, si por desgracia llegara á hacerse endémico.

D. Espinosa.

14.6 Prosa, 4-10-1859

14.6.1 El cólera de 1859

Buenos artículos del Sr. Espinosa.

Buenos artículos, escribe[51] el Sr. Espinosa. Propiedad en las voces, claridad en los conceptos, graciosa fluidez en los giros, belleza en las imágenes, rotundidad en los períodos, esto y algo mas admiramos en los artículos de V., señor don Diego. Sin embargo, voy á dar á V. una mala noticia: «*Otra cosa cosa se esperaba del que espontáneamente tomado á su cargo*» *alimentar* las columnas del periódico murciano; y en su consecuencia «*es demasiado enérgico el anatema que la opinion pública ha lanzado*» sobre V. No se alarme V., pues aunque acabo de hablar á nombre de la opinion pública como periodista (de hoy), soy yo quien lo digo, y por consiguiente no tiene mas valor que el que V. y el público quieran darle. Solo que V. viene obligado á dar á mis palabras completo asenso, á creerlas enteramente, como si dijéramos, á puño cerrado. Me esplicaré. V. publica artículos bien escritos, de los mejores que se estampan en LA PAZ (así los juzgo á fé mia); y los publica V. espontáneamente, pero cuatro ó cinco no mas en cada mes: luego la opinion pública ha lanzado sobre V. el mas enérgico anatema. Esta lógica no es mia, es de la opinion pública, del artículo del jueves APUNTES PARA LA HISTORIA. Los hijos de S.

[51] La Paz de Murcia, 4-10-1859, pp. 1-3.

Vicente de Paul dan de su bolsillo, espontáneamente, y sin ningun compromiso ulterior la pequeña ó gran cantidad que se reune por cuestacion entre ellos mismos. ¿Y porque distribuyan socorros en tales ó cuales dias, en determinados casos y circunstancias la opinion pública les cree de tal modo obligados que arroje sobre ellos el mas enérgico anatema, con solo suponer que no lo han verificado? Voy á entrar en los hechos con datos que hubiera obtenido cualquiera con la misma facilidad con que han llegado á mis manos. En los primeres dias de agosto en consecuencia de la emigracion suspendió sus socorros una de las cuatro conferencias de esta ciudad. Sabido esto por algunos de los socios ausentes, remitieron importantes cantidades para que no faltasen fondos, encargando á sus compañeros residentes en la capital que les pidiesen cuanto pudieran necesitar. Y en efecto solo una de las cuatro conferencias y solamente por una semana suspendió los socorros, habiéndose repartido en el demás tiempo mas de 600 rs. por semana y existiendo hoy mas de tres mil en poder de D. José Hérnandez, su tesorero.

No es, pues, exacto que los pobres hayan quedado en el mas amargo abandono, y creemos que el Sr. Espinosa mejor informado, comprenderá en su buena fé lo inmerecido é injusto del ataque dirigido contra una sociedad que sin ostentacion, sin tremolar ninguna bandera, procura hacer el bien en el círculo que le trazan sus estatutos. Una aclaracion para concluir. El que suscribe no tiene la honra de pertenecer á la sociedad de S. Vicente; pero, aficionado á la historia, se cree con derecho á cuestionar sobre la exactitud de los apuntes que se formulan para su redaccion.

Diego Martinez Poveda.

14.7 Prosa, 8-10-1859

14.7.1 Contestación y explicación.

Al ver la torcida y nada[52] benévola interpretación que por muchos se ha dado á algunos párrafos de mi artículo inserto en el número 497 de este periódico, cumple á la rectitud de mis intenciones y á mis sentimientos religiosos, hacer dos importantes salvedades. Una, á lo que manifesté relativamente á los canónigos que ya se hallaban ausentes á la aparicion del cólera, y la otra, á los miembros de la asociacion de San Vicente de Paul que abandonaron esta ciudad.

En ninguna de las frases y palabras de mi artículo, creo haber faltado á la verdad que siempre es mi norte; por lo tanto solo voy a hacer una esplicacion sencilla de mis palabras.

Por algunos se ha puesto en duda mi religiosidad al hablar de los canónigos ausentes, creyendo, que al reasumir lo que de ellos se decia, iba envuelto un ataque á la respetable clase á que pertenecen. Semejante suposicion no puede ser mas gratuita.

Franco por educacion y por carácter, jamás me he valido ni de la reticencia ni del anónimo cuando al terreno de las personalidades me he visto en la necesidad de descender: á nadie he atacado por la espalda.

---

[52] La Paz de Murcia, 8-10-1859, pp. 1-3.

Que la censura se ha dirigido única y esclusivamente á los canónigos ausentes, no se deduce, sino que se entiende y así debe entenderse del párrafo que á este objeto consagro, á no dar tortura á mis palabras. Si no he tenido una frase lisongera para los que, cumpliendo con su deber, han permanecido en sus puestos, es por que siempre me hubiera parecido una adulacion improcedente.

Si *La Esperanza*, mal informada, no hubiera adjudicado á la clase de que se trata, servicios que ni ha prestado ni viene obligada á prestar sino *in extremis*, tal vez me hubiese abstenido de hablar de los individuos que se hallaban ausentes, tomando en consideracion la atenuante circunstancia que en el órden legal, establecia el derecho de que hacian uso.

Conste, pues, que ni directa ni indirectamente he atacado á la clase de que se trata. Solo un insensato, ó el que pesimista por sistema y no por conviccion pretende poner su demoledora mano sobre instituciones venerandas, es quien puede menoscabar una clase por tantos títulos benemérita; á la que convergen para formar el clero catedral de la diócesis eminencias de todas partes, y en cuyo seno se han contado y cuentan miembros dignísimos por sus talentos y virtudes.

Esto, por lo que hace al primer estremo de la mas importante de ambas salvedades. Vamos al segundo.

Hondamente afectado por la duda á que en el tercer párrafo de este artículo me refiero, voy á hacer ahora mi profesion de fé religiosa por que no la creo estemporánea.

Cristiano por convencimiento, la religion no es para mí un cálculo, sino el gran libro de nuestros deberes y otra de las bases fundamentales de la sociedad. Cristiano en todo el rigor etimológico de la palabra, tan distante estoy de de la impiedad como del fanatismo.

Detesto á los que, apoyados en una filosofía tan absurda como deletérea, hacen gala de un escepticismo, que sobre ser ridículo, ni lo conciben ni lo esplican. Espontáneo en la práctica de mis obligaciones religiosas, ni hago ostentacion de unos actos que se desvirtuan *ipso facto*, ni vergonzantemente ejerzo otros.

Tengo, pues, la fé y la firmeza de mis convicciones, en perfecta consonancia con cuanto sobre este punto dejo manifestado. Soy cristiano con arreglo á las máximas sublimes Del que, por salvarnos, vertió su sangre preciosa en la cumbre del Gólgotha; cristiano por la sana doctrina de los santos padres; cristiano por la encantadora sencillez del Evangelio, y cristiano, en fin, por el concepto de católico, apostólico y romano: es decir, por la infalibilidad de la Iglesia, por la indefectible base en que está apoyada, y por la dependencia legítima á su divina autoridad representada en el sucesor de S. Pedro y en el Episcopado.

Creo haber satisfecho ampliamente á los que, tal vez con mas ligereza que mala fé, han dudado de mis sentimientos religiosos.

Paso ahora á la segunda de las dos salvedades ofrecidas, y aprovecho tan oportuna ocasion para contestar al atento artículo de mi amigo D. Diego Martinez Poveda, inserto en el número 501 de este periódico.

Principio manifestándole, que no merezco las lisongeras y honrosísimas calificaciones que de mis humildes producciones hace, y por cuya galantería le doy, sin embargo, las debidas gracias.

Cree el Sr. Martinez Poveda, que al constituirme en eco de la opinion pública relativamente á la censura contra algunos de los hijos de S. Vicente de Paul que abandonando la ciudad cuando eran mas necesarios faltaron á sus deberes, cree, repito, que ataco la institucion.

Nada mas distante de mi ánimo. No habré estado muy esplícito, si se quiere, en alguno de los párrafos que á ellos dedico, y de aquí que pueda aparecer de dudosa significacion.

El ilustrado defensor de los hijos de S. Vicente, con una maestría envidiable, glosa, subrayando, algunos de mis periodos para significar, que lo manifestados por mí, no es el resultado de lo manifestado por la opinion pública; ó lo que es lo mismo, que no hé sido su fiel intérprete.

Dudo que el Sr. Martinez Poveda haya recogido, siquiera, la vigésima parte de las manifestaciones de reprobacion que contra sus defendidos y en variedad de tonos, ha hecho, con ligeras escepciones el pueblo murciano.

La opinion pública, contra la que V., Sr. Don Diego, lanza á su vez, al parecer, un anatema, que aunque no de la clase de los *enérgicos*, tampoco es, que digamos, muy suave, no viene obligada en la emision de sus juicios, á hacer un exámen al pormenor de las cosas.

La opinion pública, pues, entiende, que hay una asociacion altamente humanitaria, altamente benéfica; y sin saber hasta qué punto se dilata la órbita en que gira y cuáles son sus compromisos, ha visto con sentimiento que algunos de sus miembros abandonaron la capital á la aparicion del cólera; y aun cuando conoce y sabe muy bien que los fondos con que atiende al socorro de los necesitados, son suyos, esclusivamente suyos, sabe tambien que tiene estatutos. Todo esto conoce y sabe la opinion pública; pero como ignora hasta qué punto vincula al sócio de S. Vicente el cumplimiento de esos estatutos, de aquí el que le crea en la obligacion de cumplir lo que la misma opinion reputa un cargo obligatorio, cuando realmente por los mismos estatutos puede acaso ser una pura espontaneidad; porque el Sr. Martinez Poveda convendrá conmigo

en que la asociacion y su existencia es un objeto que está á la vista, lo está tambien la necesidad y oportunidad de sus servicios en la época á que nos referimos, pero no está tan á la vista el contenido mas ó menos obligatorio de sus estatutos.

Hasta aquí la contestacion á mi amigo el señor Martinez Poveda.

Paso, ahora á responder, para concluir y seré muy breve, á los que creen que al hablar de los hijos de S. Vicente que se ausentaron, he atacado la asociacion.

En la imaginación de todo el que tiene sentimientos noblemente cristianos, venia ya fermentando la idea de la formacion de una sociedad, que dedicándose á conocer el domicilio de esas familias que en la abundancia ayer, viven hoy en la miseria, pudiera con sus socorros enjugar las lágrimas de la viuda, alejar de la prostitucion á la jóven, remediar al menestral enfermo, prutejer al huérfano, y apoyar al anciano.

Esa asociacion se encuentra ya establecida para bien de la humanidad necesitada y por tanto merece mis mas cordiales simpatías, y no obstante la delicada reserva en que vive, lo cual hace su mejor elogio, conocidos están siendo en todas partes muchos de sus beneficios.

Satisfecha, pues, esta necesidad social; la mas apremiante, la mas útil, la que constituye el bello resúmen del cristianismo, siempre fecundo en beneficios ¿quién no se felicita por ella? ¿quién no la considera en medio de nuestras adversidades como una consoladora compensacion?

Socorrer la verdadera miseria; esa miseria que hoy sufre en silencio el doloroso, recuerdo de su opulencia de ayer; esa miseria á quien las vicisitudes de la fortuna han trasladado de una mansion suntuosa á un hediondo albergue; esa miseria, que no por orgullo, sino por un sentimiento de esquisita delicadeza que pocos saben apreciar, prefiere los

horrores del hambre á pedir un pedazo de pan que acaso se le niega con sarcasmo, esa miseria, que haciendo un esfuerzo supremo sobre su estenuacion y desaliento, protegida por las sombras de la noche y aun así cuidadosamente velada la ruborosa faz, con voz entrecortada por los sollosos, pide una limosna á quien tal vez acaba de alzarse de un banquete, sin que una ruda negativa la haga proferir la mas ligera queja; socorrer esa miseria que es tan verdadera, que es la mas lamentable, que es la que parte el corazon mas endurecido; hé aquí, entre otros, el alto objeto de esa institucion.

Conste, pues, que soy el primero en reconocer la bondad de la sociedad conocida con el nombre de S. Vicente de Paul. Su creacion ha sido saludada con entusiasmo por todos los corazones generosos, y sus beneficios, de todos conocidos, son los resultados naturales de ese espíritu privilegíado de asociacion desinteresada, presidida por la caridad, nunca estéril, fecunda siempre.

D. Espinosa.

14.8 Prosa, 13-10-1859

14.8.1 La carretera de Cieza a Pliego por Mula

Con estrañeza hemos visto en el número[53] 506 de este periódico un comunicada suscrito por D. Antonio Ginés Fernandez, de Bullas, en el que, mal informado sin duda, se permite dirigir infundadas inculpaciones á los señores ingenieros de esta provincia con motivo del ante-proyecto recientemente hecho para una carretera desde Cieza á Pliego por Mula, haciendo apreciaciones, que por lo erróneas, no deben pasar sin correctivo.

Ni la carretera de Cieza á Mula y Pliego se ha propuesto como de primer órden ni puede serlo nunca; ni se ha pensado por los ingenieros en establecer por otros puntos la comunicacion directa de Granada y Almería con las provincias dal interior, ni se ha formado proyecto, para lo cual es necesaria la prévia declaracion del gobierno referente al órden á que debe pertenecer, con arreglo á lo dispuesto en la ley general de carreteras. Lo que únicamente se ha hecho por órden de la superioridad, es el ante-proyecto, á fin de proceder á la oportuna clasificacion, en el concepto de carretera de tercer órden, que corresponde á lo que hasta aquí se ha llamado camino vecinal.

Existe un plan general de carreteras formado hace mas de un año por el señor ingeniero jefe de la provincia, que establece el sistema de

[53] La Paz de Murcia, 13-10-1859, pp. 1-2.

comunicaciones mas completo que puede desearse y sobre el cual informó, con su absoluta conformidad, la Diputacion provincial. Si el señor Fernandez lo hubiera consultado, no se habria abusado de su buena fé, porque en él hubiera visto, que nada hay de lo que supone, y que la línea que indica no es la que se ha propuesto como mas conveniente para la comunicacion general; debiendo tener entendido, y esto no nos cansaremos de repetirlo, que la declaracion del órden correspondiente, la hace el Gobierno, segun las prescripciones de la ley general de carreteras, en la que se han tomado las mayores precauciones y se dan á los pueblos todas las garantías necesarias para evitar abusos.

Ninguna poblacion, menos que Bullas, que por su ventajosa posicion resulta una de las mas favorecidas, puede quejarse del referido plan, como que de realizarse afluirán á ella nada menos que cinco carreteras: 1.ª, la que del llano de Cancarí ha de ir por Calasparra; 2.ª, la que de Alcantarilla vaya por los baños de Mula y Mula; 3.ª, la de Aguilas por Lorca, continuacion de la primera; 4.ª, un ramal que sale de la de Lorca á la Puebla de D. Fadrique hácia las casas de D. Juan Pedro; que há de venir á Bullas para establecer la comunicacion directa de aquel centro de produccion de maderas con la capital de la provincia, con Orihuela, Cartagena y otros puntos; y 5.ª, la de Caravaca dor Cehegin, prolongacion de la segunda.

El Sr. Fernandez cree, y así lo manifiesta en el penúltimo párrafo de su comunicado, «que los ingenieros al dirigir el trazado por Mula y Pliego, deben haber sido sorprendidos por alguna mala inteligencia.» Semejante aseveracion, que nos abstenemos de calificar por que la abandonamos al buen juicio de las personas sensatas é imparciales, inferiría una ofensa al buen nombre de que goza el cuerpo de ingenieros de Caminos, Canales y Puertos,

si constantemente no demostrara con elocuentes hechos, que no se deja sorprender.

Tenga, pues, entendido el comunicante, que los ingenieros, así en el asunto de que se trata como en cualquiera otro del servicio público, proceden con estricta sujecion á las instrucciones de la Direccion general de Obras públicas y á lo que su leal saber y entender les dicta, y que de ningun modo obran cediendo á sugestiones, cualquiera que sea su clase y naturaleza.

Tal es la verdad de los hechos; y si el mayor número no fuera tan impresionable, hubiéramos remitido al silencio el comunicado del Sr. Fernandez, á quien aconsejaríamos, si dudáramos de su buena fé, que acoja con prudente reserva en lo sucesivo todo género de noticias, y que sin pleno conocimiento de causa no emita juicios que son por lo menos prematuros, especialmente en unos tiempos en que tan fácil es estraviar la opinion pública.

D. Espinosa.

14.9 Prosa, 17-10-1859

14.9.1 Un gran placer

Ayer esperimentamos un gran placer; uno de esos placeres[54] a que el corazon se entrega sin reserva, y que tocando sus fibras mas delicadas, abre paso al sentimiento de lo mas noble, de lo mas justo, de lo mas elevado.

Aludimos á la funcion religiosa que tuvo lugar en la parroquial de S. Bartolomé.

Algunos distinguidos y animosos jóvenes de esta ciudad, que durante las calamitosas circunstancias por que acabamos de pasar, habian formado una familia, por decirlo así, estrechando mas y mas sus mútuos vínculos de amistad en el peligro, concibieron la piadosa idea de ofrecer á la Vírgen, que con la advocacion de las Angustias se venera en dicho templo, un público homenaje de su gratitud por haberlos preservado del funesto azote

Intérprete de tan loable sentimiento, fué el Sr. D. José García Ibañez, dignísimo Cura de la parroquia, quien en un sentido discurso, bello en las formas, metódico en la estructura y correcto en el estilo, como tiene de costumbre, manifestó el objeto de la funcion, entregándose á filosóficas y muy oportunas consideraciones, que espuso con la lucidez que tan alta reputacion le ha conquistado en el púlpito.

El templo se hallaba espléndidamente decorado y asistido de una numerosa y escogida concurrencia, cuya edificante actitud fué un testimonio, elocuente

[54] La Paz de Murcia, 17-10-1859, p. 1.

de los sentimientos religiosos del pueblo murciano, y una prueba mas, de que entre el espíritu católico y la cultura de nuestros dias, no existe el antagonismo que algunos pretenden.

Actos como este no necesitan elogios. Dar las gracias á la Vírgen esos reconocidos jóvenes cuya salud y la de sus familias han conservado por la siempre generosa mediacion de esa tierna y cariñosa madre para con el que es dispensador de todos los dones, hé aquí la legítima consecuencia del beneficio recibido, y que en tan escogidas como elocuentes frases nos demostró el distinguido orador de que hemos hecho mérito.

Concluimos felicitando sincera y cordialmente á los autores de la funcion religiosa objeto de estas líneas; y aunque á su realizacion no nos hemos asociado con nuestro óbolo, asociados estubimos á ellos con un mismo fin en el templo, de donde salimos altamente satisfechos y mas y mas persuadidos de que la religion cristiana es para el verdadero creyente, un perenne é inagotable manantial de gracias en sus prosperidades, y un rico tesoro de consuelos en sus infortunios.

D. Espinosa.

14.10 Prosa, 2-11-1859

14.10.1 El día 1.º de noviembre

La conmemoración de los fieles difuntos.

Una de las festividades que mas[55] hondamente conmueven al corazón humano, y de que, por su naturaleza, sacan tan ventajoso partido la religion y la filosofía, es sin duda alguna, la que hoy celebra nuestra piadosa madre la Iglesia.

Y es una festividad en que todos tomamos parte por que todos somos á ella misteriosamente convocados: el señor como el esclavo, el rico como el pobre, el sábio como el ignorante, el jóven como el anciano; todo el que, en mayor ó menor escala, piensa y siente.

Dia de contemplacion y de luto; dia de recuerdos que laceran el corazon; dia de sensaciones que contristan nuestra alma y que la sumerjen en una piadosa melancolía.

La naturaleza y el arte en el órden físico, y en el órden moral cuanto de una y otro se desprende, dan á este misterioso dia, ese tinte fúnebre que en todos los objetos se retrata.

El sol se aleja, y sus rayos oblícuos no lanzan ya sobre nuestras cabezas el fuego del estío; las aves buscan en otras latitudes, lo que en nuestro suelo no encuentran; los árboles sacuden sus hojas, y las flores, encorvadas sobre sus tallos, se despojan de sus pétalos sin color y sin perfume. La naturaleza

[55] La Paz de Murcia, 2-11-1859, pp. 1-2.

toda, entra en ese periodo de parálisis para recoger sus fuerzas y volverlas á desplegar en la primavera.

Bajo la disposicion de ánimo que surge de tales impresiones, llega el dia 1.° de noviembre.

La hora de vísperas ha sonado. Inmediata y simultáneamente hiere nuestros oidos el doble ó el clamor de las campanas, y hé aquí uno de los caractéres con que mas se distingue el dia.

La poblacion entera se agita, pero no á todos subyuga un mismo pensamiento.

A muchos retiene en sus hogares la vanidad, por que no pueden satisfacer las prescripciones del lujo ó de la moda, y á otros, el dolor y las lágrimas. Unas y otras no son mas que escepciones: dignas del ridículo las primeras, y de respeto las segundas.

Sin embargo, la generalidad afluye presurosa á esos senderos que conducen á la mansion de los que duermen en paz. Observémosla.

Indiferente á cuanto le rodea y con grave y mesurado paso, anda el filósofo envuelto en sus abstracciones, sin que de ellas le saquen ni la belleza ni las galas.

Entero contraste con el filósofo, forma ese almivarado, ignorante y tal vez estúpido jóven de que tantos ejemplares vemos en todas partes, que envanecido con las esterioridades de su persona y meditando acaso nuevos triunfos amorosos, procura ser objeto de las miradas de todos, pero mas especialmente de esa escogida porcion del opuesto sexo sobre la que han derramado sus dones la naturaleza y la fortuna.

Y así estos tipos, como otros que no bosquejamos en gracia de la brevedad, así como esas otras figuras verdaderas medias tintas obligadas de casi todo cuadro social, marchan indiferentes ó preocupados hácia esos lugares que no debiera hollar la humana planta.

Hélos ya discurriendo por todas partes. A pocos embarga el sentimiento; á muchos tan solo ocupa la lectura de las diversas inscripciones que pueblan las tápias del sagrado recinto, admirando en algunas, ó sus bellezas literarias ó el arte que las decora.

Maltratada ya por la mano del tiempo y casi desapercibida, hay una pequeña y modesta lápida de jáspe en la tapia del poniente del cementerio de la puerta de Orihuela, cuyos caractéres ya apenas legibles, contienen un brillante rasgo del genio de nuestro inmortal Espronceda. Es el epitafio que el malogrado autor de *El Diablo-mundo* escribió sobre el sepulcro de doña Dolores Meseguer de Castroverde. Hélo aquí:

»¡Oh tú, mortal, que esta inscripcion leyeres!
contempla de la Parca el poderío,
y cual en un momento en polvo frio
convierte á tu pesar lo que mas quieres.
Ensordecida al llanto, nunca esperes
que detenga á tu voz su brazo impío:
todo deja de ser á su alvedrio,
nuestro bien, nuestro amor, nuestros placeres.
Sus triunfos vé: sus víctimas repara:
nota do quier su aterradora huella:
mira esta tumba....? vés...? es de una bella,
que como rosa que huracán tronchara
así despareció..... Fué.... ya no existe....
¿Quién su querer, quién su poder resiste?«

¿Y qué decir despues de los filosóficos pensamientos del bellísimo soneto que antecede? El le reasume todo. En pocas pero brillantes frases nos ha manifestado el destino de la humanidad, y la dura é inescusable ley á que se halla sometida.

Inescusable y dura, si. Juventud, belleza, genio, talento, virtudes, valor, riquezas..... todo cae bajo el soplo letal de la muerte, todo desaparece á la accion

de su cortante segur. . . . .
. . . .

Abandonemos ya este lugar sagrado. Devolvamos á los muertos el reposo que profanos hemos venido á turbar. No resuene en los muros que lo circundan, mas que el cóncavo sonido del azadon, ni la brisa agite otra cosa, que la copa de sus cipreses.

Dejemos á la viuda desolada que dé libre curso á sus lágrimas al pie del sepulcro que guarda las cenizas del que un dia fuera objeto de su amor y su cariño. Dejemos al padre abismado en honda pena ante la fria losa que oculta á su ávida pupila, los restos de un hijo querido. Dejemos.... si; pero antes de abandonar el sitio de nuestra fúnebre cita, dirijamos al Dios de las misericordias piadosas y fervientes preces por el eterno descanso de las almas de los que, en el término de la penosa carrera de la vida, nos han precedido.

D. Espinosa.

14.11 Prosa, 18-11-1859

14.11.1 A. S. M. La reina Doña Isabel Segunda

Hoy celebra la monarquía española uno de sus días mas espléndidos[56]. La hidalga y generosa nacion que rige el hermoso cetro de Castilla, saluda hoy, llena de amoroso júbilo, á la egregia Señora que ocupa el trono de S. Fernando.

Si la historia ha consagrado una de sus mas brillantes paginas á la primera Isabel, á aquella gran Reina cuyas altas dotes fueron el orgullo de su época y que triunfando en Granada de las huestes agarenas, y aprestando las naves que habian de llevar al célebre genovés al descubrimiento de un nuevo mundo para añadir mas ricos florones á su corona, se enalteció por la superioridad de su génio y por lo grandioso de sus miras; esa misma historia reserva páginas no menos brillantes, para la que, heredera de las virtudes de aquella muger estraordinaria, es heredera tambien de su preclaro nombre.

El pueblo español, amante siempre de sus Reyes, ha gozado con sus prosperidades, así como ha tomado parte tambien en sus infortunios. El pueblo español, siempre noble y leal, siempre valiente y sufrido, ha escuchado la voz de sus monarcas cuando han visto amenazados sus derechos ó atacada la independencia del territorio, vertiendo su sangre en los combates con el denuedo y bizarría que han sido siempre la admiracion de sus enemigos. Desde que el

[56] La Paz de Murcia, 18-11-1859, pp. 5-6.

inmortal Pelayo en las montañas de Asturias lanzó el grito de guerra contra los árabes inaugurando la brillante epopeya que terminó en los muros de Granada, en todas épocas, el indomable valor del pueblo castellano, se ha consagrado al trono, á la religion de nuestros mayores, á la ley, y á los santos derechos de la patria.

El reinado de doña Isabel II está lleno de rasgos que prueban con harta elocuencia, las eminentes prendas que distinguen el carácter de los hijos de la antigua Iberia. Ningun monarca como el español puede contar con mas alta confianza, aun en las circunstancias mas difíciles, con la adhesion de sus súbditos. Cuando la Europa ha ofrecido mas de una vez el espectáculo de sus tronos conmovidos y hasta algunos hechos pedazos, el trono español ha descansado sobre mas anchas y robustas bases.

La Reina doña Isabel II, ha correspondido espontánea y francamente á la lealtad y cariño de los españoles. Identificada con sus nobles aspiraciones, toda idea beneficiosa, ha encontrado éco en su alma noble y elevada, y á su poderosa iniciativa se han desarrollado útiles proyectos para el bienestar del pais.

Dotada de un ánimo esforzado y de las altas prendas que de la naturaleza y de su esmerada educacion ha recibido, la corona que ciñe sus augustas sienes, brilla cada vez mas esplendorosa; el cetro que su benéfica mano empuña, siempre se ha ostentado para actos de elemencia, y de sus labios fluyen constantemente palabras de ternura.

Las artes y las letras han encontrado en ella. su mas decidida y generosa proteccion; los hechos heróicos, pruebas de su muniticencia; la virtud, elogios; la miseria, socorros; la desgracia, consuelos; la horfandad, una madre.

Su laboriosidad y esquisito celo jamás han encontrado obstáculos, ni en el cumplimiento de sus

deberes domésticos, ni en el ejercicio de sus elevadas funciones como jefe del Estado. Su claro talento y nada vulgar instruccion, han llevado la luz al consejo para la resolucion de árduos negocios, en cuyo despacho ha manifestado siempre la actividad que la sugieren su amor á la justicia y su ardiente deseo de promover y desarrollar los intereses públicos. Como jefe de su familia, á cualquiera de sus miembros ha dispensado su benevolencia, siendo constantemente, objeto de la inagotable ternura de su corazon sus augustos hijos, sobre cuya educacion vela con la mas viva solicitud, para que lleguen á la altura de la mision á que están llamados.

Colocada en la esfera de la política á igual distancia de los partidos, siempre ha estimado á los hombres segun sus virtudes y sus talentos: todos para ella somos españoles.

Identificada con las instituciones á cuya sombra creció, cada vez estrecha mas y mas los vínculos que la unen á su pueblo, dando el mas alto ejemplo de respeto á las leyes todas. Modelo de piedad cristiana, el espíritu católico que distinguió á los Recaredos y Fernandos, no menos puro la anima y conduce á la práctica sincera de sus deberes religiosos, dando frecuentes pruebas con régia esplendidez, de la particular estimacion con que mira los sagrados objetos del culto.

Si hubiéramos de señalar una por una las raras cualidades que adornan á la excelsa Señora que tan dignamente ocupa el trono español, nuestra tarea no tendria límites. LA REDACCION de LA PAZ cumple con el mas grato de sus deberes, dirigiendo hoy á su Reina la espresion de su leal cariño y el homenaje de su mas profundo respeto, haciendo fervientes votos por su ventura, y por que un largo y próspero reinado, continúe la obra de nuestro engrandecimiento nacional.

D. Espinosa.

14.12 Prosa, 30-12-1859

14.12.1 Becerros de muerte

Corrida del 27 de diciembre 1859

«La guerra de Africa, tan gloriosamente[57] inaugurada y seguida por nuestro bizarro ejército, sobrescitando, entre otros, el sentimiento de la generosidad nacional, ha sugerido á varios distinguidos y entusiastas jóvenes de esta ciudad, la idea de una fiesta que es tan característica del pueblo español.»

«Confiadamente se espera, que la concurrencia á esta escogida funcion, sea tan numerosa, como alto es el objeto á que su producto se destina.»

Así se espresó la digna comision del Excmo. Ayuntamiento de esta capital[58], al anunciar en un magnífico cartel, profusamente repartido, la realizacion de una corrida de becerros, cuyo producto se consagraba al sosten de la heróica lucha que tan bizarramente mantienen nuestras armas allende el Estrecho.

No en vano se hizo un llamamiento al patriotismo de los hijos del Segura: la plaza fué un mudo pero elocuente testimonio: el leno fué casi completo.

Llegó por fin el deseado dia de la función. La mañana se presentó algo nebulosa, y hasta una breve

---

[57] La Paz de Murcia, 30-12-1859, pp. 1-2.

[58] Los individuos de la citada comision son los señores D. Francisco Nolla. D. Rosendo Carles, D. José Ruiz Martinez, D. Víctor Soler, B. Joaquin Báguena, D. José Gimenez Bautista.

pero ténue lluvia, evitó la necesaria operacion de rociar la plaza.

Hácia el mediodía, triunfando el sol de los celajes que lo eclipsaban, dejó ver su esplendoroso disco radiante de luz y de belleza. El termómetro se elevó algun tanto; y el viento, que en los dias anteriores habia soplado con violencia, cesó por completo, pareciendo que la naturaleza, regalándonos un hermoso dia de primavera, queria tambien contribuir al mejor éxito de la fiesta.

En elegantes carruajes de los señores D.ª Joaquina Guirao, D. José Echevarria, D. Ceferino Lopez, don Manuel Clavijo y D. Antonio Villegas, llegó la apuesta y entusiasta cuadrilla.

Numerosas banderas y gallardetes de diversos colores, ondeaban en el terrado de la plaza, y sobre el palco de la presidencia, el hermoso pabellon nacional. Las tres bandas de música de esta ciudad á cuyos individuos elogiamos por su patriótico desinterés, poblaban los aires de armonía; y la picante gracia de las bellezas que do quier se notaban, hacian de la plaza un vivo y animado cuadro que llenaba de entusiasmo á todos.

Una salva de nutridos aplausos, saludó á la cuadrilla, que á la hora anunciada, salió á la arena de la lidia.

Tomadas las respectivas posiciones por sus individuos, y hecha la señal por el Sr. Presidente, salió el primer becerro denominado Mojama, dé la acreditada ganadería del Renegado en sierra Bullones de que proceden todos los demas. La bravura y resuelto continente con que se presentó, nos hicieron concebir halagüeñas esperanzas que no quedaron defraudadas. Recibió tres varas del Sr. Martinez y una del señor Meseguer; pusiéronle un par de banderillas cada uno de los Sres. Lopez (D. Mariano) y D. José Lacarcel, haciéndole pasar el Sr. Aceña á mejor vida de una buena arrancando, prévio

el siguiente brindis, que pronunció con su natural desembarazo:

«Brindo por V. S., por la compañía, por la gente de Murcia y por la destruccion de la morisma.»

Regalo de la Excma. Sra. marquesa de Ordoño la rica y preciosa moña que debia sacar este becerro, parece que al ponérsela, se desprendió del hierro, lo cual se sintió por todos, especialmente por los que de antemano tubimos el gusto de admirarla.

El segundo becerro con el nombre de una kabila de Africa (Benisidel) y ostentando en su erguida cerviz la magnífica moña procedente de la señora doña Soledad Cambronero de Stárico, en una de cuyas lujosas cintas se leía «Obsequio á la guerra de Africa.» bello adorno que cogió el señor don Joaquin Lopez, tambien se portó alegre y bravo como su antecesor, recibiendo tres varas del señor Martinez y una del señor Ayuso, colgándole dos pares de banderillas el señor don José Antonio Serrate, y despachandole de un escelente mete y saca el señor Pereira, que pronunció el siguiente: brindis con la gracia propia de su acento:

«Por V. S., por el pueblo murciano, y por la destruccion del imperio de Marruecos.»

El tercero, llamado Jalpajagua, flojo al principio, se creció algun tanto á la muerte, como quien echa mano del valor que dá la desesperacion en un momento supremo. Sacó la espléndida moña regalada por la señora doña Rosa Almansa de Hernandez, en cuyas dos cintas color carmesí de las cuatro que llevaba, se leían en hermosos caractéres dorados: en una, «¡Gloria á España!» y en la otra «¡Gloria al victorioso ejército!» El señor Lopez (don Joaquin) tuvo la envidiable fortuna de quitar a este becerro su hermoso atavío.

En vano los diestros picadores se esforzaron por ejercer en el su cometido, recibiendo en su consecuencia y como castigo por su aversion á la

vara, dos pares de banderillas de fuego de manos del señor don Restituto Molina, é igual número sencillas del señor Sainz (D. José María.)

Armado el referido señor Lopez del mortífero instrumento para condenar á la última pena á su rebelde adversario, se pidió por algunos que brindara en el dialecto de la huerta, á lo cual accedió, improvisando con su habitual gracia el siguiente brindis, en cada uno de cuyos periodos escitó la risa de la concurrencia, arrancando estrepitosos aplausos.

«Por su mercé y tuiquios los que hay á su al reor; por la esfalijacion de la morisma; por tuiquias las serrallas que cojan, y por el melitar que le pegue al emperaor una parvá de azotes que lo trocé.»

Con el nombre de Morabito el cuarto becerro, y decorado con la elegante moña que dió la señora doña Teresa Gil de Mancha, saltó á la arena flojo como su antecesor y con la misma aversion á la vara, por lo que los señores don José Lacárcel, y Lopez (don Mariano) le colocaron un par de banderillas cada uno, borrándole de la lista de los vivos el señor Aceña de una estocada oblícua, que no pudo darle de otro modo, atendida la abierta repugnancia con que la víctima miraba la terrible actitud del victimario.

El quinto, de luenga asta y apellidado Bey, sacó la brillante moña regalada por la señora doña Joaquina Ramon de Cayuela. El señor Meseguer le puso una vara; un par de banderillas cada uno de los señores Lacárcel y Serrate y una el señor Lopez (don Ricardo). Despues de dos estocadas que recibió de manos del señor Pereira con poco éxito por lo mucho que este becerro esquivaba el funesto instrumento, le despojó de su existencia el puntillero.

El sesto y último con el nombre del dueño de la ganadería (Renegado) salió con la hermosa moña obsequio de la señora doña Josefa Jimenez de Rabio,

de cuyo atavío se apoderó, al desprendersele, el señor don Joaquin Lopez.

Inútilmente los picadores intentaron reiteradas veces hacer comprender á este becerro, la misión de que estaban encargados. El señor Molina, no obstante sus vivos deseos de colocarle un par de banderillas en el sitio de costumbre, se vió precisado á ponerselas en la nalga izquierda, haciéndole sucumbir el Sr. Lopez de dos estocadas, una atravesándole.

Tal ha sido el resultado de la lidia. Si por la ligereza con que hemos hecho estos apuntes, hemos incurrido en alguna inesactitud ú omision, prontos estamos á rectificar ó añadir.

La cuadrilla toda, incluso el espada auxiliar D. José Gimenez Girones; el puntillero D. Francisco German; los capas D. Bernabé Carles, D. Paulino Arce y el Sr. Zarandona (D. José María); los sirvientes D. Juan Gil, D. Ricardo Baño, D. Mariano Tornero y D. Antonio Izu; el mozo de espadas D. Manuel Ibañez, así como el Sr. Zarandona (D. Luis) encargado de la puerta del toril, de cuyos individuos no habiamos hecho mencion, todos desempeñaron satisfactoriamente sus respectivas funciones.

Como por un olvido involuntario no figuraron en el cartel, tambien deben ocupar un lugar en esta crónica los Sres. D. Francisco Martinez Meseguer, D. Ventura Gomez. D. Pedro Sainz, D. José Bonet, don Pedro Truque y D. Ramon Abril, quienes airosa y uniformemente vestidos, conducian las tres lindas y bien enjáezadas jaquitas que arrastraron los becerros.

Dignos son de todos nuestros elogios los Sres. D. Andrés Stárico y Ids arrendatarios de la mitad de la plaza, por el patriótico desprendimiento con que ofrecieron el local, atendida la circunstancia de tenerla contratada para estos dias, y el primero

además, por el regalo que hizo de los billetes de entrada.

No menos elogios debemos al señor D. Manuel Stárico, quien con su acostumbrada actividad, y sufragando de su peculio algunos gastos para la habilitacion de la plaza, facilitando además el mueblaje y enseres para el cuarto de sanidad y de vestir, contribuyó al lucimiento y mejor éxito de la funcion, secundando eficazmente sus disposiciones el Sr. D. Ramon Bernal.

Por último, faltaríamos á nuestro deber, si no hiciéramos especial mencion del Sr. D. Antonio Villegas, quien con el buen gusto y celo que le son propios, á mas de ocupar el toril para la colocacion de las moñas y demas operaciones de esta importante seccion de la plaza con el referido Sr. Stárico. D. Diego Aleman, D. Fernando Castillo (hijo) y D. Félix Gonzalez, dirigió la construccion y adorno del tablado que hubo en dicha plaza en la tarde del 25, el cual contenia en su centro un bello trofeo con todos los atributos de la lidia.

Al público tambien debemos consagrar algunas líneas. Sensato y circunspecto, cada cual comprendió el noble objeto de la funcion y las circunstancias de los jovenes que tan patrióticamente se prestaron á formar la cuadrilla.

El producto total de la funcion segun se nos ha asegurado ha sido de 18.450 rs., que quedan reducidos á 15,000 y pico, deducidos gastos.

D. Espinosa.

15 AÑO 1860

15.1 Prosa, 10-2-1860

15.1.1 Banquete patriótico

«Para celebrar el gloriso acontecimiento[59] de la toma de Tetuan, tubo lugar anteayer en la fonda francesa una espléndida comida de 24 cubiertos á que concurrieron:

D. Martin Almela.
José Monassot.
Diego Manuel Molina.
Juan Cárlos Gimenez.
Salvador Lacárcel.
Fulgencio Meseguer Illan.
Lorenzo Fernandez Pastor.
Joaquin Lacárcel.
José Cárles Gimenez.
Francisco Nolla.
Blas Perez Lopez.
Elías Gomez.
Antonio Hernandez Amores.
Juan Romero Brest.
Miguel Cano.
Tomás Vazquez.
José María Martinez.
Tomás Guerra.
Rafael García de las Bayonas.
Diego Espinosa.
Rafael Almazan.
Patricio Martinez.

[59] La Paz de Murcia, 10-2-1860, p. 1.

Miguel Gasque Llopis.

Por imprevistos incidentes no pudieron asistir los Sres.

D. Fernando Bravo Villasante.

Manuel Stárico Ruiz.

Agustin Brieba

y algunos otros Sres. cuyos nombres ignoramos.

Como nuestros lectores habrán echado de ver, la redaccion de LA PAZ mereció la honra de asistir al acto mediante una atenta y finísima invitacion.

Reinó en la comida la mas franca y cordial armonía, no solo por el carácter de los concurrentes, sino por el objeto patriótico que los reunió.

El vino, aunque de él se hizo uso sin esceso, fué poco á poco calentando las imaginaciones y predisponiéndolas á los brindis como una de sus naturales consecuencias.

Poco antes de servir el té se dió principio á la manifestacion de los patrióticos sentimientos de que todos nos hallamos animados en vista del grandioso acontecimiento que para honra y prez de España, acaba de tener lugar al otro lado del estrecho.

El Sr. D. Martin Almela que ocupaba una de las cabeceras de la mesa, pronunció los siguientes brindis.

«Gloria á la reina D. Isabel II.; gloria al valiente ejército que ha sabido llevar los pendones de Castilla plantarlos en los muros de Tetuan! gloria al ilustre y valiente caudillo que como militar y político, ha sabido conducir las armas españolas de victoria en victoria y contribuir al engrandecimiento de la patria.»

«Brindo por los representantes de la prensa murciana.»

A este brindis contestó D. Juan Carlos Gimenez lo siguiente:

«El silencio es mas elocuente que la palabra, y fija nuestra mente en las presentes glorias solo podemos decir viva la pátria.»

El Sr. D. José Monassot que ocupaba la opuesta cabecera de la mesa, dijo:

«Por la generalizacion de los principios liberales en toda Europa; por las glorias de España, y por el engrandecimiento material de nuestra provincia.»

D. Patricio Martinez:

«Señores: Con los triunfos de nuestras armas en Africa, se han borrado de la nacion española ochocientos años de ignominia, y ha sido vengada la muerte de D. Rodrigo, último rey de los godos. Desde la batalla de las Navas de Tolosa, no se habian posesionado los españoles de tiendas de campaña en campo sarraceno. Reverencio y alabo al Dios de las victorias, por que nos há permitido estos triunfos; y brindo por D.ª Isabel II reina constitucional de las Españas; por el caudillo, general O'Donell, que ha preparado la victoria, y por todo el valiente ejército que le ha ayudado á conseguirla.»

D. Antonio Hernandez Amores:

«Brindo por España; por la reina D.ª Isabel II; por nuestro sistema constitucional; por el valiente ejército y todos sus bravísimos caudillos, y por el futuro Duque de Tetuan.»

D. José María Martinez:

«Si el africano indómito y osado
nuestro honor mancillar pudo un momento,
pronto se vió batido y humillado,
pagando tan audaz atrevimiento.

Al mundo entero pruebas hemos dado
de nuestro gran valor y sufrimiento,
y que sabemos sin ayuda alguna,
hacer pedazos mil la media luna.»

D. Rafael García de las Bayonas:

«Brindo por el autor del pensamiento de esta fraternal reunion, y por el patriótico objeto que la motiva.»

D. Tomás Guerra, consul argentino:

«Brindo por las glorias del ejército español en Africa y las de la república argentina en los puertos de Buenos-aires.»

Sentimos no recordar algunos otros brindis que se pronunciaron, todos entusiastas, y todos acogidos con señaladas muestras de patriótico regocijo.

La comida terminó á las 8 de la noche. Ya de pie para evacuar el salon, el Sr. D. Antonio Hernandez Amores pidió la palabra y propuso una cuestacion entre los concurrentes con destino á los establecimientos de beneficencia que mereció el asentimiento de todos, la cual se verificó en el acto, entregando el producto al Sr. D. Lorenzo Fernandez Pastor al efecto indicado.

Aplaudimos el pensamiento del Sr. Hernandez Amores, y con tanto mas placer así lo consignamos, cuanto que participando de sus sentimientos humanitarios, la comida, sin ese bello rasgo final, hubiera sido, no el medio para celebrar un suceso de tan alta importancia para España llevando un destello de alegría á los que de cualquier modo padecen, siempre acreedores al goce de nuestras glorias nacionales, sino el estéril resultado de una reunion que no vá mas allá de los límites del egoismo.

D. Espinosa.

15.2 Prosa, 15-2-1860

15.2.1 Teatro provisonal

En la noche 9 del corriente[60], se verificó la funcion que anunciamos en el número 610 de este periódico.

El teatro estubo iluminado; la concurrencia fué numerosa y escogida. Bajo un elegante dosel se hallaba el retrato de S. M. la Reina en el palco de la presidencia, en cuyo centro del pasamanos leíase, circundado de laurel, en un magnífico targeton, EJERCITO DE AFRICA, y á uno y otro lado de los demás, en la misma forma, O'DONNELL, PRIM, ZABALA, ROS DE OLANO, ECHAGUE, RIOS, cabo PEDRO MUR, soldado PEDRO CASTILLO RAMIREZ.

A orquesta y banda se tocó una brillante sinfonía que fué muy aplaudida, compuesta por D. Julian Calvo y dirigida por el mismo.

Letra del Sr. D. Ramon Guerrero y música del citado Sr. Calvo, siguió la zarzuela en dos actos titulada *Una broma de estudiantes*, en cuyo libreto observamos oportunas ideas, diestramente desleidas en una versificacion fácil y fluida.

En el coro de introduccion, el protagonista D. Ildefonso Martinez en el papel de Carlos, fué escuchado con gusto, señaladamente en el andante

Tú que del mundo
fuiste fanal

El terceto de tenor, barítono y bajo que cantaron respectivamente los Sres. D. Avelino Ruiz, D. Ramon

---

[60] La Paz de Murcia, 15-2-1860, p. 1.

Marín Barnuevo y D. Ildefonso Martinez, es muy notable vocal é instrumentalmente considerado.

Animado, ligero, y con bastante propiedad histórica por los trajes y actitudes, fué el coro de las figuras de cera, entre cuyos personajes se hallaban, entre otros, bramando de verse juntos, Abraham y Otelo, Cisneros y Jaime el Barbudo.

No somos músicos, y aunque la razon de incompetencia nos embarace algun tanto al emitir nuestro juicio sobre algunos números de la zarzuela cuyo bosquejo vamos haciendo, diremos, sin embargo, que el concertante

Terrible momento

cantado por los Sres. Martinez, Marin Barnuevo, Delbalzo, Gris y coro, es lo mejor de esta partitura, no solo por la ejecucion, que fué muy esmerada, sino por la novedad que notamos en los giros de la instrumentacion, en lo cual el Sr. Calvo, y lo decimos en su justo elogio, ha interpretado fielmente el pensamiento del autor del libreto.

Terminada esta zarzuela se leyeron dos magníficas odas á la guerra de Africa del Sr. D. Zacarías Acosta, catedrático de matematicas del Instituto de esta capital, una de ellas por el autor, y la otra por el Sr. D. José Castel.

Seguidamente se ejecutaron con bastante destreza varios trabajos de gimnasia por el Sr. Gris en el trapecio, y en las cuerdas por los señores Delbatzo, Usera, y Villegas (D. Enrique.)

Abriose de nuevo la escena para dar lugar á la segunda zarzuela en un acto denominada *Travesuras de Quevedo*, letra de D. Francisco Villegas y música del indicado Sr. Calvo.

En la romanza de barítono

Ya no hay nada que se oponga,

fuimos agradablemente sorprendidos por el Sr. Soro. La estension y elasticidad de su voz, su claro tímbre, y mas que toda la delicadeza de su oido que tanto

afina, son dotes nada comunes en quien á la inesperiencia en asuntos líricos, concurre la carencia de conocimientos en el divino arte de Euterpe. El Sr. Soro hizo mas de lo que esperábamos y es por que ha nacido artista. Por lo mismo arrancó tan merecidos y unánimes aplausos; y nosotros que tambien se los prodigamos, le damos ahora nuestro mas sincero parabien, y siempre le aconsejaremos, que aun cuando hácia otro terreno se dirijan sus miras para el porvenir, no abandone un campo, en que, bien cultivado, puede recojer abundantes laureles.

El coro llamado del silencio, gustó mucho; y en la escena y coro

Por Dios compañeros,

el tenor cómico, Sr. Jaen, se distinguió.

El *parlante* entre Fr. Policarpo, y el colegial (Sr. Delbalzo) que quedó sustituyendo á Quevedo durante su nocturna ausencia y que la orquesta acompañó á *pizzicato* y sirve de introduccion á las seguidillas que con bastante gracia cantó el Sr. Soro, fué muy bien ejecutado. El Sr. Usera, con su balandran y su bonete, su libro y sus gafas, trémulo y encorvado, hizo un delicioso Fr. Policarpo, con todo el aire de austera rigidez de nuestros antiguos dómines.

No menos esmerada en su ejecucion fué la tonadilla entre los señores Marin Barnuevo vestido de manola y Soro y Jaen de manolos, acompañada del coro. La repentina salida de Fr. Policarpo que con tanta oportunidad interrumpe la escena para reconvenir severamente á todos, quedando estupefacto al ver profanado el santuario de las letras por una muger, fué del mejor efecto, en lo cual han estado felicísimos, no solo el autor del libreto, sino el de la partitura. El Sr. Marin Barnuevo, á quien sentó muy bien su femenil atavio, hizo una voluptuosa manola, y con tanta propiedad, que muchos le creyeron pertenecer al sexo que representaba.

Terminada esta segunda zarzuela, se ejecutaron por todos los alumnos, varios grupos y cuadros romanos que fueron estrepitosamente aplaudidos, cantándose en seguida un himno guerrero á orquesta y banda, letra de D. G. Calvo y música de D. Angel Mirete, concluyendo la funcion con tres entusiastas vivas dados por el señor Gobernador, que acto contínuo cubrió el retrato de S. M. la reina, en medio de los acentos magestuosos de la marcha real.

A las doce y media concluyó el espectáculo, cuyo éxito, y lo decimos con placer, escedió á las esperanzas que de él habiamos concebido.

Concluimos felicitando á los jóvenes alumnos del Instituto, por el lisongero resultado de sus tareas, y por el noble y patriótico objeto á que se han dirijido.

Felicitamos así mismo á los señores D. Antonio Villegas, y don Emiliano Tarazona catedrático de Griego de dicho establecimiento, como directores de la escena; á los Sres. D. Julian Calvo maestro de partes, y D. Miguel Yagües Fernandez director de coros; al señor D. Salvador Martinez director de gimnasia de la brigada de Zapadores-bomberos de esta capital, que tan ventajoso partido ha sabido sacar de sus jóvenes educandos, y al Sr. D. Manuel Stárico, por el esquisito celo que ha desplegado en esta ocasion.

El público salió en estremo complacido, y por consiguiente, inútil es decir, que, atendida su galantería, estubo deferente, como no era menos de esperar, correspondiendo con espontáneos y prolongados aplausos, al vivísimo deseo, que por hacerse dignos observamos, en cuantos tomaron parte en la funcion.

D. ESPINOSA.

15.3 Revista Murciana, 15-3-1860

Página 514

Revista Murciana. «Periódico quincenal, de intereses materiales[61], ciencias, artes y literatura.»— Director propietario y editor responsable: Don Antonio Hernández Amores. Se publicó desde el 15 de marzo al 30 de septiembre de 1860.— Tipografía de Anselmo Arques, calle de la Trapería.

Én 4.° marquilla.--12 págs.— Insertaba algunos dibujos litografiados. por A. Soler.

Entre sus colaboradores figuraban: Don José Marín Baldo, D. Mariano Vergara, D. Ángel Guirao, D. **Diego Espinosa**, Don José Echegaray, D. Juan Herranz y Gonzalo, Rodríguez Correa, G. Moran, Arnao, Gazquez Llopis y los cartageneros M. Monroy y D. Ginés Moneada.

Página 682

Diego Espinosa, don Ángel Guirao, don Mariano Vergara, don Antonio Arnao y el joven e inspirado poeta cartagenero don José Martínez Monroy. Insertó algunos dibujos litografiados por Antonio Soler. Ei cólera, que a fines de aquel verano reapareció, ahuyentó a los .colaboradores de la Revista Murciana, y ésta hubo de suspender su publicación el 30 de septiembre.

---

[61] **PÍO TEJERA Y R. DE MONCADA, José** (1941). Ensayo de un Diccionario biográfico y bibliográfico de la literatura en Murcia, Tomo II. Madrid, p. 514 y 682.

15.4 Prosa, 21-3-1860

15.4.1 Espinosa y la Revista murciana

Hé aquí un párrafo del artículo[62] que nuestro amigo el señor Espinosa, ha publicado en la «Revista murciana» con el epígrafe de «El periodismo en Murcia»:

«Un periódico en Murcia es una planta exótica cuya aclimatacion en vano se ha procurado hasta aquí. Ya lo hemos dicho al principio: falta á Murcia la educacion periodística, como le falta otras muchas. No basta que gran número de sus habitantes tenga conocimiento de cada uno de los diversos ramos de la educacion pública, sino que cada cual comprenda, que esta educacion pública, la constituye el esfuerzo colectivo. Así podemos decir, que con relacion á los demas pueblos, Murcia es un anacronismo en nuestros dias, mal que nos pese hacer esta vergonzosa confesion.»

Verdad es lo que dice el señor Espinosa, pues aunque LA PAZ cuenta ya mas de dos años de vida y elementos para no morir, no podemos rebatir el párrafo que antecede, porque ¿cómo vive? esto todos lo saben y creemos demas repetirlo.

[62] La Paz de Murcia, 21-3-1860, p. 1.

15.5 Prosa, 19-5-1860

15.5.1 Contestación a la Revista murciana

Si escribiésemos para combatir[63] las dos *proposiciones* falsas, sentada una en el artículo *La modestia* y la otra en el *Artículo-programa*, del espresado periódico, correspondiente al 1.° del mes que rige, si no tuviese este humilde escrito nuestro el objeto de demostrar dicha falsedad, sin meternos á calificar las ofensas que se infieren á todo hombre, á la sociedad misma, y muy particularmente á una virtud reconocidas si nuestro objeto fuera probar solamente que es falsa la tésis, de que la sociedad es mala, lógicamente mala y relativamente mala, de donde natural y lógicamente se desprende, que si es mala *esencialmente* no existe, falsedad demostrada con solo su existencia, mucho mas cuando la sociedad no se define por el número de habitantes, sino por sus leyes y demas accidentes, que relacionan á los hombres entre sí, cuya relacion tiene su principio en el respetuoso pedestal de la religion; si nuestras palabras no fuesen encaminadas á defender á la sociedad á que pertenecen los autores de los artículos, á la sociedad á quien tanto debemos por su indulgencia, desde el dia en que nacemos y á la que todos deben, no habríamos pensado en escribir, por que á ello no nos moviera ni aun el artículo *accidental* que ha dejado la cuestion en el mismo punto, toda vez que así se siente en la conciencia de todo el mundo.

Cada uno de los artículos á que hoy nos referimos merece lugar aparte, y dando al del señor Espinosa,

[63] La Paz de Murcia, 19-5-1860, p. 1.

para despues el respetuoso que le corresponde, nos ocuparemos primero del suscrito por el señor Rubio Arroniz, no para refutar sus razones filosóficas, porque dicho sea de paso, nos sucede hoy lo que á Demócrates, que pedia á un contrario suyo, mas razones en menos palabras. Vemos con sentimiento que su fluido lenguaje se halla lleno de un mal disimulado enojo, que se trasluce por el perfil de su pluma, en mal hora impregnada con la tinta de la ponzoña.

Antes de comenzar suplicamos á dicho señor, que si en nuestro escrito halla alguna espresion inconvemente, la tenga por no puesta, porque así la buena educacion lo exige, y porque no son las mayores razones las de los insultos y diatribas, sino las razones mismas, que debemos aducir con verdad y buena fé.

Pero entremos desde luego en la cuestion, pues que si divagásemos llevados de otro interés que no fuese el de ella misma, faltaríamos á nuestro propósito.

Dejemos a un lado aquello de que *Sócrates sabia lo que ignoraba porque no ignoraba lo que sabia*, toda vez que de haberlo sabido, habria dejado de ignorarlo. Esto nos hace recordar la célebre cuestion del señor Martinez Lopez en el SIN TIEMPO citado por el señor Salva. Dejemos á un lado la definición que dicho señor Ilubio pueda hacer de la *modestia* y reduzcamonos al siguiente tema:

El hombre que teniendo conocimiento de sí mismo, modera su vanidad reduciéndola y sofocándola en el foro interno, es un hombre modesto. Desearíamos que nuestras razones fuesen convenientemente espresadas.

Para ser el hombre modesto, necesita poseer una circunstancia, sin la cual no puede serlo de ninguna manera. Esa circunstancia es la circunspeccion, cordura ó prudencia. El que posee la cordura ó la

prudencia no puede dejar de ser discreto, y la discrecion es ciertamente la fuente del saber. Aun cuando el autor del artículo, tan mal le sepa, que citemos al diccionario de la academia, en cuyo frente se leen tantos nombres eminentes, y ante los cuales debe destocarse respetuosamente nuestro señor Arroniz, no podemos dejar de citarlo con mas intencion que antes, ya porque sirve de base al del señor Dominguez, como por que en él hay un verbo, que si mal no recordamos, se llama *moderar*, que tanto quiere decir, como templar y ajustar las acciones evitando los escesos. Que de ese verbo se derivan las palabras moderacion como igualmente la de *modestia* que fué la que nos movió á decir aquellas que tanto han disgustado al desdeñoso Arroniz, desden con que quiere encubrir su enojo al verse advertido para que fije la cuestion en su verdadero punto de vista. Vamos adelante lector y sé indulgente con el que te ruega que lo seas.

Cuando el hombre que tiene talento y *conociendo* el fondo de su corazon, y el límite de su inteligencia, adquiere saber de lo que vale y sabe contener su vanidad dentro del pecho, siente en seguida los efectos de la *modestia*. Si el hombre conoce que vale mucho, aun cuando esté convencido de que no lo vale todo, y de aquello que sabe hace moderado uso, este hombre lejos de ser un hipócrita es un hombre modesto, pues modera y refrena su vanidad. Si dentro del pecho suyo se vanagloria del saber, y de esa vanagloria no hace uso público, lo que hace entonces, cristianamente hablando, segun dice San Agustin, (permítasenos que tambien citemos algun santo) es correr un peligro inminente por lo fácil que le es pasar á los actos públicos tanto mas cuanto; que muchas veces en el desprecio interior de la vanagloria suele ir envuelto el amor reprobado de la vanidad.

Conviene no olvidar que para ser modesto, lo primero que el hombre necesita es tener talento, saber discernir para adquirir un convencimiento de sí mismo, y creemos que no estará demas si reproducimos una de aquellas tres célebres sentencias, que se suponen tan difíciles para el hombre, siendo esta el *conocimiento de sí mismo*, y para lo cual se necesita un detenido estudio.

No es un solo hombre el que define y siente la modestia de la misma manera que lo hace, el diccionario de la lengua.–Veamos, pues, como se espresa el célebre Fr. Luis de Granada, tomando las palabras de San Agustin que reproducimos aunque demos por cierto que dicho señor Arroniz reconoce el texto de donde emanan. «Haz todos los bienes, *dice* la vana «*gloria*, y publícalos todos, para que todos te tengan «por bueno y de todos seas reberenciado y ninguno te «desprecie ni tenga en poco; pero la *modestia*, el te«mor de Dios responde: Gran locura es dar por honrra «temporal aquello con que se gana la gloria perdu«rable. Por tanto trabaja para *encubrir d' lo menos «con la voluntad* las buenas acciones que haces; por «que si en tu *voluntad las escondes no será vanidad* «mostrarlas, porque no se podra llamar público lo «que en tu voluntad esta secreto.» Pero es necesario ver que entendia el santo por hipocresía y puesto que el sabio a que nos remitimos nos lo dice, bueno será que aquí tambien quede consignado. «Pues nin«gun bien, dice la hipocresía, en la *verdad* tienes; *finge «á lo menos de fuera lo que no tienes*; por que no seas «de todos aborrescido, si por tal fuerés de todo co«noscido. Mas la *modestia* y la verdadera religion res«ponde: Mucho mas trabaja por ser que por pares«cer lo que eres; ca- propio oficio es del verdadero «cristiano procurar mas de ser bueno que de pares«cerlo.» No, no es solo ese pasage tan sábiamente escrito el que vamos á citar por mas que todos los conozca nuestro

adversario: «La *modestia* de quien aora «avemos de tratar consiste, en que sea tal la compo«sicion del cuerpo y tal la guarda de nuestros senti«dos, tal nuestro trato y conversacion y tales to«dos nuestros movimientos, que causen edificacion «en todos los que nos vieren y trataren.» Así dice Alonso Rodriguez. Tambien San Gregorio dices «Para «tener limpio y puro el corazon es menester que se «*tenga mucha cuenta* con los sentidos» y San Doroteo aconseja, «que nos acostumbremos á traer siem«pre nuestros ojos bajos y no andar mirando cosas «impertinentes.» Consejos y máximas que no valen nada en el sentir del señor Arroniz, porque desde el momento en que el hombre advierte que hace aplicaciones de ellas pierden su valor, no solo á los ojos del público, sino hasta para los del mismo Dios.

Dispénsenos el señor Arroniz, que le recordemos aquellas palabras de San Gerónimo, que ya tendrá olvidadas y que por referirse al mismo asunto trascribimos en este lugar. «Sabeis, dice, que se consi«gue con el silencio y la *modestia*? Es una repren«sion fuerte para el que habla mucho, y muy fuerte «y eficaz para el que habla mucho y habla con poca «*modestia*.»

San Agustin en otro pasage dice ocupándose de esa virtud: «Procurar que todas vuestras acciones y «movimientos, vayan de tal manera ordenados que «nadie se pueda ofender, sino edificar resplandeciendo «nadie se pueda ofender, sino edificar resplandeciendo «siempre en vuestro *esterior*; humildad, gravedad y «madurez, y de esa manera guardareis la *modestia* «que conviene.»

Segun el articulista sobre la *modestia*, cuando Phóclides aconsejaba que fuesen *modestos* hasta en los sacrificios que se ofrecian á los dioses, tanto queria decir, como ó no tener conocimiento de lo que haceis; ó ser hipócritas ante vuestras propias Divinidades.

Hartas consecuencias se desprenden, de lo que apesar nuestro llevamos apuntado, para que nos atrevamos a citar á Jesucristo, temerosos, de profanar su nombre en este asunto; pues ese sublime maestro, en el sentir de nuestro señor Rubio Arroniz, seria entonces el primer hipócrita del mundo....!!

Sin querer hemos probado, que *modestia* es el uso moderado que se hace de una cosa, cuya moderacion no puede conseguirse sin la prudencia, y cuya prudencia no se adquiere sin el talento, don concedido por el cielo y del que debe el hombre valerse para regalar sus actos y *moderar* su vanidad.

J. Carlos Gimenez.

15.6 Poema, 24-5-1860

15.6.1 Espinosa y la Revista murciana

De como se ha tomado la sociedad por el individuo.

La sociedad es, pues,
lógicamente mala.
–
He dicho que la sociedad es
mala, lógicamente mala,
relativamente mala, es decir con
relacion al individuo.

(ARTS. DEL SR. ESPINOSA EN LAS *Revistas* NUMEROS 3 Y 5.)

Solo uno de los sucesos[64] que al hombre llenan de amargura, ha podido arrancar involuntariamente del señor Espinosa, esas palabras tan tristes y desconsoladoras para la humanidad, deduccion que se desprende al ver fijado en ellas dos proposiciones que mútuamente se rechazan por sí mismas, como se rechaza lo absoluto y lo relativo.

La verdad es la realidad, y harto amargo seria para nosotros que la sociedad fuese lógicamente mala, porque al serlo de una manera lógica lo seria verdadera y realmente, y entonces seria mala por si misma, la idea de asociacion, proposicion absoluta

[64] La Paz de Murcia, 24-5-1860, p. 1.

sentada en las anteriores palabras que hemos trascrito.

Para que haya unidad en el pensamiento que envuelven las líneas que preceden á este artículo, no puede deducirse otro significacion que la natural de que la sociedad es mala, recalcada en la segunda parte de ellas, en la que se añade, *que es mala* en todo lo que tenga relacion con el individuo. Damos esta unidad al pensamiento, porque si aceptásemos la forma en que está escrito, nos seria imposible desenvolverto por la confusion que desde luego estableceria para nosotros y solo para nuestra reducida inteligencia.

Si la sociedad fuese mala y mala realmente para el individuo, ¿qué bienes produciría y para quién serian entonces sus beneficios?

Generalmente decimos que la bondad de las cosas se prueban por los efectos que ellas producen, y por lo mismo para probar que la sociedad es mala para el individuo mismo, seria necesario convencernos de que la sociedad produce electos enteramente contrarios al noble pensamiento que ha movido á los hombres á vivir juntos, con el objeto de favorecerse y comunicar sus ideas, union que seria imposible «sin los vínculos sociales, ó sea sin todo aquello por lo que viven en comun, como son sus leyes, hábitos, costumbres, instituciones y opinion.» Para convencernos es necesario probar que todas las leyes son malas, que el objeto de sociabilidad no es noble, que todas nuestras costumbres son viciosas, y que no existe en el seno de ella esa comun opinion, gérmen que la renueva, y espíritu atrevido que la empuja en busca de un porvenir de ciencia y de virtud. «Es preciso que se nos pruebe que el hombre en sociedad no tiene mayor poder que en el aislamiento, causa que le impele imperiosamente á buscar el apoyo recíproco, viviendo menos mal que en el desierto en

esta sociedad que le oprime de tiempo en tiempo, pero que en todos los momentos le socorre.»

Probado que la sociedad era mala en los términos obsolutos que se fijan en la proposicion y que sus efectos no eran los que de ella esperaban los hombres, seria tanto como probar que esencialmente no existía tal sociedad por mas que tuviésemos la forma de ella, suposicion incompatible sin la esencia misma.

Rechazamos la consecuencia que dicho señor deduce, de que la sociedad es mala en el hecho de tener jueces y tener códigos, porque ciertamente esto prueba lo contrario, al buscar la sociedad con sus códigos y jueces la mejora de sus individuos.

Nosotros creemos que el señor Espinosa ha tomado la sociedad por el individuo, en cuyo caso hace tambien una dura y absoluta calificacion del hombre, sin tener en cuenta que aquel mas depravado tiene en el fondo de su alma alguna virtud como el mas virtuoso tiene algun lunar que le oscurezca, prueba patente de que el bien y el mal no existe de la manera que se establece y que solo se halla fuera de la naturaleza humana.

Fije la cuestion el señor Espinosa en este punto y estaremos satisfechos.

Deseando concluir esta cuestion protestamos no volvernos á ocupar de ella por mas que se quiera obligarnos para hacerlo, buscando en el tiempo la satisfaccion de otras necesidades.

J. Carlos Gimenez.

15.7 Poema, 30-6-1860

15.7.1 La investigadora faena

Mas deseando aun continuar[65]
mi investigadora faena,
hé leido entre otras cosas,
los viajes de Columela;
las partidas del rey sábio,
el pentateuco y pandectas,
el Febrero adicionado,
y el fuero juzgo de Bentham,
la conquista del Perú,
las ruinas de Albatera,
la batalla del Salado,
y el sitio de Torrevieja;
los autos de Calderon,
las nimas de Pompeya,
y hasta de nuestro Tostado
todas las obras completas.
Pues nada he sacado en limpio
de lectura tan inmensa,
mas que una gran *cefalalgia*
vulgo dolor de cabeza.
Mas ya que de nuestro frac
el origen no se encuentra,
razon por que frac no puede
justificar su nobleza;
veamos lo que se entiende
por esta anómala pieza,
segun nos la ha definido
la academia de la lengua.

---

[65] La Paz de Murcia, 30-6-1860, p. 5. También en la Revista Murciana, 30-6-1860, p. 93.

Dice que el frac es casaca
con dos solapas ó vueltas
que se cruzan por el pecho,
y entiéndalo quien lo entienda
La academia por lo visto
no ha estudiado la materia;
voy yo á definir el frac
y creo hacerlo mejor que ella.
El frac, bien analizado,
es de vestir una prenda
con un poco de levita
y otro poco de chaqueta.
Jamas ocurrirse pudo
á la sastreril cabeza,
una amalgama mas grande,
una fusion mas completa.
El frac por sus condiciones,
con respecto á la tijera,
de los problemas mas árduos,
es el mas árduo problema.
El sastre mas reputado
de las orillas del Sena,
si hace un frac á un jorobado
siempre hará una cosa horrenda
Si es á un mozo cuya lámina
sea perfilada y enhiesta,
nunca tendrá gracia el frac,
tendrá la naturaleza.
Cuando sopla el aquilon
y abrochado el frac se lleva,
es de ver á los faldones
azotando la trasera.
Cuando se baila con él
oscila la faldamenta,
como la cola de un mulo
á quien las moscas molestan.
Y apesar de lo ridículo
de tan ridícula pieza,

la mas alta proteccion
aun la moda le dispensa.
　　En las grandes recepciones
despótico el frac impera,
lejos de ambigua levita
y de popular chaqueta.
　　Si asiste usted á un sarao
ó á una gran funcion de iglesia
sin frac, se hace, desde luego,
reo de lesa etiqueta.
　　El frac tiene detractores
que le hacen cruda guerra,
y en los tiempos que corremos
pocos prosélitos cuenta.
　　Solo en el *mundo oficial*
lleno de rubor se encuentra,
y allí vive refugiado
como en su última trinchera.
　　Hay fraques largos y cortos,
de manga ancha ó estrecha,
de rico paño Tarrasa
ó humilde paño de Béjar.
　　Los hay de ala de pichon
ó de cuello de cigüeña,
de redondeados faldones
ó angulosa faldamenta.
　　Los hay azules y negros
(son los que mas se cosechan)
los hay del *antiguo régimen*
y los hay á la moderna.
　　De cualquier manera el frac
es mueble que no me pela,
cada vez que un frac observo
la risa me descuaderna.

　　En atencion á lo espuesto
es contra el frac mi sentencia,
que se relegue al olvido

colgándole en una percha;
donde cubierto de polvo,
de polilla y anatemas,
sus muchas faltas expíe
donec in pace requiescat.

D. Espinosa

16 AÑO 1861

No hemos podido encontrar nada sobre Espinosa en este año.

17 AÑO 1862

No hemos podido encontrar nada sobre Espinosa en este año.

18 AÑO 1863

18.1 Prosa, 9-1-1863

18.1.1 Ciencia, artes y Bellas letras

Costumbres. Los cumplimentos.

Mejer estamos así.
Con esta libre franqueza,
De mentir á todo trapo.
De engañar á toda vela.
Abenamar.

Atendida la estructura de la palabra[66] que va á servir de núcleo á este artículo, nadie la ha definido con más precisión que nuestro inolvidable Larra. Con la agudeza que tan alta reputación le conquistó en la república de las letras, dijo que se componía de dos: de *cumplo* y *miento*.

Y con efecto; si de la confección de la susodicha palabra, pasamos á lo que significa en el terreno de los hechos, ninguna teoría se hallará en tan completo acuerdo con la práctica, por más que cualquier químico de palabras pretenda manifestarnos en su espeso análisis, que son otros sus elementos constitutivos, inclusa la Academia de la lengua, y que, aunque primer cuerpo literario de la nación, no anda muy acertada que digamos en algunas definiciones, como pudiéramos probar.

Los cumplimientos se hallan en razón directa de la civilización de los pueblos. No se concibe un cortesano sin cumplimientos, como tampoco se

[66] El Segura, 9-1-1863, p. 1.

concibe un castellano viejo con ellos. Bajo la áura techumbre de un palacio, esas fórmulas de urbanidad, son cuando menos una mentira. En la sencilla sociedad de una aldea, no se sabe *cumplir mintiendo*: se prefiere la verdad amarga á la mentira dulce.

De aquí resulta que cuanto más culto es el individuo, más inverosímiles son sus cumplimientos. Esto, que á primera vista parece una extraña anormalía, es por el contrario una cosa muy natural, por dos sencillísimas razones: 1.° porque en su vanidad nada acepta que tenga algo de común con otro que no se encuentre a su altura por mas facticia que sea; y 2.° porque el esceso mismo de su afán por distinguirse entre los de su estofa, le arrastra con frecuencia al absurdo. La galantería, bien analizada, no es otra cosa que el arte de decir lo que no se siente. Sus fórmulas son tan numerosas y variadas, que las hay á gusto del más exigente consumidor; lo mismo para los casos desesperados que para las situaciones color de rosa.

La *Gaceta* acaba de anunciar el advenimiento al poder de D. Simplicio Cabeza-Nula. Entre los varios aduladores que van á cumplimentarle, hay uno que, como más elocuente, le dirige la palabra en estos términos:

— Excmo. Sr.: Jamás ha sido llamado á los consejos de la Corona, un hombre que en tan alto grado reuna como V.E. las dotes gubernamentales de que necesita la nave del Estado para llegar al puerto de la felicidad. La noticia de su nombramiento va a llenar de un inmenso júbilo a todos los españoles, que de hoy en adelante verán en V. E. la más firme garantía de su risueño porvenir. De su prudente y sabia pero enérgica administración, brotarán nuevos manantiales de bienandanza, que llevarán la riqueza a todas las clases de la sociedad. A su exquisito tacto político estaba reservada la gloria de trazar la vía que nos ha

de conducir a nuestra no lejana grandeza. El país sabrá muy en breve, que al aceptar V. E. tan puesto en el Ministerio, ha hecho en aras de la patria, el sacrificio de su salud, de sus intereses y de su reposo; y la posteridad, agradecida á tan heróica abnegación, le consagrará una de las páginas reservadas á los grandes hombres.

La felicitacion que antecede ha producido tal hinchazon en el nuevo Ministro, que está para dar un estallido. El cumplimiento no ha podido surtir mejor efecto: el cumplimentante se retira estupefacto al ver la candidez del plimentado.

> «D. Crisanto de Mechoacan y Monte-árido, participa á V. su efectuado enlace con la Sra. D. Pantaleona Campo-seco, y ofrece à V. su casa-morada en la calle de...... etc.»

Segun la redaccion de la circular anterior, la noticia del nuevo conyugio, ha vuelto locos de alborozo a todos los amigos y conocidos de los contrayentes, quedando unos y otros plenanmente antorizados para disponer *ad libitum* de la casa nupcial.

En las visitas que reciben, son objetos de cumplimientos, que el que ménos es un epigrama capaz de arder en un candil.

-Qué pronto la veamos á V. en *estado interesante*; y sobre la novia pesan ya los hilos de seterita navidades.

> Envidio a V. (a él) la dicha y el placer de que.. no hay duda.. atendido su estado de... y lozanía: y por el novio han pasado ya los desastres, de ochenta y cuatro inviernos.

Hago votos por la felicidad de Vds; y el que esto les dice, no cesa de ridiculizarlos en todas partes.

«Que el cielo conserve dilatados años la preciosa vida de ustedes y les otorgue sus dones con mano prodiga.»

«La especie humana necesita de estos matrimonios para su *mejor y más bella propagación*; y la sociedad, para su más *delicioso ornamento*.»

Y después de una serie de piropos como los que acabamos de apuntar, se retiran los visitantes para soltar la carcajada en la calle, quedándose los visitados hechos unos babiecas al verse objetos de tantas y tan *inequívocas* muestras de *afectuosa simpatía*.

En el natalicio de un ser humano, se le ofrece como si estuviera en disposición de servir para algo. Sucede con frecuencia, que la *copia* no se parece al *original*, ya por un capricho de la naturaleza, ya por un *capricho* de la madre que todo puede suceder; pero como es de rigor mentir, es necesario tranquilizar el ánimo del papá por si alguna duda abriga acerca de la legitimidad de su procedencia.

«Es un vivo retrato del padre», y el que esto dice, añade por lo bajo:

> «¡Candidez no me extraña, mas bien claro aquí acontece, que al padre se le aparece como un huevo a una castaña!»

En orden á las defunciones, los cumplimientos, si no sirven para consolar a una familia, valen al menos para halagar su vanidad.

> «D. Casandra Pandora, ha fallecido. Su inconsolable esposo, sus sentidos parientes y amigos, suplican á V. se sirva encomendarlala a Dios y asistir á su funeral y entierro que se verificarán... ete.»

En virtud de la invitacion oficial que antecede, es necesario concurrir a uno y otro acto, para lo cual no se le exige á V. que su corazon se interese en elio lo mas minimo, sino que sepa poner la cara á lo Heráclito durante el ceremonial y proferir alguna que otra frase en elogio de la finada aunque ni V. la conozca ni jamás haya oido hablar de ella; con lo que, y con marchar despues à la casa mortuoria y y estampar alli su nombre y apellido, há satisfecho V. su piadoso cometido.

> «El esposo, parientes y amigos de la difunta Doña Casandra Pandora Q.E. P. D.) dan á V. las las más espresivas gracias por lo que les hi favorecido en su quebranto.»

El esposo, para hacer una pública manifestacion del susodicho quebranto, llevará luto como *prueba inequivoca* de su dolor; pues aunque su corazon rebose de alegria, nada importa con tal que cumpla con esa vana esterioridad, Para reponerse de la irreparable pérdida que acaba de sufrir, se vá a casar en breve con la señorita D. Adela Valmojado en cuyo seno và á derramar todos los dias sendos lagrimones como tributo y homenaje de su amor conyugal. A los parientes, como estaban a matar con ella, les importa un comino el buen o mal lugar que haya cabido en suerte á su alma. Los amigos, idem, por que jamás los tuvo; y con respecto al encargo que se hace à los convidados de encomendarla á Dios, mal parada và á quedar su alma con las oraciones de éstos, como no alcancen algo en su favor las preces de la Iglesia.

Con relación a la correspondencia epistolar, los cumplimientos son de tal naturaleza, que al lado de una frase que denota la más servil humillación, hay otra que expresa la más escandalosa falta de galantería; siendo tales algunas, que significan todo

lo contrario de lo que se quiere manifestar. Esta contradicción prueba, que, ó se escribe con sobra de mala fe, ó con falta de sentido común.

«Muy señor mío y *apreciable amigo*». He aquí *mutatis mutandis* el introito de una carta. Cuando el que escribe se encuentra en la escala social a mayor altura que el que recibe la carta, lo de *muy señor mío* es una cruel ironía. Lo de *apreciable* es por lo menos una vaciedad, por que este adjetivo significa lo que es digno de aprecio y, no lo que desde luego se aprecia; por manera que al amigo a quien se dirige la carta, no se aprecia de hecho, sino que se le hace el favor de declarar, que merece apreciarse y nada más.

«Sírvase V. ponerme a los pies de mi señora Dª... (su esposa). En primer lugar, no sabemos cómo lo va a poner a los pies de su cara mitad, hallándose ésta a cien leguas del que escribe; y en segundo lugar, lo de llamar *mi señora* a la que, según la Iglesia es señora de otro, puede tener una interpretación que nada favorece al marido.

«Cuídese V. mucho». Al llegar aquí dan ganas de derramar lágrimas de gratitud al ver el tierno interés que nos tomamos por la salud del prójimo.

«Dé V. un millón de besos a su niño». Para cumplir *ad pedem litterae* con tamaño encargo, es necesario que el papá abandone todos sus quehaceres, al menos por una semana, y que se ponga a darle besos a jornal.

«Y. V. disponga de la *inutilidad* de... etc.»

Este es de los cumplimientos epistolares, quizá el más tonto. Se concibe muy bien que se disponga o pueda disponerse de una cosa útil, pero disponer de lo que para nada nos ha de servir, es una escandalosa antitesis. Semejante ofrecimiento puede significar en algunos un esceso de modestia, asi como en otros una franca manifestación de su nulidad.

El saludo personal también ofrece una serie de cumplimientos de muy amena y variada índole.

Cuando en la calle se encuentran dos personas entre quienes existe poca familiaridad, con un mútuo *abur* han salido del paso. No puede darse mayor laconismo; este es un saludo microscópico; es la homeopatía aplicada al arte de saludar.

Empero cuando entre dos individuos hay bastante confianza, los cumplimientos son más explícitos, y suelen ser hasta difusos.

-Bien hayan mis ojos que tienen la dicha de ver a V.

-La dicha es mía que me proporciona el placer de...

-¡Oh! no: insisto en que la dicha me pertenece por...

Y haciendo piruetas y genuflexiones estarían disputando una hora sobre el objeto del litigio (*la dicha*), si el menos majadero de entrambos, conociendo la *desdicha* de su interlocutor, no le cediera, por no hacerle más *desdichado*, la *dicha* de vanagloriarse con la posesión de la susodicha *dicha*.

-¿Qué tal de salud?

-Bien, *gracias*, y Vd.

-Sin novedad, *gracias*.

-¿Y la prole?

-¿Tan famosa, *gracias*?

-¿Y la Señora?

-A la *disposición de V., gracias*.

Si el individuo a quien se hace este ofrecimiento, quisiera tomarlo por donde quema y en uso de su derecho disponer de la Señora del que ofrece, no sabemos hasta qué punto podría ir a parar, en lo cual creemos por otra parte, que obraría con sobrado apoyo, por aquello de:

Resoluto jure dantis, resolvitur jus accipientis.

Con respecto a la prodigalidad de las *gracias*, que ya raya en despilfarro, es un apéndice que hace al cumplimiento muy cuco.

Ocurre algunas veces que uno de los viandantes va tan de prisa, como que, vervi gracia, se ha dejado a su adjunta en la silla y va por la partera; mientras que el otro, que por añadidura es capaz de hacer un cumplimiento a una esquina, se ha echado a la calle ni más ni menos que con objeto de matar el tiempo.

-¡Eh, Don Modesto! ¿Dónde va V. tan ligero?
-¡Ah! No había visto a usted; voy por la partera.
-¡Cómo!
-Si señor: me ha dejado a mi mujer en la silla, y voy a todo escape...
-Por Dios, no vaya V. tan acelerado. Una agitación tan extrema pudiera serle funesta, y ya sabe V. que su salud me inspira el más vivo interés.
-(*Aparte*) ¡Qué diablos! ¡Para calma estoy yo!

Al llegar aquí, D. Modesto suda ya cada gota como un garbanzo, pero no puede separarse de su interlocutor, porque le tiene asido de la solapa del levita y *teme* una solución de continuidad.

-Le deseo (a ella, se entiende) el más pronto y feliz alumbramiento.
-Gracias; pero permítame V. –
-Y le felicito porque en breve va a ver satisfecha su vanidad paternal por la undécima vez.
-(*Aparte*) ¡Qué pesadez!
-Escuso ofrecer a V. mis servicios. Nuestra antigua y nunca interrumpida amistad...
-(*Aparte*) ¡Maldición!
-Póngame V. a sus pies.
-(*Aparte*) Si: para cumplimientos está ella.
-¡Ah! Se me olvidaba. Supongo que contará V. con la eficaz cooperación de San...

Una mirada llena de cólera es la única contestación de D. Modesto, quien por último, y aun a riesgo de ver mutilada su levita, se deshace de su molesto amigo, y con una ligereza eléctrica se lanza en busca de la que con tan viva ansiedad espera su mujer.

Hay profesiones en cuyo ejercicio todo se vuelve cumplimientos; o lo que es lo mismo: profesiones que dejarían de ser, sin ellos. El diplomático, por ejemplo, es una elocuente prueba de esta verdad. Corriendo de Córte en Córte; asistiendo a espléndidos banquetes o a suntuosos bailes; revisando protocolos o redactando notas; firmando la paz o declarando la guerra, y conferenciando con sus colegas sobre la navegación del Danubio o sobre flas disenciones domésticas del Gran Mayol; los cumplimientos forman las tres cuartas partes de cuanto habla o escribe.

Hay cumplimientos que afectan la empalagosa prosopopeya del más encumbrado *dandy*, como:

«Señores: tengo la alta honra de ponerme a sus órdenes», mientras hay otros que por su encantadora sencillez nos recuerdan los tiempos de los antiguos patriarcas, como: «Dios guarde a Vds». El primero es una asquerosa mentira de gala con uniforme; y el segundo, una consoladora verdad en traje de aldea.

Incidentes hay, que aunque desagradables en extremo, suelen dar lugar al más rendido cumplimiento por una inconcebible anomalía. D. Desiderio se encuentra admirando los prodigios de la óptica en la pacífica posesión de un cristal de un tútili-mondi; pero un curioso que a su lado se agita impaciente por sucederle en el goce del cristal, le da un pisotón en un callo. D. Desiderio que a la sazón se hallaba extasiado con las murallas de la china se vuelve lanzando un agudo grito de dolor; a tiempo que su molesto *ad latere*: «V. perdone» le dice; a lo

que el buen Don Desiderio contesta con una mansedumbre evangélica: «no hay de qué».

Incidentes, iguales o análogos al anterior, no siempre tienen las mismas consecuencias. La víctima suele ser de condiciones no muy apacibles, y en este caso, contesta al victimario con un guantazo, o con una tremenda interjección que le hiela de espanto.

El cigarro: He aquí un objeto cuyo uso da ocasión a cumplimientos que varían según la indole del fumador. Un almibarado lechuguino le pide a V. fuego con una frase como: «Tiene V. la dignación»; mientras que un terne de Sevilla o de Jerez: «Me hase osté favó».

Si en el palacio de las majaderías humanas hubiéramos de continuar la exposición de los cumplimientos en la vasta galería que supieran, este artículo no tendría límites.

Concluyamos pues.

De lo expuesto resulta, que el hombre tiene la necesidad de engañar y ser engañado. Si a la razón de egoísmo hubiéramos de atender únicamente, parece que debiera procurar lo primero y jamás aceptar lo segundo, pero no. El hombre, en la alternativa de seguir los impulsos de su corazón y verse silvado, u observar las necias prescripciones de mayor número y verse aplaudido, la elección no le es dudosa: tales y tan miserables son las condiciones de su existencia social. Esto prueba que entre las grandes verdades que encierran los sagrados libros ninguna mas luminosa, ninguna de más gigantescas proporciones, ni más universal, que la de

Stultorum infinitus est numerus.

Si bien no pretendemos, como algunos naturalistas, que el hombre físico haya degenerado, estamos en la penosa creencia de la degeneración del

hombre moral. Le quisiéramos, menos hipócrita, más franco; menos necio, más juicioso; menos títere, más circunspecto; menos rutinario, más filósofo. No seremos, empero, tan intransigentes, que en el drama social, excluyamos por completo la ficción. Bien comprendemos la necesidad de ella, pero la queremos limitada por la moderación y la conveniencia. No pretendemos hacer del mundo un claustro ni que se convierta en un teatro. No queremos que el hombre se haga ridículamente grave, si no que se eleve a la altura de su dignidad, y que no crea, como sucede a muchos, que hacer vanos cumplimientos es su única misión sobre la tierra."

D. Espinosa

18.2 Prosa, 18-2-1863

18.2.1 Ciencia, artes y Bellas letras

El miércoles de ceniza

In pulvere et in cinere

La ténue claridad[67] del crepúsculo sorprende aun á muchos, que aturdidos por el vértigo de una noche pasada en medio de las locuras á que las pasiones nos arrastran, no quisieran que la importuna luz del nuevo día llegara á advertirles, no la necesidad de un descanso al que aun no quisieran entregarse, sino la marcha solemne del tiempo que bien á su pesar corre más velóz cuanta mayor es la suma de sus goces para arrancarles de los labios la copa del placer.

¡Insensatos! Vedles aun cubiertos con el disfraz, á favor de cuyo inviolable misterio han podido dar rienda suelta á los resentimientos ó á las intrigas que no se atreven á exponer sin el antifaz.

Ved como se contraen convulsivamente los labios de algunos a impusos de una cólera mal reprimada, y como se dilatan los de otros con la apacible sonrisa del deseo satisfecho ó de la esperanza que la ilusión inspira. Ved á algunos con el hastio ó la indiferencia marcados en su semblante, porque ya de ellos huve el placer que en vano persiguen. Y ved á otros, en fin, en cuyas fisonomías se encuentra fuertemente marcada la huella de la disolución y la crápula.

Hé aquí los últimos resplandores de ese fuego que durante el carnaval arde más ó menos vivo en el

[67] El Segura, 18-2-1863, p. 1.

corazón y la cabeza de los que en esa época se entregan con ardor y sin reserva á sus locuras.

....

La calma sucede bien pronto á la agitación, el silencio a la algazara, la apirexia a la fiebre.

La misteriosa voz de la campana, con la que aun se confunden los últimos acordes de la orquesta, nos llama al templo. El sol del nuevo día luce ya para disipar la densa niebla que envolvía nuestros sentidos.

Es el miércoles de Ceniza; es el primer día del santo tiempo cuadragesimal.

Nuestra piadosa madre la Iglesia inaugura con una ceremonia filosóficamente cristiana, esa época que los fieles consagramos á la austeridad y al ascetismo. El sacerdote al poner sobre nuestra frente la ceniza hace un llamamiento á nuestra infiel memoria pronunciando esas palabras cuya elocuencia apenas alcanzamos:

Memento homo quia pulvis es et in
pulverem reverteris.

Hé aquí la misteriosa fórmula que nos que nos advierte la nada que somos y la nada à que hemos de volver. Ella enseña al poderoso toda la vanidad de la pompa y cuan deleznables hace la muerte todos los elementos de grandeza que su ambicion, tan laboriosamente acumula. Ella enseña tambien al desvalido el término de sus males, que generalmente no sufre resignado, porque embotada su imaginacion por el dolor, no alcanza á comprender que en el órden físico la muerte establece una compensacion con su Sugur niveladora.

Al inaugurarse hoy ese santo periodo ánuo á que damos el nombre de Cuaresma, la ceniza es tambien el simbolo del recogimiento y la humildad de que debemos hallarnos poseidos para entrar dignamente en ella, porque en vano pretenderiamos consagrarnos a la consideración de los augustos

misterios que encierra, sin despojarnos fisica y moralmente de todo lo que constituye la vida de las pasiones, esa vida precaria y turbulenta que nos hace dar tan alto valor á los goces de la tierra.

En el antiguo como en el nuevo Testamento, el pecador, para mitigar la justicia divina, cubria su cuerpo con un saco y su cabeza con ceniza. Job, al acusarse asi mismo, hacia penitencia en el polvo y la ceniza Jeremias en sus lamentaciones dice que los ancianos de Sion cubrieron sus cabezas con ceniza en señal de penitencia, y el rey de Ninive, lamentando los efectos de la justicia del cielo, bajo de su trono, se cubrió con un saco y se sentó sobre la ceniza.

Una de las prescripciones de la Iglesia mas propia de la cuaresma y acaso la mas meritoria, es el ayuno Esta saladable práctica religiosa, de la que Jesucristo nos dio tan alto ejemplo ayunando cuarenta dias y cuarenta noches, es la que, hecha sin ostentacion, pue de disponernos à coger el fruto mas sabroso al alma.

En el evangelio de este dia previene Jesus á sus discípulos que no afecten tristeza alguna en el ayuno para no hacer estéril un acto que la publicidad desvirta.

«Cum jejunatis, nolite fieri sicut hipocrite tristes, exterminant enim facies suas ut appareant hominibus jess junantes.»

Y no solo tiene importancia el ayuno bajo el punto de vista religioso, sino que hasta higiénica y moralmente considerado no carece de ella. S. Agustin lo recomienda de tal modo, que mas bien que un sacrificio, debiéramos practicarlo como una saludable necesidad. He aquí sus elegantes frases:

«Yejuniun purgat mentem, sublebat sensum, carnem spiritui subjiciti cor facit contritum et

humiliatum, concupiscentia nebula disperdit, libidinum ardores extinguit, castitatis vero lumen ascendit.»

Por último S. Juan Crisóstomo dice que el ayuno es «abstinentia á civis et a vitiis.» Y con efecto ¿de qué nos serviría la sobriedad en los alimentos, sin el abandono de nuestros vicios?

Además de esas buenas disposiciones del animo bajo las cuales debemos disponernos al ayuno, no hagamos alarde de una práctica religiosa cuyo mérito consiste en ocultarla. Ni sea el ayuno tan acomodaticio que enteramente se confunda con lo que cada cual hace siempre relativamente á su régimen ordinario en materias de alimentacion. Frecuentemente oimos á muchos decir que ayuman, y al ver que casi no hay diferencia entre lo que comen en los dias de ayuno y los demás dias, ocurre naturalmente preguntarles: ¿dónde está el ayuno?

No seremos, sin embargo, tan exigentes que en la observancia del ayuno pretendamos que cada cual haga una cosa superior à sus fuerzas hasta el punto de inferir un sensible menoscabo á su salud; pero tampoco queremos que el ayuno no exista mas que en el nombre, sin que basten asi à justificarlo las especiosas razones que muchos aducen por las cuales se erigen en bondadosos jueces y tasadores de sí mismos. El ayuno supone una mortificacion; si ésta no existe el ayuno es nulo. El ayuno, tan cómodamente practicado por algunos, no es verdadero ayuno, sino la hipocresía del ayuno.

D. Espinosa.

18.3 Prosa, 13-12-1863

18.3.1 Higiene de la boca

El miércoles de ceniza

Cualquiera creerá, a ver el epígrafe[68] que antecede, que vamos a ponernos en desacuerdo con nosotros mismos enseñando los medios profilácticos (término galénico) para la conservación de la salud relativamente a los males de que puede adolecer ese embudo que llamamos boca, toda vez que sacar muelas, si bien en sentido figurado, es la misión que a este pícaro mundo ha traído nuestra humilde publicación. Esto prueba tres cosas: 1. nuestra buena fe. 2. que somos cristianos como una loma ejerciendo caritativamente la primera de las obras de misericordia, es decir, enseñando al que no sabe (perdónesenos este arranque pedagógico). Y 3. que somos enemigos generosos, si como enemigos alguno puede considerarnos, advirtiendo a los que tengan la boca en mal estado de que se la cuiden, para evitar que ejerzamos en ellos nuestro humanitario cometido. Bajo dos aspectos vamos a tratar la *higiene de la boca:* En el sentido recto, y en el sentido figurado o metafórico.

Omitimos, en gracia de la brevedad, la descripción anatómico-fisiológica de la boca, porque la mayoría de nuestros lectores no nos entendería (la franqueza sobre todo), y porque no vaya a creerse (¡líbrenos

[68] El Sacamuelas, 13-12-1863, pp. 1-4.

Dios!) que pretendemos hacer gala de nuestra bucal erudición.

Confesemos humildemente, *ante omnia*, que en materias de policía personal nos hallamos muy atrasados.

Entre las diversas partes de nuestra flaca humanidad que más especialmente nos ensuciamos, la boca, que viene a ser la escuela preparatoria de los alimentos, es la que dos, tres o más veces al día sufre la suciedad, mediante la acción del verbo comer, dejando en los intersticios de los dientes el testimonio de haber satisfecho la mas vital de las necesidades humanas, con especial vitalidad si hemos de hacer uso de carnes, bacalao o cualquiera otra sustancia fibrosa.

Las aftas, el flemón, la odontalgia, la caries, el escorbuto: he aquí el nada lisonjero cuadro patológico que la falta de limpieza, especialmente pero aun cuando ninguna de tales dolencias pueda producir en general, bastaría para recomendar la limpieza general, nauseabunda y por demás repugnante por Dios trino y uno, no hay cristiano ni turco que resista, por más que órgano de la olfacción no goce, como sucede a algunos, de la más exquisita sensibilidad.

Ni la legislación civil ni la eclesiástica han consignado en sus códigos, que sepamos, que el mal olor de la boca sea causa bastante para autorizar la separación de los cónyuges, apesar de que se hace desempeñar un tan importante como imprescindible papel en los goces amorosos. Hemos leído, sin embargo, y no recordamos en qué libro, que una enfermedad contagiosa en uno de los cónyuges, daba al otro el derecho de pedir su separación aunque bajo ciertas condiciones. Y sin que pretendamos suscitar obstáculos al santo sacramento, bien puede decirse, que si bien el mal olor de la boca no es una dolencia contagiosa, puede ser causa predisponente de alguna

otra, sobre lo cual apelo al testimonio de los patólogos que no me desmentirán.

Empero sin que sea nuestro ánimo resolver una cuestión que dejamos íntegra a quien quiera al menos quisiera, sean los permitidos decir de quienquiera, en la vida doméstica hemos observado, en algunas veces de los ciudadanos y ciudadanas uncidas al santo yugo del matrimonio, el mal olor de la boca, cualquiera que sea su procedencia, es decir, ya sea del estómago, de las vías aéreas, o de los dientes, ha dado margen a disgustos mas o menos graves, pero siempre lamentables.

Supongamos, y esta es una suposión muy racional, que al marido no le huele la boca a cinamomo, como por desgracia sucede a muchos a quienes yo el infrascrito doy fé conozco; y supongamos también, y esta es otra suposición no menos racional, ¿qué sucederá de aquí? Que la muger esquivará todo lo posible las caricias del marido, especialmente aquellas en que entre ambas bocas se establecen las mas *estrechas relaciones* (no podemos decirlo con más pulcritud), apesar de que la mujer comprenda que en orden a sus deberes no debe reusar a su marido el llamado *débito conyugal* de que hablan los teólogos.

A la consideración de mis lectores dejo, por no entrar en tristísimos detalles, las consecuencias á que puede dar lugar la hediondez de algunas bocas, y cuán desventajosa-mente puede influir en las costumbres, en los intereses, y hasta en la moral social.

Compadezcamos *toto corde nostro* á esos desgraciados séres cuya fetidéz de aliento, ya sea del estómago, ya de los pulmones, es hereditaria, aunque no tanto á aquellos en que sea adquirida; pero condenemos enérgicamente a los que por incuria y abandono asesinan con su aliento, ostentando unas dentaduras cuyo solo aspecto puede producir, aun en

estómagos bien constituidos, mas fuertes efectos que el mismo tártaro emético.

¿Y qué diremos de algunas jóvenes muy bellas pero de muy súcios dientes? ¡Ah! Si supieran que unos dientes de marfil, como dicen los poetas, es el mas poderoso *stimulus amoris* como decia Ovidio, así como unos dientes sucios son *adversus luxuriam*, como yo digo tambien en latin para no alarmar las conciencias timoratas, de seguro que serian mas aficionadas a los *dentífricos* que a los cosméticos.

Y no con especiosas razones pretendan algunos justificar su falta de limpieza en los dientes;

Y ni aun los viejos se crean
Exentos de tal limpieza,
Que es suciedad y torpeza
Estar *como los que olean*.

Ni tampoco á absurdas causas de localidad atribuyan las personas de edad provecta la caida de los dientes, porque para estas tales nos ocurre ahora el diálogo que el festivo Ribot y Fontseré figura entre una desdentada señora vieja y un doctor, en el siguiente bellísimo epígrama:

-Estas aguas tan delgadas
Que tiene Madrid, y frias,
Van dejando mis encías
Desiertas y despobladas.
Quiero mudar de ciudad:
¿Qué le parece doctor?
-Me parece que mejor
Sería mudar de edad.

Espuestos, aunque someramente para no dar demasiada latitud á este artículo, los inconvenientes á que dan lugar las bocas sucias, señalemos, aunque

sea de paso, los medios para evitarlos: al mal debe seguir el remedio.

Sales, tierras, ceniza de varios vejetales, ácidos, esencias etc., etc.: hé aquí los agentes que forman el interminable, ameno y variado catálogo de los dentifricos; pero ni esa multitud de polvos y otras zarandajas que en elegantes y perfumados envoltorios y bajo muy lindas etiquetas nos ofrece á cada paso la industria moderna, ni los tan decantados polvos de Quiroga, valen mas, y creannos nuestros lectores, que un poco de agua y vinagre, es el mas eficaz, menos dispendioso. Hasta aqui la *higiene de la boca* propiamente dicha, hagamos ahora su estudio en el sentido metafórico.

La boca es tan antigua como el mundo. Esta es una verdad de Perogrullo, pero es una verdad que vale algo si se atiende a lo mucho que en estos tiempos abunda la mentira."

Sin necesidad de quitar el polvo a vetustos códices, y sin que fatiguemos nuestro pobre magin haciendo cábalas geneal´gocias, bien podemos asegurar, sin temor de ser desmentido, que la boca es la que puede ostentar sus pergaminos con mejores títulos que nadie por remontarse su origen nada menos que al sesto dia de la creacion. Declaremos, pues, á Adam y Eva las primeras bocas *némine discrepante*.

La boca, sin embargo, puede ser buena ó mala. Hay bocas que huelen bien; bocas que exalan ese olor *sui generis* en estado de pureza que arrebata á los enamorados.

Hay bocas, por el contrario, que matan con su aliento al que tiene la desgracia de ejercer sobre ellas la olfacion.

Hay bocas que muerden como la del perro hidrofobo, para inocular el virus de la injuria y la calumnia.

Hay boca que á manera de cráter inflamado arrojan la lava de la maledicencia hasta sobre los objetos mas sagrados.

Hay bocas por las que fluye la adulacion mas torpe y asquerosa.

Hay bocas que se abren cuando el corazon se cierra. Estas son las de los hipócritas, charlatanes, y los que dan programas que no cumplen.

Hay bocas que así como arrojan lodo para manchar reputaciones bien adquiridas, erigen torpemente pedestales de barro para colocar falsos ídolos.

Hay bocas gloriosas por las cuales ha brotado á raudales la elocuencia de la tribuna como las de Demóstenes y Ciceron en la antiguedad, y las de Miraveau, O'Connell, Lopez y Alcalá Galiano en los tiempos modernos; así como la elocuencia del púlpito en las de Massillon, Bosuet y Lacordaire.

Hay bocas que nos llenan de amorosa locura con un solo monosílabo (si). Hay otras que nos hielan de pies á cabeza con otro solo monosílabo (NO).

Hay bocas que tan seductoras frases de amor profieren, que nos arrastran á hacer disparates. La primera boca de este género que se abrió fué la de Eva despues que hincó el diente a la consabida manzana para obligar al pobre Adam a hacer lo que todo el mundo sabe.

Hay bocas cuyos labios se contraen a impulso de la cólera, y otras cuyos labios se dilatan suavemente por la sonrisa del placer satisfecho o de la vanidad lisongeada.

Hay bocas hartas de dar besos; hay otras que rabin por darlos, y ¡cuántas bocas no han bajado al sépulcro sin dar ni uno solo!

Hay bocas cuyo espíritu invasor solo se detiene ante las orejas. A estas bocas debe llamárselas con el aumentativo *bocazas*.

Hay bocas tan redondas, que parecen hechas con un saca-bocados.

Hay bocas femeniles, de labios tan sonrosados y bien hechos, que arrebatan. Estas son las bocas sublimes.

Hay bocas que cuando se abren para hablar chispean de saliva al pobre interlocutor que pescan. Estas bocas debieran tener una mordaza.

Hay bocas que parecen espresamente hechas para reir. Estas son las de los tontos. Lo ha dicho un sabio: *Risus in ore stultorum abundat.*

Hay bocas que se abren para rivalizar con el ruiseñor: tal es la de esa privilegiada jóven, la célebre Adelina Patti, que está siendo el asombro del mundo filarmónico, y hoy hace las delicias de los *dilettanti* de la coronada villa.

Hay bocas, por el contrario que solo se abren para producir acentos como el aullido del perro, ó como el graznido del pato.

La boca de un niño es un jazmín cuyos pétalos están á medio abrir. La boca de una virgen es el crepúsculo de la mañana poco antes de aparecer el Sol. La boca de una vieja es la abertura de una llaga asquerosa. ¡Cuán diferente aspecto ofrece la boca en el diapasón de la vida!

Hay bocas....Pero ¿dónde vamos á parar?

Concluyamos.

Espuestas las bocas malas en el sentido moral de la palabra, EL SACAMUELAS no podrá menos de colocarlas bajo el siguiente dilema. O las bocas se mejoran no abriéndolas mas que para alabar á Dios y manifestar el debido amor al prójimo, ó quedarán algunas tan desdentadas que ni aun las sopas podrán someter á la masticación. P¿legue al cielo que nuestras desinteresadas y humildes observaciones no sean estériles, y que ya física ya moralmente seamos

limpios y aseados para no hacer ilusorios los preceptos de la *higiene de la boca*.

D. Espinosa

19 AÑO 1864

No hemos podido encontrar nada sobre Espinosa en este año.

20 AÑO 1865

20.1 Prosa, 4-3-1865

20.1.1 Medicina operatoria

La talla

Bajo la denominación vulgar[69] de piedras *de la orina* por razones de analogía, y con el nombre científico de *cálculos urinarios*, se conocen en medicina esas concreciones mas ó menos voluminosas a que dá lugar la accion química de las sales contenidas en la secrecion renal, alterada por diversas y en muchos casos desconocidas causas.

Ineficaces hasta hoy en el tratamiento de los *cálculos* los agentes terapéuticos conocidos con el nombre de *litontríticos*, la operacion es el único remedio de que dispone el arte contra una dolencia, que, si en algunos individuos pasa casi desapercibida, en otros llega á tomar las proporciones alarmantes que la hacen grave.

Venciendo la natural modestia del celoso y aventajado médico-cirujano de este hospital provincial D. José Meseguer Huertos, y en el deber de dar publicidad á todo lo que es verdaderamente útil y beneficioso, con el mayor placer insertamos, á continuacion de este párrafo, la historia que á nuestras instancias ha trazado el mismo, aunque á grandes rasgos, sobre la importante operacion de la *talla* que en dicho establecimiento practicó el 16 de febrero último con el mejor exito.

«Antonia Cutillas Ramirez, natural de Fortuna, de 54 años de edad, de constitucion débil, deteriorada y

[69] El Sacamuelas, 4-3-1865, p. 1.

empobrecida á consecuencia de una afeccion calculosa envejecida, entró en este hospital provincial en dia 3 de febrero próximo pasado. La situacion de la paciente era tristísima en efecto; su demacracion general, la coloracion térrea de su rostro, y el círculo rojo del insomnio que rodeaba sus órbitas, significaban claramente que sufria mucho. Su perpétua estranguria, la colocaba en un tormento constante que la obligó á abandonar su pobre hogar doméstico para implorar en dicho estabecimiento los recursos del arte, pidiendo con instancia que se la diese una bebida que la privase el sentido, y después que la abriesen para sacarte una piedra que tenía en el intestino, y otra en la vejiga de la orina. Antes de reconocerla nos hizo saber que su padecimiento databa desde el año 53, en cuya época, y á consecuencia de graves disgustos empezó á sufrir cólicos nefriticos, que á los dos años dieron por resultado la espulsion de un cálculo del volumen de un hueso de aceituna. Este fenómeno no puso término á sus padecimientos, los cólicos continuaron; mas tarde se hizo dificil y dolorosa la emision de la orina, y segun recuerda la enferma, en el año 57 ya tenia que ladearse la piedra con los dedos de la mano derecha para moderar los dolores, dejando mas libre el paso de la orina.

Con esta série de sufrimientos, unas veces mas, otras menos intensos, llegó el mes de diciembre del 61 en cuya época se hicieron ya insoportables. Se le cerró el conducto de la orina segun espresion de la enferma; estuvo 5 dias sin orinar, y fué tanta su agravacion, que el dia 15 de enero último dispuso el facultativo de su asistencia que la administrasen la estrema uncion. Desde esta época, hasta su entrada en el hospital, todo ha sido una série encadenada de malestar, de insomnio y de dolores. En vista de este cuadro desconsolador y de los continuos ayes que exalaba la enferma, todo hacía presumir que se

acercaba el término de su padecimiento sobrellevado con admiracion por espacio de tantos años. Reconocida sin embargo de una manera detenida, hice constar la presencia de un cálculo voluminoso en la vejiga de la orina, cuyo órgano, reducido y contraido sobre la piedra, apenas dejaba espacio para los movimientos de esploracion con la sonda de mujer, ofreciéndose dificultades hasta en su introduccion, por hallarse colocada la piedra en el bajo fondo de la vejiga y casi taponando el orificio interso de la uretra.

Desfavorablemente impresionado con estas contraindicaciones formales de la litotricia, á la que profeso especial afecto por haberla sufrido, y por haberla practicado recientemente con éxito feliz, dudé si deberia recurrir á la operacion de la talla, y si esta mujer, rodeada de tan desfavorables condiciones orgánicas, resistiria impunemente las naturales consecuencias de aquella. En esta duda, y en la necesidad imperiosa de obrar, intenté dilatar la vejiga á beneficio de una inyeccion de agua templada, con el doble objeto de probar á cojer la piedra con un instrumento litotritor; pero mi tentativa fué completamente inútil, por que ni el líquido pudo contenerse en la vejiga, ni mucho menos abrirse mas de 5 milimetros el litodasto de Civiale. La litotricia era completamente impracticable: no quedaba otro recurso que el de esa operacion atrevida que forma el complemento de los tratamientos de la afeccion calculosa: la talla. Así opinaron los compañeros que vieron á la enferma, y en su consecuencia, esperé la oportunidad de un dia sereno, y el 16 de febrero último le practiqué la talla uretral en presencia de varios profesores del establecimiento y de la poblacion. Para tal efecto, se cloroformizó y colocó convenientemente á la enferma, introduje el cistotomo oculto de Fr. Cosme en la uretra, y separando el cálculo hácia la derecha, avancé el

instrumente entre aquel, el cuello y el cuerpo de la vejiga, retirándolo abierto al grado número 2.° de su escala y en una direccion ligeramente oblicua de dentro á fuera y de arriba á bajo. Reconocida entonces con el índice de la izquierda la posicion del cálculo, y relacionando á la vez su volumen con la incision practicada, comprendida necesidad de agrandarla, para no violentar demasiado los tejidos en el acto de la estraccion. El mismo dedo esplorador sirvió de conductor á un bisturí recto de boton, quedando á poco dilatada la herida en un sentido contrario á la primera. Colocado después con el mismo dedo el diámetro menor del cálculo en relaciones con la herida, fué ya no muy dificil cojerlo con unas tenazas rectas de mediano volúmen y practicar su estraccion, no sin dejar de violentar alguna cosa los tejidos.

El cálculo, fué tambien violentado por la presion de las tenazas, y en su consecuencia destruidas algunas porciones de sus capas mas escéntricas.

Por lo espuesto se comprende que nada estraordinario ocurrió en los tiempos operatorios. La bejiga quedó bien limpia de los fragmentos calculosos desprendidos; la hemorrajia se contuvo á beneficio de las inyecciones de agua practicadas para labar el interior de aquel receptáculo membranoso, y la herida simplemente curada con planchuelas de agua fria que se sujetaron con una compresa y un bendaje de T., quedando todo terminado en el espacio de unos 6 á 8 minutos.

Las dimensiones del cálculo son: 50 milimetros de longitud, 46 de latitud, y 35 de altura, siendo su circunferencia de 13 centímetros. Sus apariencias químicas fosfato de cal con núcleos de ácido úrico. Su peso, sin contar la parte destruida por las tenazas, es de 10 dracmas. Su figura es al nendriforme y tal como se vé en el siguiente grabado.»

Hasta aquí la historia del importante caso práctico objeto de estas líneas.

Para concluir debemos añadir á nuestros lectores que el estado de la operada es satisfactorio, adelantando rápidamente en su curacion, hasta el punto de haber entrado ya casi en el periodo de la convalecencia.

Reciba, pues, nuestra cordial felicitacion el Sr. Meseguer Huertos por la felice cima que ha sabido dará una operacion que tanto debe lisongearle, no solo por si misma, sino por las desfavorables circunstancias patológicas en que se hallaba la que, poseida hoy del mas vivo reconocimiento, ha vuelto en pocos dias al pleno goce de su salud, para satisfaccion del hábil operador, honra del establecimiento y gloria del arte.

D. Espinosa.

21 AÑO 1866

21.1 Prosa, 2-1-1866

21.1.1 Casino de Murcia

Nombramiento del cargo de contador

En la elección verificada[70] en el Casino el dia último de año quedó reelegida la misma junta directiva del año 65 que es la que sigue:

Presidente: D. Francisco Nolla y Orriols
Vice-presidente: D. Joaquin Fontes Contreras.
Depositario: D. Sebastian Servet.
Contador: D. Rufino Marin Baldo.
Vocal: D. José Cayuela.
Id.: D. Manuel Multedo.
Id.: D. Luis Fontes Contreras.
Id.: D. Mariano Brieva.
Secretario: D. Francisco Molina Vozmediano.

En la que se verificó en el Círculo en el mismo dia quedaron elegidos:

Presidente: D. Pedro María Sanchez.
Depositario: D. Miguel Lorenzate.
Contador: D. Diego Espinosa.
Vocal: D. Francisco Luis Giovannelli.
Id.: D. Juan García Arroniz.
Id.: D. José Puche.
Secretario: D. Miguel Lopez García.

Quedaron sin elegir el vicepresidente y un vocal por faltarles un voto para la mayoría absoluta á los Sres. D. Juan de la Cierva y D. José Ladron de Guevara, que obtuvieron mayoría relativa. Es regular que muy pronto se verifique nueva eleccion para dichos cargos.

---

[70] La Paz de Murcia, 2-1-1866, p. 1.

21.2 Prosa, 12-1-1866

21.2.1 Círculo industrial

Renuncia del cargo contador

El próximo domingo se celebrará junta general[71] en el Círculo industrial para la eleccion de Vice-presidente y un Vocal de que carece la directiva desde la última eleccion, así como tambien para la eleccion de Contador por haber renunciado este cargo el Sr. D. Diego Espinosa para el cual fué elegido en la última eleccion.

[71] La Paz de Murcia, 12-1-1866, p. 1.

21.3 Obras Públicas, 18-3-1866

21.3.1 Escribiente de Obras Públicas

En el Boletín Oficial de la Provincia de Murcia[72] observamos que Diego Espinosa era escribiente de Obras Públicas (Sección Quinta, Categoría: Aspirantes, Primera Clase).

[72] Boletín Oficial de la Provincia de Murcia, 18-3-1866, p. 263.

21.4 Prosa, 28-5-1866

21.4.1 Bellas Artes

Hemos tenido ocasión[73] ocasion de ver el magnifico cuadro de género recientemente hecho del natural por muestro querido amigo y paisano, D. Luis Ruiperez, tan ventajosamente conocido en la pintura.

Al dar cuenta á nuestros lectores de este nuevo floron que el señor, Ruiperez ha añadido á su brillante corona de artista, sentimos que nuestra incompetencia en la materia, no nos permita apreciar en todo su valor la propiedad y belleza de los detalles, la riqueza y wigor del colorido, la verdad y feliz espresion del conjunto.

El cuadro representa el interior de una posada de Caravaca, figurando en primer término un vigo roso arriero, perfectamente caracterizado, en actitud de cargar con dos sacos un jóven y pujante burro cardoso, que por lo inquieto sujeta del bozo un muchacho, figurando además otro burro cargado ya pero paciente y resignado por la edad, y un macho cuya carga aparece cubierta con la capa del arriero. Un inteligente perro que por su actitud parece estar tomando acta de la escena; el ato, compuesto de unas alforjas, de la in dispensable bota y de una fiambrena: un corbo á medio cubrir por una manta; un apuesto y airoso gallo, celoso y galante guardian de una robusta gallina, y un ahumado farol

[73] La Paz de Murcia, 28-5-1866, p. 1.

pendiente del techo, completan este primer término del cuadro.
En segundo término y á la derecha se ven tres arrieros sentados à la mesa, en disposicion de conversar, uno de los cuales se halla (...) *á cañete,* como en lenguaje arrieril se dice. el contenido de un porron hasta la llegada de la posadera que en tercer término aparece llevando una gran cazuela con la comida destinada á los mismos.
Un corredor à poca altura del piso en el fondo del cuadro, y á la izquierda el arranque de una modesta escalera que conduce á las habitaciones superiores de la posada, constituyen el tercer término, caja monotonia ha evitado el señor Ruiperez con una estampa de S. Blas que se vé pegada en la pared como adorno tan característico de esta clase de establecimientos. Tal es el contenido del bellisimo cuadro del Sr. Ruiperez, faltándole algunos toques de vigor especialmente en las sombras del primer término y el barniz.
Hay cuadros de que no puede dar se sinó una ligera y muy imperfecta idea, á pesar de que su descripcion se haga por la mas competente pluma: en este caso se encuentra el de que tratamos, lo cual es precisamente su mejor elegio. Las obras de arte deben verse: la mas técnica, elegante y concienzuda descripcion no equivale á la ojeada mas rápida que sobre ellas se eche, porque la primera no sirve mas que para enriquecer la memoria, y la segunda para escitar en nuestro ánimo el sentimiento de lo bello.
Felicitamos cordialmente al señor Ruiperez por el nuevo triunfo que en el dificil arte de Apeles ha alcanzado, esperando que en el escabroso terreno que con tanta gloria pisa, continuará recogiendo los laureles de que tan abundante cosecha, le ofrecen sus talentos y la envidiable reputacion de que ya goza.

D. Espinosa.

22 AÑO 1867

22.1 Prosa, 26-5-1867

22.1.1 Dar la mano

El formulario social[74] El formulario social, es un vasto libro en cuyas curiosas páginas, escritas por la voluble y caprichosa mano de los tiempos, se ven nuestras costumbres, en caractéres ridiculos ó perniciosos los mas, útiles y necesarios los menos.
Entre las diversas fórmulas del susodicho libro, hay una en cuyas fibras pláceme hoy introducir el escalpelo de mi humilde crítica: tal es la designada con el epígrafe de este artículo.
Convencionales unas, naturales y espontáneas otras, el hombre, desde la cuna al sepulcre, no vive mas que de fórmulas.
La fórmula del dolor es el llanto; así como por antítesis, la fórmula de la alegria es la risa.
Et sic de cateris.
Pero la fórmula de la amistad es el *tacto de manos,* como hubiera podido establecerse el *tacto de codos*.
En los benditos tiempos de nuestros graves y sesúdos abuelos, habia mas verdades y menos fórmulas. En los malhadados tiempos que nosotros sus corretones y sulfúricos nietos, hemos alcanzado, hay mas fórmulas y menos verdades.
Yo tengo para mi, que entonces, al encontrarse dos amigos de aquellos de chupa, coleta y calzon corto, no se daban las manos por creerlo inútil cuando no perjudicial, sin que por esto dejara de haber entre ellos la mas entera y recíproca buena fé.

[74] La Paz de Murcia, 26-5-1866, pp. 2-3.

Hoy, por el contrario, al tropezarse dos ciudadanos entre quienes la amistad es un problema tan insoluble como el de la cuadratura del círculo ó cosa por el estilo, creerian faltar á la mas sagrada de las fórmulas, sino se dietan un fuerte apreton de manos.
La civilizacion del siglo XIX apesar del vapor y la electricidad, es muy controvertible.
Hoy tenemos:
Mas excepticismo y menos creencias.
Mas hipocresía y menos virtud.
Mas dolo y menos buenafé.
Mas egoismo y menos generosidad.
Mas orgullo y menos modestia.
Mas ilusiones y menos realidades.
Mas oropel y menos oro.
Si hubiéramos de seguir trabajando con los advervios *mas* y *menos,* seria el cuento de nunca acabar. Ruego, por tanto, á mis lectores que me perdonen la ligera digresion anterior.
Volvamos al asunto y examinémosle bajo el triple punto de vist de la amistad, de las costumbres y de la higiene.
Hemos dicho al principio que la fórmula de la amistad es el tacto de manos.
Para demostrar todo lo que de equívoco encierra la tal fórmula, se ria preciso dar demasiada latitud á este articulo, y no hay espacio para tanto.
Antiguamente la amistad era el resultado de una larga y no interrumpida série de pruebas de estimacion y de cariño.
En nuestros dias la amistad se improvisa.
Escusado es decir que lo que poco cuesta poco vale.

Para establecerse hoy la amistad entre dos hombres que jamás se han visto, basta que la casualidad los reuna en un vehículo para hacer un viaje por corto que sea; que la casualidad los aproxime en el templo, en el teatro, en el paseo, en el café, en cualquiera parte que sea. Una mirada de dudosa benevolencia; una frase al parecer alhagüeña; mucho menos que esto, el incidente mas frívolo basta para que dos prógimbos se apeliden amigos.
Adviértase que para que se establezca entre dos hombres la amistad, es condicion *sine qua non* que en la corteza de uno y otro no haya una notable diferencia. Son elementos de similares una chaqueta y una levit algo menos: dos levitas, una nueva otra vieja.
Esto da lugar á muchas monstruosidades; á amistades que un zoologo llamaria híbridas.
Así vemos en repugnante amalgagama:
A un tonto y un discreto.
A un loco y un cuerdo.
A un pusilánime y un temerario
A un sesudo y un botarate.
A un generoso y un tacaño.
A un creyente y un ateo.

No negaré, sin embargo, que hay algunas amistades verdaderas: estas y las falsas se hallan en la proporcion de uno á ciento. La amistad verdadera, por lo rara, es una joya de un valor inestimable. Ciceron decia: *Solem enim é mundo tollere videntur, qui amicitiam é vita tollunt.*
Si el orador romano viviera en nuestros dias, creemos que hubiera dicho otra cosa, al ver que la amistad se halla reducida hoy á un simple apreton de manos.

La fortuna es el barómetro de la amistad. Ya lo dijo Caton en el siguiente dístico.

Donec eris felix, multos numerabis amicos,-
Tempora si fuerint nubila, solus eris.

Hasta aquí el *tacto de manos* como la fórmula de la amistad.

Con relacion á las costumbres, antiguamente el hombre no daba la mano á la mujer por que creia profanarla: Hoy es de buen tono en las clases elevadas de la sociedad y en otras que pretenden serlo, el tacto de manos mútuo.

Aquí debo hacer notar un error.

He observado que por una mal entendida galanteria el hombre se anticipa á dar la mano á la mujer y creo que debe ser lo contrario.

Una mujer puede tener, à mas de las razones que espondré al tratar la materia bajo el punto de vista higiénico, otras particulares para no querer dar la mano á un hombre. Este la anticipa, sin embargo, y la pobre mujer, en la dura alternativa de hacer un desaire ó de sufrir una mortificacion, si opta por lo primero, el hombre queda en ridículo, si por lo segundo, se ofrece en holocausto en aras de una fórmula que nunca anatematizaremos lo bastante.

Esto es soberanamente tonto. Admitiendo, sin embargo, por un momento la moda, lo racional, lo filosófico es que la iniciativa parta de la mujer, sin que pueda decirse que el hombre, esperando la mano de la mujer, incurre en un crímen de lesa galanteria. Aquí hay un *derecho* y un *deber*.

Todo el muado sabe que los derechos, se ejercen, y los deberes obligan. De rigor lógico es, pues, decir, que á la mujer corresponde el primero y al hombre el segundo. Esta es verdadera galantería; lo demás es un lastimoso cambio de papeles.

Con relacion á la higiene, el tacto de manos debiera proscribirse como repugnante y anti-sanitario. Individuos hay cuyas manos tienen habitualmente frescas y sin sudor, aun en pleno estío. ¿Y cuánto no sufrirán estos al verse obligados á poner en contacto sus frescas y limpias manos con las de esos prójimos que habitualmente las tienen sudadas y calenturientas?

D. Lupercio es un hombre tan estricto observador de las prescripciones de la higiene, como de los diez mandamientos. Por todo el oro del mundo no se permitiria la mas ligera infraccion de las leyes del aseo. Don Lupercio es, en una palabra, la limpieza en calzones.

D. Timoteo, por el contrario, es un foco de infeccion, á todas horas y en todas partes, razon porque debiera aislársele por medio de un rigoroso cordon sanitario. Constantemente fuera de la ley de la limpieza, D. Timoteo debiera ser perseguido como á un perturbador del aseo público.

D. Lupercio, sin embargo, es amigo de D. Timoteo, y aunque de él huye como el armiño del cerdo, cuando alguna vez se ha visto precisado á aceptar su asquerosa mano, ha maldecido de una sociedad que tan horrible sacrificio le impone.

¿Y qué diremos de esas afecciones cutáneas cuya trasmision puede verificar un simple apreton de manos? ¿Qué diremos especialmente de la asquerosa sarna y del rebelde herpes?

Si obras son amores y no buenas razones, y el buen sentido no puede aceptar como prueba concluyente de la amistad la vana fórmula de darse las manos ¿no es estúpido que lejos de acreditarse por semejante medio, sirva para trasmitir algunas veces una repugnante erupcion, que, alterando la salud, puedan sus efectos, andando el tiempo, ser hasta funestos? A dar D. Justo, á Encarnacion la mano la sarna, á la infeliz, pegó inhumano.

Esto enseña, lector, que es imprudente seguir siempre la moda ciegamente.

Hé concluido.

Ya lo ven mis lectores. El *tacto de manos* es una fórmula que, á mas de equívoca, puede ser eminentemente nociva. Seamos sensatos y no aceptemos las prescripciones de la moda sin examen. Si en la conciencia pública no existiera la verdad del asunto de que me he ocupado, las anteriores líneas dan a conocer los muchos inconvenientes y ninguna ventaja de una práctica que de consuno rechazan la amistad, las costumbres y la higiene.

D. Espinosa

22.2 Prosa, 3-7-1867

22.2.1 Teatro del Círculo Industrial

Función inaugural

Con la bellísima comedia de costumbre[75] en tres actos y en verso. *El amor y el interés*, original del aplaudido autor dramático D. Luis Mariano de Larra, y la graciosima pieza en un acto, en prosa y verso, denominada *La casa de campo*, de D. José Sanchez Albarran, se estrenó en la noche del sábado último el lindo teatro recientemente construido por dicha sociedad.

Dióse principio con la sinfonía de la zarzuela *Amar sin conocer*, por la banda de música militar que dirije el señor Córdoba, alzándose el telon acto contínuo.

No haremos la descripcion de la comedia del aplaudido autor de *Una nube de verano*, porque ni á tanto llegan nuestras fuerzas, ní nuestra memoria se apoderó de todo. Haremos, sí, un lijero bosquejo de la funcion.

En el sobiloquio que constituye la escena segunda del acto primero. D. Tomás Valderrábano arrancó un nutrido apláuso, espresando con suma propiedad las borrascosas emociones de D. Edeardo, cuya pasion amorosa exaltan los obstáculos, y mas aun la desdeñosa acogida que en la escena tercera le hace la condesa, cuyo papel desempeñó la entendida y simpática señora doña Carolina Servaty, que fué

[75] La Paz de Murcia, 3-7-1867, p. 1.

justamente aplaudida por la maestría con que supo hacer la desesperacion del contrariado calavera, y en la siguiente escena, la descripcion de su aventura en los Savoyanos.

No menos aplaudida fué la señorita doña Luisa Yagúes en su papel de Colores, por su fácil decir, sus distinguidas maneras, y buena entonacion en cuantas situaciones la vimos.

D. Antonio Jobés, en la escena 4.° interpretó muy bien al austero D. Cosme, que en su diálogo con la condesa no oculta su aversion al matrimonio, fundado en los amargos recuerdos que de su difunta aun conserva.

En la escena 11.° apareció D. Benigno Diez y Sanz de Rebenga, que fué estrepitosamente aplaudido en el papel del soñoliento y apático D. Enrique de Sosa, rayando á gran altura y condensando hábilmente el carácter del personaje que representó, cuando dice:

¡Comer, dormir, vejetar,
es ser feliz en la tierra!

No menos acreedor á nuestros elogios es D. Rafael Corral en su modesto papel de Antonio, al dar cuenta de su mision cerca de don Eduardo, á quien lleva la por demás lacónica y desesperante carta de Dolores que la condesa escribe.

Si hubiéramos de continuar narrando cuanto digno de loa ocurrió hasta la terminacion de la comedia, dariamos demasiada latitud á este bosquejo, limitandonos á decir que cuantos tomaron parte en la lindísima produccion del señor Larra, fueron calorosamente aplaudidos por la concurrencia de que estaba henchido el elegante salon.

Terminada la comedia y en medio de un estrepitoso y prolongado aplauso fueron llamados los actores á la escena y galantemente obsequiados, arrojándoles preciosas coronas, algunas palomas, dulces y una nube de flores, en cuyos obsequios se

distinguió á la señora doña Carolina Servaty, señorita doña Luisa Yagües y Sr. Rebenga. Tambien se pidió después la salida á la escena de los pintores escenógrafos, los apreciables jovenes don Ramon Mauricio y D. Arturo Gonzalez, que en el telon de boca y en la preciosa decoracion de selva han manifestado el mejor gusto.

Por los señores Rebenga y Valderrábano se leyeron cuatro composiciones poéticas consagradas á la inauguracion, una anónima de la redaccion de este periódico y las restantes de los señores D. Ecequiel Diez y Sanz de Rebenga, D. Baltasar Meoro y D. Pio José Tejera.

Llegamos, para terminar, á la graciosísima pieza *La casa de campo*.

La señorita doña Luisa Yagües, fué objeto de un verdadera ovacion en su cuádruple papel, distinguiéndose en su diálogo con D. Bonifacio cuando aparece enlutada, dando á sus palabras y á sus actitudes, la entonacion y trágica gravedad propias del difunto romanticismo, especialmente en los bellísimos versos en que espresa el ardiente afan con que busca al alma de sus amores, y cuando arrebatada por el sentimiento de la venganza brilla en su mano el puñal con que amenaza al estupefacto D. Bonifacio, creyéndole la sombra del que llama su sacrílego amante.

No menos feliz estuvo en la escena 12.° cuando aparece con el disfraz de una estranjera contratada para el teatro Real, imitando con suma gracia esa acentuacion de los nietos de S. Luis al iniciarse en la hermosa habla castellana, abrumando con sus intempestivos cumplimientos al asendereado don Bonifacio.

En la escena 16.° vuelve á aparecer la señorita doña Luisa Yagües, haciendo una deliciosa manola, con la desenvoltura y fraseología peculiares á las hijas de Lavapiés ó de Maravillas.

El señor, Rebenga, en su tríple disfraz de Cárlos, nos ofreció, á mas del de ingeniero, la angosta, melesnuda y escuálida figura de un poeta de la época del romanticismo, y después la ruda, libre y marcial de un tambor, con cuya caja de guerra atenena al aturdido dueño de la codiciada casa.

D. Pedro Servaty y D. Francisco Almela, á cuyo cargo estuvieron respectivamente los papeles de don Bonifacio y de Simon, nada dejaron de desear, completando el delicioso cuadro que de mano maestra ha trazado la bulliciosa imaginacion del señor Albatran.

Injustos seriamos si al terminar esta ligera revista no hiciéramos una especial mencion del señor D. José Esbri y Romero que como director de escena ha dado reiteradas muestras de sus conocimientos en tan dificil cargo.

Del señor D. José Oliva, como apuntador, con decir que no se le oye, es cuanto podemos espresar en su elogio.

Tal ha sido, aunque presentado á grandes rasgos por el poco tiempo dé que hemos podido disponer, el brillante resultado con que el Círculo Industrial ha inaugurado sus funciones teatrales.

Mucho nos prometiamos de la laboriosidad y naturales dotes artísticas de los actores, de quienes, como aficionados, y sin que de exagerados se nos tache, bien podemos decir que se escedieron á sí mismos.

Sobrios en el elogio, ni los hemos colocado al nivel de las Matildes y Teodoras, de los Romeas y Fernandez, ni seriamos tan exigentes que al advertir algun ligero lunar lo señaláramos con el dedo de una crítica severa, hácia lo cual tendriamos derecho si se tratara de actores de profesion y no de personas apreciabilísimas que tan espontáneamente se han prestado á aumentar el brillo del establecimiento.

Felicitamos, pues, al Círculo Industrial, á su junta directiva, á la comision del teatro y á cuantos mas ó menos directamente han prestado sus servicios para llevar á cabo tan alhagüeña empresa, felicitando por último á los actores todos por el lisongero éxito que han obtenido en el difícil arte de Talía.

D. Espinosa.

23 AÑO 1868

No hemos podido encontrar nada sobre Espinosa en este año.

24 AÑO 1869

No hemos podido encontrar nada sobre Espinosa en este año.

25 AÑO 1870

25.1 Prosa, 5-2-1870

25.1.1 Círculo Industrial

Teatro del Círculo Industrial

Dimos nuestra más cordial enhorabuena[76] mas cordial enhorabuena á la seccion lírico-dramática en la primera funcion de esta segunda série, y hoy se la damos con creces por el lisonjero éxito que alcanzó la que tuvo lugar en la noche del miércoles último.

Omitir debiéramos lo que en una revista de este género constituye el obligado comienzo de que la concurrencia fué numerosa y escogida, si cada vez mas no se hiciera acreedora á nuestras consideraciones, en justa correspondencia de las que ella tiene con los jóvenes aficionados de uno y otro sexo, que tanto se afanan por complacerla.

La concurrencia fué, con efecto, mas numerosa que hasta aquí, por el aumento que la localidad ha recibido, de una bonita, cómoda y capaz galeria; y fué escogida por que las clases todas de la sociedad estuvieron dignamente representadas. Así vimos con placer que la belleza, las ciencias, las artes, la industria, las letras, la milicia, y hasta lo que Voltaire llamó el rey del universo, todo estaba allí armónicamente reunido.

Empero baste de exordio, y ya que otra cosa no sea permitida á nuestra mal cortada péfiola, bosquejemos la funcion.

Se dió principio por una escogida sinfonia.

Cantóse después el precioso coro de la Ópera *Elisir de amore* por las señoritas doña Juana Ruiz,

[76] La Paz de Murcia, 5-2-1870, p. 1.

doña Purificacion Baño, doña Antonia Sanchez, doña Fuensanta Mateos, doña Faustina Leirado, doña Teresa Herrera, doña Cármen Pinilla y doña Dolores Sanchez, que en medio de un prolongado aplauso fueron llamadas á la escena para ver sus piés cubiertos de flores.

A continuacion cantó la señorita Baño la difícil ária de tiple de *Roberto il diábolo*, siendo llamada á la escena para recibir muchas flores y una bonita corona como merecido galardon á su laboriosidad y talento.

Por la señora Pinilla y los señores Romero, Gonzalez y Moreno, ejecutóse la ya conocida y chistosa comedia en un acto y en prosa *¡Salvese el que pueda!*

Y hénos ya en la que por antonomasia debemos llamar la pieza de la funcion; es decir, en el magnífico duo de tiples de la ópera *Las prisiones de Edimburgo*. Las señoritas Ruiz, y Sanchez (doña Antonia) lucieron sus buenas dotes artisticas, siendo con el esquisito gusto y afinacion que desplegaron en la ejecucion, dignas intérpretes del inspirado Rizzi. Reciban estas señoritas mil parabienes, asi como de la concurrencia recibieron un entusiasta aplauso, muchos ramilletes de flores y dos lindísimas coronas, escitándolas por nuestra parte á que continuen en el estudio del divino arte, en cuyo terreno pueden coger abundante cosecha de aplausos y laureles.

En este intermedio se leyeron varias composiciones poéticas.

La popular zarzuela en un acto y en verso *Nadie se muere hasta que Dios quiere*, del aplaudido D. Narciso Serra, terminó, brillantemente el espectáculo. La ejecucion, por la señorita Ruiz y los señores Valero, Verdú, Gonzalez, Villar, Murquez y acompañamiento, fué muy esmerada: todos lo hicieron bien, pero seríamos injustos sino hiciéramos una especial mencion á favor del citado Sr. Valero,

que se distinguió, caracterizando perfectamente su papel de guarda del canal.

La simpática señorita Ruiz, con el gracejo y la sal de la bética tierra, cantó la malagueña, que repitió obligada por una salva de estrepitosos aplausos, improvisando las siguientes sencillas pero alusivas coplas:

En el Círculo Industrial
repartí mi corazon
entre el digno presidente
y el noble *hermano mayor*.

Adios, bella sociedad,
adios, junta directiva;
yo nunca os olvidaré
porque estoy agradecida.

Terminada la revista con el sentimiento de que no sea digna del feliz éxito que la funcion ha alcanzado, réstanos, para concluir, dar un voto de gracias al dignísimo presidente de la seccion, D. Pedro Maria Sanchez, y á todos los individuos de la orquesta que con tanto esmero como acierto dirige D. Angel Mirete, á quien, dicho sea en su justo elogio, debemos la iniciativa del precioso duo de que ya hemos hecho mérito.

Otro-sí á quien corresponda.

Comprendemos muy bien la escasa capacidad que hay entre bastidores, y por lo mismo esperamos que las personas que por cualquier concepto deban estar entre ellos, se exhiban lo menos posible, porque sobre interrumpir la entrada y salida de los actores, resultan muchas veces abiertas algunas puertas que deben estar cerradas, lo cual es una impropiedad escénica.

D. Espinosa.

25.2 Prosa, 20-2-1870

25.2.1 Círculo Industrial

Teatro del Círculo Industrial

En la apacible noche[77] del jueves último tuvo lugar la tercera funcion con que la seccion lírico-dramática dá á conocer su existencia y actividad. Y hemos calificado de apacible la noche, por que parece que la naturaleza se halla en desacuerdo con los espectáculos y bailes, burlando con alguna frecuencia por medio de unas aguas que ya pasan de castaño-oscuro, las disposiciones lírico-dramatico-coreográficas de la junta.

Los acordes de una bien ejecutada sinfonia comunicaron á la escogida concurrencia el movimiento y la animacion que se observa es quien espera satisfacer en breve una curiosidad. Asi, el que departe en amoroso coloquio con la señora de sus pensamientos y por casualidad no tiene su asiento á la vera de ella, formada una tierna despedida para volver á la charla en el primer entreacto: el que fuma en el patio se apresura á terminar el sabroso entretenimiento para lanzarse al salon en busca de la paciente sala; y todos, en fin, se preparan para saludar la aparicion escénica.

Con la afiliacion y buen gusto que ya conocemos, cantóse con aplaudido coro de la ópera *Oraci é Curiaci*, por las señoritas doña Juana Ruiz, doña Purificación Baño, doña Fuensanta Mateos, doña Faustina Leirado, doña Teresa Herrera, doña Carmen Pinilla y doña Dolores Sanchez, que entre

[77] La Paz de Murcia, 20-2-1870, p. 1.

bravos y aplausos fueron llamadas á la escena y obsequiadas con flores.

El aventajado joven D. Adolfo Gascon, presentóse por ahora, vea en la escena, ejecutando al piano una tanda [–––––]surda de salón, compuesta por dicho señor, que fue llamado á la escena para recibir, con muchos aplausos, el merecido premio de su talento y aplicacion. Damas pares, la enhorabuena al Sr. Gascon por sus rápidos progresos en el piano, y se la damos tambien á su padre, que al [–––––] su hijo lisonjeramente realizado el fruto de sus desvelos y sacrificios, satisface hoy la mas grata y legitima de sus aspiraciones.

Por la simpática y aplaudida señorita Ruiz, se cantó por primera vez un ária de tiple de la ópera *La proba de una ária seria*, habiendo sido llamada á la escena en medio de entusiastas bravos, cayendo á sus piés muchas flores y una elegante corona.

Por D. Antonio Lopez Palarea, se leyó después una composicion poética de don Pio Tejera, cuya salida al escenario pidió y obtuvo la galante concurrencia.

Por la señora Pinilla y los señores Pianol, Romero, Soriano y Molina, ejecutóse la comedia en un acto, y en prosa denominada, *Un par de alhajas*.

Siguió la lindísima pieza musical titulada *Capricho húngaro*, de Ketero, hábilmente ejecutada al piano y á cuatro manos por el citado Sr. Gascon y D. Pedro Lozano, que fueron muy aplaudidos y llamados á la escena, terminando la funcion con el ária coreada de la zarzuela *El diario las carga*, por las señoritas de que ya hemos hecho mérito.

La orquesta como siempre, bien. La escena oportunamente servida.

Cuatro palabras á la seccion lirico-dramática para concluir.

Todas ó casi todas las funciones se han prolongado hasta la media noche. Esto, como la sección comprenderá, es molesto para muchas

personas que tienen la costumbre de proceder á la ocupación de la cama á hora no muy avanzada, y hasta de mal agüero para algunas oir el canto de los gallos por esas calles de Dios al retirarse. Esto puede remediarse facil y secillamente, ya acortando los programas, ya los entreactos, algunos de los cuales son largos por demás.

D. Espinosa.

25.3 Prosa, 1-3-1870

25.3.1 Círculo Industrial

Teatro del Círculo Industrial

La concurrencia a los espectaculos[78] no tiene siempre la misma fisonomía. La índole del mismo espectaculo; las circunstancias sociales hajo que se dá; el aparato fastuoso ó modesto de la localidad en que se verifica; el buen ó mal estado económico en que se vive; la casualidad, es decir, lo inesplicable, son condiciones que imprimen carácter á la muchedumbre.

Sugiérenos esta observacion la que con placer hicimos el sábado último en el salon-teatro del Círculo Industrial.

Ninguna noche, ni en la primera, ni en esta segunda época teatral, hemos visto al sexo, que algunos llaman débil, ni en mayor número, ni mas bello, ni mas seductor. Yo tengo para mi que todas las afortunadas nietas de Eva, de buen talle y buena cara, se dieron la cita para esa noche: no pudo suceder de otra manera.

Después de rendir a la hermosura este justo, entusiasta y sincero homenaje, vamos á otra cosa, es decir á la funcion.

Dióse principio por una bien ejecutada sinfonia.

Abrióse la escena con *La oracion de la tarde*, aplaudido drama en tres actos y en verso, original de D. Luis Mariano de Larra.

La señorita doña Matide Gil y la niña doña Trinidad Puig y Zumel, iban á honrar por primera

[78] La Paz de Murcia, 1-3-1870, p. 1.

vez, con su presencia y sus talentos, nuestro modesto escenario. De aqui la natural espectacion de la concurrencia.

No seguiremos paso á paso el interesante drama: fuera esto pretender hacer su análisis, y harto ventajosamente le ha juzgado ya la prensa para que nuestros escasísimos conocimientos dramáticos puedan añadir un quilate mas á su reconocido mérito, ni nuestro humilde escalpelo poner de manifiesto las delicadas fibras de que se compone.

Nos detendremos, sin embargo, y aunque solo sea por un momento, en alguna que otra de sus escenas.

En la IV del primer acto fué notable la intencion con que la inteligente señorita Puig, en su papel de Margarita, después de sus vanos esfuerzos por hacerse depositaria del amoroso secreto que tanto oculta Maria, la dice:

Nada á mí se me escapó,
y estoy dada á Belcebú...
yo soy más niña que tú...
tú más cándida que yo.

No menos notable estuvo la señorita Gil, en su papel de Maria, cuando en la escena y del segundo acto, después de describir con marcado sentimiento al enamorado D. Gonzalo, el hondo pesar en que vive, y que no el amor sino la gratitud es la recompensa debida á la caridad, esclama con amargura:

No amor; jamás puede hallarle
el que duda en concederle...
¡Amor! ¡Para recogerle
es necesario sembrarle!

Verdaderamente dramática es la situacion de la escena XI del mismo acto, cuando para mas

asegurarse D. Diego, cuyo papel fué magistralmente desempeñado por don Manuel del Castillo, de que el padre de D. Gonzalo fué el autor de su deshonra, le dirige una série de preguntas, á cada una de las cuales se hace mas viva su agitacion y su cólera, así como cada vez mas se aumenta el asombro de D. Gonzalo ignorando la causa que tan graves palabras pone en los labios de D. Diego, y la no menos grave acusacion qué por último le hace.

Aun mas dramática es la escena IX del tercer acto en el bien sostenido diálogo entre D. Diego y D. Gonzalo, cuando el primero lee al segundo la terrible carta en que la moribunda y culpable madre de Maria hace á su marido la espantosa revelacion de su crimen y de su cómplice, á cuyo nombre cae D. Gonzalo como herido por el rayo.

Un espontáneo aplauso arrancó la señorita Puig en la escena final, cuando en su papel, que como ya hemos dicho es el de Margarita, leyendo varios pasajes de la Biblia, y contrariada por D. Diego que se obstina en que repita el que hace pesar sobre los hijos los pecados de los padres, esclama con aire de triunfo y con acento enérgico:

Aquello era de Moisés...
¡lo de hoy es de Jesucristo!

La señora doña Carmen Pinilla caracterizó bien su papel de Brigida, así como los suyos respectivos D. Adolfo Plañiol, D. Antonio Maria Marquez, D. Enrique Romero, D. Arturo Gonzalez, D. Martin Martinez y acompañamiento.

Llamados á la escena en medio de un largo aplauso, obsequióse con muchas flores y tres bonitas coronas á las amables y entendidas actrices.

Llamóse despues á la escena á los apreciables jóvenes D. Martin Martinez y D. Ignacio Basterrechea, pintores de la nueva decoracion,

habiéndose presentado solo el primero, no sin haber luchado antes contra su modestia, sintiendo que el segundo no se hallase en el teatro para que con su compañero hubiera compartido los aplausos debidos á la inteligencia y laboriosidad de ambos.

Dedicada al Circulo Industrial, el señor don José Puíg leyó después, con buena entonacion, que bellísima composicion poética, cuyos sonoros y fluidos versos son una brillante glorificacion del trabajo. Llamado el autor á la escena, presentóse dicho señor y fué muy aplaudido.

Por la señora Pinilla y las señoritas doña Juana Ruiz, doña Purificacion Baño, doña Faustina Leirado y doña Josefa Herrera, cantóse por último un bonito vals coreado, que gustó mucho, cuya composicion es debida al profesor D. Julian Calvo.

Hemos terminado nuestra tarea.

Nada diremos en lo sucesivo acerca de las escitaciones hechas á la seccion lirico-dramática en nuestras revistas anteriores. Ya vemos que nuestra voz es el *vox clamantis in deserto*.

En el prospecto se fijó la hora «A las siete y media *en punto*.» Después de las ocho y media se dió principio a la funcion. Las doce sonaron al salir. No decimos mas.

D. Espinosa.

25.4 Prosa, 16-3-1870

25.4.1 Círculo Industrial

Teatro del Círculo Industrial

A un sábado densamente nublado[79], con aire fresco de levante y con llovizna á ratos, como una amenaza de la naturaleza, lo cual nos puso algo mohinos, sucedió un domingo espléndido, como si la susodicha naturaleza, al vestirse de gala, tuviera que hacer alguna visita ó concurrir á algun sarao.

No poco hubimos de celebrar nosotros tan felice cambio al amanecer del dia trece, segunda dominica de cuaresma por mas señas, acostumbrados, como veniamos, á ver aguadas nuestras fiestas. Y es de notar, que si bueno fué el dia, no menos buena fué la noche, alumbrada por la argentada luna, como dicen los poetas, con una temperatura suavisima, y esa ligera brisa que acaricia blandamente las primeras flores de la primavera.

¿Y qué tiene que ver, dirán mis lectores, el aire, la lluvia y la luna con una revista teatral? Y si negarles la razon que puedan tener, debo advertirles que en uso del incuestionable derecho que como cronista me asiste, por mas incompetente que como tal yo sea, tan bueno creo este comienzo como cualquiera otro mientras otra cosa no se me pruebe en contrario.

Se dió principio á la funcion con una magnifica sinfonia del aventajado jóven don Fernando Verdú, que con insistencia, y en medio de un prolongado y merecido aplauso fué llamado á la escena, sintiendo que no apareciera en ella para recibir personalmente el testimonio del agrado con que inconcurrencia

[79] La Paz de Murcia, 16-3-1870, p. 1.

escuchó su bellísima obra, pudiendo decirse, sin exagerar, que el señor Verdú obtuvo un verdadero triunfo.

Original de D. Cárlos Frontáura y música del aplaudido maestro D. Francisco A. Barbieri, ejecutóse á continuacion la popular zarzuela titulada: *Un caballero particular*.

El primer número que sirve de apertura á la escena, fué bien cantado por el apreciable jóven Sr. Piañol, a cuyo cargo estuvo el papel de Ginés, habiendo sido por ello muy aplaudido. El Sr. Plañiol, con su fácil decir y sus maneras distinguidas, sabe ocupar el sitio que se le designa en los cuadros de costumbres.

Y hemos llegado al héroe de la fiesta, al protagonista de la zarzuela, al *Caballero particular*.

Ya hemos tenido ocasion de elogiar otra vez al Sr. Valero, y no le escasearemos en esta los plácemes á que sus talentos escénicos le hacen acreedor. Encargado del papel de D. Rafo, fué saludado a su aparicion en el escenario por la hilaridad de la concurrencia al ver su trage, su abdómen y la turgencia de sus hemisferios que envidiarian mas de cuatro prógimas, de aquellas para quienes parece haberse escrito lo de *tamquam tabula rasa*.

El Sr. Valero, pues, hizo un delicioso *Caballero particular*, mereciendo por ello repetidos y espontáneos aplausos.

En el destino de la escena sesta por doña Juana Ruiz y el citado Sr. Piañiol, muy bien ejecutado por una y otro, lució una vez mas esta señorita sus buenas dotes como cantante, las cuales van desarrollándose á medida que se familiariza con la escena.

La señora doña Carmen Pinilla, en su papel de Amparo, cantó bien, con el espresado Sr. Plañiol, el duo de la escena sétima.

El diálogo de la escena octava en que D. Rufo hace á Ginés la esposicion de su régimen ordinario de vida y el interminable relato de sus exigencias gastronómicas, á cambio de seis reales diarios, estuvo muy bien desempeñado por los Sres. Valero y Plañiol, los cuales arrancaron muchos aplausos.

Terminada la zarzuela fueron todos llamados á la escena y obsequiados con estrepitosas palmadas y flores.

Siguió después la conocida comedia en un acto y en prosa *Un cuarto con dos camas*, ejecutada por los Sres. D. Eduardo Bermudez y D. Joaquin Barceló.

Procedióse a continuacion á la lectura de dos composiciones poéticas, una del señor D. Antonio Fernandez Vallejo, y la otra, del género humoristico, de D. Pio Tejera.

Siguió, con arreglo al programa, el precioso y siempre aplaudido duo de tiples de la ópera *Las prisiones de Edimburgo*, por las señoritas Ruiz y Baño, que fueron llamadas á la escena para arrojar á sus piés muchos ramos de flores.

El amor y el almuerzo: hé aquí la bonita zarzuela ejecutada como fin de tan brillante fiesta lírico-dramática.

La señorita Ruiz cantó con suma gracia las dos primeras seguidillas con que principia la escena, así como lo restante de este primer número con no menos gracia acompañada en su papel de Calixto, por D. Arturo Gonzalez, viéndose al terminar interrumpidos por un aplauso estrepitoso para pedir la repeticion de dicho número, á lo que gustosamente accedieron, con gran placer de la concurrencia, que aplaudió de nuevo.

Con el trage y los adminículos propios de caza, y á guisa de *idem* con un robusto gallo vivo pendiente de la bandolera, reapareció en el escenario el Sr. Valero, siendo objeto de un largo aplauso, que se reprodujo

en el canto de esta escena, entre el amartelado D. Rufo, la sorprendida Rosa y el escondido Calixto.

Aun continuaríamos con *El amor y el almuerzo*, pero la revista se va haciendo larga y temo que de mi cansancio participe el lector. Bastaráme decir que la ejecucion, felizmente llevada á cabo por la señorita Ruiz, la señora Pinilla y los Sres. Gonzalez y Valero, gustó mucho.

¿He terminado, sin embargo?

No.

La orquesta may bien.

De la concurrencia, que fué distinguida y numerosa, diré que salió sumamente complacida, á juzgar por el inequívoco aire de satisfaccion con que abandonaba el salon, á pesar de que la estridente voz del sereno ponia en conocimiento del silencioso vecindario que el reloj habia marcado ya la hora máxima.

D. Espinosa.

25.5Prosa, 20-4-1870

25.5.1 Círculo Industrial

Teatro del Círculo Industrial

Cerrado por el ruidoso[80] *resurrexit* el paréntesis abierto para dar lugar á las austeridades del santo tiempo cuadragesimal, volvemos á anudar el interrumpido hilo de nuestras tareas lírico-dramáticas con el resultado de los estudios hechos durante dicho paréntesis, para satisfacer, con nuevos espectáculos, la sed escénica que ya se hacia sentir.

En la noche del domingo último, después de la obligada sinfonía, dióse comienzo á la funcion con la bonita comedia de costumbres, en tres actos y en verso, original de D. Enrique Zumel *Lo que está de Dios*..., á cuya produccion la llama modestamente *juguete*.

Digamos algo de la comedia y de su ejecucion.

La señorita doña Trinidad Puig, en su papel de Aurora, sostuvo muy bien, con el entendido D. Pedro Alcántara Soriano, que caracterizó perfectamente á D. Pablo, el diálogo de la nada corta escena segunda del primer acto, en que á las recomendaciones que la hace á favor del huésped que espera, contesta con el abandono y la intencion de una jóven ducha en amores, pero escéptica y desconfiada, como quien en el arte de amar ha sufrido los reveses de la inesperiencia.

Mas vivo y animado el dialogo de la siguiente escena entre Aurora y Quiteria (esta última doña Cármen Pinilla), la primera sigue lanzando su exaltada bilis contra los enamorados, en oposicion á

[80] La Paz de Murcia, 20-4-1870, p. 1.

la segunda que les tiene todo género de consideraciones, como cuando para condensar su mal humor esclama:

«Los hombres mienten amores
diciendo majaderias.»

Interesante es el diálogo de la escena cuarta del segundo acto. Aurora ha jurado vengarse de Luis por el insultante desden con que la trató en la penúltima escena del acto anterior comparando su cara con la de un niño lloron. Luis, cuyo papel desempeñó muy bien D. Enrique Homero, cae en el lazo hábilmente tendido por la irritada Aurora á quien trata con aparente desprecio. Provocada por él para que imite su ruda franqueza, Aurora aprovecha la oportunidad, y después de satisfacer su anhelada venganza en la bonita glosa con que termina esta escena, se sale con rapidez, dejando al desdeñoso Luis bajo el peso del nada alhagüeño epiteto que con soberano desprecio lanza como su última palabra contra él, en cuyo momento la señorita Puig arrancó un espontáneo aplauso.

De buen efecto es la escena con que termina el segundo acto, al ver el despecho con que Aurora mira á Luis que hace el amor á Quiteria, y la satisfaccion en que rebosa Serapio, cuyo papel interpretó muy bien D. Arturo Gonzalez, al creer que Aurora le otorga su blanca mano. Este aparente cambio de papeles entre los dos primeros personajes llena de estupefaccion á D. Pablo que ignora el secreto móvil que lo ocasiona, concluyendo con declarar que todos cuatro se han vuelto locos.

Insostenible por mucho tiempo la situacion respectiva en que Aurora se encuentra mintiendo amor á Serapio y lo mismo Luis á Quiteria, llega el acto tercero en cuya escena tercera, Aurora, pretestando motivos de gratitud hacia D. Pablo, dice á Serapio que ya no puede ser suya porque su tutor la quiere para si, del mismo modo que en la escena

quinta. Luis, para deshacerse de Quiteria, la dice que D. Pablo se opone á su enlace con ella porque ha resuelto hacerla su esposa, á lo que escandalizada Quiteria por ser su sobrina, la replica Luis que ya tiene pedidas á Roma las dispensas necesarias, lo cual la convierte en una furia presintiendo que ha sido burlada.

Próxima á su desenlace la comedia, Pablo y Quiteria, cada cual por su parte, piden esplicaciones al aturdido D. Pablo que los cree en un nuevo acceso de locura. Aurora y Luis se han entendido, concluyendo por casarse, cuya conducta imitan Serapio y Quiteria por horror al celibato, dando á todos su bendicion al asendereado D. Pablo.

Terminada la comedia, un largo y nutrido aplauso obligó á los actores á presentarse en la escena, habiéndose arrojado magníficos pomos de flores á la señorita Puig y señora Pinilla.

Con el buen gusto de siempre y la frescura de su hermosa voz, cantóse después por la aplaudida doña Juana Ruiz, la bellisima aria de tiple de la ópera *La proba de una aria seria*, á los pies de cuya señorita, que fué llamada á la escena entre entusiastas palmadas, cayeron muchas flores.

La conocida pieza en un acto, del género andaluz, *Manolito Gazquez*, muy bien ejecutada por la señorita Puig, la señora Pinilla y los señores D. Arturo Gonzalez, D. José Puig (hijo), D. Antonio Lopez Palarea y D. Joaquin Barceló, todos los cuales fueron aplaudidos, dió término á la funcion.

Sino fuera bien conocido de mis lectores, les contaria yo, para concluir la revista, el cuento que narran muchos casados, que allá en la época de la luna de miel se retiraron á sus casas cada vez mas tarde desde la primera noche en que sus caras mitades les hicieron, tal vez en términos cariñosos, la exigencia de volver al hogar doméstico á hora no muy avanzada.

Este cuento contaria yo de buena gana á la seccion lírico-dramática, pero temo que ella haga con nosotros, lo que algunos casados con sus mugeres, al ver que era la una menos cuarto cuando dejábamos el salon.

D. Espinosa.

25.6 Prosa, 22-4-1870

25.6.1 Variedades

TEATRO
del Circulo Industrial

Si en todas ocasiones[81] hemos tomado la pluma con gusto, á pesar de nuestra insuficiencia, para hacer las revistas de los espectáculos lirico-dramáticos del Círculo Industrial, en ninguna como la presente vamos a consignar el brillante éxito del que tuvo lugar en la noche del martes último.

Rápidamente cubierto el número de acciones de la localidad como si los socios todos presintieran el lisonjero resultado de la funcion, vimos á muchos, no ya en busca de una accion porque esto era imposible, sino en demanda siquiera de un solo billete.

La concurrencia, pues, fué numerosísima, y, como siempre, selecta.

Y era natural la espectacion de todos. La señorita doña Matilde Gil y el señor don Antonio Dubois, iban á hacer su primera salida como cantantes.

Dióse principio con la lindísima zarzuela en un acto y en verso, de los señores Camprodon y Gaztambide, *Una vieja*, por primera vez ejecutada en nuestro pequeño teatro.

La galante concurrencia recibió al señor Dubois con un aplauso á su aparicion en el escenario, como para indemnizarle de la ligera agitacion que por primera vez no podia menos de sentir.

[81] La Paz de Murcia, 22-4-1870, p. 1.

Este laborioso y entendido jóven, á cuyo cargo estuvo el papel de Conrado, cantó con mucha seguridad y afinacion, el número primero que constituye la escena tercera, habiendo sido calorosamente aplaudido entre las varias y honrosisimas frases que de la manera mas espontánea salieron de los labios todos, como un homenaje tan merecido como bien conquistado.

Esperada con viva ansiedad la señorita Gil, aparece en la escena quinta bajo el papel de Adela, representando, á la perfeccion, la discreta y generosa anciana. La señorita Gil, con una maestria que no pudo menos de reconocer hasta el menos versado en el precioso arte en que tantos laureles han conquistado la Patti, la Ferni y tantas otras celebridades, cantó muy bien la parte que en esta escena tiene, á pesar de la violencia que necesariamente habia de hacerse en la emision de la voz, para dar el debido carácter á su papel. Dicha señorita, asi como los señores Dubois y Berdú, fueron á la terminacion de este número, grandemente aplaudidos.

Y ahora, y sin salirnos de la zarzuela, ruega á mis lectores que me permitan una ligera digresion.

Hemos visto repetidas veces esta zarzuela y siempre observado en cuantos han hecho el papel de Leon, exagerar el oportuno chiste resultante del *aparte* en que Conrado y su amigo se dicen respectivamente:

«Esta vieja es una alhaja.
Pero es una alhaja vieja.»

Dicho este último verso con naturalidad, como lo dijo el Sr. Berdú, hizo gracis; pero dicho, acentuándolo demasiado, como hemos oido a otros, pierde el chiste en agudeza, lo que el actor gana en ridículo.

Esto dicho en justo elogio del Sr. Berdú, continuemos.

El canto con que termina la referida escena quinta, fué muy bien ejecutado y por ello sumamente aplaudido, no habiéndolo sido menos el citado Sr. Berdú en el de la escena última, cuya seguidilla final espresó con su habitual facilidad, asi como las dos de la escena catorce, una cantada por el mismo y la otra por el Sr. Dubois.

Grata es siempre la sorpresa que la poca antes vetusta Adela produce al volver á la escena toda radiente de juventud, de placer y de belleza, lo cual ejecutó la señorita Gil con sumo gusto y á entera satisfaccion de la concurrencia, cantando perfectísimamente el número final que terminaron simultáneamente los señores Dubois, Berdú y Gonzalez, debiendo decir de este último, que caracterizó muy bien al mesurado é inalterable Pancho, y el jóven don José Lopez al criado de negra tez.

Terminada la zarzuela, un atronador aplauso hizo volver á los actores al escenario para continuarlo, y obsequiar á la señorita Gil, heroina de la fiesta, con hermosos ramos de flores.

Ejecutada á continuacion la bonita zarzuela *El amor y el almuerzo*, la aplaudida señorita doña Juana Ruiz lució otra vez mas su hermosa voz, habiéndose repetido el primer canto á solicitad de la concurrencia, á lo cual accedieroe dicha señorita y el simpático D. Arturo Gonzalez con su acostumbrada amabilidad. La señorita doña Cármen Pinilla y D. Abelardo Valero, en el desempeño de sus respectivos papeles, muy bien, habiendo sido llamados todos á la escena y premiados con flores y entusiastas palmadas.

Original de D. José Maria Garcia, ejecutóse, por último, la linda comedia en un acto y en prosa. *Como*

el pez en el agua, por la señorita doña Matilde Gil y D. Manuel Lopez.

Vimos ya á esta señorita en el drama *La oracion de la tarde*, pero deseábamos verla en el género cómico para formular nuestro juicio, y, con efecto, en la citada comedia, á pesar de sus escasas proporciones, hemos podido medir ya toda la estension de sus buenas facultades, viéndola en el variado papel de Beatriz, ya solícita y apasionada, ya romántica y celosa.

Felicitamos, pues, á la señorita Gil, sin olvidar al apreciable Sr. Lopez, porque entre ambos supieron sostener, con tanto acierto y sin decaer un momento, el interés de tan bonita comedia, habiendo sido llamados á la escena y merecidamente aplaudidos.

Hemos concluido, sintiendo que otra mejor cortada pluma no haya hecho la revista de la magnifica funcion del martes último, tan magnifica como la que mas, y acaso como ninguna.

D. Espinosa.

25.7 Prosa, 26-4-1870

25.7.1 La ilustración

En medio de las estériles[82] y borrascosas luchas de la política, y del creciente afan con que el hombre se consagra en todos los paises al fomento de los intereses materiales, con lamentable y casi completa abstraccion de los intereses morales, cuyos dos caractéres forman la fisonomía de nuestro siglo, es honrosísimo y verdaderamente consolador, que, levantando hasta los límites posibles el abatido espíritu de asociacion sustrayéndonos al vergonzoso quietismo que tanto enerva, nos consagremos á las apacibles y siempre fecundas tareas de la inteligencia; al cultivo de las artes, de las ciencias y de las letras.

Brillante fué, en verdad, el certámen cientifico-literario-artístico, que la escogida sociedad *La Ilustracion* celebró en la noche del viernes último, bajo la presidencia del primer vice-presidente Sr. D. Juan Lopez Somalo.

Abrióse con la conocida pero siempre aplaudida sinfonia de *Norma*, á violin, viola y piano, hábilmente ejecutada por los señores Mirete, Puche y Calvo.

Por el estudioso y aventajado socio don Pedro Díaz Cassou leyóse, alterando un tanto el orden del programa, un discurso eminentemente filosófico y de elegante frase, en que, arrancando de la cuna de la

[82] La Paz de Murcia, 26-4-1870, p. 1.

humanidad, sobre cuya frente marcó el Hacedor el estigma de la reprobacion, condenándola á vivir con el sudor de su frente, hizo ver, apoyado en la historia, *la condicion de la muger en las sociedades antiguas*, que tal es el titulo del citado discurso, el cual oyó con placer la concurrencia toda, señaladamente, como era natural, el sexo hermoso.

La Poesia: hé aquí la bellísima composicion de la inspirada señorita doña Purificacion Perez Gayá, leida por el Sr. D. Gonzalo Baños, y de cuyos sentidos y armoniosos versos daremos a nuestros lectores una muestra en la siguiente estrofa:

«Y el hombre y la mujer sienten iguales
el celestial dominio de esa maga,
que en el alma no existe diferencia,
y el alma es quien percibe los caudales
que funde en su erisol la inteligencia.

Consagrada *Al pensamiento*, oyóse á continuacion una magnifica composicion poética de D. Adolfo Terrer, leida por el mismo, señalando en vigorosos y fluidos versos, el incontrastable poder de ese misterioso agente del alma, cuando apoyado por el génio, salva las distancias todas con una rapidez que aventaja hasta la de la electricidad y de la luz, y para quien ni hay obstáculos en los continentes, ni tempestades en el Océano.

Por los citados señores Mirete, Puche y Calvo, ejecutóse después un duo italiano del maestro Gabussi.

Del aplicado jóven D. Gaspar Valeriola, dedicada á la sociedad *La Ilustracion*, y bajo el epígrafe de «La Ciencia», leyóse por el mismo una escelente composicion poética, no anunciada en el programa.

Describiendo *Un sueño*, el Sr. D. Adolfo Rodriguez Gamez leyó una bonita composicion, en que después de pintar con bello colorido uno de tantos espacios

imaginarios por donde fugaz vaga el alma, concluye mostrándonos la desconsoladora realidad, la veloz impresion fantasmagórica que en nuestros sentidos dejan las glorias de este mundo.

Tampoco señalada en el programa, procedióse después á la lectura de una composicion, en que aislada y sucesivamente hace su autor D. Ezequiel Diez y Sanz de Revenga, una bellísima pintura del génio y del arte.

A continuacion, y para dignísimo término de la primera parte del certamen, leyó su autor D. Gerardo Vicente y Selgas, una composicion titulada *Una nueva rebelion*, que es una oportuna y finísima critica dirijida á esas mujeres que, mal avenidas con su sexo, pretenden sustituir al hombre en sus diversas funciones sociales, sin comprender que dejarian de ser árbitras de nuestro corazon, si por una aberracion, que, sin embargo, no es de temer, llegaran á cambiar la aguja por la espada; la mantilla, por la toga; los sosegados quehaceres del hogar doméstico, por las ardientes discusiones de las asambleas deliberantes.

El Sr. Vicente y Selgas con su chispeante composicion, que intercalaríamos íntegra en esta revista sino hubiera de insertarse después como todas las demás, hizo brotar a menudo la risa de los labios de todos, no pudiendo, sin embargo, resistir al deseo de anticipar a nuestros lectores la siguiente estrofa que al acaso tomamos:

«¡Qué bien en un politico congreso
una chica doctora ó bachillera
soltaria inspirada la sin hueso!
¡Qué bien una muchacha de carrera
sobre sus hombros mórbidos el peso
llevaria quizá de España entera!
¿Por qué á mi cara patria no administra
en lugar de un ministro una sinistra?

—

Después de un ligero descanso, durante el que se sirvieron abundantes y esquisitos dulces, continuó la segunda parte del certámen por la ejecucion á piano, que fué esmerada, del nocturno compuesto por el Sr. Calvo, denominado *Ecos de Enterpe*.

Por el socio D. Pascual Massa leyóse un discurso bajo el epígrafe *La Autoridad*, dirigido á demostrar que *la primera condicion de todo progreso social es la autoridad*. Discurriendo el Sr. Massa sobre la entidad objeto de su disertacion, principió estableciendo que, en rigor etimológico, Dios es el origen incontrovertible de la autoridad, la cual, ni es *la glorificacion del despotismo*, ni *la consagracion de la fuerza*, como elocuentemente dijo, probando con sólidas razones la proposicion establecida.

Continuose con la lectura de una bonita poesia *Despedida á la juventud*, por el académico fundador Sr. Sans y Rives, y una preciosa *Barcarola*, composicion poética del Sr. Ledesma.

Brillantísima fué la ejecucion del concertante de *La Sonámbula* por los Sres. Lasala, Mirete, Puche y Calvo, á piano, violin, viola y armonium respectivamente.

Dificil es pintar el entusiasmo de que vímos animada á la concurrencia oyendo las bellísimas notas de esta magnifica pieza musical del inmortal Bellini, cuyos intérpretes fueron calurosamente felicitados, en medio de los bravos y palmadas que con tanta justicia como espontaneidad les fueron tributados.

Siguió un bello discurso sobre *La Esclavitud* del sócio D. Julio Hernandez Paredes que fue muy bien acojido por todos, especialmente por el sexo hermoso, á cuyos tiernos sentimientos fué dirigido.

Segunda vez ocupó la atencion de la concurrencia el socio D. Adolfo Terrer, con la lectura de una bonita composicion poética *Oriental*, terminando lo señalado en el programa con la de una entusiasta y

bien escrita poesía del Sr. D. C. E. L. dedicada á *La Ilustracion*.

Después, y á peticion de varios socios, el inspirado poeta D. Rafael Serrano, recitó su magnifica oda á Colon, concluyendo el acto con un breve y sentido discurso del Sr. Presidente, estableciendo la diferencia de los certámenes de siglos pasados y los que tienen lugar en los modernos tiempos, de cuyas fiestas siempro fueron reinas las mugeres.

Por ausencia del autor no se dió lectura de otra produccion anunciada en el programa, privándonos asi de un motivo mas de placer, atendidos los buenos antecedentes que de ella teniamos.

–

Tal es el bosquejo, que á otra cosa no alcanza mi mal cortada pluma, del espléndido certamen que en la citada noche celebró *La Ilustracion*.

La concurrencia premió á los autores, hasta la prodigalidad, con sus plácemes y aplausos por todos muy merecidos, plácemes y aplausos que no hemos consignado al hacer mencion de cada una de las diversas producciones, para evitar la monotonia de la repeticion.

Bien quisiera para concluir, citar los nombres de las bellezas todas que, en tan alto grado, contribuyeron á aumentar con su presencia el esplendor de tan gran solemnidad artistico-literaria; pero en la imposibilidad de un recuerdo completo, nombrar á algunas y no á todas, fuera incurrir en un crimen de lesa galanteria. Los que conocen cuanto de mas culto y elegante, de mas bello y encantador encierra Murcia, me relevan, sin embargo, de la que para mí fuera la mas agradable tarea.

Unas cuantas líneas mas á *La Ilustracion*.

Amantes, como somos, de todo verdadero progreso, plácenos ver á esta sociedad vigorosa y lozana en el albor aun de su existencia. Los ilustrados individuos que la componen saben muy bien que en

este pais escepcional todo se agosta, y que si algo vive, se arrastra lánguido, mal que nos pese hacer esta dolorosa confesion.

Al trazar estas últimas líneas no nos hemos inspirado en el desaliento, sino en el vivisimo deseo de que *La Ilustracion* que cuenta sus triunfos por el número de sus certámenes, continue correspondiendo al movimiento intelectual que se desarrolla en el orbe todo, cultivando las ciencias, las artes y las letras, para que, siendo nuestro privilegiado pais tan fecundo en todo género de producciones lo sea tambien en los frutos de la inteligencia, ya que, recordando ahora con orgullo tantos nombres ilustres, podemos decir que sobre nuestros hogares bate á menudo el genio sus brillantes alas.

D. Espinosa.

25.8 Prosa, 29-5-1870

25.8.1 Círculo Industrial

Teatro del Círculo Industrial

La sociedad y la iglesia[83], a pesar de los vientos separatistas que corren, se asocian espontáneamente y con frecuencia para dar mas brillo á sus festividades, comprendiendo que de renunciar á tan bello lazo, perderian en oportunidad y esplendor los actos mas solemnes de una y otra.

Así, á una solemnidad religiosa, sucede en el mismo dia una solemnidad civil. A un *Te-Deum* por la mañana, se sigue un baile por la noche. De este modo la iglesia y la sociedad, uniéndose, se completan.

Demostrada la compatibilidad entre los elementos eivil y religioso, á la fiesta *in asceasione Domini*, tuvo lugar para concluir el ostentoso dia 26 dei corriente, una funcion en el teatro del Círculo Industrial.

Se dió principio con el introito de costumbre, es decir, con una gran sinfonia.

La ya conocida pero chistosa comedia en un acto y en prosa *Un par de alhajas* siguió á continuacion, habiendo sido bien interpretada por la Sra. doña Cármen Pinilla, y los Sres. D. Enrique Romero, D. Adolfo Piañiol, D. Pedro Alcántara Soriano y don Joaquin Barceló, los cuales fueron llamados á la escena entre aplausos, y obsequiada con un colosal ramo de flores y algunas palomas la Sra. Pidilla, cuya

[83] La Paz de Murcia, 29-5-1870, p. 1.

galante demostracion pareció muy bien á cuantos comprendemos la laboriosidad, la gran aficion escésica, y hasta la abnegacion de que tantas pruebas ha dado dicha Señora por cuyas dotes merece nuestro mas sincero aprecio.

Agradabilísimo fué después, en verdad, el rato que nos proporcionaron las señoritas doña Juana Ruiz y doña Faustina Leirado cantando un bellísimo duo de tiples que fué, y con razon, estrepitosamente aplaudido, habiendo sido llamadas á la escena para ser obsequiadas con dos hermosos ramos de flores y dos palomas.

De la Srta. Ruiz nada diremos siendo ya tan ventajosamente conocida como cantante. De la Srta. Leirado diremos que fué su digna compañera cantando con gusto, con afinacion y seguridad, á pesar de la timidez que al principio hubimos de observar en ella, muy natural sin embargo en quien, abandonando por primera vez los coros, se presenta a terciar en una pieza musical, que aunque no de las mas árduas, exige, si, algunos conocimientos especiales del divino arte.

Damos, pues, la enhorabuena á la señorita Leirado y deseamos que, dando mayor estension á sus trabajos en el canto, invada el terreno de la zarzuela, ya que sus felices disposiciones le aseguran de antemano un lisongero éxito.

Siguió el magnífico duo de tiple y tenor del segundo acto de la aplaudida ópera *Atila*, hábilmente interpretado por la señorita doña Juana Ruiz y D. Antonio Dubais.

Con placer estuvimos observando, que la concurrencia, en medio de un profundo silencio, y toda oidos, se apoderaba con fruicion de las inspiradas notas del célebre maestro Verdi, estallando, al terminar el precioso duo, en un largo y nutrido aplauso, que no cesó hasta que la señorita Ruiz y el Sr. Dabois, alzado de nuevo el telon, se

presentaron en la escena, en cuyo momento continuó, pero entusiasta, atronador.

Reciban una y otro nuestros mas sinceros plácemes, rogándales que antes que la temporada llegue á su término, el cual va indicando ya la naturaleza con una gradual pero considerable alza de la temperatura, nos proporcionen algunos ratos mas tan deliciosos como el de la noche del 26.

Dos y uno: hé aquí la bonita comedia en un acto y en prosa con que la Sta. Pinilla y los Sres. D. Arturo Gonzalez y D. Adolfo Plañiol concluyeron la fiesta.

La orquesta, muy bien.

La concurrencia, complaciente y complacida.

La temperatura del salon, moderada.

D. Espinosa.

25.9Prosa, 15-11-1870

25.9.1 Teatro

Teatro del Círculo Industrial

Con una concurrencia tan numerosa[84] como no era de esperar, ausentes de esta ciudad gran número de las familias mas distinguidas, y en medio de la crisis económica que tan penosamente vamos atravesando, circunstancias nada alhagüeñas en verdad, verificóse en la fresca pero serena noche del sábado último, la funcion lírico-dramática anunciada, para aliviar con su producto á nuestros desgraciados y menesterosos hermanos de Alicante, víctimas á un tiempo de los estragos que aun hace en ellos el tifus leterodes, y de la angustiosa escasez de medios con que hacerle frente.

Vivo siempre el bello sentimento evangélico de la fraternidad en el pecho del pueblo murciano, la comisión encargada de disponer lo necesario para el espectáculo, vió con placer en la citada noche que el resultado escedia, con mucho, á sus esperanzas, sin poder satisfacer la demanda de localidad que por muchos se hacia, por haberse espendido toda, ofreciendo el teatro el aspecto que con tan buenos ojos ven actores y empresarios.

Y terminando aquí el obligado introito, bosquejemos la funcion.

Dióse principio por una bellisima sinfonia del aventajado compositor D. Fernando Verdú.

[84] La Paz de Murcia, 15-11-1870, p. 1.

Abierta la escena con la bonita zarzuela *El amor y el almuerzo*, la galante concurrencia, como para inspirar confianza y simpatia, saludó con un aplauso á la señorita doña Juana Ruiz, que en su papel de llosa, cantó muy bien las seguidillas con que principia, habiéndose repetido, mediante otro y mas largo aplauso lo restante de este primer número, en que con su natural desenvoltura y notable afinacion tomó parte el distinguido tenor cómico D. Arturo Gonzalez en el papel de Calisto, espresando del mismo modo el segundo número.

En la escena sétima tambien fué saludado, á su aparicion, el no menos distinguido cantante D. Abelardo Valero que interpretó con su habitual gracejo al vetusto D. Severo, escitando la hilaridad general con sus maneras eminentemente cómicas y sus adminículos de caza, entre los que descollaron su clásica y colosal gorra de a la verde, y el no menos colosal gallo vivo pendiente de la bandolera.

Terminada la zarzuela, un largo aplauso, obligó á los actores á salir al palco escénico.

Un caballero particular: hé aquí la graciosa zarzuela con que de nuevo se abrió la escena, y cuyo primer número, en su papel de Ginés, cantó perfectamente el apreciable jóven D. Adolfo Plañiol, cuyas actitudes y movimientos, siempre oportunos, no es esta la primera vez que hemos tenido ocasion de elogiar.

La reaparicion del Sr. Valero en las tablas, encargado de interpretar al voluminoso D. Rufo, fué saludada, segunda vez, con un aplauso. El Sr. Valero, que sabe caracterizar como pocos al protagonista de esta preciosa zarzuela, estuvo inimitable, de lo cual fué clarísima prueba, la no interrumpida risa que supo sostener en los lábios de los espectadores todos, singularmente cuando en la escena octava pacta con su interlocutor, las condiciones gastronómicas bajo las cuales ha de vivir en su casa.

Brillante fué en verdad la ejecucion del lindísimo cuarteto de la escena sétima, que es sin duda el mejor número de esta zarzuela.

Con el sabor del extinguido romanticismo, la señora doña Carmen Pinilla desempeñó bien su papel de Amparo.

Por último, en el canto de la escena trece, la señorita Ruiz y el Sr. Valero, lucieron, como siempre, sus escelentes dotes, habiendo sido llamados al final todos los actores para ser obsequiados con abundantes palmadas.

Siguió el juguete cómico en un acto *Otra noche toledana, ó un caballero y una señora*, majistralmente desempeñado, como no podia menos, por la primera actriz cómica doña Luisa Gonzalez, la señora Crespo y el primer actor D. Rafael Muñoz, de quien esperamos, vistas sus buenas facultades, que, si como tenemos entendido, forma una buena compañía, abra las puertas de nuestro desierto coliseo y nos proporcione, en las interminables noches de este invierno, el solaz que desde luego nos prometemos de sus talentos.

Terminada la bonita pieza de que acabamos de hacer mérito, el público llamó a sus intérpretes al palco escénico, en medio de un espontáneo y merecido aplauso.

A continuacion se leyó por D. Fernando Verdú una oportuna composicion del jóven poeta D. Federico Pelluz, que obtuvo muy buena acogida.

Por el mismo apreciable actor D. Rafael Muñoz, leyóse después una sentida y no menos oportuna composicion poética titulada *La Caridad*, de la aplaudida señorita doña Purificacion Perez y Gaya, que fué escuchada con vivo interés, y que nuestros lectores verán á continuacion.

Después y como alegre remate de la funcion, ejecutóse la popular zarzuela *En las astas del toro*, cuyo primer número cantó con su acostumbrado buen gusto la señorita Ruiz, siendo por tanto muy aplaudida.

El Sr. Gonzalez, como siempre, caracterízó muy bien al baron del Monté, asi como la señora Pinilla á la orgullosa esposa de aquel, y el Sr. D. Eduardo Herraiz á Juan Canilla.

El Sr. Verdú en su papel de *el maestro*, cantó con su habitual soltura y seguridad, couro canta un escelente músico. El público le colmó de aplausos, obligándole á repetir por dos veces las coplas de la segunda parte á que él puso distinta letra, alegre y chispeante en verdad, habiendo sido muy bien secundado por el coro, compuesto de los señores D. José Lopez, D. Eduardo Bermudez, D. Adolfo Calderon, D. Francisco Almela, D. Rafael Mejias, D. José Maria Balboa, D. Pedro Ferrer, D. Vicente Gonzalez, D. Andrés Gabardo, D. Joaquin Gonzalez, D. Jacinto Albaladejo y D. Adolfo Plañiol, habiendo sido llamados á la escena y, como siempre, colmados de aplausos.

Damos las mas cumplidas gracias á los actores todos, así á los del Circuto Industrial, como á los demás, por haberse prestado espontáneamente á la ejecucion de tan brillante fiesta.

Dámoslas igualmente á los directores de escena D. José Esbry y Romero y D. Angel Mirete; á la orquesta toda, cuyos individuos, á pestar de sus habituales ocupaciones, renunciaron anticipadamente, con una generosidad que les honra, sus honorarios; á la celosa comision encargada de llevar á cabo la funcion; á cuantos á la mas ligera indicacion facilitaron diversos objetos de servicio, y por último, á la numerosísima concurrencia, que, penetrada del loable objeto á que con escrupulosa religiosidad iba á destinarse el producto del espectáculo, ha dado en esta ocasion, como en cuantas por desgracia se han presentado, una prueba mas de que en el generoso corazon de los murcianos, arde inextinguible el fuego sagrado de la caridad.

D. Espinosa.

25.10 Prosa, 18-11-1870

25.10.1 Teatro

A beneficio de los pobres

Resultado de la función[85] que en la noche del 12 del corriente tuvo lugar en el teatro de esta capital, á beneficio de los pobres de Alicante.

	RVN.
	– –
Ingresos de localidades y entradas.	3351
Gastos.	732
	– –
Líquido producto. . .	2619

La comision faltaria á su mas sagrado deber si no diera, como desde luego da, las mas espresivas gracias á los señores gobernadores de esta provincia, señora viuda de Crespo, D. José Canet, D. Juan Revenga, D. José Gamarra, Jefe de carabineros, don Mariano Gimenez, conde de Roche, don Emilio Zarracina, D. Julio Usera, D. José Vinader, D. José Jimenez Delgado, y muy particularmente á D. José Blanca, que tuvo doble generosidad de renunciar la localidad que se le ofrecia pagando su importe.

La comision da además las gracias á D. Pedro Leante que, como peluquero, sirvió gratis el cuarto-tocador; á los individuos todos de la orquesta que anticipadamente se ofrecieron á tocar sin retribucion

[85] La Paz de Murcia, 18-11-1870, p. 1.

alguna; á los actores todos que á la mas ligera invitacion se prestaron gustosos para ejecucion del espectáculo; á los directores de escena D. José Esbry y Romero y D. Angel Mirete; al municipio por haber cedido graciosamente el coliseo, y á cuantos de cualquier modo han contribuido al objeto indicado.

Murcia 15 de noviembre de 1870.–Francisco Luis Giovannelli.–José Báguena.–Diego Espinosa.–Anselmo Arques.–Juan Bautista Gallur.–Eliodoro Astorza.

25.11 Prosa, 27-11-1870

25.11.1 Teatro

Correspondencia con el alcalde de Alicante

A continuación, insertamos[86] las afectuosas cartas que han mediado entre la comision á cuyo cargo estuvo la funcion dada en nuestro teatro, á beneficio de los pobres de Alicante, y el Sr. Alcalde de aquella capital, con motivo de la remision al mismo del producto líquido de dicha funcion.

«Murcia 16 noviembre de 1870.

Sr. Alcalde constitucional de Alicante.

Muy señor nuestro: la comision mista nombrada para llevar á cabo la funcion lirico-dramática celebrada en el teatro de esta capital en la noche del 12 del corriente, tiene el honor de remitir á V. una letra con endoso á su favor, importante 2,619 reales, producto liquido de dicha funcion, cuya cantidad le rogamos se sirva disponer que se distribuya entre los pobres mas necesitados de esa ciudad, en el modo y forma que estime convenientes.

Rogamos á V. así mismo se sirva acusarnos el recibo de la presente, con sobre á D. Anselmo Arques, Traperia, 40.

Esta ocasion nos proporciona la satisfaccion de ofrecernos de V. afectisimos seguros ss. q. b. s. m.,– La comision del Círculo Industrial, Francisco Yagües, Diego Espinosa, José Báguena.

La comision alicantina, Eliodoro Astorza, Juan Bautista Gallur, Anselmo Arques.»

---

[86] La Paz de Murcia, 27-11-1870, p. 1.

«Alcaldia popular de Alicante, 21 de noviembre de 1870.–Particular.–Sr. D. Anselmo Arques.–Murcia.–Muy señor mio: he recibido la letra por rvu. 2,619 que se sirven remir los señores que componen la comision para proporcionar recursos á fin de atender à las necesidades que afligen á esta desgraciada ciudad.–El ayuntamiento con cuya presidencia me honro, y todos los hijos de Alicante, me encargan participe á V., para que la haga estensiva a sus dignos compañeros, la gratitud de todos por tan laudable obra.–Es de V. su mas afectísimo s. s. q. b. s. m., Gaspar Beltran.»

25.12 Prosa, 29-12-1870

25.12.1 Teatro

Teatro del Círculo Industrial

En la noche del lunes[87] último, bajo un rápido pero muy notable descenso del termómetro, y ante una concurrencia poco numerosa, tuvo lugar la funcion con que la seccion lirico-dramatica inaugura sus tareas en esta temporada.

Después de la obligada sinfonia, ejecutóse por la señora doña Angela Sanchez, señorita doña Maria Sanchez, y los señores D. Jose Ibañez, D. Manuel Lopez, D. José Maria Balboa y D. Alfonso Gonzalez, la comedia en tres actos y en verso de D. José Zorrilla, *Cada cual con su razon*, cuyo argumento esta tomado de la aventurera época de Felipe IV.

Ligeras reminiscencias teniamos de esta comedia (no la mejor por cierto de tan aplaudido poeta) en razon al largo tiempo trascurrido desde que por primera vez la vimos; y sin su versificacion robusta y armoniosa, y alguna que otra situacion de buen efecto de los actos segundo y tercero, el resto de la comedia ofrece escaso interés; especialmente el primer acto, que corre lánguido y monótono hasta su terminacion.

No somos partidarios, generalmente hablando, de las comedias de capa y espada, si bien no podemos menos de reconocer que de esta clase las hay muy buenas. Sobre este punto, y aplicada al presente caso,

---

[87] La Paz de Murcia, 29-12-1870, p. 1.

profesamos la máxima de Horacio *Spectatorem delectando pariterque monendo*.

Y en verdad ¿qué deleitan ni qué enseñan esas comedias y esos dramas en que tanto juegan la espada y el antifaz, el puñal y el veneno, elementos rechazados hoy por nuestra moderna sociedad, que busca en el teatro, con la morigeracion de las costumbres, la ilustracion que aprovecha y el lícito deleite que recrea?

Al teatro vamos á ver á la sociedad en accion, á aplaudir la agudeza del epigrama decoroso, á reir con el chiste ingenioso y delicado, á admirar bellezas literarias, y á adquirir los conocimientos que la buena comedia proporciona para ajustar á ellos nuestra conducta social.

Volviendo, empero, á la comedia objeto de esta revista, nuestros apreciables y estudiosos actores, hicieron cuanto pudieron en su desempeño, habiendo sido aplaudidos y á su terminacion llamados á la escena, y obsequiadas con algunas flores y dos bonitas coronas la señora doña Angela Sanchez y señorita doña Maria Sanchez, debiendo añadir, á fuer de imparciales, que los señores D. José Maria Balboa y D. José Maria Ibañez se distinguieron notablemente en sus respectivos papeles.

Invirtiendo el órden establecido en el programa, la señora doña Trinidad Cabello, acompañada al piano por D. José Antonio Ramirez, ejecutó dos canciones andaluzas, y á solicitud de la concurrencia la malagueña, habiendo sido aplaudida y olisequiada, tambien con flores y una corona.

A continuacion cantóse por los señores D. Luis Manco Padilla, D. Joaquin Gonzalez, D. José Maria Balboa, D. Jacinto Albaladejo, D. Manuel Martinez, D. Rafael Martinez Garcia, D. Francisco Almela, D. Manuel Perpen, D. Adolfo Calderon, D. Eduardo Bermudez, D. Arturo Gonzales, D. Pedro Ferrer, D. José Ibañez y D. Andrés Gabardo, la magnifica aria

de baritono, coreada, del segundo acto de *Il Trovatore*, á cuya terminacion y entre un largo y espontáneo aplauso fueron llamados á la escena.

Felicitamos á nuestro querido amigo el señor Padilla por su brillante *debut*, y le escitamos á que, desarrollando sus buenas dotes para el canto por medio del estudio, continue por el sendero que bajo tan buenos auspicios ha principiado á pisar, y que siguiendo las huellas de su aplaudido hermano, llegue á ser digno émulo de sus glorias.

No menos debemos felicitar á todos los individuos del coro, por el felicísimo éxito que han obtenido, merced al asíduo estudio á que se consagraron, y á la inteligente y hábil direccion de sus maestros.

D. Espinosa.

26 AÑO 1871

26.1 Noticia, 20-1-1871

26.1.1 Otro periódico

Recordamos que allá por el año[88] 60 decia el Sr. Espinosa en el primer número de la «Revista murciana» que la aparicion de un periódico como aquel seria un acontecimiento en Murcia, que acostumbrada á recibir la antigua «Paz» á las dos de la tarde, por debajo de las puertas de sus casas, no comprendia que hubiera quien se propusiere sacar partido de la gandulia propia del país, é inculcar el amor á la agricultura, pues este era su principal objeto, en un país esencialmente agrícola como el nuestro.

Tenia razon el Sr. Espinosa, pero la importancia del objeto que se proponia la «Revista,» la amenidad de sus artículos, y mas que todo, creemos, el incentivo de unos colaboradores entre los que escribian hombres de ciencia como los Sres. Echegaray, Bona, Moret y Gabriel Rodriguez, y de tan reconocido mérito literario como Arnao, Vergara, Guirao y el malogrado y simpático Monroy, despertaron de tal modo el interés del público, que hubieran completamente logrado su objeto, si la epidemia que entonces sobrevino no hubiese dispersado á sus redactores, como al estampido de un tiro se dispersa una bandada de palomas, y dado muerte á la «Revista,» que pasó por el cielo de la publicidad con la misma rapidez que en el verano aparecen y desaparecen los relámpagos de calor.

---

[88] La Ilustración Murciana, 20-1-1971, pp. 1-2.

De entonces data en Murcia la aficion á los periódicos, como lo prueba la aparicion sucesiva de «La Juventud» de que era colaborador el inolvidable Cantero, «El Sacamuelas,» «Perico el de los Palotes,» «El Eco del Pueblo,» «La Libertad,» «La Tranca,» «El Trueno»... y mil mas en fin, pero que la mayor parte, unos por la poca acogida, y los mas por conveniencia de los redactores, han sido de corta duracion.

Hoy existen «Zorongo,» «El Aguijon» y «El Obrero» que en los anales del periodismo murciano representan verdaderos triunfos periodísticos.

Ahora aparece un nuevo periódico, inferior en mérito seguramente á los anteriores. Nosotros lo presentamos con la misma desconfianza con que un artista, convencido de su nulidad, expondria sus obras á la crítica de un público inteligente fiado solo en su benevolencia. El público es el que ha de juzgar nuestro trabajo; en sus brazos nos echamos sin mas recomendaciones que nuestro buen deseo; y creemos que el público murciano que tan favorable acogida prestó a la «Revista Murciana,» «La Juventud,» «La Ilustracion» y cuantas sociedades ó periódicos se crearon con el fin de difundir el amor á lo bueno y á lo bello; no será indiferente al pensamiento de unos cuantos jóvenes, que ajenos hasta ahora á las tareas periodísticas, se proponen romper la primera lanza en ese torneo, donde tanta gloria han adquirido en otras ocasiones algunos de nuestros paisanos; y nos tenderá una mano protectora, en gracia, no de nuestros méritos, que convencidos estamos de que son escasos, sino de nuestro pensamiento que creemos no tardará de ser imitado por otros con mas talento y mejores disposiciones aunque no con mas fé que nosotros.

* * *

Nos proponemos hacer una cosa digna de la localidad, y que en ella se echaba de menos hasta

ahora. Una revista como la que presentamos, creemos que llenará ese vacío que antes se notaba. Con nuestras escasas fuerzas no nos hubiéramos atrevido á poner por obra nuestro pensamiento, mas los nombres con que encabezamos el número, nos animan y los presentamos como una garantía de que el periódico cumplirá su programa.

He aquí este: la revista saldrá cuatro veces al mes, los dias 4, 12, 20 y 27, en ocho páginas cada número, conteniendo artículos doctrinales, de ciencia, de historia, de moral, de arte.... Una seccion de literatura que comprenda artículos de costumbres, leyendas, cuentos, anécdotas... y poesías de todas clases, y por último otra de variedades, con revistas de teatros, de tertulias, certámenes y alguna charadita.

Con tan buenos propósitos emprendemos esta nueva publicacion para la cual reclamamos, desde luego, el favor del público murciano.

La redaccion.

26.2 La Ilustración, 27-1-1871

26.2.1 Certámen

Después del interregno[89] á que por el estío se ha visto forzosamente condenada la distinguida sociedad que lleva el nombre del epígrafe, interregno un tanto perdido para las ciencias, las artes y las letras, empero ganado para la higiene de las muchas familias que, en los campos unas y á orillas del Mediterráneo otras, van á buscar distraccion y frescura, reanudóse con un brillante certámen, en la lluviosa noche del 23 del corriente, la série de los que esta sociedad, con tan lisonjero éxito, tiene ya celebrados.

Bajo la presidencia del Sr. Gobernador de la provincia, y con una concurrencia que no era de esperar por el mal estado de las calles, á causa de la lluvia, abrióse el certámen, una hora después de la anunciada, con la espléndida sinfonía del *Nabuco*, á violines, piano y harmonium, por los reputados artistas señores Mirete, Puche, Lozano y Calvo.

El Sr. Vicente y Selgas con su fácil decir, su limpia, correcta y elegante frase, y ese *desenfao* que tan bien le sienta y se dice allá en la bética tierra, pronunció un bellísimo discurso que fué una finísima crítica sobre la decantada civilizacion de nuestros dias y la interpretacion que se dá por nuestros modernos innovadores, á la llamada ley del progreso.

Sin tiempo ni espacio para hacer un detenido análisis de este discurso, diremos, sin embargo, que

---

[89] La Ilustración Murciana, 27-1-1971, pp. 7-8.

el aplaudido autor de *Una rebelion*, señaló con rica variedad en el detalle, el estravio á que conducen las apreciaciones que hoy se hacen con sobrada ligereza y sin obedecer mas que al criterio particular, falseando los mas sanos principios de la moral, y estableciendo una influencia mas ó menos deletérea en las costumbres.

De D.ª Purificacion Perez y Gayá, leyóse después por el Sr. Gamez, una composicion poética consagrada *A Dios*, fragmento de la leyenda «La Cruz de Caravaca, ó la conversion del rey moro», cuya composicion fué tan calorosamente aplaudida, como todas las que brotan de la bien cortada pluma de esta inspirada señorita, no intercalando alguna de sus bellísimas estrofas en justificacion de nuestro elogio, para que nuestros lectores puedan apreciarla mejor cuando íntegra la lean.

Tambien por el Sr. Selgas leyóse á continuacion una ligera composicion del Sr. D. Benigno Sanchez, siendo la mendicidad el nombre bajo el cual condensa las diversas formas de la ambicion humana, diciendo muy oportunamente

«pues es sabido
que el mundo encierra
solo mendigos.»

Alternando con las letras, ejecutóse después por los señores Calvo, Mirete, Puche y Gascon, con el esmero y buen gusto de verdaderos artistas, un capricho, como modestamente le llama su autor, el primero de dichos señores, titulado *Los Cantos del Segura* y dedicado á la sociedad.

A continuacion leyóse por su autor, el jóven don José María Ballester, una breve composicion *A la mujer*.

Pensamientos: hé aquí el título de una escelente composicion poética leida por el Sr. Gamez, su autor

el Sr. D. Ventura Arnaez, quien en muy buenos versos, y después de pedir la inspiracion á la musa de Homero y el Dante, espone la necesidad de que la ciencia y la fé coexistan, sin lo cual el hombre vivirá siempre á merced de sus pasiones, perdiendo en el revuelto mar de la vida, el derrotero,

«Aquí y allá temiendo y deseando.»

Ocupando de nuevo el honroso sitial el Sr. Vicente y Selgas, leyó una ligera y festiva composicion en lindos tercetos, haciendo con su gracejo de costumbre, la esposicion de sus impresiones y conducta para con las mujeres, las cualidades que deben adornar á la que á su mano aspire, y, por último, los títulos con que se recomienda.

A cerrar la primera parte del certámen, presentóse el mas jóven de los vates de *La Ilustracion*, Sr. D. Ricardo Gil y García, sorprendiéndonos con una magnífica poesía, que fué aplaudida con verdadero entusiasmo. *Mi porvenir*, que tal es el título de la composicion, es bastante para hacer una reputacion, y el Sr. Gil la hará sin duda, si, no envaneciéndose con los aplausos, muy merecidos en verdad, y aprovechando sus pocos años, continúa estudiando para consolidar esa misma reputacion y elevarse sobre el nivel de los muchos que rinden culto a las musas.

* * *

Después del ligero descanso fijado en el programa, los citados señores Mirete, Puche, Lozano y Calvo, ejecutaron brillantemente el anunciado terceto de *Guillermo Tell*, á que siguió un discurso sobre el lujo del estudioso jóven Sr. Terrer, (D. Napoleon) poniendo de manifiesto los males á que dá márgen, en el bello sexo, el excesivo afan por las galas.

De la señorita D.ª Eladia Bautista y Patier leyó el Sr. Gamez una breve pero bonita composicion, *El poeta*, cuyos fáciles y fluidos versos tienen por objeto

demostrar, que la naturaleza toda es la gran fuente en que el poeta beber debe la inspiracion.

Por el espresado Sr. Gamez continuóse con la lectura de una composicion á que titula *Un suspiro*, la cual fué muy bien recibida.

Bella es en verdad la poesía del Sr. Massa (D. Pascual), *El primer amor*, la cual fué á continuacion leida por el mismo.

Con el buen gusto que tanto distingue á los ya espresa los señores Mirete, Puche, Calvo, y además el Sr. Lasala, se ejecutó el concertante de Sonámbula, leyéndonos, después el Sr. Selgas una brevísima composicion del Sr. Sanchez, que termina con un gracioso *quid pro quo*.

El Sr. Baquero y Almansa con buena entonacion pero con la precipitacion á que su natural viveza le arrastra, cuya circunstancia cercena algun tanto el brillo de sus producciones, leyó una preciosa oriental, *El duelo*, que fué muy aplaudida.

Y hénos con *El hombre*, es decir, con la última composicion poética, de las primeras en mérito, que su autor el Sr. Terrer (D. Adolfo) leyó en medio de la viva curiosidad que ya habia despertado el ventajoso juicio anticipado que por muchos se tenia de esta produccion, acerca de la que, nada diremos, para dejarla íntegra á nuestros lectores.

Unas cuantas frases del presidente de la sociedad, Sr. D. Antonio Hernandez Amores, consagrando galantemente á las señoras los frutos de la inteligencia alli espuestos, terminaron el certámen.

Tal fué, segun mis impresiones, el resultado de la brillante exhibicion científica, artística y literaria del lunes último.

La junta directiva de la sociedad atendiendo á la lluvia, que aunque menuda no cesaba, con una galanteria que la honra mucho, mandó carruajes á las casas cuyas familias se hallaban invitadas, las cuales regresaron del mismo modo.

Cuatro palabras mas, y hemos terminado la revista.

La amistad, con que nos honrábamos, del virtuoso y distinguido catedrático que fué del Instituto de esta capital y socio de *La Ilustracion*, D. Ramon Sans y Rives, nos obliga á tributarle el homenaje de nuestras simpatias, hoy que, arrebatado por la muerte al cariño de su familia, se ve la escogida corporacion dolorosamente privada de su ilustrado concurso.

D. Espinosa.

26.3 Prosa, 28-1-1871

26.3.1 Teatro

Teatro del Círculo Industrial

Momentáneamente suspendida[90] *in péctore* la funcion lirico-dramática anunciada para el martes último, merced á la lluvia del dia anterior, quiso la benéfica naturaleza no darnos el disgusto de la suspension, y aunque la atmósfera se ofreció algo encelajada, resolvióse ya con alguna seguridad la ejecucion del espectáculo, devolviendo á los inquietos ánimos la calma y el placer.

Como no podia menos, numerosísima fué la concurrencia, tratándose de una funcion enteramente nueva, que por lo mismo debia escitar la curiosidad aun de los que, habitualmente alejados de nuestro teatro, solo se exhiben en ciertas y determinadas solemnidades.

La bellísima sinfonía del Nabuco, por la orquesta, dió comienzo á la funcion.

El Postillon de la Rioja, aplaudida zarzuela en dos actos, original del malogrado D. Luis Otona y del maestro D. Cristóval Oudrid, siguió el órden del espectáculo, siendo desempeñada por la señorita doña Juana Ruiz, señora doña Trinidad Cabello, señoritas doña Teresa Herrera, doña Carmen García, doña Faustina Leirado, doña Maria Sanchez y doña Antonia Beltran, y los señores D. Eduardo Salvador Herraiz, D. Arturo Gonzalez, D. Rafael Corral, don Rafael Martinez, D. Andrés Gabardo, don José

[90] La Paz de Murcia, 28-1-1871, p. 1.

Ibañez, D. Eduardo Bermudez, don Pedro Mejías, D. Joaquin Gonzalez, don Manuel Perpen, D. Francisco Almela, don Jacinto Albaladejo, D. Manuel Asensio y D. José María Balboa.

El coro de ambos sexos con que esta zarzuela se inicia, fué del mejor efecto, así por la bien entendida combinacion de las voces, como por que la ejecución respondió, como siempre, al merecido prestigio de que gozan nuestros apreciables coristas, dándoles por ello nuestros mas sinceros plácemes, como la concurrencia tambien se los dió.

Saludada á su paricion en la escena con un aplauso, la señorita doña Juana Ruiz, con el disfraz propio de su papel de la baronesa del Olmo, cantó muy bien los versos del segundo número, felizmente secundada por todos los demás.

Erguida ya en la escena segunda la baronesa, y á solas con D. Rufo, á quien interpretó D. Andrés Gabardo, una y otro dijeron bien el largo diálogo que la constituye, ella expresando sus amores hácia el marqués de Alvarado y él su complicidad en ellos y sus temores por la mayordomia que ejerce.

En la escena tercera fué muy bien recibido el simpático jóven D. Eduardo Salvador Herraiz, cantando con notable desembarazo en su fingido papel de Postillon, cuyo traje propio y esmerado, agradó mucho.

Omitiendo detalles que harian muy larga la revista, detengámonos siquiera en el lindo terceto de la escena sesta para decir que fue muy bien ejecutado por la señorita Ruiz y los señores Herraiz y D. Arturo Gonzalez, este último en el papel de Bautista.

No menos bien ejecutado fué el concertante final, cuya segunda parte mereció los honores de la repeticion, habiendo sido llamados á la escena los actores todos en medio de un vivo aplauso.

Alzado de nuevo el telon después de un entreacto que por lo largo hizo la desesperacion de la

concurrencia, siguió el segundo acto de la zarzuela, en cuya escena primera, y en medio del masculino coro, aparece el asendereado y maltrecho Bautista, á cuya situacion dió entero carácter por su parte el Sr. Gonzalez, con la gracia que le es tan peculiar.

Pasando por alto algunos pormenores de este acto, por la razon que ya hemos indicado, llegamos al interesante duo de la escena octava entre la baronesa y D. Félix, con bastante destreza ejecutado por sus respectivos intérpretes.

Para conciuir con la zarzuela debemos añadir que la señora doña Trinidad Cabella en su papel de Juana lo hizo muy bien; el señor D. Rafael Martinez, que por primera vez se presentó en la escena, supo caracterizar perfectamente al sordo y por ende desconfiado y receloso marqués de Alvarado; el Sr. D. Rafael Corral al conde del Arco con su monomania militar; el señor D. José Ibañez al enérgico teniente, y el señor D. Eduardo Bermudez al tambien sordo posadero.

Los coros á la perfeccion, así como cuantos además formaron parte del numeroso personal de esta dificil pero bonita zarzuela, á cuya terminacion fueron llanados al palco escénico todos los actores, recibiendo de la satisfecha concurrencia un prolongado y entusiasta aplauso, cayendo á los piés de las apreciables y estimadas actrices, flores y palomas.

El Sr. D. José Antonio Ramirez, con arreglo á lo establecido en el programa, ejecutó al piano con suma destreza, la fantasía de concierto de «Lucia de Lammermoor» por Prudent, habiendo sido con justicia muy aplaudido.

Leyéronse después por los Sres. D. José Maria Balboa y D. Fernando Verdú dos composiciones poéticas no anunciadas en el programa, dedicada la primera, su autor el citado Sr. Ramirez, á la señorita doña Juana Ruiz.

Iluminado a la veneciana el escenario, con alegres trajes de carnaval, y con los semblantes alterados por el corcho y el bermellon, presentáronse los jóvenes del coro, del que formó parte además el señor don Adolfo Calderon, cantando, acompañados por la orquesta, el humorístico capricho que gustó mucho, denominado *¡Qué guason!* original del aventajado compositor D. Fernando Verdú, quien, á pesar de su modestia se presentó en el escenario obligado por la concurrencia, después que por la misma se pidió y obtuvo la repeticion, la cual se hizo con distinta letra.

Tal es, si en alguna omision involuntaria no hemos incurrido, y á grandes rasgos hecho, el relato de la funcion lirico-dramática del mártes último á cuyo feliz éxito tanto han contribuido los señores D. Mariano Garcia, D. Angel Mirete, D. Julian Calvo, D. José Esbry y el ya citado D. José Antonio Ramirez, dando á todos nuestras mas sinceras gracias, y deseando vivamente que los entreactos no sean tan largos en lo sucesivo para que las doce y media de la noche no nos den camino de nuestros hogares.

D. Espinosa.

26.4 El Aura Murciana, 22-2-1871

Página 687

Poco después apareció[91] con el título de El Aura Murciana, «semanario científico-literario», ima revista más granada, de la que fué director don Ildefonso Rodríguez García, y en la que colaboraron: don Javier Fuentes, con el pseudónimo Der Leherling, don **Diego Espinosa**, don José Martínez Tornel, don Antonio García Alix, y las poetisas Purificación Pérez Gaya, Luisa Velaviña y Eladia Bautista Patier. El Aura estuvo apareciendo desde el 22 de febrero a 25 de agosto de 1871. La imprimió Antonio Molina.

[91] **PÍO TEJERA Y R. DE MONCADA, José** (1941). Ensayo de un Diccionario biográfico y bibliográfico de la literatura en Murcia, Tomo II. Madrid, p. 687.

26.5 Prosa, 4-4-1871

26.5.1 Filosofía del tabaco (I)

Siguiendo el orden establecido[92] por los preceptistas, en vano hemos quitado el polvo á antiguas y modernas crónicas en busca del origen del uso del tabaco; empero ya que tan precioso dato no podamos consignar, principiemos este artículo haciendo algunas indicaciones botánicas que den á conocer la forma y propiedades de esta planta, y una ligera idea de su importacion en Europa.

Bautizóla Linneo con el nombre de *nicotiana tabacum*. Es originaria de la América meridional, y fué descubierta en 1498, en la isla de Tabaco ó Tabago en el golfo de Méjico. Pertenece al género de didecotilédones y á la familia de las solaneas. Es virosa, nauseabunda y de sabor acre.

Entre los varios principios que la componen, tiene uno, que es su álkali, eminentemente narcótico, eminentemente deletéreo: tal es la *nicotina*.

Los antecedentes de la susodicha planta, como se vé, no pueden ser mas recomendables.

¡Quién hubiera dicho á Cristóval Colon, que con el *Nuevo mundo* habia de descubrir y traer á Europa una planta que tan gran revolucion habia de operar en el sistema económico, y en las costumbres de casi todos los pueblos de la tierra!

Pues la cosa pasó, poco mas ó menos, de la siguiente sencilla manera, si las crónicas no mienten.

[92] La Ilustración Murciana, 4-4-1871, pp. 4-6.

Al desembarcar en aquellas remotas playas nuestros sufridos y heróicos compatriotas, vieron á los mejicanos con una cosa en la boca, á manera de cigarro, pero toscamente elaborado, chupando á mas y mejor, y saboreando el humo que ufanos despedian.

Llenos de viva ansiedad los españoles por saber qué era aquello, empezaron á acariciar á los indios, tomaron algunos cigarros, les imitaron en la tarea, escupieron, vomitaron, se marearon, cayeron algunos al suelo, y creyéndose, por último, víctimas de un premeditado envenenamiento, anduvieron á mogicones con ellos, pagando así la complacencia de los que mas tarde habian de ser sus esclavos.

Cualquiera hubiera creido entonces que los curiosos españoles renunciarian al tabaco, y aun acaso ellos harian propósito de no volver á fumar; mas como entre el hombre y el mono hay tantos puntos de contacto, volvieron al día siguiente á lo mismo, y así continuaron, hasta que en fuerza de la costumbre, perdió el tabaco para ellos su propiedad narcótica.

Hé aquí el origen del tabaco; mejor dicho, el origen de su importacion en el Viejo-mundo.

Aun pudiera añadir alguno que otro antecedente histórico-botánico sobre la planta de que me ocupo, pero basta lo dicho, no vaya á creerse que trato de hacer gala de mi tabaquil erudicion.

El tabaco ha dado origen al verbo *fumar* del latin *fumus* que significa *humo*.

La Academia de la Lengua dice que fumar es «arrojar ó despedir humo», añadiendo que «se usa regularmente por tomar tabaco de hoja.»

El mas záfio de los fumadores, como se vé, definiria, mejor que la Academia, el susodicho verbo.

Conocida ya la etimologia del verbo *fumar*, veamos como da sus primeros pasos cualquier prógimo en la senda del tabaco.

El hombre en su infancia quiere ser adulto, asi como el adulto quiere ser joven. Esta tendencia del hombre á ser lo que no es, la encontramos natural, sin que por esto deje de ser ridícula.

Causa asombro verdaderamente considerar que haya de hacer nuestras delicias una cosa que, al usarla por primera vez, nos sea tan repugnante, hasta el punto de producirnos todos los efectos del narcotismo. Pero ¡ya se ve! Vé fumar un mozalvete, y quiere fumar; y apesar de las contrariedades que le ofrece el tabaco y de la vigilancia de su padre para impedirle su ingreso en el vicio, aunque de él le dá el ejemplo, burla la vigilancia paternal, triunfa de las contrariedades del tabaco, y fuma.

En la época en que al autor de este artículo aun no daba sombra pelo alguno en su labio superior, pero que ya queria hombrear, los mozuelos diferian en cuanto á la adquisicion de los rudimentos del arte. Entonces se principiaba por fumar anis, salvia, etc. y aun esto clandestinamente, durante cuyo periodo, el catecúmeno acostumbraba el aparato bucal á la accion del humo, hasta que pasado un espacio de tiempo mas ó menos largo, recibia el bautismo del tabaco; pero hoy se entra mas resueltamente en el vicio, sin ambages ni circunloquios, tal vez para rendir el debido homenaje á los benditos tiempos de discusion y de publicidad que hemos alcanzado.

El mecanismo de fumar es bien sencillo y hasta instintivo. Colocado el cigarro en la boca y cerrados herméticamente los labios, se hace la succion, que dá por resultado el vacio que pasa á llenar el humo, es decir, se chupa, ni mas ni menos que lo que en la época de la lactancia hacen los mamíferos.

Diversas son las maneras de hacer uso del tabaco.

1.ª variedad. *Fumar puro*. Esta manera de fumar, ni es aristocrática ni democrática: llamarémosla aristo-democrática porque establece la fusion de ambas clases; y asi vemos que lo mismo ostenta en su

boca un cigarro puro el noble que el plebeyo. La diferencia consiste en que, por regla general, el primero fuma habano, y el segundo Virginia ó Kentuqui.

2.ª variedad. *Fumar de papel.* Este modo de usar el tabaco es el mas común. La economía en unos ó la invencible repuguancia á fumar puro en otros, lo han establecido. El diámetro del cigarro de papel, queda á gusto del consumidor, siendo mayor en el patan que en el lechuguino, hasta el punto que el pricaero fuma tabaco con papel, y el segundo papel con tabaco, que no es lo mismo, aunque a primera vista lo parezca.

3.ª variedad. *Fumar en pipa.* Poco generalizada en Europa esta manera de fumar, la pipa es mas característica de los pueblos de Asia, contribuyendo por sus condiciones y por la riqueza de que es susceptible, á aumentar la molicie y el lujo oriental.

4.ª variedad. *Chupar ó masticar tabaco.* Esta variedad excluye el fuego por inútil, y consiste en colocarse un trozo de cigarro puro en la boca para sacarle poco á poco su delicioso néctar, y después de saborearlo, mezclado con la saliva, arrojarlo ó tragárselo, en cuyo último caso creemos que el estómago del que tal haga, esté hecho á prueba de los mejores tóxicos.

5.ª variedad. *Tomar polvo*[93]. Cuando la membrana que tapiza el interior de la nariz no se halla acostumbrada á la accion del tabaco, ocasiona el estornudo; pero cuando sucede lo contrario, no produce mas que la olfacion.

Esta variedad hace las delicias de algunas mujeres en edad provecta y fué característica de los antiguos frailes.

[93] Catalina de Médicis inventó el uso del polvo de tabaco en Francia, por lo cual se le llamó «el polvo de la reina.»

En algunos paises las damas toman rapé, mezcla Catalina de Médicis inventó el uso del polvo de tabaco en Francia, por lo cual se le llamó «el polvo de la reina.» do con esquisitos perfumes, el cual llevan, como su mas precioso *vade mecum*, en elegantes cajitas, algunas de las cuales son de un valor fabuloso.

Introducir en la obligada caja los dedos pulgar é índice de una ú otra mano, sacar entre sus yemas la cantidad de tabaco de que sean susceptibles, y de una vez ó á pequeñas dosis alojarlo en las fosas nasales mediante una ó mas inspiraciones: hé aquí el procedimiento.

Tales son las variedades mas comunes del uso del tabaco. Aun hay algunas, que no llamaremos variedades por ser especialísimas, sino maneras particulares, algunas de las cuales entrañan, como la siguiente, no escasa filosofia.

Cuéntase de un prójimo que tenia el placer de llevar una magnífica petaca bien provista de escelentes habanos, y cuando se reunia con algunos de sus amigos, la sacaba, les daba cigarros y él tomaba uno; pero mientras que los demás fumaban, él picaba lentamente el suyo con las uñas y lo iba dejando caer en el suelo.

–Pero, señor D. Fulano, ¿qué diáblos está usted haciendo con el cigarro?

–Nada: fumando á mi manera.

La medicina, por último, ha hecho del tabaco un agente farmacológico que emplea en algunos casos con buen éxito. En polvo como estornutatorio; en lavativas, en la parálisis, ileo, miserere, etc., y en humo, inyectando el recto de los ahogados.

Expuestos los principales antecedentes histórico-botánicos del tabaco y las variedades mas comunes de su uso, réstanos considerarlo con relacion á las costumbres, lo cual será objeto del sigiente artículo.

D. Espinosa.

26.6 Prosa, 12-4-1871

26.6.1 Filosofía del tabaco (II)

En el artículo anterior[94] hemos hecho el exámen del tabaco bajo el triple punto de vista botánico-histórico-médico. Réstanos, para complemento de nuestro propósito, considerarle con relacion á las costumbres.

Ruda y poderosa fué en un principio la oposicion bácia el tabaco.

Los gobiernos lanzaron contra la invasora planta sus mas recios anatemas, castigándose bárbaramente con las penas mas aflictivas é infamantes, á los que se dedicaban á su tráfico; empero como la prohibicion fuera ya por sí sola un estimulo á la curiosidad, cada dia aumentaba el número de los prosélitos; y por último, y aunque en aquella época no se habia inventado aun la teoria de los *hechos consumados*, hubo de aceptarse el tabaco.

Como todas las instituciones nuevas, el tabaco vino á hacer una verdadera revolucion en los usos y costumbres de la sociedad.

Los gobiernos vieron, por último, en el tabaco una mina riquísima, que, bien explotada, podia darles pingües rendimientos.

De aquí surgieron dos ideas: la idea del monopolio y la idea del contrabando, la primera estableció el estanco: la segunda la persecucion.

Apoderadas de estas dos ideas las escuelas economistas, atentas siempre *ad majorem mundi*

---

[94] La Ilustración Murciana, 12-4-1871, pp. 4-6.

prosperitatem, unos se declararon partidarios del estanco, otros de la libre venta, dando lugar á acaloradas controversias una cuestion, que, como tantas otras, se halla muy debatida, pero su dilucidada, á pesar de cuanto con sus talentos han enriquecido la *economia política*, Say, Smith, Mac-Cullock, Bastiat, Coquelin, Banfield y tantas otras lumbreras de la moderna ciencia.

Algo separado del objeto que me he propuesto en este segundo artículo, entremos de lleno en el terreno de las costumbres.

El tabaco tiene aun, como no puede menos, sus apologistas y sus detractores: aquellos en una mayoria inmensa; estos en una insignificante minoria.

En su tabaquil optimismo los primeros, atribuyen á la privilegiada planta las propiedades mas relevantes.

Bajo el punto de vista higiénico, dicen que el tabaco es el moderador de los impetus desordenados; el disipador de las nieblas de la inteligencia; el númen que inspira; el bálsamo de las contrariedades; el conciliador del sueño; la distraccion de los desocupados; la ocupacion de los distraidos; el consuelo de los que sufren; el aliento del patriota; la audacia del revolucionario; y, ampliando mas la esfera de accion del tabaco, algunos le hacen alexifármaco, adontálgico, panquimagogo, anti-escorbútico, anti-histérico, analéptico, discuciente, anti-plástico, anti-coméstico y flegmagogo, con algunas otras virtudes que seria prolijo señalar.

Como se vé, el tabaco es el *elixir vitæ*; y si la especie humana no ha llegado ya hasta la inmortalidad, cúlpese á nuestra incuria y abandono.

El hombre apenas púbere, consagra sus ócios á lo que en no muy buen castellano, se llama *hacer el amor*.

El amador que no fuma, no sabe qué hacerse ante el objeto de su amor.

Apoyar las manos en los hierros de una reja; acariciarse el bigote, si le tiene; deteriorar con el baston el enlucido de la pared, y algunas otras operaciones de tan poca importancia como estas, colocan á un aspirante al matrimonio, en una posicion tan falsa, que el mas ligero vaiven puede dar al traste con sus amatorias pretensiones.

Si por el contrario, el amador fuma, bien puede asegurarse, *ipso facto*, que ha andado ya la mitad del camino para llegar al corazon de su amada.

Sacar con elegante negligencia un esquisito habano, colocárselo con coquetería entre los dedos. encender un fosforo, y aspirar con delicia el humo (el del cigarro) es una série de operaciones que para una mujer enamorada tienen un encanto irresistible, y mas poesía que un libro de Chateaubriand.

Discreto intermediario entre los hombres, la amistad debe al tabaco gran parte de sus progresos.

Supongamos, por ejemplo, que viaja V. en compañía de uno o mas prójimos, cualquiera que sea el medio de locomocion, que esto importa poco.

Atravesar silenciosos las interminables llanuras de la Mancha ó de Castilla, es cosa de aburrir al viajero menos comunicativo.

Todos desean romper el silencio; pero ninguno se atreve á decir esta boca es mia, por el temor de incurrir en una inconveniencia.

A poco se saca una petaca, se distribuyen cigarros, se establece instantáneamente la confianza, y los poco antes taciturnos viajeros, inspirados por el humo del tabaco, hablan que se las pelan. El comerciante, de quiebras y de cambios; el agricultor, de la langosta ó de la lluvia; el prestamista, del tanto por ciento; el militar, de sus hazañas; el empleado, de la nómina; el cesante, de pagas; y si por casualidad

vá entre el os un diputado electo, trazará á sus coviajeros todo un plan de gobierno.

Mas que las teorias de nuestros modernos socialistas, el tabaco es el mas eficaz medio de comunicacion entre los hombres; la esponja que borra las clases; la resolucion práctica del problema de la fraternidad; la síntesis del evangelio.

Y así es en verdad. Autorizado el furtador por la costumbre para pedir el fuego al mismo lucero del alba, poco importa que no lleve V. en los bolsillos aparato alguno de ignicion con que encender el cigarro. Con llegarse V. á cualquiera que esté fumando y pronunciar la frase sacramental «me permite V.» ú otra equivalente, dando después las gracias como hombre bien educado, ha salido V. del paso.

A escepcion de esos casos en que el fumador echa un cigarro por no saber que hacerse, es decir, que fuma automáticamente, el uso del tabaco responde siempre á la imperiosa necesidad del hábito; pero tiene una oportunidad eminentemente higiénica.

Desde la modesta mesa del proletario, hasta el opíparo banquete del magnate, el tabaco viene á cerrar la corta ó larga serie de las operaciones gastronómicas, de tal modo, que el fumador á quien después de la comida se prohibiera echar un cigarro, creeria no haber comido, y aun cuando lo creyera, tambien creeria verse amenazado de una indigestion.

En órden á la gobernacion del Estado, en las cábalas de la política, y hasta en mas de una crisis ministerial, el tabaco ha ejercido una influencia decisiva, y mas de un ministro de Hacienda ha caido á los reiterados golpes de la oposicion que le ha pedido estrecha cuenta de una contrata ruinosa, ó al recio vendabal de poderosos é influyentes contratistas.

Si el uso del tabaco, mas que otra cosa, es un medio de distraccion, de recreo, ó como vulgarmente se dice, de matar el tiempo, bien podemos decir, que, desde el descubrimiento del fósforo[95], y mejor aun desde que tanto se ha propagado por su estremada baratura, no se fuma, salvas esas rarísimas escepciones de fumadores, que, refractarios á los modernos adelantos, conservan aun la primitiva pureza del fumar.

Llevar hoy hechos los cigarros y encenderlos rápidamente con un fósforo, no es fumar.

Pero llevar patriarcalmente una bolsa de piel de liebre ó de conejo, y en ella dos ó tres cigarros puros, el papel doblado, una pequeña navaja, y los clásicos *artes*, es decir, la piedra, el eslabon y la yesca, esto es dar al tabaco lo que es suyo; esto es verdaderamente fumar; lo demás es convertir inconscientemente en humo el tabaco.

Hoy se fuma como se vive. *Sient vita, fumus est ita*.

Bajo el aspecto literario, pór último, al tabaco han debido no pocos poetas sus mas bellas producciones dramáticas; y si como se han escrito, y con mas ó menos éxito representado, comedias como *El amor y el interés*, y zarzuelas como *El Amor y el almuerzo*, se escribiera una comedia cuyo título fuera *El amor y el tabaco*, tengo yo para mí que el afortunado autor, á mas de enriquecerse, eclipsaria la fama de Calderon y de Moliere, de Scribe y de Lope de Vega.

---

[95] El fósforo fué accidentalmente descubierto por Brant, alquimista en Hamburgo.

Interminable se haria este artículo si hubiera de continuar considerando al tabaco en su relacion con las costumbres. En el hogar doméstico como en la calle; en la tertulia como en el paseo; en las mil y una manifestaciones sociales, á todas horas y en todas partes, el tabaco ejerce hoy el imperio del mundo.

Bendigamos, pues, á la Providencia por el mas precioso de sus dones, y declaremos al reino vejetal, *némine discrepante*, el primero de los tres reinos de la naturaleza.

D. Espinosa.

26.7 Prosa, 20-7-1871

26.7.1 La ilustración

Certámen

La solemnidad científico-artístico-literaria[96] con tan lisongero éxito celebrada en la noche del 14 del corriente ¿fué tal vez un reto lanzado al implacable estío? ¿Fué acaso, después de un largo mutismo, una satisfaccion dada al último invierno ¿Fué por ventura la celebracion del quincuagésimo cuarto aniversario de la muerte de la célebre escritora Mad. Stael?

Estas y algunas otras preguntas me hice al saber que la distinguida sociedad que lleva el nombre del epígrafe, se disponia á añadir, con uno mas, la série de sus brillantes certamenes.

Sea empero de ello lo que quiera, es lo cierto que en la citada noche y mucho después de la hora señalada en el programa, con una escogida concurrencia en que apareció mas numeroso el sexo bello, y bajo la presidencia del segundo vicepresidente D. Gonzalo Baños, dióse principio al acto, por la bellísima sinfonia de la ópera *El Barbero de Sevilla*, del inmortal Rossini, á piano, armonium y violines, por los Sres. Gascon, Calvo, Mirete y Puche, en premio de cuya esquisita interpretacion fueron calurosamente aplaudidos.

El Sr. Ledesma, tan ventajosamente conocido en La Ilustracion por sus escelentes producciones, pronunció un discurso titulado *La emancipacion de la mujer*, y del que nos ocupariamos con alguna

[96] La Ilustración Murciana, 20-7-1871, pp. 7-8.

estension si los estrechos límites de la revista nos lo permitieran; y aun cuando no estemos conformes con algunas de las apreciaciones del autor, debemos sin embargo decir que gustó por sus buenas formas literarias.

Con un silencio verdaderamente religioso, fué escuchada después la lectura, hecha por el Sr. Terrer, de una bellísima composicion poética *A Maria Santísima en su soledad*, de la Srta. D.ª Purificacion Perez Gayá, que fué aplaudida con entusiasmo.

Pálido, muy pálido seria cuanto en elogio de esta composicion decir pudiéramos, si tratáramos de analizar una por una las bellezas de que tanto abunda. Inserta en este número, nuestros lectores verán que no es exagerado cuanto decimos de la autora de *La Poesía*, el fragmento *A Dios*, de la leyenda *La Cruz de Caravaca*, *El marino*, y tantas otras que han hecho la envidiable reputacion de que goza.

Continuando, segun el órden establecido, el apreciable jóven Sr. Ballester leyó una composicion *A la primavera*.

Como en los certámenes hasta aquí celebrados ninguna de las hijas del Segura haya terciado en ellos en materia de artes, la ocupacion del piano por la bella señorita D.ª Josefa Marquez, fué recibida con un movimiento de natural y galante espectacion, y con gran placer oidas las variaciones sobre motivos de la ópera *Luccia* del maestro Donizetti, en cuya ejecucion, y acompañada por el Sr. Calvo, se distinguió dicha señorita, y una y otro justa merecidamente aplaudidos.

Encantador es en verdad el panorama descrito por la señorita D.ª Luisa Velaviña en la balada en prosa *El joven poeta* que á continuacion fué leída por el Sr. Ledesma y con gran interés escuchada. Hay en esta notable produccion, tambien inserta en este número y cuya lectura recomendamos á nuestros abonados,

belleza en las imágenes, pureza en el estilo, elegancia en la frase, y rasgos de verdadera poesía.

Por el señor Herraiz, su autor el Sr. Torrecilla del Puerto, leyóse después un precioso fragmento de la leyenda inédita *La perla de Oviedo*, titulado *El sueño de una madre* La robustez y armonía de la versificacion, y la conmovedora pintura que hace de las angustias de una madre á quien coloca en la mas espantosa situacion para traerla después rápidamente al mas bello desenlace, colocan á esta composicion entre las mejores del certámen.

Leido por su autor el Sr. Gamez (D. Adolfo), fuélo á continuacion un soneto con el epigrafe *El sol y la nube*, y por el Sr. Herraiz una breve composicion poética con el título *Amor y espinas*.

A terminar la primera parte del certámen, presentóse y ocupó el piano la bella señorita doña Cármen Cayuela, ejecutando con su estudioso profesor el Sr. Calvo, á cuatro manos, y acompañados con los violines por los Sres. Mirete y Puche, la magnífica introduccion de la ópera *Norma*, habiéndose todos distinguido y especialmente felicitada dicha señorita.

Después de un ligero descanso, y alterando algun tanto el programa, el aventajado jóven señor Gascon, ejecutó al piano, con el buen gusto que le distingue, una bellísima fantasía sobre motivos de la ópera *Sonámbula* del inolvidable Bellini, recibiendo de la complacida concurrencia un largo y entusiasta aplauso.

De nuevo ocupado el honroso sitial por el Sr. Herraiz, leyónos, bajo el nombre de *Pinceladas*, ó *apuntes para una novela*, las impresiones de un corazon enamorado, las decepciones porque pasa, y el risueño porvenir á que aspira tras el fantasma de la felicidad.

Ligera pero buena como todas las que brotan de la bien cortada pluma de la distinguida poetisa doña

Eladia Bautista Patier, se leyó después por el Sr. Gamez una composicion denominada *No dejo mi talle*, cuyos fáciles y fluidos versos fueron oídos con gusto, tributándose á su autora espontáneas y merecidas palmadas.

¡Triste de mí! Tal es el título de una composicion poética del Sr. Massa, leída por el mismo, en cuyas estrofas ha vertido el pesar de un alma lacerada por los desengaños.

Acompañada al piano por el Sr. Lozano, la señorita doña Josefa Marquez, cantó con notable atinacion y soltura la preciosa aria de la ópera *Los Mártires* del maestro Donizetti, habiendo sido estrepitosamente aplaudida, además, por la circunstancia de ser la primera que ha hecho oir su agradable voz en los salones de La Ilustracion.

Con gusto oida y con largo aplauso premiada, lo fué seguidamente la composicion poética del señor Terrer (D. Adolfo), *A una tortola*, á que siguió la lectura de una bonita *Oriental* del Sr. Torrecilla y Toledo.

Aislamiento: así titula el socio corresponsal señor Sauvalle una composicion en buenos versos endecasílabos, que leyó el Sr. Gamez, en que pintando con el colorido sombrio de un corazon que ya no late para el placer, la fugacidad de nuestras ilusiones, y el penoso recuerdo de instantes de ventura que huyeron para no volver, esclama:

¡Ah! ¿Cómo alterna la existencia humana!
cómo cambia de rumbo el pensamiento!
ayer de gloria y de placer sediento!
y hoy contrito en las gradas de un altar!

El vice-presidente D. Gonzalo Baños cerró el certámen, pronunciando un ligero pero sentido discurso, exponiendo, que el objeto de *La Ilustracion*, es desarrollar en todas sus manifestaciones, las tres aspiraciones del alma: lo bueno, lo bello y lo verdadero.

A las bellas jóvenes que con sus talentos tanto han contribuido al esplendor de esta solemnidad, debo consagrar algunas líneas, diciendo:

A la inspirada señorita de Perez Gayá, que aunque es ya una gloria de esta ciudad como hija mimada de las musas, que aun la quedan nuevos y abundantes laureles que coger, ya que de tan fecunda imaginacion se halla dotada.

A la señorita de Marquez, que continúe en el estudio del piano y canto, ya que tan felices disposiciones revela.

Y á la señorita D.ª Cármen Cayuela, de cuya destreza en el piano tan señalada prueba nos ha dado, que siga rindiendo cariñoso culto á Euterpe.

Dignamente representada la hermosa mitad del género humano en el certámen, vióse allí á las señoras y señoritas de Alvarez y sobrina, de Hernandez Amores é hijas, de Cárles, de Marquez, de Vicente, de Velaviña, de Hernandez Ardieta; señoras de Vila, de Roman, de Baños y hermanas, y señoritas de Usera, de Alvarez de Toledo, de Cayuela y de Lozano.

Y el feo sexo *¿ubi fuit?*

D. Espinosa.

27 AÑO 1872

27.1 Noticia, 9-11-1872

27.1.1 Un traslado

Según anuncia[97] "El avisador" el distinguido crítico y antiguo colaborador de LA PAZ D. Diego Espinosa, ha sido trasladado con el mismo destino que desempeña en la oficina de ingenieros de caminos de esta capital, á la de Bargos[98]. Como suponemos que esto no ha de serle ventajoso suspendemos el felicitarle.

---

[97] La Paz de Murcia, 9-11-1872, p. 1.

[98] Bargos puede ser Burgos o Bargas (Toledo)

27.2 Noticia, 15-12-1872

27.2.1 La Salud

A pesar de que, como digimos, hayamos visto[99] y veamos en la calle y en el teatro al Sr. Espinosa, oficial primero del gobierno, creemos que ha de tener alguna razon nuestro colega «El Noticiero» respecto á su mal estado de salud, pues parece que hace dias no concurre á la secretaria del gobierno.

[99] La Paz de Murcia, 15-12-1872, p. 1.

27.3 Noticia, 17-12-1872

27.3.1 Suspenso de empleo

Tenemos entendido que ha sido suspenso[100] de empleo y sueldo por el Sr. Gobernador interino el oficial primero de la secretaria del gobierno civil, á consecuencia de no haber sido atendidas las excitaciones de dicha autoridad para que el Sr. Espinosa concurriese á despachar el negociado de su cargo.

[100] La Paz de Murcia, 17-12-1872, p. 1.

28 AÑO 1873

28.1Prosa, 28-1-1873

28.1.1 Teatro

Nombramiento de una comisión en el Teatro del Círculo Industrial

El domingo en la mañana celebró[101] la sociedad del Circulo industrial la junta extraordinaria que teniamos anunciada, y después de aprobares acta de in anterior ordinaria y ratificar con la misma aprobacion el acuerdo tomado de gestionar la adquisicion de fondos con que poder hacer á la sociedad propietaria de un edificio para su establecimiento, se acordó nombrar uns comision que unida á la junta directiva ven de satisfacer los deseos de la sociedad del mejor y mas hacedero modo. Esta comision quedó elegida con los siguientes señores:

D. José Maria Marin Baldo.
» Gregorio Gonzalez.
» Pedro Maria Sanchez.
» Juan Manuel Moreno.
» José Antonio Martinez.
» Francisco Bolarin.
» Domingo Colombo.
» Rafael Almazan.
» Alejo Saturio Molina.
» Diego Espinosa.
» Miguel Terrer.

[101] La Paz de Murcia, 28-1-1873, p. 1.

Procedióse, al nombramiento de un depositario, cargo que venta vacante por renuncia del Sr. Peñafiel y que desempeñaba interinamente el vocal de la directiva D. José Maria Esbry, y por una gran mayoria de los volantes quedó elegido dicho Sr. Esbry para desempeñar en propiedad la depositaria. Ahora queda vacante una plaza de vocal.

28.2 El Chocolate, 28-2-1873

28.2.1 Año Nuevo

El Chocolate.
Revista de Literatura, Modas y Pasatiempos.

¡Un periódico.... literario... en Murcia! He aquí[102] tres paradojas que, como presumiamos, acaso fueran acogidas por los lectores con una sonrisa entre escéptica y desdeñosa, al recibir el prospecto en que anunciábamos la publicacion de nuestro CHOCOLATE.

Y en efecto; un periódico más, cuando la manía periodística ha venido ya á degenerar en una verdadera epidemia; cuando nuestras prensas no cesan de arrojar nuevos periódicos, que el lector escarmentado acoge ya con fundado recelo; y cuando, como en Múrcia sucede, solo una pequeña parte del público es la que viene obligada á sostenerlo todo, y á digerirlo todo; bueno ó malo; echar á la arena una nueva revista, siquiera sea tan poco pretenciosa como la nuestra, es empresa que debe meditarse un poco.

Pero una revista *literaria*, cuando tan cortos son aquí los elementos con que puede contar una empresa de esta clase; cuando la vida literaria es aquí tan efímera que las mas importantes publicaciones, aun las redactadas por muy acreditadas plumas, han pasado por el cielo de la publicidad como esas pequeñas nubecillas que deshace la primera ráfaga

[102] El Chocolate, 28-2-1873, pp. 1-2.

de viento; cuando hay que luchar con la indiferencia de los lectores que acaso no encuentran pasto bastante sabroso todo lo que no sea controversias políticas y luchas de partido, y con la apatia de los escritores, á quienes nuestro clima y nuestras costumbres *patriarcales* aficionan desde sus primeros trabajos al *dolce far niente* de los poetas, cuando todo esto sucede en Múrcia, atrevernos á fundar una revista sin que nos arredre ninguna de las circunstancias enumeradas, ni aun los desgraciados ejemplos de otros ensayos anteriores, es un acto de temeridad que justifica sobradamente la sonrisa irónica y maliciosa con que tal vez fué recibido nuestro prospecto.

Y sin embargo, nuestra conducta tiene una explicacion bien sencilla: por lo mismo que todos esos obstáculos se oponen en Múrcia á la publicacion de una revista literaria, hemos intentado nosotros vencerlos con la nuestra. Despertar la aficion del público á esta clase de publicaciones tan desdeñadas siempre entre nosotros; ser un estímulo á la dulce pereza de los que otras veces han alcanzado apláusos merecidos con su pluma, que hoy abandonan con punible apatía; continuar, en la parte que esté á nuestros alcances, los buenos recuerdos de «La Revista,» «El Segura» y «El Aura»; y presentar, en fin, un palenque á las letras murcianas que tan gratas esperanzas ofrecen, es lo que nos propusimos al fundar nuestro modesto periódico.

En parte han sido satisfechos con creces nuestros deseos, pues hemos logrado reunir en EL CHOCOLATE las firmas de los señores Fuentes, Tornel, Ricardo Gil, Herranz, Serrano Alcázar, Albacete, Cárlos Cano, Marin Baldo, V. Guirao, Vicente Selgas, Cárles, Espinosa, Arnaez, Diaz Cassou, y las inspiradas poetisas señoritas Velaviña y Perez Gayá, cuyos trabajos son siempre recibidos con tanta aceptacion por el público murciano. Si en lo

demás nuestros esfuerzos han conseguido ofrecer a Múrcia un periódico literario digno de ella, el público, á quien estamos agradecidos por su favorable acogida, es el llamado á responder. Nosotros hemos hecho cuanto ha estado en nuestra mano, y este es nuestro único mérito, por dar á la revista toda la amenidad posible, dando en ella cabida lo mismo á los eruditos y curiosos artículos de Fuentes que á los epigramáticos romances de Marin Baldo, lo mismo á las graciosas *historias* de Diaz Cassou que á las sentidas poesias de Ricardo Gil y á las sérias reflexiones de la Srta. Velaviña. Hemos procurado presentar en nuestro periódico un estado del movimiento literario de Múrcia, donde cada lector pueda encontrar algo de su agrado; serio, pero sin la seriedad enojosa de las discusiones científicas y ligero sin ser insustancial: artículos de costumbres y charadas, romances populares y ecos, curiosidades de Múrcia para los aficionados á antiguallas locales, y revistas de modas donde encuentren nuestras bellas paisanas los últimos decretos de la veleidosa deidad.

Desde hoy, sin embargo, introducimos una pequeña variacion en la parte material del periódico, haciéndola decenal, en lo demás, mientras podamos contar con el favor del público. EL CHOCOLATE seguirá, como hasta aquí, cumplimiendo lo mejor posible su programa, con la satisfaccion de haber hecho por Múrcia algo útil, cuya gloria corresponderá de derecho al señor Almazan, decano de la prensa murciana, como fundador de la revista, y á los señores que nos favorecen con sus trabajos; nosotros nos contentaremos solamente con ver así cumplidos nuestros buenos deseos.

La Redaccion.

28.3 Poema, 28-2-1873

28.3.1 Juicio del año.

Se hicieron las elecciones[103]
allá en la celeste esfera,
como se hacen por acá
en nuestro infeliz planeta.
Diz que hubo palos de á fólio,
y cohechos y protestas,
y que se vertió mas sangre
que agua nuestro Táder lleva.
Pero esto ya á los mortales
causar no debe extrañeza
como una cosa inherente
al electoral sistema.
La fortuna, empero, ha sido
ogaño muy lisonjera,
dandonos al dios Mercurio
por alcalde de la tierra.
Su programa de gobierno
entusiasma y embelesa:
paz, justicia y libertad,
tres cosas á cual mas buega.
No habrá ya fieros partidos
que se hagan cruda guerra,
ni será ya la política
nuestra obligada faena.
Prestarán los gobernantes
á la ley sumision ciega;
los gobernados irán
mas derechos que una vela.

---

[103] El Chocolate, 28-2-1873, pp. 2-3.

El egoismo esconderá
su faz asquerosa, horrenda,
y el espíritu evangélico
reinará en toda la tierra.
Verá el labrador atónito
y sin violentas faenas
satisfechos sus deseos
con abundantes cosechas.
La industria será de hoy mas
la gran fuente de riqueza,
y del comercio ¡á qué hablar
si es Mercurio quien gobierna!
Aquel *cedant arma togœ*
será ya el hermoso lema
que toda la humanidad
lleve escrito en su bandera.
Sometidos viviremos
en todas nuestras contiendas
á la fuerza del derecho,
no al derecho de la fuerza.
Al orgullo y vanidad
sustituirá la modestia,
á la ignorancia el saber,
y el trabajo á la pereza.
Emporio el mundo será
de las artes y las ciencias,
aun mas que en la antigua Roma,
y que allá en la antigua Grecia.
No habrá niños mal-criados,
ni habrá fementidas viejas,
ni yernos desesperados,
ni desesperantes suegras.
Ni políticos farsantes,
ni de tres al cuarto poetas,
ni escritores sin gramática
y sin chispa en la mollera.
Ni estadistas que no saben
donde está Berlin ó Viena,

ni la distancia que hay
de Madrid á Canillejas.
No habrá ya pollas, de enormes
postizos en la cabeza,
ni pollos insustanciales,
tan sin sustancia como ellas.
No habrá criados que sisen,
ni tampoco criadas puercas,
ni usureros que nos den,
ciento por ciento cincuenta.
Ni murmuradoras beatas
que al son del *pecuta mea*,
hipócritas roen altares
como roen vidas agenas.
Y para que nada falte
á perspectiva tan bella,
siempre de dinero henchidas,
tendremos las faldriqueras.
Nuestra vida correrá
dulce, tranquila y amena,
tan primitiva y sencilla,
sicut in principio erat.
Y para decirlo todo
tan solo con nueve letras,
ya de la FELICIDAD
queda resuelto el problema.
Pero del dios comerciante
tiene el reinado una quiebra,
y es que planta sus reales
cabe los baños de Archena.
Si Mercurio, lo ofrecido
cumpliere, bendito sea,
y si no, claro es, lector,
que será... lo que Dios quiera.

D. Espinosa.

28.4 Boletín Oficial de Murcia, 29-3-1973

28.4.1 Juzgado de primera instancia

Juzgado de primera instancia de San Juan – Murcia

Diego Espinosa[104] figura como cabeza de familia con el número 9 en el distrito de San Juan (Murcia).

[104] Boletín Oficial de la Provincia de Murcia, 29-3-1973, Número 205, pp. 1-2.

29 AÑO 1874

No hemos podido encontrar nada sobre Espinosa en este año.

30 AÑO 1875

30.1El adios de despedida, 24-4-1875

30.1.1 Diego Espinosa

La redacción[105] de La Paz de Murcia, cumpliendo con un triste y doloroso deber, consagra hoy una parte de las columnas de su modesta publicacion para dar el adios de despedida á uno de sus antiguos colaboradores, el humilde y ejemplar filósofo D. Diego Espinosa y Carrillo: modelo de hijos y de hermanos, dechado de virtudes naturales en cuyas manifestaciones no entró nunca el alarde ni la ostentacion, ejemplo de sencillez en el cultivo de las letras y las ciencias, ha descendido al sepulcro con la satisfaccion de sus constantes propósitos que no eran otros sino los de vivir ignorado y pobre sin permitir que se molestase á nadie para obtener algunas mejoras en su aflictivo estado. Estrecha en verdad ha sido la senda que eligió en el camino de la vida social; con extraordinario esfuerzo la ha recorrido sin demostrar jamás la honda impresion que sufria por las insuperables contrariedades que impedian su marcha, y aunque muy de ligero debemos apuntar algunos datos sobre nuestro malogrado amigo.

Cuando hace veinte y cinco años se despertó en Múrcia la aficion á las letras era estudiante, y demostrando ya sus disposiciones tomó parte en la publicacion de algunas obras literarias, mas viéndose precisado á ser el sosten de su familia logró cerca del ayudante de obras públicas, D. Juan Ibañez, una plaza de escribiente que desde entonces y por justo mérito ha conservado hasta su muerte, no habiendo jamás sido declarado cesante, ni logrado tampoco

---

[105] La Paz de Murcia, 24-4-1875, p. 1.

aumento en su exíguo sueldo de 5,000 reales que ha venido disfrutando en la jefatura de ingenieros de obras públicas: incansable para el trabajo en el laborioso período de la construccion de todas las carreteras y faros de nuestra provincia mientras fué ministro el excelentísimo Sr. Marqués de Corvera; mereció siempre los mejores conceptos por parte de sus gefes y después con objeto de aliviar algo el estado de su familia, terminó la carrera de medicina completando la de cirugia que desde hace años tenia concluida.

¡Pobre Diego Espinosa! Cuando ya creyeron sus déudos y amigos que las penas y trabajos le darian una tregua, cayó en una grave enfermedad de la que al parecer pudo reponerse, mas en 18 de febrero de 1874 recayó, quedando postrado sin abandonar el lecho donde ha dejado de existir el 21 del mes actual, á la edad de 51 años, sin querer que se avisase á sus antiguos amigos, para recibir socorro alguno de ellos. Pobre, muy pobre ha muerto, pues con el corto sueldo que disfrutaba tenia que sufragar los gastos de su enfermedad como el sostenimiento de siete individuos de su familia que siempre tuvo á su cargo, quienes quedan en la indigencia. A espensas de algunos amigos, ha tenido lugar el entierro del cual casi nadie ha tenido noticia.

Castizo en el lenguaje y severo en la forma de sus artículos, deja una notable série de ellos en los periódicos «La Palma», «La Vega», «La Revista Murciana», «El Aura», LA PAZ y otros: cuyas obras literarias han sido celebradas por los amantes de las letras, quienes hoy lamentan tan sensible pérdida y acompañan á su abandonada familia en su justo dolor.

31 JUAN PANOCHO

31.1 Pleito humorístico

Pieza del pleito humorístico del h. Jarra con el hombre gordo sobre sus pretensiones á la moña. Caja 2 17 (10)

1.^{ra} D la Cuna De esta Ciudad

R. 28272 33

El J.^{n} Dama Roca
p.^{r} sus p.^{tes} y tamaño
cubran en rifa este año
p^{a}. q. el pueblo lo vea
Como su especie escasea
p.^{r} su estructura brisoña
tan imolada á prozoña.
Hoy suplica á ños fiel
q. p^{a}. ante J.^{n} Andres
se le crudo la moña
Ningún otro pretin.^{te}
prejuicio me pudo hacer
p.^{a} naose oiga á tenca
cuerpo mas sobresal.^{te}
Se Moya tan val.^{te}
á q.^{n} memoria consagro
viviendo cosa n milagro
y si en tripas n^{a} ni tingue
solam.^{te} tiene pringao
y yo estoy en todo magro
Maulini p.^{r} en figura
te danós sobresalto
si fuese un poco mas alto
y mas ancho de cintura
Pero su matorta suchunos
pudiesa un conoen.^{te} te
tan solo en un caso usf.
p.^{r} su casa mamarracho

p.ª asustase á un muchacho
ó p.ª unica la fuerte
Ese rubio del Leon
es gruñidor y altanero
y enanas el confiado
tambien arisco y trípon
Para aquella comision
sea buena y productiva
en sus muy mansos estriba
y esta cualidad yo junto
pues si me marcan al punto
ya me tienen panza arriba
Tambien ottiz el Ceseno
y Gallardo el Escño
le fatigarán en vano
en presesma ponen pero
A ninguno conoñero
q. pueda ser de provecho
si no ven que haya cohecho
y esto al golpe ver se sepa
p.r q.l yo le sabo a’oreja
doy un barraco ya hecho
Urbina es un mochiloso
q. puede p.r co pesado
apretan un empinado
con sus patas de pison
Tu compañero el bason
tiene cuerpo de Gitano
y p.ª la rifa les vaño
pues al mirarte el semblante

se ve q.l es hombre Giojonte
montado en oigosno habano
    Frente de los cuntidoro
hay otro ser horroroso
ese me inquieta algun tanto
p.r co manso cual ninguno
mas plon y con maldad
tiene patas de asestrudo
rebuzna y no ronca ya
Donde pasa su mesced.l
congulo forma se casca
cubre el rio y la panco
    Este merito excelente
q.l es sin precio ni tarifa
pienso q.l naiga á la lifa
una multitud de gente
        Por tanto espero obediente
q.l pues q.l reune audacias
buenas p.tes y eficacia
este cuerpo de tamboza
al menso q.l p.r ahora
se le conceda la ganancia
Dec.o a Este mesito constante
    de este indevio no moncon
se le da p.r cinolon
la preferencia al instante
    Y p.a q.l mas brillante
coma plasas y callejas
sin ql haya ruido ni quejas

p.r ser cosa tan parecida
ademas de la oivisas
lleve moño en las orejas
Granada y Mayo treinta
de ochocientos treinta y ocho
lo mando la Presidenta
Por ante mi
Juan Panocho.

SELLO D AÑO D PUERCOS 1838

El Hombre Gordo.

–

A vuestros pies Señoras mui atento
á pediros Justicia me presento,
y q.[l] la hé de obtener creo y confieso
ir al instante mandais tomarme á peso,
pues para convenceros valdra mucho
q.[l] tengais argumento tan machucho,
por q.[l] reia una mengua y aun mancilla
q.[l] me quieran hechar la zancadilla
esos lechones llenos de miseria
q.[l] les falta mi forma y mi matonia.
Es el caso Señoras q.[l] he savido
que muchos de mi casta han pretendido
aparentando buche y carantoña
aspirar al gran premio de la moña;
deponiendo unos meriodo gondales
q.[l] todos ellos tienen desiguales,
pues el q.[l] sobresale en papadilla

no tiene ni una chispa de cupaldilla,
otros de gran cabeza y barrigones
da vergüenza mirarle los Jamones,
por q.l son a la hechura de abadejos
sin tener mas q.l arrugas y pellejos,
ni se advierten en ellos mas señales
q.l las de ser medianos animales
pues á legua se vé q.l en la manada
ninguno de estos puercos vale nada,
incluso ese lechon bajo y mostaco
q.l inistularse quiere yá Barraco
y está con el Secreto envanecido
por ser entre los otros elegido,
pero nula será tal preferencia
q.l se dictó en el tiempo de mi ausencia,
y aora en la oposición q.l ya se tragua
veremos el q.l lleva el gato al agua
q.l alli no ha de valerle al lechoncillo
el tener una cuanta de colmillo
p.r quedará en el acto convencido
que puedo confundurle a un gruñido,
y por mucho q.l quiera ese mostero.
Jamas podía llegar á mi masero,

ni salir a la esfera de gurrino
con mi poca manteca y mas tocino,
cuando yo con alg.[a] de mis mollas
puedo darle sustancia á treinta hollas,
pues el mio es sabroso blando y bueno
y el suyo del puchero vale tieso,
mas en vano serán comparaciones
con esa halagarda de lechones
q.[l] aunq.[l] les hechen abas ú algarrdoas
ning.[o] llegará a las doce arrobas,
y con una comida solamente
en el dia yo cuento con las veinte,
cosa q.[l] no se ha visto aqui en Granada
en conirfos, Zaurdas, ni manada;
de suerte q.[l] en saliento á la carrera
acudiría la gente forastera
y al ver mis bellas partes tan completas
un Dilubio caería de papeletas
por q.[l] calcularan q.[l] sin engaños

tienen ya la matanza de tres años,
y aun me quedo mui casto acá en mi juicio
si se cuenta tambien el desperdicio
p.r vostandia gran tiempo y mis sencillas
el capitulo solo de morcillas,
y en llegando al moscon se abren las ganas
y habrá paraconen treinta romances,
con el bention las patas y cabesa
hay menudo tres meses con franqueza
y otros tres el almuerzo se asegura
asi q.l se principie la ascedura,
hay tanbien menudencias á montones
como son pajarilla y chicarrones
q.l el Ynvierno sin penas ni fatigas
son mui apetitosos con las migas;
adem.s esto dicho las resadas
sirven p.a pasteles y enpanadas,
y están con los tomates esquisitas
si se mesclan con huebos p.a fritas;
tanbien alas mugeres les hechiza
el tener á la mano longaniza
q.l les gusta si son cochinos nuevos
el comerla á menudo con los quebos,
el chorizo en manteca es cosa rica
p.r al puchero el ver le comunica

A vuestros pies con respeto el mas profundo
El hombre Gordo Alias Medio Mundo

Auto Se revoca el decreto precedente,
concediendo la gracia en el momento
á este hermoso animal tan eccelente
pon sus partes tamaño y complemento;
y el Cochino q.[l] obtuvo anteriormente
ala mierda se vaya mui contento
p.[r] mui bien lo merece ese mestizo
por ser tan indecente su chorizo.
En Granada y Julio á ocho
El año que vá citado,
el auto anterior fue dado
por las Señoras: Panocho

q.^{n} Juan de Dios de la Darra
vecino a esta Ciudad,
usando a su derecho
como mas haya lugar,
Dice: Ya consta al Jusgado
que en la disputa formal
que con otros Gordinflones
sostubo meses atrás,
se le dio la preferencia
para poderlo adornar
con la Faja y con el Moño
en la rifa cochinal
de tan justa posesion
le há venido á despojar
el titulado Hombre Gordo,
por que el lo há dicho y no mas.
    En tan duras circunstancias
la defensa es natural;
y para que con dictamen
de Senado pueda usar
del derecho que te asiste,
Sirvase Uria mandar
se le entregue el espediente
pon el termino legal

por ver asi de justicia
Costas, juro y lo demás.
El Licenciado Cerdoro
Barraco de este Lugar.

Nota En agueste mismo dia
se puso en la Escrivania.

Otra Visto en la Junta de hoy
q.[l] al efecto fue formada
por las Señona Decano
q.[l] está de mes y semana.

Auto Haviendose yá enterado
aqueste establecimiento
del anterior pedimento
unanime há decretado:
que en hallandose cuacuado
segun la Constitucion
juicio de Conciliacion
con aquella referencia,

se dictará providencia
sin la menor detencion.
En Granada á diez de Julio
del año de treinta y ocho
lo mandaron sin preludio
las Señoras:
Juan Panocho.

Nota Ynmediatamente
yo el dicho Escrivano
Si á la Casa Cuadra
del interesado
á notificarle
el citado auto,
y no estando en ella
alli me informaron
que con el motivo
de estar espigando
hoy con la manada
se hallava en el campo;
lo que emoto y firmo

con todo cuidado.

Notif.on
á Darra En Granada y en once del corriente
notifique yo el auto antecedente
en su persona á este interesado,
quien contestó gruñendo y enfadado
¡Carajo con la Moña y las Señoras
que me están empreñando á todas horas!
esto dijo y firmo como á las ocho
de que yo Certifico:
Juan Panocho.

Nota De aquesta providencia decretada
la Copia á emtrazas jotes les fué dada.

Notificacion
del Juicio Ante el segundo Porgues
del concejo de Granada
es tanto con su manada
á espaldas del matadero
en un barrizal hechada.
Entre roncos y gruñidos
á doce del mes presente
de hombres buenos avistados
por los aquí contenidos
se tu en el Juicio siguiente.
Darro demanda fiero
(Barraco de gran tamaño)
al hombre gordo y grosero
q.l se ha venido este auto
á sacarnos el dinero.
Por q.l habiendo la fortuna
guiado su pretencion
las otras de la Cuna
lo eligieron p.r lechon
p.a la rifa oportuna.
Y á fuer de mayor darraco
el hombre gordo atrevido
en sus mola consentido
habia el grande bellaco
la primacia obtenido
Y por ello pretendía

q.[l] retirará el hombron
su infundado pretencion
dejandole cual debia
en su justa posesión.
El hombre Gordo gruño
algunas como razones
q.[l] en su dofonso busto
pero á falta de pulmones
dió un ronquido y se callo.
Los hombres buenos hablan
y de Gallardo al pulmon,
(el de Diesmos) retemblaron
los arboles del Salon
q.[l] su gruñir escucharnos.
El á Darra defendia
por gordo amigo y paisano
y por justa simpatia;
y acalorado insistia
en q.[l] era el mejor marrano.
Procurador y hombre bueno
del hombre gordo engreido
era el rechoncho Pulido
quien ronco un discurso lleno
de grosefo, y de sentido,
Tratando de persuadir
con su lengua balbuciente
q.[l] con tan gordo cliente

no podia competir
ninguno de Ocaso á Oriente.
Quiso el Segundo porquero
arreglar esta cuestion
fue vana su mediacion
y mando grave y severo
darles certificacion.

Eclim.[to] Don Juan de Dios de la Darra
vecino de esta Ciudad
como mejor corresponda
y sin perjuicio de mas
de cualquier otro recurso
q.[l] competirle podra
dice q.[l] como aparece
en la forma mas legal
de la Y. Certificasion
q.[l] al junta á este escrito va
se haga ya evacuado el juicio
de pura solemnidad
sin q.[l] ninguno venencia
se haya podido lograr
y por lo tanto ya estamos
en el caso de entregar,
como lo solicites
el proceso original
á fin de q.[l] formalize
La Accion de q.[l] quien mas

y por lo tanto suplico
q.[l] estando cumplido ya
el esencial requisito
de la ley provisional
se me entregue al Esped.[te]
p.[a] el fin q.[l] espuesto va
asi es justicia q.[l] pido
con las costas y demas.
Darra. El licenciado
cordoso Barraco
de este lugar.

Nota En doce del actual
me entrego este Pedimento
y el adjunto documento
el referido animal.

Auto Entreguese este espediente
por el termino ordinario
ó cual sea necesario
al anterior pretendiente
y si le clavase el diente
ó en el descuido mas chico
lo ensucia con el hocico
se costeara por su cuenta.
Lo mandó la Presidenta
de q.[l] yo lo certifico
Granada doce de Julio

del año q.[l] va espresada
Ante mi: Juan de Panocho
Escribano del Juzgado.

Notificasion
Darra En el dicho dia,
mismo mes, y año
el auto anterior
fue notificado
en propia persona
á agueste barraco
el q.[l] contesto
quedar enterado
de lo q.[l] doy feé.
Panocho Escribano.

Digilencia Yo el Escribano yase seguidam.[te]
al moson de Patasar diligente
en cuyas cuadras que esta alejado
el Gordo en estos autos monisonado
y al preguntar p.[r] el me dijo el ama
se hallaba bien incomodo en la cama
con dolores muy grandes de cabeza
por q.[l] al publico anoche dio su pieza
y aunq.[l] salió contento y muy lucido
estaba de las ingles escosido
motivo p.[r] el q.[l], le han dado daños
y prestole de accite muchos paños

pues segun la muger hoy me decia
daba lastima el verle cierta via
por lo cual lo he dejado en este estado
p.a ver si mañana esta aliviado,
lo q.l anoto enseguida consg.l de paso
por q.l no se atribuyo algun retraso.

Notificacon
al hombre
Gordo

Asi mismo doy feé yo
q.l en esto presenta dia
el hombre Gordo dormia
pero ási q.l mo sintio
preguntome q.l quería.
Luego q.l la huve leydo
el auto q.l esta acordado
me dijo: quedo enterado
y dando un fuerte gruñido
se volvió del otro lado
Abró sus nalgas felices
y arrojó segun notó
una peste á no se que
q.l me tape las narizes
y en los calle me plante
Cuando trece de Julio
de ochocientos treinta y ocho
q.l antorizo con mi firma
como estribano Panocho.

Nota En el tronco de una parra
le vi atado al D.^{n} Juan Darra
y al momento q.^{l} Mogue
estos autos le entregue
sin q.^{l} tengan nada roto,
y por lo q.^{l} conste lo anoto.

Juan Anacleto Bellotas
protestando presentar
el oportuno poder
q.^{l} se esta entendiendo ya
en Nombre del Gordo Darra
en el pleito singular
q.^{l} tiene con Medio Mundo
sobre ser mas Animado
Digo q.^{l} se ha conferido
por el termino legado
traslado á mi poder dante
á fin de formalizar
ve demanda y viendo corto
sirvase Uno mandar
se me amplie p.^{n} Zores alias
p.^{a} poder lo evacuar
por ser asi de Justicia
costa, juro y lo demás

Bellotas. Licenciado Cardoso.

Nota Austo sin dilacion
q.[l] ha entregado el pedimento
la parte de este Juramento
el catorce de la oracion.

Auto El termino legal aquí pedido
queda ya desde ahora concedido
segun óquesta parte lo reitera
con la denegacion de otro cualquiera)=
En Granada en quince dias
de mes y año espresado
Lo mandaron las Señoras
Doy feé = Panocho Escribano.

Poder del Hombre Gordo

–

En la Ciudad de Granada
dia del Señor San Juan
en cuyo mes todo el mundo
ha empezado ya á regar
y en el año q.l sin falta
en el Almanaque esta
ante mi el fiel de fechos
y testigos q.l diran
cuando les llegue su ora
todo lo q.l haya q.l habla
se presentó el Hombre Gordo
en figura de animal
y dijo Otorga y confiere
un poder preliminar
tan cumplido y tan machuco
g.l no me venga jama.l,
á D.n José de Pulido
procurador incapaz
q.l tiene partes de sobra
como después se vera
para g.l en su propio nombre
sí apellido q.l es igual,
represente, cante, y baile

findango Codero a valo
con cualesquier instrumento
q.l se lo quieran tocar
y ti defiendas en los pleitos
q.l se armen y lo armarán
les de aquí al dia del juicio
con cualesquiera perillan
civiles, y criminales,
mostremos ó sin mostrar
tenga justicia ó no tenga
q.l lo mismo se le da
ya lo sean seculares,
de capa, ó de militar,
boca arriba, boca abajo,
por delante, ó por detras,
ya siendo el demandante
de cualquier comunidad,
ó tambien de misa y olla
Portero, Lego, ó Guardian
y p.a q.l el seguimiento
pueda adelante llevar
presente escritos, esquelas,
cortar de seguridad
papeletas de los toros,
ó de funcion teatral,
bula de carne ó pescado
de Difuntos y ademas
cuantos testimonios falsos

y cuantos pueda fraguar
y lo q.l el contancia alege
no lo consienta jamas
niege los Diez mandamientos
y el diluvio universal
pronuncie mas juramentos
q.l un caretero ó gañan
celebre juicios verbales
aunq.l sea en un portal
también de consiliacion
sin q.l se avenga jamas
reinse todos los Jueces
la Audiencia territorial
al ministerio alas cortes
y a Espartero el General
como no sea de muerte
toda sentencia la oirá
y autos entre Contorios
con Monjas de poca edad
haga suplicas protestas
de recibir g.l e iso dar
sigan las apelaciones
en cualquier tribunal
y no pague á los Curiales
q.lo procure Provisiones
con q.lo podamos mediar

porq.l los provisionistas
todos con candal estar
tambien gane excentorial
en donde este Tierabras
con lanzas y morriones
y monos con su collar
pues de sobra habrá pleveyos
q.l al punto las compraran
agencia buenos despachos
aunq.l sean todos de sal
q.l el q.l mide en las Yntendencial
poniendose rico este
solo con la refaccion
q.l á todos les da de mas
por q.l un despacho es muy bueno
como hayas q.lo despachar
pida anatemas, paulinas
conmias de gravedad
y descomulgue á los Jueces
si es q.l contrarios estan
traiga leton apostolicas
q.l libres nos dejaran
de las Zormintas y rayos
q.l á menudo en el ya
procure unos mandamientos
q.l se puedan observar
por q.l ya los q.l tenemos
poniendose rancios vano

que pidan sobres de cartas
para poderse limpiar
y otros varios documentos
q.l mucho nos serviran
si tomamos algun dia
la pocion Angelical
q.l Amiga Bular de Momia
de Arcudia o de Allacar
q.l lo mismo sirven estas
q.l la, q.l vienen de olla
den usa todas las causas
q.l ventaja no nos dan
y es pues principio otras
en que podamos chupar
en los autos compulsadas
vas pa la q.l me haga mal
entresaque y rompa ojas
q.l no padezcan jamas
y se llega la ocasion
se q.l lo quieran forzar
q.l les pegue buenas cozes
y bandos de entidad
mas si el negocio yoretale
q.l principio a rebunal
y á echarte fuertes ronquidos
por la via transversal,
hagales cortes de malgas
la pienta y lo demás

pues p.ª todo lo dicho
le doy amplia facultad,
sin limitacion alguna
franca libre y generál
Administracion, teniendo
derecho de enjuiciar
á los q.l les falta juicio
q.l hay cosecha de entidad
espedir flatos de apremio
aunq.l haya gente detras,
con relevacion de costas
q.l nunca se pagarán
asi lo otorgo el tal puerco
ante mi y ese su corral
y de testigos presentes
q.l lo son Pedro Caiman
Maestro de Capador,
Bapa vela, Jaeristan
y el Guardian de Capuchino
Fray Ciruelo de Alento
siendo todos tres vecinos
de la Vega de Granada;
y yo el citado escrivano
doy feé con toda verdad
q.l conozco al otorgante
porq.l me ha costado un real

El hombre górdo = Ante mi
Juan Zermeño Calamar.

Yo el infrascripto escrivano
publico en todo lugar
estuve cuerpo presente
al documento bestial
dejando anotado al margen
la copia q.l he de entregar
en papel sello de puercos
como prevúnd esta
y á instancia del tal el chino
y p.a q.l pueda obrar
en su casa ó en la calle
con la mayor libertad
se le entregó con la fecha
q.l se ha referido atrás,
de q.l en el acto doy feé
Juan Zermeño Calamar.

Habiendo tenido
los adjuntos autos
el doctor Cardoso
para su despacho
me los ha debuelto
y en vez de evacuarlo

me ha puesto el dictamen
q.[l] va mas abajo =

Dictamen

Visto el espediente
q.[l] No me ha pasado
entre el grueso Darra
y el hombre Yórdazo
sobre preferencia
en peso y tamaño
no puedo en comdencia
de él hacerme cargo
Es muy espinoso
asunto tan raro
cuyas consecuencias
pudieran ser palos
y como no tengo
vocacion de santo
ni el mas tirologio
pretendo aumentarlo
de vuelvo el asunto
sin ningun despacho
para q.[l] lo encargue
á cualquier letrado
y aunq.[l] por su vista
tengo algo ganado
lo pierdo con gusto
y no lo reclamo
hoy lo de Julio
del corriente año
el D.[r] Cerdoso
desde su despacho =

Por lo q.[l] cumpliendo
con mi oficio y cargo
á Ud suplico
q.[l] en vista del chasco
Provea en Justicia
lo más acertado
Bellotal.

Mediante de lo q.[l] resulta
del pedimento anterior
esta visto q.[l] esta parte
quiere la separacion
y p.[a] q.[l] se efectue
sin el perjuicio menor
pasen mi media tamte
los autos al tamdor
el q.[l] regule las costas
q.[l] por su parte causo
Granada lo de Julio
del año de treinta y ocho
lo mandaron las Senoras
de q.[l] yo doy fee =
Panocho.

Notif.[on] En el mismo dia
yo el alto escribano

el auto anterior
heno deficenlo
á todas las partes
q.[l] aqui lo firmaron

Damas = El hombre Gordo   Panocho.

Nota   En el otro dia y sin detencion
los citados autos van al tasados.

Costas de Darro.

–

Yo el Tasador General
q.[l] tengo abierto el despacho
alla en frente de San Gil
á tasar las costas caso
q.[l] por la parte de Darra
hasta el dia se han causado
Al Abogado cerdoso
por dos recursos formados
solicitando la entrega
para hacer el alegato
una libra de biscochos
rellenos yatuado tostados
Al Escribano Panocho
por la estencion de los antos
cuatro notificaciones
seis notas y lo actuado

dos libras de mostachones
y media de mantecador
por la cortificasion
del Juicio y de su mandato
cuatro rosquillos de Losca
y de llemas otros cuatro
dos de tasabien
un par de basos de elado
de dulce seis una librico
por todo el papel sellado
todo lo q.[l] va conforme
con los autos acordados
Granada 21 y Julio
El tasador: Juan Taimado.

Auto Corra la Casasion antecedente
Y q.[l] pase Pañocho diligente
con una comision muy espresisa
á ponerla corriente y efectiva
y si Darra se escusa con porfio
seguirá el espediente en rebeldía
lo q.[l] se notifique en su persona
pues sino senda no se lo perdona
En Granada en veinte y dos
del mes y año esprerado
lo mandaron las mas
doy feé = Panocho Exmo.

32 BIBLIOGRAFÍA

Libros escritos por Govert Westerveld

La mayoría de mis libros, escritos en inglés, alemán, español, francés, árabes y holandés se hallan en la Biblioteca Nacional de La Haya (Koninklijke Bibliotheek en La Haya).

Nº	Year	Title	ISBN
01	1990 2014	Las Damas: ciencia sobre un tablero I Las Damas: ciencia sobre un tablero I. 132 pages. Lulu Editors.	84-7665-69 Softcover
02	1992 2014	Damas españolas: 100 golpes de apertura coronando dama. 116 pages. Lulu Editors. Damas españolas: 100 golpes de apertura coronando dama. 116 pages. Lulu Editors.	84-604-3888-0 None
03	1992 2014	Damas españolas: 100 problemas propios con solamente peones. Damas españolas: 100 problemas propios con solamente peones. 108 pages. Lulu Editors.	84-604-3887-2 None
04	1992 2014	Las Damas: ciencia sobre un tablero, II Las Damas: ciencia sobre un tablero, II. 124 pages. Lulu Editors.	84-604-3886-4 None

05	1992 2014	Las Damas: ciencia sobre un tablero, III Las Damas: ciencia sobre un tablero, III. 124 pages. Lulu Editors.	84-604-4043-5 None
06	1992	Libro llamado Ingenio...juego de marro de punta: hecho por Juan de Timoneda. (Now not edited).	84-604-4042-7
07	1993 2014	Pedro Ruiz Montero: Libro del juego de las damas vulgarmente nombrado el marro. Pedro Ruiz Montero: Libro del juego de las damas vulgarmente nombrado el marro. 108 pages. Lulu Editors.	84-604-5021-X None
08	1997	De invloed van de Spaanse koningin Isabel la Católica op de nieuwe sterke dame in de oorsprong van het dam- en moderne schaakspel. Spaanse literatuur, jaren 1283-1700. In collaboration with Rob Jansen. 329 pages. (Now not edited)	84-605-6372-3 hardcover
09	1997 2014 2014	Historia de Blanca, lugar más islamizado de la región murciana, año 711-1700. Foreword: Prof. Dr. Juan Torres Fontes, University of Murcia. 900 pages. Historia de Blanca, lugar más islamizado de la región murciana, año 711-1700. Volume I. 672 pages. Lulu Editors. Historia de Blanca, lugar más islamizado de la	84-923151-0-5 978-1-291-80895-7 paperback 978-1-29-80974-9

		región murciana, año 711-1700. Volume I. 364 pages. Lulu Editors.	
10	2001 2014 2014	Blanca, “El Ricote” de Don Quijote: expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de España, años 1613-1654. Foreword of Prof. Dr. Francisco Márquez Villanueva – University of Harvard – USA. 1004 pages. Blanca, “El Ricote” de Don Quijote: expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de España, años 1613-1654. 552 pages. Lulu Editors. Blanca, “El Ricote” de Don Quijote: expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de España, años 1613-1654. 568 pages. Lulu Editors.	84-923151-1-3 978-1-291-80122-4 Paperback 978-1-291-80311-2
11	2004	Morisco Ricote, tomo I	Without publising
12	2004	La reina Isabel la Católica: su reflejo en la dama poderosa de Valencia, cuña del ajedrez moderno y origen del juego de damas. In collaboration with José Antonio Garzón Roger. Foreword: Dr. Ricardo Calvo. Generalidad Valeciana. Consellería de Cultura, Educació i Esport. Secretaría Autonómica de Cultura. 426 pages.	84-482-3718-8 paperback

13	2006 2009	Los tres autores de La Celestina. Volume I. Foreword: Prof. Ángel Alcalá – University of New York. 441 pages. (bubok.com) Los tres autores de La Celestina. Volume I. 441 pages (bubok.com)	10:84-923151-4-8 None
14	2007 2014 2014	Miguel de Cervantes Saavedra, Ana Felix y el morisco Ricote del Valle de Ricote en "Don Quijote II" del año 1615 (capítulos 54, 55, 63, 64 y 65. Dedicated to Prof.Francisco Márquez Villanueva of the University of Harvard. 384 pages. El Morisco Ricote del Valle de Ricote. Volume I. 306 pages. Lulu Editors El Morisco Ricote del Valle de Ricote. Volume II. 318 pages. Lulu Editors.	10:84-923151-5-6 978-1-326-09629-8 Hardcover 978-1-326-09679-3 Hardcover
15	2008	Damas Españolas: El contragolpe. 112 pages. Lulu Editors.	10:84-923151-9-2
16	2008 2015	Biografía de Doña Blanca de Borbón (1336-1361). El pontificado y el pueblo en defensa de la reina de Castilla. 142 pages. Biografía de doña Blanca de Borbón (1336-1361). 306 pages. Lulu Editors	10:84-923151-7-2 978-1-326-47703-5 Hardcover en KB
17	2008	Biografía de Don Fadrique, Maestre de la Orden de Santiago (1342-1352). 122 pages.	10:84-923151-6-4 978-1-326-47359-4 Hardcover

		Biografía de Don Fadique, Maestre de la Orden de Santiago. 228 pages. Lulu Editors.	
18	2008 2009	Los tres autores de La Celestina. Volume II. 142 pages. (Now not edited) Los tres autores de La Celestina. Volume II. 142 pages. Ebook (bubok.com)	10:978-84-612-604-0-9 None
19	2008 2015	El reino de Murcia en el tiempo del rey Don Pedro, el Cruel (1350-1369). 176 pages El reino de Murcia en el tiempo del rey Don Pedro I el Cruel (1350-1369). 336 pages. Lulu Editors	13:978-84-612-6037-9 978-1-326-47531-4 Hardcover
20	2008 2015	Los comendadores del Valle de Ricote. Siglos XIII-XIV. Volume I. 178 pages Los Comendadores del Valle de Ricote. Siglox XIII-XIV. 316 pages. Lulu Editors.	13:978-84-612-6038-6 978-1-326-47485-0 Hardcover
21	2009 2015 2015	Doña Blanca y Don Fadrique (1333-1361) y el cambio de Negra (Murcia) a Blanca. 511 pages. De Negra a Blanca. Tomo I. 520 pages. De Negra a Blanca Tomo II. 608 pages Lulu Editors	13:978-84-612-6039-3 978-1-326-47805-6 Hardcover 978-1-326-47872-8 Hardcover
22	2009 2015	Los tres autores de La Celestina. Volume III. 351 pages. (Godofredo Valle de Ricote). Los tres autores de La	13:978-84-613-2191-9 None

		Celestina. Volume III. 424 pages. (bubok.com)	
23	2009 2015	Los tres autores de La Celestina. Volume IV. 261 pages. (Godofredo Valle de Ricote). Tres autores de La Celestina. Volumen IV. 312 pages. Ebook (bubok.com)	13:978-84-613-2189-6 None
24	2010	El monumento del Morisco Ricote y Miguel de Cervantes Saavedra. 80 pages.	13:978-84-613-2549-8
25	2011 2012	Un ejemplo para España, José Manzano Aldeguer, alcalde de Beniel (Murcia), 1983-2001. 470 pages. Foreword: Ramón Luis Valcárcel Sisa. (Now not edited) Un ejemplo para España, José Manzano Aldeguer, alcalde de Beniel (Murcia), 1983-2001. 470 pages. Ebook (bubok.com)	978-84-614-9221-3 None
26	2012	The History of Checkers of William Shelley Branch. 182 pages. (Now not edited).	None
27	2013	Biografía de Juan Ramírez de Lucena. (Embajador de los Reyes Católicos y padre del ajedrecista Lucena). 240 pages. Lulu Editors.	978-1-291-66911-4
28	2016	El tratado contra la carta del Prothonotario de Lucena. 182 pages. (Now not edited)	None
29	2012	La obra de Lucena: “Repetición de amores”. 83 pages. (Now not	None

		edited)	
30	2012	El libro perdido de Lucena: “Tractado sobre la muerte de Don Diego de Azevedo”. 217 pages. (bubok.com)	None
31	2012	De Vita Beata de Juan de Lucena. 86 pages. (Ebook – bubok.com)	None
32	2013	Biografía de Maurice Raichenbach, campeón mundial de las damas entre 1933-1938. Volume I. 357 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68772-9 Paperback
33	2013	Biografía de Maurice Raichenbach, campeón mundial de las damas entre 1933-1938. Volume II. 300 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68769-9 Paperback
34	2013	Biografía de Amadou Kandié, jugador fenomenal senegal´s de las Damas entre 1894-1895. 246 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68450-6 Paperback
35	2013	The History of Alquerque-12. Spain and France. Volume I. 388 pages. Lulu Editors	978-1-291-66267-2 Paperback
36	2013	Het slechtste damboek ter wereld ooit geschreven. 454 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68724-8 Paperback
37	2013	Biografía de Woldouby. 239 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68122-2 Paperback
38	2013	Juan del Encina (alias Lucena), autor de Repetición de amores. 96 pages. Lulu Editors	978-1-291-63347-4
39	2013	Juan del Encina (alias Francisco Delicado). Retrato de la Lozana	978-1-291-63782-3

		Andaluza. 352 pages. Lulu Editors.	
40	2013	Juan del Encina (alias Bartolomé Torres Naharro). Propalladia. 128 pages. Lulu Editors	978-1-291-63527-0
41	2013	Juan del Encina, autor de las comedias Thebayda, Ypolita y Serafina. 92 pages. Lulu Editors	978-1-291-63719-9
42	2013	Juan del Encina, autor de la Carajicomedia. 128 pages. Lulu Editors	978-1-291-63377-1
43	2013	El Palmerín de Olivia y Juan del Encina. 104 pages. Lulu Editors	978-1-291-62963-7
44	2013	El Primaleón y Juan del Encina. 104 pages. Lulu Editors.	978-1-291-61480-7
45	2013	Hernando del Castillo seudónimo de Juan del Encina. 96 pages. Lulu Editors	978-1-291-63313-9
46	2013	Amadis de Gaula. Juan del Encina y Alonso de Cardona. 84 pages. Lulu Editors	978-1-291-63990-2
47	2013	Sergas de Esplandián y Juan del Encina. 82 pages. Lulu Editors	978-1-291-64130-1
48	2013	History of Checkers (Draughts). 180 pages. Lulu Editors.	978-1-291-66732-5 Paperback
49	2013	Mis años jóvenes al lado de Ton Sijbrands and Harm Wiersma, futuros campeones mundiales. 84 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68365-3 Paperback
50	2013	De Spaanse oorsprong van het Dam- en moderne Schaakspel. Volume I. 382 pages. Lulu Editors.	978-1-291-66611-3 Paperback

51	2013	Alonso de Cardona, el autor de la Questión de amor. 88 pages. Lulu Editors.	978-1-291-65625-1
52	2013	Alonso de Cardona. El autor de la Celestina de Palacio, Ms. 1520. 96 pages. Lulu Editors.	978-1-291-67505-4
53	2013	Biografía de Alonso de Cardona. 120 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68494-0
54	2014	Tres autores de La Celestina: Alonso de Cardona, Juan del Encina y Alonso de Proaza. 168 pages. Lulu Editors.	978-1-291-86205-8
55	2014	Blanca, una página de su historia: Expulsión de los moriscos. (With Ángel Ríos Martínez). 280 pages. Lulu Editors.	None
56	2014	Ibn Sab'in of the Ricote Valley, the first and last Islamic place in Spain. 288 pages. Lulu Editors.	978-1-326-15044-0 Hardcover
57	2015	El complot para el golpe de Franco. 224 pages. Lulu Editors.	978-1-326-16812-4 Hardcover
58	2015	De uitdaging. Van damsport tot topproduct. Hoe de damsport mij hielp voedingsproducten van wereldklasse te creëren. 312 pages. Lulu Editors.	978-1-326-15470-7 Hardcover
59	2015	The History of Alquerque-12. Remaining countries. Volume II. 436 pages. Lulu Editors.	978-1-326-17935-9 paperback
60	2015	Your visit to Blanca, a village in the famous Ricote Valley. 252 pages. Lulu Editors.	978-1-326-23882-7 Hardcover

61	2015	The Birth of a new Bishop in Chess. 172 pages. Lulu Editors.	978-1-326-37044-2 Hardcover
62	2015	The Poem Scachs d'amor (1475). First Text of Modern Chess. 144 pages. Lulu Editors.	978-1-326-37491-4 Hardback
63	2015	The Ambassador Juan Ramírez de Lucena, the father of the chessbook writer Lucena. 226 pages. Lulu Editors.	978-1-326-37728-1 Hardcover
64	2015	Nuestro ídolo en Holanda: El senegalés Baba Sy campeón mundial del juego de las damas (1963-1964). 272 pages. (bubok.com).	None
65	2015	Baba Sy, the World Champion of 1963-1964 of 10x10 Draughts. Volume I. 264 pages. Lulu Editors.	978-1-326-39729-6 Hardcover
66	2015	The Training of Isabella I of Castile as the Virgin Mary by Churchman Martin de Cordoba. 172 pages. Lulu Editors.	978-1-326-40364-5 Hardcover
67	2015	El Ingenio ó Juego de Marro, de Punta ó Damas de Antonio de Torquemada. 228 pages. Lulu Editors.	978-1-326-40451-2 Hardcover
68	2015	Baba Sy, the World Champion of 1963-1964 of 10x10 Draughts. Volume II. 204 pages. Lulu Editors.	978-1-326-43862-3 Hardcover
69	2016	The Origin of the Checkers and Modern Chess Game. Volume I. 316 pages. Lulu Editors.	978-1-326-60212-3 Hardcover
70	2015	The Origin of the Checker and Modern	978-1-326-60244-4

		Chess Game. Volume III. 312 pages. Lulu Editors.	
71	2015	Woldouby's Biography, Extraordinary Senegalese checkers player during his stay in France 1910-1911. 236 pages. Lulu Editors.	978-1-326-47291-7 Hardcover
72	2015	La Inquisición en el Valle de Ricote. (Blanca, 1562). 264 pages. Lulu Editors.	978-1-326-49126-0 Hardcover
73	2015	History of the Holy Week Traditions in the Ricote Valley. (With Ángel Ríos Martínez). 140 pages. Lulu Editors.	978-1-326-57094-1 Hardcover
74	2016	Revelaciones sobre Blanca. 632 pages. Lulu Editores.	978-1-326-59512-8 Hardcover
75	2016	Muslim history of the Región of Murcia (715-1080). Volume I. 308 pages. Lulu Editors.	978-1-326-79278-7 Hardcover
76	2016	Researches on the mysterious Aragonese author of La Celestina. 288 pages. Lulu Editors.	978-1-326-81331-4 Hardcover
77	2016	The life of Ludovico Vicentino degli Arrighi between 1504 and 1534. 264 pages. Lulu Editors	978-1-326-81393-2 Hardcover
78	2016	The life of Francisco Delicado in Rome: 1508-1527. 272 pages. Lulu Editors.	978-1-326-81436-6 Hardcover
79	2016	Following the Footsteps of Spanish Chess Master Lucena in Italy. 284 pages. Lulu Editors.	978-1-326-81682-7 Hardcover
80	2016	Historia de Granja de Rocamora: La Expulsión en 1609-1614. 124 pages. Lulu Editors.	978-1-326-85145-3 Hardcover

81	2013	De Spaanse oorsprong van het Dam- en Moderne Schaakspel. Deel II. 384 pages. Lulu Editors.	978-1-291-69195-5 paperback
82	2015	The Spanish Origin of the Checkers and Modern Chess Game. (De Spaanse oorsprong van het Dam- en Moderne Schaakspel) Volume III. 312 pages. Lulu Editores.	978-1-326-45243-8 Hardcover
83	2014	El juego de las Damas Universales (100 casillas). 100 golpes de al menos siete peones. 120 pages.	13-978-84-604-3888-0
84	2009	Siglo XVI, siglo de contrastes. (With Ángel Ríos Martínez). 153 pages. (bubok.com). Authors: Ángel Rios Martínez & Govert Westerveld	978-84-613-3868-9
85	2010	Blanca, una página de su historia: Último enclave morisco más grande de España. 146 pages. (bubok.com). Authors: Ángel Rios Martínez & Govert Westerveld	None
86	2017	Ibn Sab'in del Valle de Ricote; El último lugar islámico en España. 292 pages. Lulu Editors.	978-1-326-99819-6 Hardcover
87	2017	Blanca y sus hierbas medicinales de antaño. 120 pages. Lulu Editors.	978-0244-01462-9 Hardcover
88	2017	The Origin of the Checkers and Modern Chess Game. Volume II. 300 pages. Lulu Editors	978-0-244-04257-8 Hardcover
89	2017	Muslim History of the	978-0-244-64947-0

		Region of Murcia (1080-1228). Volume II. 308 pages. Lulu Editors	
90	2018	History of Alquerque-12. Volume III. 516 pages. Lulu Editors.	978-0-244-07274-2 Paperback
91	2015	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume I. 456 pages. Lulu Editores.	978-1-326-47888-9 Hardcover
92	2015	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume II. 232 pages. Lulu Editores	978-1-326-47949-7 Hardcover
93	2018	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume III. 520 pages. Lulu Editors.	978-0-244-65938-7
94	2018	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume IV. 248 pages. Lulu Editors.	978-0-244-36089-4
95	2018	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume V. (In press)	978-0-244-57803-9 Lulu Editors
96	2018	Draughts and La Celestina's creator Francesch Vicent (Lucena), author of: Peregrino y Ginebra, signed by Hernando Diaz. 412 pages. Lulu Editors.	978-0-244-05324-6
97	2018	Draughts and La Celestina's creator Francesch Vicent (Lucena) in Ferrara. 316 pages. Lulu Editors.	978-0-244-95324-9
98	2018	Propaladia Lucena	In Press
99	2018	Question de Amor Lucena	In Press
100	2018	My Young Years by the side of Harm Wiersma and Ton Sijbrands,	978-0-244-66661-3 Lulu Editors

		Future World Champions – 315 pages. Lulu Editors.	
101	2018	The Berber Hamlet Aldarache in the 11th-13th centuries. The origin of the Puerto de la Losilla, the Cabezo de la Cobertera and the village Negra (Blanca) in the Ricote Valley. 472 pages. Lulu Editors.	978-0-244-37324-5 Lulu Editors Hardcover
103	2018	La gloriosa historia española del Juego de las Damas – Tomo I. 172 pages. Lulu Editors.	978-0-244-38353-4 Lulu Editors Hardcover
102	2018	La gloriosa historia española del Juego de las Damas – Tomo II. 148 pages. Lulu Editors.	978-0-244-08237-6 Lulu Editors Hardcover
104	2018	La gloriosa historia española del Juego de las Damas – Tomo III. 176 pages. Lulu Editors.	978-0-244-98564-6 Lulu Editors Hardcover
105	2018	La fabricación artesanal de papel en Negra (Blanca) Murcia. (Siglo XIII)	978-0-244-11700-9 Lulu Editors Hardcover
106	2018	La aldea bereber Aldarache en los siglos XI-XIII. El origen del Puerto de la Losilla, el Cabezo de la Cobertera y el pueblo Negra (Blanca) en el Valle de Ricote.	In Press
107	2018	Analysis of the Comedy and Tragicomedy of Calisto and Melibea. Lulu Editors. 131 pages. Lulu Editors.	978-0-244-41677-5 Lulu Editors Hardcover
108	2018	Diego de San Pedro and Juan de Flores: the pseudonyms of Lucena, the son of doctor Juan	978-0-244-72298-2 Lulu Editors Hardcover

		Ramírez de Lucena. Lulu Editors. 428 pages. Lulu Editors.	
109	2018	Dismantling the anonymous authors of the books attributed to the brothers Alfonso and Juan de Valdés. 239 pages. Lulu Editors.	978-0-244-26453-6 Lulu Editors
110	2018	Revelation of the true authors behind Villalon's books and manuscripts. 429 pages. Lulu Editors.	978-0-244-56448-3 Lulu Editors
111	2018	Doubt about the authorship of the work Asno de oro published in Seville around 1513. 225 pages. Lulu Editors.	978-1-792-03946-1 KDP Amazon
112	2018	Damas Españolas: Reglas y estrategia. Tomo I. 138 pages. Lulu Editors.	978-0-244-86526-9 Lulu Editors
113	2019	*El Lazarillo,* initiated by Lucena and finished by Bernardo de Quirós. 282 pages. Lulu Editors.	978-0-244-56495-7 Lulu Editors
114	2019	Damas Españolas: Direcciones para jugar bien. Tomo II. 150 pages. Lulu Editors.	978-0-244-56529-9 Lulu Editors
115	2019	Damas Españolas: Principios elementales y Golpes. Tomo III. 142 Pages. Lulu Editors	978-0-244-26573-1 Lulu Editors
116	2019	Damas Españolas: Concepto combinativo y Juego posicional. Tomo IV. 117 pages. Lulu Editors.	978-0-244-26590-8 Lulu Editors
117	2019	Een zwarte bladzijde in de geschiedenis van Murcia. Wetenswaardigheden over de gehuchten en	978-0-244-56569-5 Lulu Editors

		dorpen langs de vreemde route van de twee vermiste Nederlanders in de Spaanse deelstaat Murcia. 303 bladzijden. Lulu Editors	
118	2019	Damas Españolas: La partida. Tomo V. 130 páginas. Lulu Editors	978-0-244-86605-1 Lulu Editors
119	2019	Damas Españolas: Los problemas. Tomo VI. 114 páginas. Lulu Editors. Hardcover	978-0-244-26643-1 Lulu Editors
120	2020	Tradiciones y costumbres holandesas. Vida familiar, social y comercial. 312 pages. Lulu Editors.	978-0-244-56551-0 Lulu Editors
121	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo (Lucena), the unknown son of the Embassador Juan Ramírez de Lucena and author of La Celestina. Volume I. 414 pages. Lulu Editors.	978-0-244-27298-2 Lulu Editors
122	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo (Lucena), the unknown son of the Embassador Juan Ramírez de Lucena and author of La Celestina. Volume II. 422 pages. Lulu Editors.	978-0-244-87333-2 Lulu Editors
123	2020	Muslim History of the Region of Murcia (1229-1304). Volume III. 300 pages. Lulu Editors	In Press
124	2020	Juan de Sedeño and Fernando de Rojas	978-1-71686-700-2 Lulu Editors
125	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo, the author of *Lazarillo* and *Viaje de*	978-1-71679-758-3 Lulu Editors

		Turquía	
126	2020	Testament of Fernando de Rojas. Pursuit of the missing writer	978-1-71680-426-7 Lulu Editors
127	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo and Fernando de Rojas – the Authors of Repetición de Amores and Arte de Ajedrez. 265 pages. Lulu Editors.	978-1-71674-220-0 Lulu Editors
128	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo and Continuations of La Celestina. 671 pages. Lulu Editors	978-1-71670-562-5 Lulu Editors
129	2020	My family tree. 53 pages. Lulu Editors	978-1-71668-665-8 Lulu Editors
130	2020	El Gran Capitán, obra escrita por Fernando de Rojas & Gonzalo Fernández de Oviedo 77 pages. Lulu Editors	978-1-71665-818-1 Lulu Editors
131	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo y sus obras. Tomo I. 276 pages. Lulu Editors	978-1-71665-331-5 ©
132	2020	Analysing Literary Works in Fernando de Rojas' Will. Volume I. 719 pages. Lulu Editors	978-1-71665-894-5 ©
133	2020	Relatos blanqueños	In Press
134	2020	Draughts is more difficult than chess. El juego de damas es más difícil que el ajedrez. 97 pages. Lulu Editors	978-1- 716-43612-3 ©
135	2021	Discovering Blanca. 10 routes to discover its natural and cultural wealth. Authors: José Molina Ruíz, Mª Luz Tudela Serrano, Virginia Guillén Serrano, Govert Westerveld – 159 pages	978-1-716-37511-8

136	2021	Una idea de la vida en Blanca alrededor del año 1900. Authors: Ángel Ríos Martínez, Govert Westerveld – 148 pages Lulu Editors	978-1-716-27209-7
137	2021	Beautiful introductory forcing moves and hidden combinations. Years 1885 – 1933 256 pages – Lulu editors	978-1-716-17015-7
138	2021	Cambiando Blanca por Ricote alrededor del año 1900. 195 pages – Lulu Editors	978-1-716-55470-4
139	2021	Draughts dictionary English, Spanish, French, Arabic, Dutch 147 Pages. Lulu Editors	978-1-008-99182-8
140	2021	Tactics & Strategies of the World Champion (1895-1912) Isidore Weiss in Draughts 349 pages. Lulu Editors.	978-1-008-96582-9
141	2021	250 New Positions of the World Champion (1895-1912) Isidore Weiss in Draughts. 283 pages. Lulu Editors	978-1-008-96563-8
142	2021	Innovative Creativity of the World Champion (1895-1912) Isidore Weiss in Draughts. 333 pages. Lulu Editors	978-1-008-96561-4
143	2021	Las Tácticas & Estrategias del Campeón Mundial (1895-1912) Isidore Weiss en el Juego de Damas.	978-1-4717-9926-6
144	2021	250 Nuevas posiciones del Campeón Mundial (1895-1912) Isidore Weiss en el Juego de Damas.	978-1-7947-2194-4

145	2021	Creatividad Innovativa del Campeón Mundial (1895-1912) Isidore Weiss en el Juego de Damas.	978-1-7947-1992-7
146	2021	Tactique & Stratégie du Jeu de Dames par Isidore Weiss	978-1-291-77299-9
147	2021	250 Nouvelles positions dans le Jeu de Dames du champion du monde (1895-1912) Isidore Weiss.	978-1-7947-0355-1
148	2021	Créativité innovante dans le Jeu de Dames du champion du monde (1895-1912) Isidore Weiss.	978-1-7947-0052-9
149	2021	Tacktiek & Strategie van het Damspel door Isidore Weiss	978-1-7947-8747-6
150	2021	250 Nieuwe Damposities van de Wereldkampioen (1895-1912) Isidore Weiss	978-1-7947-2512-6
151	2021	Innovatieve Creativiteit van de Wereldkampioen (1895-1912) Isidore Weiss in de Damsport.	978-1-7947-1967-5
152	2021	Tattica & Strategia del Campione del Mondo (1895-1912) Isidore Weiss nel gioco della dama	978-1-387-60954-3
153	2021	250 Nuove Posizioni del Campione del Mondo (1895-1912) Isidore Weiss nel giocco della Dama	978-1-7947-7386-8
154	2021	Creatività innovadora del Campione del Mondo (1895-1912) Isidore Weiss nel giocco della Dama	978-1-7947-4069-3

155	2021	Taktik & Strategie des Weltmeisters (1895-1912) Isidore Weiss in Dame	978-1-387-92348-9
156	2021	250 Neue Positionen des Weltmeisters (1895-1912) Isidore Weiss in Dame	978-1-7947-1197-6
157	2021	Innovative Kreativität des Weltmeisters (1895-1912) Isidore Weiss in Dame.	978-1-7947-1068-9
158	2021	As táticas & Estratégias do Campeão Mundial (1895-1912) Isidore Weiss no Jogo de Damas	978-1-84799-808-8
159	2021	250 Novas Posições do Campeão Mundial (1895-1912) Isidore Weiss no Jogo de Damas	978-1-7947-3420-3
160	2021	Criatividade innovadora do Campeão Mundial (1895-1912) Isidore Weiss no Jogo de Damas	978-1-4717-7858-2
161	2021	Joseph Dentroux, le premier problèmiste le plus vieux deu monde	978-1-7948-0419-7
162	2021	Estrategia para la utilización integral y comercialización de algunos sub-productos de los citricos	978-1-7947-4227-7
163	2022	Enkele gegevens over de geschiedenis van het Fries dammen	978-1-716-02445-0
164	2022	Revelaciones sobre Blanca. Tomo II	978-1-716-01266-2
165	2022	Draughts héroes of the 100 squares (1850-1912). Letters A-H. Volume I	978-1-4583-8122-4
166	2022	Draughts Poems from France, Spain, Germany, Poland, The Netherlands,	978-1-4717-5248-3

		The United States, Sweden, Great Britain, and Russia.	
167	2022	Doctor Manuel Cárceles Sabater. Revolucionario en el Cantón de Cartagena, en la Cirugía y en el Juego de Damas	978-1-4716-4610-2
168	2022	Finales del juego de damas según Dr. Carlos Rodríguez Lafora. Breve biografía.	978-1-4710-7103-4
169	2022	Libro del Juego de Damas según un Canónigo del Sacromonte de la Ciudad de Granada	978-1-716-27209-7
170	2022	Tapas van weleer uit Blanca (Murcia); behorende tot de morisken streek Ricote dat Cervantes in 1615 beschreef in Don Quijote II	978-1-4710-4443-4
171	2022	Tapas of yesteryear from Blanca (Murcia); belonging to the Morish Ricote region that Cervantes described in Don Quijote II in 1615	978-1-4710-3976-8
172	2022	Hearty Appetite Eduardo Sánchez Molina Traductor: Govert Westerveld	978-1-4710-0610-4
173	2022	Gezonde Eetlust Eduardo Sánchez Molina Traductor: Govert Westerveld	978-1-4709-7871-6
174	2022	Libro de los autos para el recluta-miento de los soldados de milicia de Blanca (1635-1642)	Ebook, sin ISBN
175	2022	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de	DOI: 10.13140/ RG.2.2.17424.28161

		padres blanqueños. Reconstrucción de «Flores y lágrimas» Tomo I	
176	2023	El poeta blanqueño Antonio Molina González (1850-1919) Poemas	DOI: 10.13140/ RG.2.2.15582.72006
177	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. «Ratos perdidos» Tomo II	DOI: 10.13140/ RG.2.2.13488.02569
178	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Historia de unos amores Tomo III	DOI: 10.13140/ RG.2.2.10434.04802
179	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Polémica charadística I Tomo IV	DOI: 10.13140/ RG.2.2.24871.62880
180	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Cuestión de Bombo Tomo V	DOI: 10.13140/ RG.2.2.32670.41283
181	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Polémica charadística II Tomo VI	DOI: 10.13140/ RG.2.2.32303.41127
182	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Polémica charadística III Tomo VII	DOI: 10.13140/ RG.2.2.27873.17768 978-1-4466-4580-2
183	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Mocedades Tomo VIII	DOI: 10.13140/ RG.2.2.25130.49606
184	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de	DOI: 10.13140/ RG.2.2.25372.97920

		padres blanqueños. Fruta del tiempo Tomo IX	978-1-4466-4553-6
185	2023	José Rodríguez López (1863-1890), el guardia civil poeta de Blanca (Murcia).	DOI: 10.13140/ RG.2.2.31140.14723
186	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Crónicas del Pasado. (1889-1911). Tomo I Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4467-4749-0
187	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Crónicas del Pasado (1912-1937). Tomo II Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4461-9648-9
188	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Desde España a Filipinas. Tomo III Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4467-5232-6
189	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Esbozos forenses. Tomo IV Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4467-5196-1
190	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Auras de arriba. Tomo V Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4467-0973-3
191	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Luciérnagas y Sensitivas. Tomo VI	978-1-4467-0926-9
192	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Poemas 1889-1911 Tomo VII Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4467-3469-8
193	2023	Tirso Camacho (1870-	978-1-4466-9079-6

		1937) Poemas 1912-1937. Tomo VIII Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
194	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Testimonios sobre Tirso Camacho. Tomo IX Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
195	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Monólogos cient-ificos. Tomo X. Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
196	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Poemas de Sevilla. Tomo XI. Por Manuel EnriqueGutiérrez Camacho	978-1-4461-9511-6
197	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Poemas de Sevilla Tomo XII. Por Manuel EnriqueGutiérrez Camacho	
198	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Regionalismo andaluz. Tomo XIII Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4467-5185-5
199	2023	Tirso Camacho (1870-1937). Joyas y Tradiciones Sevillanas. Tomo XIV Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
200	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Los grandes maestros. Tomo XV Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
201	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Ingreso en la	978-1-4466-6929-7

		Academia. Tomo XVI Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
202	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Academia de las Buenas Letras. Tomo XVII Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
203	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Premios. Tomo XVIII. Con Manuel EnriqueGutiérrez Camacho	
204	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Biografía de Tirso Camacho. Tomo XIX Por Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
205	2023	Fitología y Dendrología en Blanca (Murcia)	978-1-4467-3821-4
206	2023	Juego de Damas Cognitivo Inglés Tomo I	978-1-4467-6681-1
207	2023	Juego de Damas Cognitivo Alemán Tomo I	978-1-4467-6650-7
208	2023	Juego de Damas Cognitivo Francés Tomo I	978-1-4467-6600-2
209	2023	Juego de Damas Cognitivo Español Tomo I	978-1-4467-6584-5
210	2023	Juego de Damas Cognitive Portugués Tomo I	978-1-4467-5340-8
211	2023	Juego de Damas Cognitivo Italiano Tomo I	978-1-4467-6465-7
212	2023	Juego de Damas Cognitivo Holandés Tomo I	978-1-4467-5320-0
213	2023	Juego de Damas Cognitivo Ruso Tomo I	ebook

214	2023	Juego de Damas Cognitivo Árabe Tomo I	ebook
215	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Muestras sin valor Tomo X	978-1-4466-4549-9
216	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. En Serio y Broma Tomo XI	978-1-4466-4633-5
217	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Hojarasca - Tomo XII	978-1-4466-4492-8
218	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. De Militar y Paisano Tomo XIII	
219	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Varios Tomo XIV	
220	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Poemas desconocidos Tomo XV	
221	2023	Carlos Cano y Cathalan Tomo XVI.	
222	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqeños. Biografías - Tomo XVII	
223	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Balart – Tomo XVIII	
224	2023	La chute d'un peuple	978-1-4467-2175-9
225	2023	La caída de un pueblo	978-1-4467-2201-5

226	2023	De val van een volk	978-1-4467-2204-6
227	2023	Der Untergang eines Volkes	978-1-4467-2169-8
228	2023	The Fall of a People	978-1-4467-2196-4
229	2023	Cognitivo polaco Volumen I	978-1-4466-6352-3
230	2023	Juego de Damas Cognitivo Holandés Tomo II	Private
231	2023	Cognitivo inglés Volumen II	978-1-4466-6289-2
232	2023	Cognitivo alemán Volumen II	
233	2023	Cognitivo francés Volumen II	
234	2023	Cognitivo español Volumen II	
235	2023	Cognitivo portugués Volumen II	
236	2023	Cognitivo italiano Volumen II	
237	2023	Cognitivo ruso Volumen II	
238	2023	Cognitivo árabe Volumen II	
239	2023	Cognitivo polaco Volumen II	
240	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). Crónica del pasado. Tomo I Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	ebook
241	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). Poemas. Tomo II. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	ebook
242	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). El Conde de Lavapiés. Tomo III	ebook

		Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	
243	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). Sangre Azul. Tomo IV. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	ebook
244	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). El Anónimo. Tomo V Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	ebook
245	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). El Fin de una Leyenda. Tomo VI Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	ebook
246	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). La Modelo. Tomo VII. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	Ebook
247	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). Los Pintores. Tomo VIII. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	
248	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). Lidia y Don Roque. Tomo IX. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	
249	2023	Instantes Inmortalizados: Poemas de María de Yarmouth (c. 1862 –	

		1892)	
250	2024	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). La Aldea. Tomo X. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	
251	2024	Antonio Molina González 2ª edición Govert Westerveld Ángel Ríos Martínez	
252	2024	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). De Telón adentro. Tomo X Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	
253	2024	La Voz de Panocho, Tomo I	
254	2024	La Voz de Panocho, Tomo II	
255	2024	La Voz de Panocho, Tomo III	
256	2024	La Voz de Panocho, Tomo IV	
257	2024	La Voz de Panocho, Tomo V Miguel Rubio Arroniz Documentos	
258	2024	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). Esclavos del odio. Tomo XII. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	
259	2024	Cor Westerveld Deel I	Private use
260	2024	Antonio Molina González Cristianos consejos Ángel Ríos Martínez Govert Westerveld	

261	2024	La Voz de Panocho. Tomo VI. El escritor de costumbres murcianas: Diego Espinosa y Carrillo (1824-1875)	

Diego Espinosa desempeñó un papel importante en la escena literaria de Murcia en la segunda mitad del siglo XIX, a pesar de que su contribución no ha sido completamente valorada. Cuando se lee los pocos comentarios sobre su vida y trabajo, es inevitable sentir una combinación de respeto y tristeza, ya que su talento evidente ha sido ignorado y su figura ha permanecido en la oscuridad. Espinosa participó en un grupo de jóvenes intelectuales que se encontraban en las populares tertulias de San Cristóbal, donde se destacaba la creatividad y la astucia de los pensadores más prometedores de la zona. En ese lugar, junto a Antonio Arnao, José Selgas y Miguel Rubio Arróniz, Diego Espinosa expresaba sus ideas y redactaba con ardor.

Aunque la historia ha sido injusta al relegarlo a un segundo plano, el estudio de sus textos revela a un hombre dotado de gran inteligencia y perspicacia. Quizás Espinosa, con su mezcla de ironía, humor y reflexión filosófica, estaba consciente de lo fugaz que es la fama, y eligió dejar su huella de forma discreta, confiando en que su obra hablaría por sí misma. Y aunque el tiempo ha borrado parte de su legado, no ha podido silenciar la voz de un hombre que supo capturar la esencia de su época con maestría y sensibilidad.